

615116189

HISTORIA DE LAS COSAS DE ETIO-

PIA, EN LA QVAL SE CVENTA
muy copiosamente, el estado y potēcia del
Emperador della, (que es el que muchos
an pensado ser el PRESTE IVAN) con o-
tras infinitas particularidades, assi dela re-
ligion de aquella gente, como de sus ceri-
monias: Segun que de todo ello fue
testigo de vista Francisco Alua-
rez, Capellan del Rey Don
Manuel de Portugal.

*Agora nuevamente traduzido de Portugues en Cas-
tillano, por el Padre Fray Thomas de Padilla.*



*En el libro de
de la Libreria
del R. Coll.
de la Comp. de la
Occidental*

EN ANVERS,
En casa de Iuan Steelfio.
M. D. LVII.

Con Gracia y Privilegio.

Copia del Priuilegio.

EL Emperador nuestro Señor consintio a Iuan Steel-
sio, que el solo imprimiesse
la Historia de Etiopia, a-
gora nueuamente traduzida en Castella-
no: y prohibio que ningun otro Librero o
Impressor hiziesse lo mesmo so graues
penas, como mas claro paresce en el origi-
nal Priuilegio, otorgado al dicho Iuan
Steelsio y firmado.

Baue.

Al muy Illustre Se-

ñor Don Antonio de çuñiga, Cauallero
dela orden de Alcantara, y Gentil hom-
bre del Emperador Carlos quin-
to Rey de España.



Vando el entendimiento
quiere buscar alguna re-
creacion, muy Illustre Se-
ñor, aueriguado es, que a
de dar de mano, como cosa
no necessaria, al descanso,
quietud, y ociosidad que el
uerpo siempre aconseja: y se a de emplear en
la lecion, q̄ dispute y trate de la verdadera phi-
losophia, o que enseñe, predique y manifieste,
los hechos antiguos delos señalados Principes
y varones, las costumbres de las naciones, las
leyes y setas que guardar suelen: y assi certifi-
candose de vnas cosas, y marauillandose de o-
tras, alcança contentamiento, y queda satisfe-
cho en lo que pretendia. Considerando yo algu-
nas vezes esto, cobre animo para aprouechar a
mi nacion, por lo qual determine boluer en Ro-
mance Castellano la Relacion que Francisco
Aluarez, Capellan del Rey Don Manuel de
Portugal escriuio, de todas las cosas que vio,
y le sucedieron en el Imperio de Etiopia: adon

EPISTOLA DEL

de fuera embiado por el mesmo Rey, en compañía de Duarte Galuan su Embaxador. A esto tambien, no tanto me he mouido, porque me sobrasse mucho tiempo, quãto porque Iuan Steelsio Librero en Anuers, hõbre muy zeloso y amigo de sacar en publico todas las cosas que suceden en gloria y alabança de nuestra fe Catholica, me lo rogo demasiadamente, diciendo, que demas del seruicio que se hazia a Dios en ello, moueria tambien los coraçones de muchos, a que particularmente le orassen y suplicasen, que por su infinita piedad y misericordia, juntasse en verdadera conformidad la yglesia de Etiopia con la de Roma. Persuadiame tambien a ello ver, que esta Relacion no se hallasse sino en la lengua Portuguesa: la qual por ser algo cerrada y aspera, no es tan conuersable fuera de sus Reynos, quanto oy en dia vemos ser la Castellana, no solo en toda España, mas en Italia, Hungria, Alemania, y en especial en estos Estados de Flandes, donde pocos caualleros y mercaderes se hallan, que no la procuren muy bien hablar: pues en Francia, Inglaterra, y Berberia, de creer es, que ay muy muchos que se precian de sabella. Sin estos Reynos de Europa y Africa, es manifesto que en las Indias de Castilla, quarta parte del mundo, son infinitas poblaciones por los Reynos de la nueva España,

INTERPRETE.

ña, nueva Galisia, Castilla del oro, Nicaragua, Popayã, Peru, Chile, Rio dela Plata, nueva Andalusia, nueva Granada, Prouincias de Cumana, Venecuela, Sãta Marta, Cartagena, Tierra firme, y en muchas islas y grandes, como la de San Iuan, Española, Cuba, Iamayca, en todos los quales Reynos y Prouincias, que se estienden por mas de dos mil leguas de Norte a Sur, no se trata en otro lenguaje, ni obedescen otras leyes, que las de Castilla. De manera que vista la buena intencion del Librero, y el plazer que el animo de los letores recebira, en saber como nuestro Señor ha conseruado tantos años la Christiandad de Etiopia: estando cercada por todas partes de los mas poderosos Reynos del Paganismo, como son Egipto, Arabia, Adel, y otros muchos: assi que con esto me determine, ocupar algunas horas menos necessarias, en la traslacion deste libro. Aunque es verdad, que de tal suerte lo he hecho Castellano, que toda via sabe a Portugues: porque son de tal calidad todas las cosas de aquella nacion, que siempre conseruan en si cierto ser, y fuerça tan estraña, que por ella jamas dexarã de mostrarse. Despues de acabado este pequeño trabajo, atreuime de que se imprimiesse, en baxo del fauor y amparo del muy Illustre nombre de V. M. para que mas agradable fuesse, y con mas seguridad anduuiessse en manos de

EPISTOLA DEL

murmuradores, cuyo vicio no se cluida de poner en obra, si no es por respeto de semejantes personas. A lo qual sin duda me mueue la natural inclinacion que señorea y gouierua mi linage, sin que la voluntad quiera en elio contradezirle, y es ver con quanto amor procurã siempre todo el seruicio que les es possible, a la Illustrissima y esclarescida casa de los Duques de Bejar: en lo qual a perseverado siempre con gran saber y prudencia el Dotor Gomez Cherinos deudo mio, siẽdo justicia mayor de los Estados y Señorios del mesmo Ducado. Tambiẽ a sido llamado para el mesmo seruicio desde Canaria el Dotor Alonso Ruys Guerrero mi hermano, dandole la Illustrissima Duquesa de Bejar madre de V. M. y mi Señora, cargo del corregimiento de Burguillos y Capilla con su jurisdiccion, las quales son dos Villas no poco principales de su Señoria. Sin estos sabemos q̃ en Lepe murio el Licẽciado Vanegas, persona de muchas letras y gran juyzio, tambiẽ dendo mio y muy seruidor de la mesma casa. Pues que dire de otros muchos que mientras son de pequena edad a holgado la Señora Duquesa en recebillos por pajes, como de tres años a esta parte a hecho con Francisco de Padilla mi hermano. Viendo pues todo esto, no he podido hazer menos de atreuerme, a offrescer este pequeño seruicio a V. M. con el qual espero en

nue-

INTERPRETE.

nuestro Señor, que recibira gran plazer y contentamiento, leyendo las cosas tan estranhas y diferentes de las nuestras, que ay por Etiopia. Verdad es que la lecion sera alguna vez muy enojosa, por el ruyn estilo que tiene: mas como yo no sea el autor del libro, creo no se me culpara, pues no era razon, que en obra y hazienda ajena me biziesse Señor: quitando y poniendo lo que me pareciesse. Toda via he querido añadir mi trabajo, en dar principio al libro, porque cierto el buen Francisco Aluarez deuio determinarse quando lo començo a escreuir, ser breue (lo qual despues tratando la historia se le oluido) y assi lo dexo sin principio conueniente. Vna cosa se me offresce agora, con la qual concluyo, y es que nuestro Señor socorre de veras a estos Etiopes, de que trata toda esta relacion: porque segũe visto por cartas de Roma y de Lisboa, a peticiõ dellos, y cõ el cuydado del Christianissimo Rey de Portugal, les embia el Sumo Pontifice este año Patriarca, que conforme a la yglesia Romana los rija y gouierne: para lo qual se an nombrado tres personas de santa vida y zelosas de la fe, dela compania del nombre de Iesu. Estos son Iuan Nuñez Portuguez, que solia estar en Tetuã, pueblo de Berberia, procurando redimir catiuos, con mucha limosna que para ello alcançaua: y

EPISTOLA DEL

este ha de ser agora Patriarca, despues del qual si muriere antes, le sucederan los otros dos, que son Andres de Quiedo Castellano, y Melchior carruero Portugues. Demas destos tres, se embian otros nueue varones señalados, que en diuersas partes de aquel Imperio sean Obispos, los quales plega a Iesu Christo de llenar en saluamento, y dalles su gracia como prediquen y guarden el Euangelio con prouecho de las almas, amen. De Louayna a diez de Agosto, M. D. LVII.

*Particular Seruidor y Capellan de
V. M. que sus muy Illustres ma-
nos besa.*

*Fray Thomas de Padilla
Canario.*

Principio de la Histo-
ria de Etiopia.



Adie jamas de los hom-
bres tan falto de entendi-
miento, tan sin iuyzio y
razon se a visto, que vi-
niendo a su noticia los
heroycos y marauillo-
sos hechos de alguna se-
ñalada persona: no engendre luego en su co-
raçon vna amorosa voluntad acerca della,
desseandose tã dichoso, en que se offrescies-
se via o manera como viendola con sus pro-
prios ojos, pudiesse gozar de su conuersa-
cion. Ninguno cierto se puede hallar, q̃ así
facilmente dexa de mostrar lo que natura-
leza con todos en general repartio: pues es
manifiesto que toda persona, cuya vida es
fuera de vicios y suziedades, solamente fun-
dada en perfeccion de virtudes, y en lo de-
mas que toca a la hermosura y adornato
del alma: cada y quando que por oydas co-
nosce, auer algun hombre en alguna parti-
cular arte o facultad auétajado a todos los
de su tiempo, luego su coraçon y animo co-
miençan interiormente a sentir vn dẽseo
del conosciimiento y conuersacion del tal.
Destá natural inclinacion resultó vn animo
en muchos de los antiguos philosophos pa-
dres de las sciencias que oy en dia alcança-
a 5 mos

HISTORIA DE

mos, que como entendiessen estando en Grecia, la ventaja que los philosophos de Egypto les hazian en el conoscimiento del curso y mouimiento de los cielos, con mas grande experiencia que tenian de la virtud de los animales y plantas, y de las demas cosas criadas: no temierõ ponerse a todos los peligros que se les podian offrescer, y assi sabian de sus proprias tierras discurriendo por mares y prouincias estrañas, en busca de aquellos dotos varones, cuya fama se diuulgaua por el mundo, paraque puestos embaxo de su disciplina, trabajasẽ venir al altura y cumbre de las sciencias, que siempre tanto se dessearon. Gran alabança y renombre merecio Platon entre los que he dicho, pues no cõtentandose con ser maestro, y de Athenas, cuya doctrina por todas las escuelas se predicaua: quiso antes ser discipulo, oyendo humilmente la doctrina ajena, para lo qual dexada su patria, nauego a Egypto, y dio buelta por la grã Grecia (que oy dia llamamos Calabria y Pulla con parte del Reyno Napolitano) viendo y conuersando aquellos que su coraçon començara amar por el nombre que alcançauan en el mundo. En el qual viaje cayendo en manos de coffarios, y hecho esclauo, fue vendido hasta venir a obedescer a vn cruelissimo tirano: empero por ser philosopho fue tenido en mas, q̃ el que lo cõpro. No es menos de marauillar Apolonio (si quiera ayafido Magico como el vulgo lo tuuo creydo,

ETHIOPIA.

do, o Philosopho segun que los Pitagoricos nos lo afirman) el qual camino por los Persas, passo el monte Caucafo, vio los Albanos, Scithas, Massagetas, entro por los riquissimos Reynos de la India, y al fin puesto de la otra parte del poderoso rio Gange (vno de los que salen del Parayso) allego a los Brachmanas para ver a Hiarcha, assentado en trono de oro, entre algunos pocos discipulos enseñando y disputando de naturaleza y del mouimiento de las estrellas: y de alli voluiendo por los Elamitas, Babylonios, Caldeos, Medos, Assyrios, Partos, Siros, Fenices, Arabes, Palestinos, y entrado en Alexandria, camino por todo Egypto, hasta ver dentro en Ethiopia la gran mesa del Sol, donde todos los dias auia abundancia de mantenimientos, para quantos quisiessen yr a comer: y assi alegre su coraçon desseoso de ver cosas tan nombradas por el mundo. Tambien fue marauillosa la suauidad y dulçura de la eloquencia de Tito Liuius, pues a su fama y nombre, vinieron de lo vltimo de España y Francia muchas personas por oyrlle hablar: de fuerte que los que la braueza y potencia de Roma no pudo traer a su contemplacion, sola la fama de vn hombre, los sacó de sus proprias tierras. Semejante a esto es lo que la Sagrada Escritura nos dize de la Reyna Saba, que como alcançasse a saber quan grande era la sabiduria de Salomon, vino desde medio de Etiopia

HISTORIA DE

Etiopia a Ierusalem; solo por gozar de la doctrina de persona tan señalada y alabada por todo el mundo. Ni mas ni menos agora en tiempo de nuestros padres y abuelos, como vuisse gran fama por toda Europa, de que en el oriente auia vn Rey Christiano muy poderoso, el qual alléde de ser Rey era tambien Sacerdote de los Christianos q le eran sujetos, y assi comunmente le llamauan todos sus vassallos Preste Iuan: sabiéndose tambien que de cien años a esta parte començaran los Venecianos a traer grã cantidad de especieria en Italia, la qual se cogia en la India, y desde alli venia por el mar Bermejo hasta Egypto, donde ellos la yuan a comprar: viendo pues y sabiendo el Rey Don Iuan el Segundo de Portugal todas estas cosas, determino embiar personas que descubriessen la verdad della, y que procurassen saber muy en particular donde eran los Reynos del Preste Iuan tan nombrado, y si era possible que sus naos pudiesen yr desde el cabo de Buena esperanza (que ya estaua descubierto) hasta la India donde se hallaua la especieria. Con este proposito embio luego al principio, vn religioso de la orden de S. Francisco, que se dezia fray Antonio de Lisbona, en cõpañia de otro seglar: los quales como no supiesen la lengua Arabiga, dieron la buelta desde Ierusalem, affirmando que no se podiã andar aquellas partes sin hablar y entender muy bié el Arabigo: y assi despacho el rey dos criados suyos a lo

ETHIOPIA.

a lo mesmo, hombres diligentes, y q muy bien entendian qualquier negocio que seles encargasse, los quales eran Pedro de Couillan, y Alonso de Payua: y recebida la bendicion de su Rey, partieron a siete dias de Mayo, del año de nuestra saluacion de mil y quatrociétos y ochenta y siete. Estos prosiguieron su camino hasta el Cayro ciudad de Egypto, y de alli nauegando por el mar Bermejo, vinieron a parar en Aden ciudad de Arabia, cerca del estrecho de aquel mar: en la qual como ya estuuiesen certificados que en Etiopia eran todos Christianos, y q tenian vn Emperador muy poderoso tambien Christiano, creyeron que aquel deuia ser el Preste Iuan tan nombrado que ellos buscauan: por lo qual se apartaron concertándose que el Alonso de Payua entrasse en Etiopia, a ver la corte de aquel Emperador, y el otro passasse a la India a informarse bié de la nauegacion della, y de las especierias y riquezas que tenia, con tal q en cierto tiempo se boluiesen a juntar en el Cayro. Puesta toda esta diligencia, boluio el Pedro de Couillan al lugar q auian señalado, y supo que su compañero falleciera desta vida, y recibio cartas de su Rey, en que les mandaua diessen fin con toda presteza a lo començado: en especial q se informassen bien del Reyno del Preste Iuã, y le lleuassen vna carta suya, saludandolo de su parte, y pidiédo le toda amistad como entre dos Principes Christianos se requiere: mandauales mas otras

HISTORIA DE

otras particularidades que dexo de escribir, porque se tratan adelante. El Couillan escriuio entonces al Rey, haziendole saber quanto auia visto en la India, y certificandole ser cierta la nauegacion para ella, por el cabo de Buena esperanza, y mas diziendole que en Etiopia auia vn Emperador Christiano con toda su gente, el qual sospechaua que era el Preste Iuan, que su Alteza le mandaua buscar: por lo qual ya que su compañero era muerto, q̄ el yria a cumplir la embaxada q̄ le mandaua. Con estas nuevas se holgo muy mucho (como era razon) el Rey Don Iuã, y assi se publico luego por España, que el Preste Iuan reynaua en Etiopia, lo qual fue vn gran yerro, y mucho mayor lo es, pues hasta oy dia se tiene creyendo entre mucha gente vulgar, ser ello assi, siendo tan diferente y apartado el Imperio de Etiopia, del Reyno de Preste Iuan, quanto esta España apartada del Peru o Chili, y aun si bien se mira, es tanta aquella distancia, quanta la que ay desde la mesma España hasta Calicud, en la India Oriental, que casi son mil y quatrocientas leguas, contando desde Barcelona por linea derecha, y otras tantas poco mas o menos, ay desde el pueblo de Arquico (que es el primero del Imperio de Etiopia en el mar Bermejo) hasta el principio de la region que Marco Paulo llama Theuduch, en la qual dize a los sesenta y quatro capitulos de su primer libro, que acostumbraua a resedir aquel gran Rey

ETHIOPIA.

Rey nombrado por todo el mūdo, a quien el comun llama Preste Iuan, y no solo en aquel capitulo haze mencion del, mas a los cinquenta y vno, y dos, y tres capitulos del mesmo libro, endonde va contando breuemente, como aquellos Reyes que llamamos Preste Iuanes solian ser muy poderosos, y les estauan antiguamente sujetos, de mas de otras muchas naciones, los Tartaros, gente que se ha mostrado muy valerosa y muy guerrera, de trezientos y cinquenta años a esta parte, los quales en cierto tiempo tuuieron quasi la Monarchia de toda Asia la mayor, aun que en estos siglos no son tan temidos, por auer ellos diuidido se siguiendo muchas cabeças, y diferentes caudillos. Quando estos estauã embaxo del señorio de aq̄llos Reyes, residia al Aquilón de sus tierras, morado por el cāpo derramados en diuersos lugares, sin policia ni ciudades, hazia donde tienē agora fundada la ciudad q̄ nōbran Tartocora en memoria de su origē y principio. Sucediendo vnos tiēpos a otros, como se sintiessen cō fuerças, negada la obediēcia al Preste Iuã, q̄ entre ellos se dezia Vnchan, se apoderarō de las regiones q̄ al Norte o Aquilón les cayã, y eligierō Rey que los mantuuiesse en toda paz y justicia, los successores del qual se nombraron grandes Chanes, que significa Emperadores. Este desque se vio en trono, embio a rogar al Preste Iuã o Vnchan, le diessse su hija por muger, lo qual no pudiendo sufrillo, respondió

dio asperaméte a los Embaxadores, diziendoles que certificassen al que los embiaua, q̄ pues de vassallo, auia venido a tener tanta soberuia, que le pidieffe su hija por muger, antes la haria passar cruel muerte, que no dexarsela gozar. Incito tanto esto al Tartaro, que juntando luego vn poderoso exercito, le començo a correr la tierra, robádo y talando quánto hallaua delante, al qual saliendo al encuétro este Preste Iuan, cō otro gruessō exercito, se dio entre ellos la batalla muy cruel y sangriéta, mas al fin quedando la vitoria por el Tartaro, fue el Preste Iuan vencido, y despues poco a poco vino todo su Reyno a dar obediēcia, al que no mucho antes negaua su hija en casamiēto. Todo lo dicho es del mismo Marco Paulo, lo qual da a entender que acontecio cerca del año del Señor de mil y dozientos poco menos, pero confieffa en el mismo libro, q̄ aunque Vnchan fue vencido, toda via sus descendientes, y de su linaje possayeron el Reyno, dando vassallaje a los Chanes o Emperadores de los Tartaros, que reynaron despues de aquel primer Rey q̄ los sujeto, y nunca mas les negarō sus hijas por mugeres. Bien quisiera no auer salido de mi principal intento, profiguiendo las cosas de Etiopia, pero ya que he començado a dar alguna razón del verdadero Preste Iuan, paresciome ser justo, tratar aqui todo lo q̄ los antiguos del nos dexaron escrito, y se conozca de aqui adelante quan falsamente llamamos al Emperador

perador de Etiopia, Preste Iuan, y creo yo que todos holgaran de leer esta mi digression, asì por ser historia autentica y verdadera, como por venir algun tanto al proposito de lo q̄ vamos contando. Escriue Otto Obispo Frisingense, hermano del Emperador de Alemaña Cúrado tercio, a los treyn ta y tres capitulos del septimo libro de su general historia, q̄ estando el Summo Pontifice Eugenio tercero en Viterbo, el año de mil y ciento y quarenta y cinco, vio el mismo por sus ojos, que vino allí desde Siria vn Obispo Gabulense, el qual auia sido causa que la yglesia de Antiochia dieffe obediencia a la Romana, y asì venia con algunas quejas al Papa. Este entre otras cosas conto, como pocos años auian passado, que cierto Iuan Rey y Sacerdote (cuyo Reyno era quasi a lo vltimo de Oriente, adelante de Persia y Armenia) era Christiano con todos sus vassallos, el qual teniendo guerra contra los Reyes de Persia y Media, que erā hermanos, y se dezian Samiardos, los conquisto a Ecbaetanio principal ciudad, y donde tenian la silla de su Reyno. Despues saliendo al encuentro aquellos Reyes con vn poderoso exercito de Persas, Medos, Asirios, se dierō la batalla que duro tres dias, peleando de todas partes animosamente, desseando antes morir que huyr. Pero al fin desbaratados los Persas, quedando la victoria por el Preste Iuan (que asì lo suelen llamar) profiguio adelante con todo el

campo, trayendo intencion de socorrer a la casa Santa de Ierusalem, mas como allegasse al rio Tigre, y no lo pudiesse passar por falta de nauios, mouio con sus gentes el rio arriba, derecho al Septentrion, o Norte, donde le auian dicho que en el invierno se solia elar, adonde esperando algunos años el yelo (que con la gran templança del ayre nunca vino) perdia muchos de sus soldados, por estar en tierra y cielo a ellos no acostumbrado, y assi fue constreñido, boluerse a sus reynos. Tienese por cierto, que descende este Preste Iuan, del antiguo linage de los Reyes Magos, de quien haze mencion el Euangelio, y que reyna en las mesmas tierras que ellos, gozando de tanta abundancia y riqueza, que se sirue de Cetro de fina Esmeralda. De manera que por imitar a sus padres, que vinieron adorar a Christo en la cuna, assi el auia venido la buelta de Ierusalem, si lo dicho no le estoruara. Todo esto escriue el mesmo Otto Frisingense como testigo que vio y oyo al que lo dixo, lo qual ha que passo quatrocientos y diez años. Sin esto, cuenta tambien el Marco Paulo Veneciano, cuya mencion hize arriba, otra historia del dicho Preste Iuan, en el segundo libro de la relacion de las regiones Orientales a los treynta capitulos: y dase credito a este Marco Paulo, porque es cierto que el estuuó muchos años en aquellas partes del Oriente, desde el año del Señor de mil y do-

zientos

zientos y setenta y cinco, hasta el de noventa y seys, quando buuelto en Italia escriuio aquella relacion de todo lo que vio y supo, en espacio de aquellos veynte años que anduuó siruiendo al Emperador, o gran Chan de los Tartaros Cublay, que entonces era Señor absoluto de aquellos Reynos. Cuenta pues en aquel lugar, que yendo el vn prolixo camino de quatro meses, adonde el grã Chan lo embiaua, por algunos negocios, desde la ciudad de Cham balia, que es la principal del Reyno de Catayo en Tartaria la alta (la qual podra estar en cinquenta y cinco grados de latitud, y en ciento y setenta de longitud, poco mas o menos) yendo el entre el Occidente y medio dia, y en fin de treynta dias de camino, allego a vn pueblo fortissimo, que se dezia Chincui, el qual fuera fundado y fortificado por vn Rey de aquella prouincia, cuyo nombre era Dario, enemigo de aquel gran Rey Preste Iuan, que le era vezino. La villa empero era con arte y con el sitio que tenia, tan inexpugnable, que el Dario no temia potencia de Rey ninguno, y assi los Reyes comarcanos a el, se entristecian, por ver que no lo podian sujetar. En esto tiempo estauan en la Corte del Preste Iuan siete mancebos de valeroso animo, y de gran osadia para qualquier hecho, los quales se le ofrescieron de entregarle al Dario en sus manos, y el prometiéndoles muy grandes mercedes si lo cumplian,

b 2

se par-

se partieron, y ydos a la Corte del Dario, le suplicaron con toda dissimulacion, que se firuiesse dellos. Recebidos que fueron en su seruicio, fin auerfeles sentido la trayciõ que trayan vrdida, acontescio que en fin de dos años, siendo tenidos por muy fieles, salio el Rey a cauallo con ellos, y con otros pocos criados fuera del pueblo quanto mil passos, a recrear el animo, y vista por ellos esta oportunitydad, arremetierõ a el poniendole las espadas al pecho, y asfi lo prendieron, y traxeron al Preste Iuan, cumpliendo su palabra. Alegre el Preste Iuan con tal presente, le mando poner buena guarda, y que lo traxessen en cõpañia de los pastores que guardauã ganados, hasta que passados dos años en aquella pobre vida, lo hizo venir ante si, con todo estado Real segun le conuenia, y entonces le hablo desta manera. Por experiencia conosco, quan poco han sido bastantes tus fuerças a estoruar me que dexasse de prenderte, y de te traer dos años en compaña de pastores, y bien vez q ninguno de los hombres es agora poderoso para impedirme, que si te quisiessẽ quitar la vida lo dexasse de hazer. A lo qual como Dario le respondiessẽ ser verdad, torno el Preste a dezille, pues os aueys conosco, y confessays ser menos que yo, de aqui adelante os quiero por amigo, y asfi luego le mando dar cauallos y criados, q con toda honra lo acompaãassen hasta su Reyno. Quedo con esto tan obligado, q todo el resto de su vida

vida hizo mucha cuenta del Preste Iuan, obedesciendole en quanto mandaua. Demas destas historias he yo hallado otro libro, que tambien escriuio de los Tartaros vn Cauallero de Armenia, de sangre Real: q siendo viejo y cansado de seguir la guerra entre Armenios y Tartaros, se vino a meter frayle de la orden Premonstratense en Chipre, en el año del Señor de mil y trezientos y cinco, y se llamo fray Hayton, y despues de algunos años passo a Italia, y alli por mandado del Papa Clemente quinto, escriuio aquel libro, en el qual describiendo el Oriente, dize en el segundo capitulo, que al poniente o occidente del gran reyno de Catayo, se sigue otra region muy grande, que en Armenia llaman Tarse, y que cõprehende en si tres prouincias cõ reyes particulares, y aunque los mas Tarsenses son Gentiles, que toda via ay diez naciones de Christianos entre ellos, los quales traen origen, y descien den de los tres Reyes Magos, que vinieron guiados por la estrella adorar a Christo reziẽ nascido en Belen de Iudea. Despues señalando mas en particular los limites y prouincias con quien confina, dize que demas del Catayo que le cae al Oriente, tiene al Septentrion vn desierto, y al poniente el reyno de Turquestã, el qual es diferente de la region que agora llamamos Turquía, porque es mucho adelante de Persia, y el Turco ningun poder tiene alli, aunque es verdad que el origen de los Turcos

es de aquellas partes, como se puede muy bien ver en este Hayton, y en el otro Marco Paulo, que ambos hazen mencion alguna dello. Al medio día se junta este Tarfe con la China (que el llama Sina) tierra riquissima, que esta adelante de la India en que los Portugueses tienen su trato, y conquista, y así vemos oy día que los mesmos Portugueses hallan allí en la China infinitos Christianos, que sin duda es argumento para creer todo lo dicho, pues por las demas regiones de aquellas partes todos son Gentiles, o Mahometanos. De suerte que conjeturando lo que estos autores dizen, se ve manifesto, que el Reyno del Preste Iuã, que Marco Paulo llama Teuduch, es alguna prouincia de la región que Hayton nombra Tarfe, la qual es adeláte de Persia y Media casi al fin del Oriente, como Otto Frisingense lo da a entender, y con esto nadie terna duda, en lo que al principio dixo ser falsissimo creer, que el Emperador de Etio pia sea el Preste Iuan, ni tener que ver sus tierras con las del otro, pues el reyna en Africa entre el Nilo, y el mar Bermejo, y el otro en la gran Asia, adelante de la India, y junto al Catayo, y aquel es el Preste Iuan que tan nombrado y deseado ha sido por toda Europa, de muchos años a esta parte. Pero oy en día (segun escriue Hernan Lopez de Castañeda en el principio de su historia que haze de la conquista de aquella India por los Portugueses) no se cree que

que lo aya, porq̃ dize, q̃ el vltimo muriera en vna batalla q̃ tuuo cō el grã Chan, agora noueta o cien años (segū da a entender) y q̃ así se perdio aq̃l Reyno, quedádo el Emperador de los Tartaros absoluto señor del. Marco Paulo biē da a entēder, q̃ en su tiempo auia aun Preste Iuanes, y q̃ dauā obediencia y vassallaje al dicho Tartaro, y es de pensar, que tambien al presente los aura, mas no con tanto poder y pujança, como agora quatrocientos y cinquenta años, quando eran señores de las mas prouincias que los Tartaros poseen en esto tiempo. Y es de creer tambien, que nuestro Señor vsara de su misericordia con aquellos Christianos, porque en fin es la Christiandad entre ellos tan antigua, que luego que nascio nuestro Redemptor lo vinieron adorar, y despues S. Tomas Apostol q̃ fue por aq̃llas partes, los baptizo. Y aū segū se lee en vn libro piadoso dela vida y obras destos gloriosos Reyes, el mesmo S. Thomas los cōsagro en arçobispos, paraq̃ tuuiesse cuydado en lo espiritual de sus pueblos: pero como el buē Apostol andádo por aq̃llos reynos dela India viniesse a padecer martyrio, luego ellos se juntaron cō los Reyes q̃ les erã sujetos, y cō los demas perlados que el Apostol cōsagrara, y acordarō de elegir vna persona señalada, q̃ en lo espiritual fuesse cabeça y grã sacerdote entre todos ellos, en memoria del santo Apostol, q̃ les fuera maestro y predicara la fe, y que este muerto se eligiesse otro

con el mismo poder, y cada vno se llamasse Patriarca Thomas. Tambien acordaró que por quanto los mismos reyes no tenian hijos (por lo qual se cree que fuerón virgines) de elegir otra persona valerosa de su linaje, que en lo temporal el y sus descendientes perpetuamente los gouernasse, y fuesse Rey y Sacerdote, pero que su nóbre fuesse Preste Iuan. Afsi que de creer es, que pues tanto en el seruicio de Dios se fundaron las cosas de aquel reyno Teuduch o Tarfe, que aun la Christiandad entre ellos no sera del todo destruyda y gastada. Esperança tengo en Iesu Christo, que si perseuera mucho tiempo la amistad del Rey de Narsinga o de Bengala con los Portugueses (los quales tienen sus reynos al fin de la primera India, junto al gran rio Gange) que se han de auenturar algunos de los Portugueses a entrar la tierra adentro hasia el Septentrion y el Oriente, y nos han de traer nuevas ciertas de aquestos Christianos: porque a lo mas lexos puede auer desde la marina de Bengala hasta Teuduch cerca de quinientas y cinquenta leguas, el qual reyno terna la parte meridional a los treynta y siete grados de latitud, y la parte occidental a los ciento y cinquenta de longitud. De manera que podemos dezir que esta dentro en la región que los antiguos llamaron Scithia, allende del monte Imao, y q̃ se junta en el poniente con otras regiones que tambien llamarón Sogdiana, Sacharo, y Bactriana, endonde leemos

leemos que reyno Zoroastres inuentor de la Magica, por donde los Reyes de aquellas partes fueron llamados Magos mucho tiempo. Aunque parezca que me aya alargado algo mas de lo necessario en tratar la historia del verdadero Preste Iuan, no por esso se me dexara de agradecer: pues qualquiera holgara de aqui adelante en procurar hablar con toda propiedad, nombrando cada Principe con su cierto titulo, y no que vengan a llamar al Emperador de Etiopia Preste Iuan: siendo tan apartado el Señorío del vno, del reyno del otro, que a lo menos lexos no se alcançan cō mas de mil leguas. Y lo que mas manifesto haze todo lo dicho, es que el mesmo Marco Paulo Venecia no a los. xliij. capitulos del tercer libro, y el Hayton Armenio a los. liiij. y. lviiij. capitulos del suyo, hazen particular mencion destos Christianos de Etiopia, llamandolos el Paulo Abexinos (como es verdad que se llaman en su lengua vulgar) y el Hayton los nombra Nubianos, aunque es cierto que diffieren estos Nubianos de los Abexinos, porque son Christianos por si y no estan sujetos al Emperador de Etiopia como los otros (segun despues se vera en la Relación) y ninguno dellos mezcla estos con los Christianos Tarsenses del Preste Iuan. Concluyo en esto, auisando a los que leyeren a Marco Antonio Sabellico, y a Bernardo de Breydenbach, Dean de Moguncia en su itinerario de la tierra Sâta, los qua

HISTORIA DE

les llaman al Emperador de Etiopia Preste Iuan : y fue porque se engañaron ni mas ni menos que otros muchos en estos tiépos, con la nouedad de saber q̄ aquel poderoso Emperador era Christiano, cō todas sus gētes. Verdades, que Sabellico da vna donosa deriuacion deste nombre Preste Iuan, diziendo, que en el año de mil y quinientos reynaua en Etiopia Naud Giã hijo de Schédro, o Alexandro, y que en estas partes por llamalle Naud Gian, le corrompieron el nōbre, diziendole Preste Iuan: lo qual es ymaginacion suya, pues sabemos que este nombre es mucho mas antiguo que lo que el dizze. Iuan Nauclero haze tambien mencion en la treynta y ocho generacion de su general Historia de cierto Patriarca Iuã, que vino de la India en tiempo de Calisto Papa, a tratar algunos negocios: empero en ser Patriarca, y en no declararse de que India vino, no ay para que traer aqui su Historia. Boluiendo al principio (de donde me fue necessario apartarme) como el Rey Don Iuan de Portugal vieffe por las cartas que recibio de Pedro de Couillan, que era cierta la nauegacion a la India por el cabo de Buena esperança, juntamente con que el Emperador de Etiopia era Christiano, determino proseguir su descubrimiento, a lo qual tambien le mouio mas vn religioso Etiope, que en este tiempo vino de Ierusalem por Italia, a parar en Portugal, y le dio entera informacion del Imperio y Christianidad

ETHIOPIA.

tiandad de su Etiopia : y assi mando luego hazer dos nauios para esta empresa, mas sobreuiniendole la muerte el año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, cesso esto, hasta que el Rey Don Manuel su sucesor (cuyo animo era mas que de vn Alexandro) mando acabar aquellos nauios, y comprando otros dos para el mesmo efecto, fueron al fin todos echados al agua, y haziendo Capitan de la flota a Vasco de Gama, dandole ciento y quarenta y ocho hōbres, lo mando partir del rio de Lisbona a ocho dias de Iulio, del año de mil y quatrocientos y nouenta y siete. Era Dios seruido en que se allegasse el tiempo que tanto se desseaua, con zelo de su santissima fe, y assi dando vn dichoso viaje al valeroso y diestro cauallero Vasco de Gama, quedo deshecha y destruyda la braueza y fuerça de las ondas del Oceano, sobrepujando el con su flota, quãtas tormentas y peligros se le ofrescian: por lo qual vino a ser el primero que desta hecha dexasse abierto camino por vn mar tan espacioso, para que de todas las partes del poniente, fuesse manifestada la nauegacion a todo el oriente. Quien podra dezir el espanto que puso por todas las islas y pueblos del mar de Quiloa, Melinde, y Adel, reynos en lo vltimo de Africa, la admiraciō que resulto en los animos de los Arabes, Persas, Carmanos, y Gedrosios (q̄ oy se llamã Guzarates) Indios, Chinēses, Tartaros, Lequios, y de otras muchas naciones

HISTORIA DE

giones Barbaras assi Mahometas como Gētiles, que ocupan por todo aquel oriente grandes Reynos y prouincias? Crescio luego la fama derramandose por todas las regiones Mediterraneas de Asia y Africa, como vna gente Christiana de lo vltimo de Europa era venida rodeando el gran mar Oceano hasta las playas y puertos de las ciudades maritimas de la India. Temblo todo el Paganismo con estas nuevas, no queriendo admitir trato ni conuersacion desta gente, aduiniando lo que auia de succeder que serian verdaderos destruydores de la ley y seta de Mahoma, empero como este negocio se rigiessse por Dios, aprouecholes muy poco, quantos estoruos y inconuenientes procuraron poner, que al fin con el socorro diuino, y con el buen orden y gran animo de los Capitanes, Gouvernadores y Viforeyes, que despues aca han tenido cuydado de embiar los Christianissimos Reyes de Portugal, se han hecho Señores de muy poderosas ciudades en aquel oriente, fortificandose muy bien en ellas: de suerte que agora a venido a ser grandissimo el trato en mercaderias que ay desde Lisbona a aquellas partes, y assi se a cumplido vna profecia que se pudo leer en vna de tres columnas de piedra que descubrio la mar el año de mil y quinientos y cinco, en Rocha de fintra dentro de Portugal, la qual tenia este letrero (segun paresce por el libro delos letreros antiguos. Sibille Vaticinium occiduū decre-

ETHIOPIA.

decretum. Voluentur saxa literis & ordine rectis. Cum videas occidentis orientis opes. Soli Aeterno ac lunę decretum. Ganges, Indus, Tagus erit mirabile visu. Merces commutabit suas vterque sibi. Tornadas estas palabras en Castellano dizen. Profecia dela Sibila ordenada a los del poniente. O poniente seran traftornadas las piedras, quedando sus letras derechas y en orden, quando vieres las riquezas del oriente. Sera tambien cosa marauillosa de ver, que los rios Gange, Indo, Tajo, trocaren entre si sus mercaderias. Lo qual es establesido por el Eterno y el Sol, y la Luna. An si do tan señaladas las vitorias que en aquellos años vuieron los Portugueses contra Calcudes, Tanores, Cucurranos, Repelinos, y otros pueblos del Malabar en la India, que allego la fama dellos dentro en Etiopia, siendo Emperador della Atani Tinguil Dauid hijo de Naud, niño de pequeña edad, cuyos reynos en su nombre gouernaua la prudentissima reyna Elena abuela suya: y ella como oyessse tantas hazañas y tan marauillosas vitorias, alegre por vna parte en ver que tan gran poder y fuerça de Christianos discurria por aquellos mares, suspensa por otra, en no saber que medio tendria para trauar amistad con el Rey dellos, acótescio que dos Portugueses vinieron a parar a su corte, y venidos a su noticia, se informo dellos de todas las guerras y buenos successos que vuieran en la India: suplicandole

HISTORIA DE

candole ellos tambien procurasse focorrer con sus gentes y tesoros (si fuesse menester) aquellos Españoles Portugueses, q por la fe de Christo andauan derramando su sangre contra el poder de mil naciones barbaras, sujetas a las leyes de Mahoma, y de la Gentilidad. Vistas todas estas cosas por la Reyna Elena, luego despacho vn Mateo, Armenio de nacion, que en Etiopia trataua mercaderias, y era varon de muchas lenguas, en compañía de otro hidalgo Etiope o Abexino (que lo mesmo se es) dandoles vna carta para el poderoso Rey Don Manuel de Portugal. Estos despidiendose de ella el año de mil y quinientos y nueue, y caminando por tierras de Arabes y Guzarates, gentes enemigas del nombre Christiano, vinieron a ser conosciados y presos en Dabul, en poder de maluidos Mahometas: lo qual como lo hiziesse saber al Governador, que entonces era de la India, en nombre del Rey Don Manuel, embio luego gente con mano armada que los sacaron de prision, y assi siendo muy bien recibidos por el Governador, holgo que se embarcassen en las primeras naos que auia de venir a Lisbona, adonde allegaron a cabo de quatro años que eran partidos de Etiopia. Sabida por el Rey Don Manuel la venida destos Embaxadores, mandandolos recibir con toda honrra, allegaron delante del, y dandole la carta, vio que dezia assi.

La

ETHIOPIA.

La Reyna Elena Go-

uernadora del Imperio de Etiopia, al Rey Don Manuel de Portugal, y de los Algarbes S.



N nombre de Dios Padre, y del Hijo, y del espíritu Santo, de vn solo Dios en tres personas, salud, gracia, y bendicion de nuestro Señor Iesu Christo, hijo de Maria virgen, nascido en la casa de Belē, sea con nuestro amado hermano el Christianissimo Rey Manuel, Emperador de la mar, vñcedor de los brauos y crueles Mahometas. El Señor Dios os haga muy dichoso, y os de vitoria de vuestros enemigos, ensanche y alargue vuestros reynos y Señorios, en virtud de las deuotas oraciones de los mēsajeros del Redemptor Iesu Christo, que son los quatro Euangelistas San Iuan, San Lucas, San Marcos, y San Mateo, cuya santidad y oraciō os guarden. Hazemos os saber muy amado herma-

hermano, que han allegado aqui dos mensageros de vuestra grãde y Real casa, vno delos quales se dize Iuan, y es sacerdote, el otro se llama Iuan Gomez, y nos an pedido socorro de vituallas y soldados, por lo qual embiamos nuestro Embaxador, Mateo, hermano de nuestro seruicio, con licencia del Patriarca Marco, que nos da su bendiciõ, embiãdo sacerdotes a Ierusalẽ, y es nuestro padre, y de todos nuestros Señorios, Coluna de la fe de Christo, y de la Sãta Trinidad, el qual por nuestro mandado embio a hazer saber a vuestro Capitan general de los que por la fe de nuestro Salvador Iesu Christo pelean en la India, como estamos aparejados para embiar le socorro assi de mantenimientos como de gente de guerra, si fuere menester. Agora hemos sabido que el Soldã del Cayro apercibe vna grã armada contra vuestras gentes, para vengarse delas afrentas y daños que muchas vezes le han hecho los Capitanes (segun noses cierto) de los soldados que teneys en la India, los quales

les plega a nuestro Señor de fauorescer cada diã mas: con que finalmente todos los infieles vengan a estar en baxo de yugo. Nosotros pues embiaremos contra sus assechanças gente de guerra, que los esperen en el estrecho de Meca, y en Babel, y Mendel, o si os paresciẽre mejor en el puerto de Iuda, o en Tor, para que concluyays quitando y destruyendo estos Mahometas y incredulos, de sobre la haz de la tierra: de tal suerte, que los dones y offerias que se lleuan al Santo Sepulchro, de aqui adelante no vengan en manos de perros. Aqueste es el tiempo prometido, que se dize auer sido profetizado por Christo y su madre Maria, que en los vltimos dias nasceria cierto Rey en las regiones de Europa, el qual ha de deshazer todo el linage de los barbaros y Mahometas: y sin duda aqueste mesmo es el tiempo, que Christo prometio a su madre bendita. De mas desto qualquier cosa que nuestro Embaxador Mateo os dixere, recebildo como si de nuestra mesma persona fuesse dicho,

porque es vno de los principales de nuestra Corte, y assi os lo hemos querido embiar: aunque bien pudieramos encomendar estas cosas a los mensajeros que embiastes, pero reuelámonos, de que no os serian manifestos nuestros negocios, conforme a nuestro parescer. Con este mesmo Embaxador os embiamos vna Cruz, la qual sin falta alguna es hecha de vn pedaço del madero en que nuestro Salvador Iesu Christo fue Crucificado en Ierusalem, y este pedaço nos fue traydo de la mesma Ierusalem, y hezimos dos cruces del, la vna dellas nos queda, y la otra dimos a esse nuestro Embaxador, para que os la lleuasse, y es su madera de color negro, y cuelga de vn pequeño anillo de plata. Si os paresciere ayuntar en matrimonio vuestras hijas con nuestros hijos, o dar nuestras hijas a vuestros hijos, ser nos a muy agradable, y prouechoso a ambos, y principio del amor de hermanos entre nosotros. Y estos casamientos desseamos trauar con vos, assi agora como para siempre. La salud y gra-

gracia de nuestro Redemptor Iesu Christo, y de nuestra Señora santa Maria virgen, sea sobre vos, y sobre vuestros hijos, y hijas, y toda vuestra casa, amen. Sin esto os hazemos saber, que si quisiéremos juntar nuestras gentes y exercitos, que tenemos suficientes fuerças, para (con el ayuda de Dios) poder destruyr todos los enemigos de nuestra santa Fe: aunque nuestros Reynos y Señorios de tal suerte son dentro en la tierra, que nunca podemos salir a la mar, y assi ningun poder tenemos en ella: pero vos (gracias a Dios) soys en esto mas poderoso que todos, Iesu Christo os sea siempre en ayuda, que cierto las cosas que en la India son hechos por vos, son mas milagrosas que humanas, empero si quisierdes armar mil naos, nosotros daremos la vitualla, y socorreremos en abundancia con todo lo que

fuere menester para el armada.

Desque el Christianissimo Rey Don Manuel vuo leydo esta carta, dio infinitas gracias a Dios, en ver q̄ en tierra tan olvidada como lo era Etiopia, vuisse hombres tan zelosos y encendidos en el amor de la fe Christiana: y mando jutar los Arçobispos y Obispos cō otros Prelados Ecclesiasticos, para que todos alabassen el santo nombre de Dios, pues en sus dias se descubrian reynos de Christianos, tan olvidados de todos los antiguos. Despues de passados algunos dias, quando le parecio ser tiempo, determino embiar Embaxador al Emperador de Etiopia, y assi dio el cargo desta embaxada a Duarte Galuã, cauallero muy prudente, y a Francisco Alvarez Capellan fuyo, y a otros, dandoles vn gran presente de muchas preseas ricas que lleuassen al Emperador: con lo qual se partieron de Portugal en la armada, en q̄ fue el Governador Lope Suarez, el año de mil y quiniētos y diez y seys, llevando en su compañía al Mateo Armenio, y al hidalgo Etiope, que despues murio, antes de llegar a su tierra. Allegados que fueron a la India, el Governador se des cuydo de tal suerte dellos, que se passo todo el tiempo de su gouernacion, sin lleuallos a Etiopia, para que cumpliesen y dies sen fin a la embaxada que tenian en cargo: mas sucediendole a cabo de tres años Diego Lopez de Sequeyra, armo vna buena flota para correr el mar Bermejo, y recogio los en ella, con intencion alomenos de buscar

buscar puerto donde echar al Mateo, por que sospecharan que deuia ser algun burlador, y que no deuia ser Embaxador de Emperador alguno. Las preseas y presente, no lo traxo, porque todo estaua ya desbaratado por el Lope Suarez, y con la muerte del Duarte Galuan Embaxador, que en la isla de Camaran dentro en el mesmo mar Bermejo, passara desta vida en tiempo del mesmo Suarez: y assi no se pensaua sino embiar al Mateo, dexandolo en el primer puerto de Christianos que hallassen. Estando todos ya dentro del mar, passado el estrecho, andauã muy tristes acordandose como alli cerca muriera el Duarte Galuan, y mucho mas porque no hallauan por toda aquella costa algun pueblo de Christianos, con lo qual se les doblaua la sospecha que tenian del Mateo, estando pues desta suerte, acontecio que en vna noche muy escura, quando mas desesperados estauan de poder hallar Christiandad por alli, a deshora veen vna Cruz en el cielo muy Bermeja y resplãdesciente, que parecia señalarles el puerto que tanto dessea uan: Con la qual vision todos muy alegres, y hincados de rodillas adorandola, endereçã las proras de las naos en ella, cōfiando que Dios los queria guiar. Nauegando desta manera vienen a tener vista de tierra, y saltando en sus bateles, reconocen en cuyas tierras o señorios se hallã; y al fin certificanse ser tierras del Emperador de Etiopia, cosa que tanto ellos dessea-

uan. Todo lo que despues acontecio, esta escrito en la Relacion que se sigue (sin faltar cosa que de notar fuese) por Francisco Aluarez, que fue testigo de todo ello: y aunq es verdad, que no tiene aquel estilo y pureza de bien hablar que se requiere, no por esso dexe nadie de leella, que cierto se holgara saber mil particularidades muy buenas, que por ventura, qualquier otro Historiador (entretanto que se procuraua esmerar en la oracion y platica) las dexaria o no se amañaria a podellas escreuir.

Fin del Principio.

Prologo del Autor.



N el nombre de Iesu, Amen. Yo Francisco Aluarez Sacerdote de Missa, que por particular mandamiento del Rey nuestro Señor Dó Manuel, (que Dios aya en su santa gloria) fue con Duarte Galuan hidalgo de su casa, y de su cónsejo, el qual fue secretario del Rey don Alonso, y del Rey Don Iuá su hijo, y murio siendo embiado del Rey Don Manuel por Embaxador al Emperador de Etiopia (que llaman Preste Iuan) yo pues he determinado de escreuir todas las cosas, que en este camino nos acontecieron, y las tierras en que estuuimos, y sus calidades, y costumbres, y vsanças, que en ellas hallamos, y en que son conformes con la Christiandad, no reprehendiendo ni aprobando las costumbres y vsos dellas, mas dexandolo todo a los Letores, que me podran enseñar, en alabar, emendar, y corregir aquello, que les parescera ser lo mejor. Y porque yo podre hablando alguna vez de vna tierra, y despues de otra, parecer que las confundo ambas, digo

PROLOGO.

digo que nosotros estuuimos en aquella tierra feys años continuos, en los quales yo procure saber muchas cosas delas tier-
ras, Reynos, y Señorios del dicho Empe-
rador, y de sus costumbres, y vsanças, al-
gunas de vista, y otras de oyda, de perso-
nas que muy bien las sabian, y assi como
yo las sabia, assi las escreuia, y assi he de-
clarado las cosas vistas, como de vista, y
las oydas como de oyda. Por tanto juro
sobre mi anima que no dire mentira algu-
na, y assi como espero, y confio en Dios
nuestro Señor, que mi confesion se-
ra verdadera en el fin de mi vida, y
assi ni mas ni menos sera ver-
dadera esta mi escritura,
porque mentiendo al
proximo, seria
mentir a
Dios.

Fin del Prologo.

Historia de Ethiopia

*y del estado del Christianissimo Empera-
dor della, escrita en Portugues por
Francisco Alvarez, Capellan del
Rey don Manuel (segun que el
fue testigo de vista) y trasla-
dada en Castellano por
vn religioso dela ordē
de S. Domingo.*



Viendo el Rey Don Ma-
nuel de Portugal recebi-
do Embaxador del Em-
perador de Etiopia, em-
bio el en su proprio nom-
bre a Duarte Galuan al
mesmo Emperador, y a
mi en su compañía, para gratificalle por su
Embaxador las mercedes que con aquella
visita auia recebido. Y assi llegamos ala
India, trayendo con nosotros al Embaxador
del Emperador, el qual se llamaua Mateo.
Mas sucediendo la muerte al Duarte Gal-
uan en Camará, isla del mar Bermejo, ces-
so su embaxada todo el tiempo del Gouer-
nador Lope Suarez: hasta que cumplida su
gouernacion, y siendo luego proueydo en
ella Diego Lopez de Seçra, puso por obra
lo que el no quiso acabar, o alomenos de-

*Duarte gal-
ua Emba-
xador para
Etiopia.*

*muerte del
mesmo en
Camaran.*

*Diego Lo-
pez de Se-
quera go-
uernador*

A termino dela India.

Macua. termino llevar al Mateo ala isla de Macua,
Arquico. la qual esta junto a Arquico, puerto de Etio-
Etiopia. pia, y es del Emperador della. Hecha pues
Mar Ver- vna grueſſa armada, entro por el mar Ver-
mejo. mejo, y finalméte allego ala isla a ſiete dias
 de Abril de mil y quiniétos y veynte años:
Macua des- hallandola toda despoblada, porque auia
poblada. cinco o ſeys dias que ſus moradores tenien-
 do nuevos de nueſtra venida, ſe paſſaran a
 tierra firme (que eſta de alli quanto dos ti-
 ros de balleſta) y a ella ſe llevaron todas ſus
 ropas y bienes. El armada ſurgio luego en-
 tré eſta isla de Macua y Arquico, primer
Etiopie Cri- pueblo dela tierra firme, y otro dia figuien-
ſtiano. te vino a noſotros vn Etiopie Criſtiano, cō
Barnagaes otro Mahometa, y dixo, ſer aquel lugar de
prouincia Criſtianos, y q̄era de vn Viſorey de aquella
de Etiopia prouincia de Barnagaes, vaſſallo del Empe-
tiene Viſo rador de Etiopia, y que no nos eſpantaffe-
rey en nō- mos por hallar la isla despoblada, porque
bre del em- como los della guardé la ley de Mahoma,
perador de no ſe atreueron a eſperarnos. Demas deſto
lla. dixo tábien q̄ quando los Turcos y Mame-
Turcos lla- lucos ſuelen venir por alli, no les oſan eſpe-
ma a los de rar, ni los dela isla, ni menos los de Archi-
Egipto por co, por el mal tratamiéto q̄ dellos recibē: pe-
q̄ ſon vaſ- ro agora ſabiendo q̄ eramos Criſtianos, ſe
ſallos del han eſtado q̄dos, y no ſeã ydo huyendo ala
grã Turco. ſierra cō ſus ropas, como ſolian. Viſto eſto
Mamalu- por el Gouernador Diego Lopez de Seq̄ra,
ros ſon los dio muchas gracias a dios, pues hallaua alli
ſoldados q̄ noticia y nōbre de Criſtianos, y començo a
an renega hazer mas honrra a Mateo el Embaxador
do la ſe de del
deſu xp̄o.

del Emperador, q̄ cierto andaua menos pre-
 ciado, y tenido por burlador. Mādo luego
 dar vn rico veſtido al Criſtiano, y moſtro
 alegre roſtro al Mahometa, diziendoles q̄
 auia hecho cuerdaméte en no ſe mudar del
 lugar, pues eran Criſtianos, y vaſſallos del
 Emperador de etiopia, cuyo ſeruicio y ami-
 ſtad venia el a buſcar: y aſi los deſpidio con
 tétos, y mādandoles q̄ eſtuuieſſen ſeguros.

Otro dia figuiente vino el Alcayde de Ar-
 quico a hablar cō el Gouernador, trayédo-
 le quatro vacas en preſente, y fue recebido
 cō toda cortefia, y ſe le dierō algunas ricas
 preſeas. Deſte ſe ſupo mas cūplidaméte dela
 Criſtiandad de aq̄lla regiō, y dixo q̄ ya auia
 despachado vn correo al Viſorey haziédole
 ſaber nueſtra venida. El trage deſte Alcay-
 de era vna camifa moriſca, y ſobre ella vn
 Albornos, y venia encima de vn buen cau-
 llo, cō otros treynta de acuallo, y doziétos
 de a pie q̄ le acompañaúan. Deſpues q̄ huue-
 ron largaméte platicado (aſi por interpre-
 res, como porque el meſmo Gouernador
 hablaua bien el Arabigo) ſe deſpidio muy
 contéto el y les ſuyos. Al quarto dia de nue-
 ſtra llegada nos vinieron a ver ſiete mōges
 de vn monesterio q̄ ſe dize Biſan, y eſta fun-
 dado en vna ſierra muy alta a ocho leguas
 deſte puerto. Salio el Gouernador a recebi-
 llos ala playa cō toda ſu gente, y cō gran pla-
 zer y alegria. Ellos tábien moſtrando hol-
 garſe mucho dezian, q̄ auia grã tiépo q̄ eſpe-
 rauā por Chriſtianos: porque en ſus libros

Mateo teni-
do por bur-
lador.
Dan de ve-
ſtir al Etio-
pe Criſtia-
no y lo de-
ſpiden.
Alcayde de
Arquica vi-
ſita el Go-
uernador.

Monges de
Biſan vie-
nen a viſi-
tar los Por-
tugueſes.

Profecia. hallauan ciertas profecias, q̄ les certificauã que por tiẽpo vernian Christianos a aque-
 ste puerto, enel qual harian vn pozo, y lue-
 go que fuesse acabado, no permanesceria
 alli hombre ninguno, cuya fe y ley fuesse la
 de Mahoma. Y asfi otras cosas tocantes a
 este negocio. A todo esto se hallo Mateo,
Mateo honrado. holgandose mucho cõ los monges, y ellos
 segun su costumbre le hizieron mucha hon-
 rra, besandole la mano y el ombro. Supo-
 se tambien de estos monges, que toda la se-
 mana de Pascua les era fiesta enla qual seles
*Semana de Pascua fie-
sta.* defendia andar camino, y toda obra seruil:
 pero que ellos como oyessen, ser venidos
 Christianos al puerto, (cosa por ellos tan
 desseada) procuraron luego (auida licencia
 de su prelado) venir a hazer este camino,
 por seruir a Dios. Demas desto nos dixerõ,
 que ya se auia hecho saber nuestra venida
 al Visorey desta prouincia, pero q̄ nõ par-
 tiria de su casa hasta passados los ocho dias
 desta semana. Acabada esta platica se recojo
 el Gouernador con ellos y con los de mas
 a su galeon, al bordo del qual fueron rece-
 bidos cõ cruz, por los clerigos cõ sus sobre-
 pellizes puestas. Dioseles a besar la cruz, la
 qual con gran reuerencia adoraron, y besa-
 ron. Al fin, despues que fueron muy bien
 banqueteados, con muchas conseruas, que
 el Gouernador les mando dar, passando
 con ellos muchas platicas de plazer, y ale-
 gria, sobre cosa tan desseada dela vna par-
 te, y dela otra, se despedieron, yendo a
 dormir

dormir a Arquico.

Passados algunos dias boluierõ los Mon-
 ges a. 18. de Abril ala playa bien demadru-
 gada, desque fuerõ recebidos cõ toda hon-
 rra, se passo el Gouernador cõ ellos, y con
 sus Capitanes ala isla de Macua, y luego mã-
 do que se dixesse missa enla Mezquita ma-
 yor della, a hõra delas cinco llagas, por ser
 viernes. Acabada que fue la missa, mando *Mezquita
hecha igle*
 el Gouernador, q̄ la Mezquita se llamasse *hecha igle*
 la iglesia de S. Maria dela concepcion, enla *sia.*
 qual de ay adelante siempre diximos mis-
 sa. Esto hecho, al tiempo del recoger, se
 fueron algunos delos monges con Mateo,
 y otros cõ el Gouernador: el qual mando,
 que a todos se diessen paños, para sus vesti-
 dos, de vnas telas de algodõ gruesas, que
 ellos vzan: demas dello qual se les dio tam-
 bien algunas preseas de seda, y vnos reta-
 blos, y campanillas, para el monesterio.
 Todos estos Monges trayan (segun su co- *Cruzes en
la mano, o
pescueço.*
 stumbre) cruces enla mano: y los seglares,
 o legos trayan otras cruces pequeñas, de
 palo negro al pescueço, delas quales cõpra-
 uan los nuestros, y por ser cosa nueva, y no
 acostumbrada, las trayan como ellos. An- *Bisan mo-
nesterio es
por los nue-
stros visi-
tado.*
 dando estos Mõges entre los nuestros, em-
 bio el Gouernador a Hernan Diez (q̄ sabia
 hablar el Arabigo) con ellos al monesterio:
 y despues, porque se hiziesse con mas auto-
 ridad; y mejor se supiesse para escreuillo a
 nuestro Rey, embio al Licéciado Pero Go-
 mez Texeda oydor dela India. Ellos dixe-

ron ser el monesterio muy grãde y bueno, por lo qual deuriãmos dar muchas gracias y loores a Dios, pues auiedo venido de tan leñosas tierras, y mares, por entre tantos enemigos dela fe, ayamos hallado aqui Cristianos, con monesterios, y casas de oracion, donde Dios es seruido. El Oydor traxo del monesterio vn libro escrito en pergamino con letras dellos, para que fuesse enviada a nuestro Rey.

*Visorey de
Barnagaes
viene a Ar
quico.*

A veynte y dos de Abril, vino el Visorey desta prouincia de Barnagaes a Arquico, y hizo saber al Gobernador su venida: el qual, pensando que le vendria a hablar ala playa, mando aparejar en ella vna tienda, y poner algunos paños lo mejor q se podia hazer, y algunos assiẽtos. Estando todo hecho, se supo que el Visorey no queria venir alli. Embio luego el Gobernador a Antonio de Saldaña a hablalle, y quedo concertado, que se viesse en medio del camino. Luego todos nos aparejamos para yr cõ el Gobernador hasta el lugar señalado, donde se auian de ver, enel qual mando que se armassen sus tiendas, y se pusiesse assiẽtos. El Visorey, aunque allego primero, no quiso acercarse alas tiendas, lo qual como el Gobernador lo supo, estando desembarcandose, mando que fuesse los assientos adelante, y que se quedassen las tiendas: y aun con todo esso no queria el Visorey adelantarse con su gente. Torno el Gobernador a embialle a Antonio de Saldaña, y a Mateo, y con-

y cõcertaron, que ambos se adelantassen, y assi fue hecho. En fin vieronse, y hablarõse *visita del* en vna ancha campiña, estanda assentados *Visorey cõ* sobre tapetes enel suelo. Entre otras mu- *el Gouver-* chas cosas que hablaron lo principal fue, *nador.* dar muchas gracias a Dios por aquesta junta, y a esto dezia el Visorey, que en algunos libros tenian escrito, que auian de venir Cristianos de leñasas tierras, a juntarse con las gẽtes del Emperador de Etiopia en este puerto, enel qual harian vn pozo, y nunca auria mas Mahometas: y que pues ya Dios esto cumplia, que jurassen y affirmassen amistades. Luego tomaron vna cruz, que para esto hizieron traer, y teniendola el Visorey en su mano, dixo que juraua en aquella seña del cruz, y en la enque nuestro Señor Iesu Cristo muriera, en nombre del Emperador, y suyo, que siempre fauoreceria, y ayudaria a fauorescer las gẽtes, y negocios del Rey de Portugal, y de sus Gobernadores, viniendo a este puerto, o a otro donde les pudiesse dar el ayuda y fauor: y que assi tomaria en su guarda a Mateo Embaxador, y a otros qualesquier Embaxadores, y gentes que el Gobernador quisiessse embiar por los reynos y señorios del Emperador de Etiopia. Otro tanto juro el Gobernador de hazer, por los negocios del mesmo Emperador, y de sus Visoreyes de Barnagaes, alli y dõde quiera q se ofresciesse, y q lo mesmo harian todos los demas Gobernadores, y Señories del Reyno de

*Iuramẽto
entre el Vi
sorey y el
Gouverna-
dor de fa-
uorescerse.*

Presentes Portugal. Esto hecho empresentole el Go-
que se dan uernador vnas armas y vestidos, y otras
y se despi- preseas ricas: y el Visorey le dio vn cavallo
den. y vna mula, ambos de gran valor: y despe-
 didos, el vno se boluio alas naos, y el otro
 al pueblo. La gente que acompañaua al Vi-
 forey serian dozientos de a cavallo, y mas
 de dos mil hombres a pie. Vista esta noue-
 dad tan grande por nuestros caualleros, y
 capitanes, y viendo como se hallaua cami-
 no para ensalçar la fe Catolica, en donde
 menos se esperaua hallallo, (porq̃ todos te-
 nian a Mateo por falso, y mentiroso: y assi
 no pensauan mas de dexallo en tierra solo)
 adelantaronse luego muchos a suplicar al
 Governador, q̃ los dexasse ir cō Mateo, por
 Embaxadores acerca del Emperador. Y a
 todos, por lo q̃ auian visto, conosciā q̃ Ma-
 teo era verdadero Embaxador acerca del
 rey de Portugal. Aunq̃ muchos pidierō este
 cargo, alfin encōmendose a D. Rodrigo de
 Lima, y mādō el Governador q̃ fuesen cō
 el Iorje de Abreu, Lope de Gama, Iuā Esco-
 lar, escriuano dela embaxada, Iuan Gonça-
 lez interprete, y fator della, Manuel de Ma-
 res organista, Pero Lopez, Maestre Iuā ci-
 rugiano, Gaspar Pereyra, Esteuan Pallarte,
 ambos criados del D. Rodrigo. Iuā Fernan-
 dez, Lazaro de Andrada pintor, Alonso mé-
 dez, y yo Fráncisco Aluarez capellá del Rey,
 Estos eramos los q̃ fuemos nōbrados para
 yr en cōpañia del Embaxador D. Rodrigo,
 diziendo el Governador en presencia de to-
 dos,

*D. Rodri-
go nōbra-
do por Em-
baxador, y
los q̃ yran
con el.*

dos: D. Rodrigo, yo no embio a Fráncisco Al-
 uarez cō vos, mas a vos cō el, paraq̃ ningūa
 cosa hagays sin su cōsejo. Sin los dichos, y
 nā cō Mateo otros tres Portugueses, q̃ erā,
 Magallanes, Aluarenga, Diego Hernandez.

Luego se dio ordē en lo que llevariamos
 por presente al Emperador (pero no fue tā
 bueno, como el q̃ el Rey auia embiado con
 Duarte Galuā, y se deshizo en Cochín por
 Lope Suarez) y como fuesse pobre, llevaua-
 mos por escusa, que las preseas que le traya-
 mos, se perdieran en la nao S. Antonio, que
 se perdio junto a Dara en la entrada del e-
 strecho. Las que agora llevamos, erā estas:

Vn espada, y vn puñal muy finos y ricos, *El presen-*
 quatro paños de tapiceria, vn buen cosele- *te que se lle-*
 te con su yelmo, dos tiros con quatro ca- *ua al Em-*
 maras, y algunas pelotas, y dos barriles de *perador.*
 poluora, vn Mappa mūdi, y vnos organos.

Con esto nos partimos para Arquico, don-
 de fuemos entregados al Visorey, y nos a-
 posentaron fuera del lugar quanto dos ti-
 ros de ballesta, apartados del en las haldas
 de vn monte: y luego nos traxerō pan, y vi-
 no dela tierra, y vna vaca: lo qual recebido
 esperamos q̃ del pueblo se nos proueyessen
 caualgaduras, y camellos q̃ llevassen el ha-
 to. Este dia era viernes, y como sea de co-
 stūbre en esta regiō, guardar la fiesta del Sa-
 bado, segun el testamēto viejo, y el domin-
 go segun el nueuo, estuuiamos quedos am-
 bos a dos dias, en los quales el Mateo persua-
 dio a D. Rodrigo y a los de mas, q̃ no fues-

*Sabados de
guarda.*

femos con el Visorey, aunq̃ era gran señor, diziédo que mas valia yr al monesterio de Bisan, y que alli nos darian mejor recaudo que el D. Rodrigo por agradalle, hizo saber al Visorey, como no iriamos con el, y q̃ nos iuamos a Bisan. El qual no pesandole dello, se partio, dexando nos, y mandando q̃ senos diessen solas ocho caualgaduras, y treynta camellos para el hato: delo qual q̃da mos descontentos, conosciédo el yerro q̃ he zimos en dexalle, por hazer plazer a Mateo.

Partimos de aqui el lunes figuiente, que fueron .xxviii. de Abril, y luego que este dia perdimos la mar de vista, se partio la armada, aunque el Gouernador nos auia dicho que esperaria, hasta que le hiziessemos saber, adonde auiamos aportado. Desque vuimos andado quanto media legua, hezimos alto en vna ribera seca, sin agua, salvo alguna que se hallaua en charcos. Aqui passamos la fiesta, asi por ser el calor dela tierra grãde, como porque adelãte no auiamos de hallar agua. Todos lleuauamos nuestras calabazas, borrachas, y odres (segun que aca se vsa) llenos de agua. Estaua esta ribera llena de arboles de diuersas suertes, entre los quales auia muchos mançanales, y asi otros sin fruto. Estando aun en este lugar, allego vn cauallero llamado Mazcual, q̃ quiere dezir, sieruo dela cruz, el qual aunque negro, era dispuesto, y gẽtil hõbre, y se supo ser cuñado del Visorey de Barnagaes, y hermano de su muger. Antes que

que allegasse a nosotros, descaualgo, porq̃ entre ellos se tiene esto por buena criança y gentileza. Mateo luego que supo su venida, dixo, que tomassemos armas, porque era ladron, y nos venia a robar, y diziendo esto, ponesse vna celada, y echa mano al espada. Sintiendo Mazcual este bullicio, embio nos a pedir licencia para allegar, y aun el Mateo dudaua: pero en fin llego como hombre muy bien criado y cortes. Venia este cauallero en vna muy buena mula, y trayanle vn hermoso cauallo de diestro, y seguianle quatro lacayos.

Partimos deste lugar todos juntos y otros muchos, que alli auian venido a tener la fiesta. El Mazcual luego se fue al Embaxador D. Rodrigo, y llamando al interprete se fueron gran rato perlando, el qual en su platica y preguntas, mostro ser muy discreto, y auisado. Pero con todo esto, aun Mateo no lo podia ver, diziendonos que era ladron. Yendo nuestro camino, que era ancho, y llano, por el qual caminauamos a plazer: Mateo que iua en la delãtera, dexalo, y metese por entre vnas matas, y breñas que no tenian salida, y por ellas nos haze yr a todos, y a los camellos: diziendo que el sabia mejor la tierra que otro ninguno, y que a el auiamos de seguir. Mazcual viendo esto, dixo que iuamos fuera de camino, y que no podia entender el fin a que Mateo hazia esto. Luego todos començamos a reñir con el, diziendo que

nos lleuauan a perder, y a hazernos pedaços, dexando los caminos, y yendo por dō de estaua lleno de fieras. Mateo pues viendo que le reñiamos, y que todos eramos cōtra el, da la buelta, y rodeamos por vnos montes sobre el camino mas de dos leguas antes de llegar a el. Yendo asi da vn vaguido al Mateo, que cierto lo tuuimos quasi por muerto mas de vn hora. Desque torno en si, fue puesto sobre la mula, con dos hombres a cada lado vno, porque no cayesse, y todos le acompañauiamosle, mirando por el, hasta que llegamos al camino, que aun estaua lexos: en el qual topamos gran compaña de gente y camellos, q̄ yuan a Arquico (que aca no fuelen caminar fino muchos juntos) los quales se marauillauan del camino que trayamos. En fin todos dormimos (teniendo grā vela toda la noche) en vn mōte, en el qual auia agua, y lugar cierto en q̄ nos aposentar. En el dia siguiente partimos de aqui de mañana, yendo siempre por barrancos secos, y sierras de vna parte, y de otra muy altas, y de grandes arboledas diferentes, y los mas sin fruta: pero entre ellos auia ciertos arboles bien altos, que dauan vn fruto, que llaman tamarindo, y es semejante a los razimos de vuas. Los Mahometas lo estiman en mucho, porque hazen vinagre dello, y venden este fruto en seretas, como las passas. Estos barrancos q̄ caminamos, dauā muestra de que en ellos se hazia gran lama quando llouia, pero segū nos dixe-

dixerō, y en algunas partes lo vimos, no impidē el caminar: porque cō esperar dos horas la creciēte del agua, luego se puede boluera caminar. Y por muy crecidas q̄ vayā las aguas destos barrancos, luego que salen delas sierras, y allegā a los llanos, se sumen estendiēdo se por ellos, sin allegar ala mar. Nunca supimos que algū rio de Etiopia entrasse en el mar Bermejo, porque todos se sumen, luego que allegan a los llanos. En estas montañas y sierras, ay muchos animales de diuersos generos, como son leones, elefantes, tigres, onças, lobos, puercos, venados, antas, y de todas las otras maneras, que se pueden hallar en el mundo, saluo ofos y conejos, que nunca los vi, ni oy dezir que los vuisse. Aues auia tambiē de todas fuertes, asī delas que conosciamos, como de otras, entre grandes y pequeñas, pero tanpoco vimos ni supimos que vuisse picacas, y cuculillos. Las mas delas yeruas de estas montañas y riberas, eran mejoranas de buen olor.

Ya q̄ se hazia hora de yrnos a alojar, de termino Mateo toda via, de nos llevar fuera del camino, por sierras y bosques, al monesterio de Bisan. Pedimos consejo a Mazcual, y dixo nos, q̄ el camino del monesterio, era tal, q̄ apenas se podria llevar, el hato a cuestras de hombres, y que el camino q̄ dexauamos era real, por el qual van y vienen todas las compañas sin que al quīe les haga mal, y que menos se nos haria a nosotros,

otros, pues iuamos en seruicio de Dios, y del Emperador de Etiopia. Con todo esto, todauia seguimos el apetito, y volūdad de Mateo. Después en el lugar do dormimos, vuo grandes altercaciones, sobre si bolueriamos al camino, lo qual entendido por Mateo, vino a mi rogandome, que hablasse a D. Rodrigo, y a los demas, que les pluguiesse yr al monesterio de Bisan, por que le conuenia mucho, y que no estaria alli mas de seys o siete dias (pero el quedo para siempre, pues alli murio) y que passados estos dias, en que negociaria lo que le cumplia, nos iriamos en bué hora. Por mi ruego, determinarō todos cumplille la voluntad, pues tanto le iua, diziédo que estaríamos en vna aldea cerca del monesterio. Partidos de aqui caminamos por muchas fragosas tierras y barrācos, que el dia de antes, y por mayores arboledas, tanto q̄ nos apeamos, y yendo a pié con las mulas vazias delante, aū no podiamos andar. Los camellos bramauan, que parescia auellos tomado el demonio, y cierto pensauamos, que Mateo nos auia metido aqui por nos matar, y asi todos se boluiā contra mi, como causa dello. En este tiépo no auia otro remedio, sino rogar a Dios por salud: porq̄ verdaderamente los diablos andauā en mitad del dia por aquellos bosques, y los brauos animales erā infinitos por alli, y sin ningū temor dela gente. En fin passamos adelante, y començamos a encontrar gēte, que guar-

guardauan vnos sembrados de mayz, los quales vienē delexos tierras a sembrar por estas fierras tan asperas y mōtuosas. Y así andan por aqui muy hermosos ganados de vacas, y de cabras, la gente que topauamos estaua casi desnuda, de suerte que se les parescia quanto tenian, aunque toda via las mugeres estauan mas cubiertas, pero poca cosa, eran muy negros y Cristianos. Yédo adelante en vn otro bosque, por el qual ni nosotros apeados, ni los camellos descarga dos podian passar, allegarō a nosotros siete mōges de Bisan, los quatro muy viejos, en especial vno dellos, al qual los demas reuerenciua, besandole la mano, y nosotros hezimos lo mesmo, creyendo que fuesse obispo (segun Mateo nos lo dezia) pero después supimos que no era sino David del monesterio, que es tanto, como Prior, y esta sujeto a otro mayor que el, que ellos llaman Abba, que significa Padre, y su oficio es como el del Prouincial. Estos monges con la mucha edad, y como estauan muy flacos y secos, cierto nos parecieron de santa vida. Andauā en estas fierras cogédo sus mijos, así delas labráças, q̄ ellos hazen, como de los derechos q̄ les pagauan, los que por alli siembran. Sus vestidos eran viejos de paño amarillo de algodón, y ellos andauan descalços. Passados adelante aun quarto de legua, allegamos al pie de vn arbol, a reposar la noche, y el David de los mōges, nos hizo dar vna vaca para la cena, la qual fue luego

luego muerta, y adereçada. Estuuiamos aquí en gran duda, por donde saldriamos: y cierto no hallauamos remedio.

Otro dia, que era la fiesta de Sancta cruz de Mayo, diximos missa al pie del arbol, a honrra dela vera cruz, y en ella suplicamos a nuestro señor, q̄ nos abriessse camino para salir destos trabajos, como lo dio a Sãta Elena, paraq̄ hallasse la cruz. Dicha la missa, y despues de auer almorzado, hizo Mateo llevar su hatu a cuestras de negros, a vn monesterio dicho San Miguel, que estaua de aqui media legua, en vn sitio, que llamã Dise. Con este hatu nos fuimos Iuan Escolar y yo a pie (porque no se podia yr caualgando) por ver que tierra auia por alli, y si haríamos nuestro camino a este monesterio, o si bolueríamos a tras. En este lugar se despidio de nosotros Mazcual. El Iuan Escolar y yo allegamos muy cansados al monesterio, por ser grande la aspereza del camino, y por ser el calor muy rezio. Desque vimos el monesterio, boluio Escolar a dezir a los demas, como alli auia casas en que nos poder alojar, y así luego otro dia vinieron todos, trayendo el hatu a cuestras de los Etiopes, o negros dela tierra. Aquesta noche, que alla quedaran, tuuieron algunos malas palabras con Don Rodrigo, por q̄ el daua orden en lo que se deuia hazer, y otros dezian, que hombres auia en la compañía, que no se dexarian regir por su parecer: de donde vinieron a echar mano a las lanças,

lanças, pero nadie fue herido, y como fuerõ en el monesterio, los hize luego amigos, y así nos aposentamos en vna muy buena casa, paresciẽdo nos, que de ay a siete, o ocho dias seria nuestra partida (segun q̄ Mateo auia dicho. En esto allega el Mateo, y dize q̄ ya tenia escrito ala corte del Emperador, a la Reyna Elena, y al Patriarca, y que la respuesta no vendria dentro de quarenta dias, por lo qual nos cõuenia esperar, porque de alla nos auian de dar despacho de mulas para nosotros, y para el hatu. Tambien dezia que començaua el inuierno, el qual duraria tres meses, y en todo este tiempo no podíamos caminar, por tanto que nos proueyessemos de mantenimiento. Por otra parte nos dezia q̄ esperassemos por el Abbad, o Prouincial de Bisan, que presto vendria dela corte, y que este nos daria todo lo necessario. Lo mesmo que dezia Mateo del inuierno, y del Prouincial, lo dezian tambien los monges deste monesterio. Y es cierto que es inuierno general en esta region desde mediado Iunio, hasta mediado Setiembre, y en este tiempo nadie camina. La venida del Abbad no tardo mucho. Despues de algunos dias, que aqui llegamos, començo nuestra gente a enfermar, de tal suerte, que pocos, o ninguno así de los Portugueses, como de los esclauos, dexo de ser prouado: y los mas allegaron al punto de la muerte, siendo muchas vezes, purgados, y sangrados. Entre los prime

ros adolescio Maestre Iuã q̄ era el remedio de todos: pero plugo a nuestro señor, q̄ purgandose el así mesmo, y sangrãdose, tuuiesse salud, y así anduuo despues mirando por los demas con gran cuydado: entre los quales auia enfermado Mateo, y con el se hizieron todos los remedios que fueron necesarios, y paresciendole a el que ya estaua bueno, como fuesse hombre de su proprio parescer, mando adereçar su hato, y lleualo a vn pueblo de Bisan, quese dize Iongargara, y esta assétado en medio del camino, que ay deste monesterio de San Miguel al de Bisan, y ay en el monges de Bisan que recogen sus vacas, y es pueblo de muchas casafas y buenas. Llevado su hato y estando se con el, de ay a dos dias embia a llamar a maestre Iuã, diziendo que auia recaydo: el qual dexando los demas enfermos fue, y luego despues del Don Rodrigo, y yo lo visitamos, y lo hallamos muy trabajado. Buelto D. Rodrigo, yo me quede con el tres dias, y lo confesse y comulgue, y al fin dellos murio, que seríã. xxiiij. de Mayo, del año de. 1520. Hizo su testamento en lengua Portuguesa por mi, y en lengua Etiopica, o Abbexina (como ellos dizen) por vn monge de Bisan. Luego que fue muerto boluio Don Rodrigo y Iorge de Abreu, y Iuã Escolar, y vinieron muchos monges de Bisan y lo llevamos a enterrar muy honrradaméte al monesterio dellos, en el qual nosotros le hezimos el oficio a nuestra costumbre,

bre, y ellos a la suya. En la mesma noche q̄ murio Mateo, senos murio tãbien Pereyra criado de don Rodrigo. Acabados los officios, se tornarõ al pueblo los nuestros con algunos mōges, para hazer inuentario dela ropa del difunto, porq̄ se lleuasse a mejor recaudo a quien el mandara: pero los monges, y vn Francisco Mateo (que el rey de Portugal le auia dado por esclauo, y el lo ahorrara) el qual tenia la ropa en su poder, se pusieron aque no se hiziesse el inuentario. Visto esto por D. Rodrigo los dexo, y ellos se lleuaron la ropa a Bisan, y de ay la embiaron ala corte del Emperador, para q̄ se diesse ala Reyna Elena, segun que Mateo lo dexara mandado.

Estando nosotros sin algun remedio, y auiendo vn mes que lo esperauamos, y no nos venia, ni menos sabiendo que hazer, pues Mateo era muerto, se determino de embiar al Visorey, a suplicalle, que nos diesse algun orden, para que nos partiessemos, y que no estuuiessemos perdiendo el tiẽpo. Como los monges entendiessen esto pesoles mucho, y importunarõ a D. Rodrigo q̄ no embiasse, si no q̄ esperasse por la venida del Abbad, el qual seria dẽtro de diez dias en el monesterio, y sino viniessse, q̄ ellos dariã ordẽ en nuestra partida. Y como ellos seã entresi descõfiados, aunq̄ D. Rodrigo les prometio de esperar, no lo quisierõ creer, y tomaron nos a todos juramento sobre vn crucifixo, que esperaríamos los dichos

diez dias, y ellos juntaméte juraron de cumplir lo que prometian. Toda via porque de la vna, o dela otra parte no quedassemos burlados, o porq̃ si tuuiessem ambas efeto escogiessemos la mejor, embio D. Rodrigo al Visorey a dezille por Iuan Gonçalez interprete, y por Manuel de Mares, y otros dos Portugueses, que se acordara del juramento que hiziera, y delo que prometiera al Governador del rey de Portugal, que era fauoreſcer, y tomar a su cargo las cosas del mesmo rey &c. por lo qual nos quisiesse dar despacho para nuestro camino. Despues delos diez dias embio Iuan Gonçalez vno delos Portugueses q̃ con el fueran, con bué recaudo y cō vn criado del Visorey, el qual nos auia dedar bueys para que lleuassén la ropa, y mulas para nuestras personas. De parte delos mōges aũ no nos proueyan.

La manera que tienen estos monesterios, quanto a sus assientos, y costumbres, es que todos estan edificados en las mayores y mas altas sierras, o en las mas hondas que hallan. Este de San Miguel, esta assentado en vnos muy asperos peñascos, y al pie de otros muy altos, a los quales no se puede subir. La piedra dellos es semejante ala piedra de que son los muros dela ciudad del Puerto en Portugal. La tierra que ay junto a ellos, esta toda cubierta de muy grandes arboles (y los mas son azebuches) y de grandes heruajes entre ellos, y mucha mejorana. Los demas arboles q̃ no erã azebuches,

ches, no supimos ni conosciomos quales eran pero todos ellos no dauã fruto. En los huertos cercados deste monesterio ay narãjos, limones, cidros, perales, higueras de toda suerte, asì delas de España, como delas dela India, ay tãbien duraznos, coles, culãtro, mastuerço, ensẽfios, arrayanes, y otras yeruas olorosas y medicinales: pero todo mal aprouechado, por no ser ellos hōbres que lo sepan gozar, y la tierra lo produze como cosa saluaje, y cierto es tierra, que criara quãto le sembraren, y plantaren. El monesterio en el edificio biẽ pareſcia ser casa y yglesia de oraciō, hecha como las nuestras. Tiene ala redonda vn circuyto, como clauſtro, cubierto por encima. El cuerpo dela yglesia tienẽ tres puertas a nuestra vfança, la vna principal, y las otras a los lados. La cobertura della y del clauſtro, es de paja fortissima, que dura vidas de hombres. La yglesia es de naues muy bien hechas y cō su arco cerrado, de tal suerte, q̃ todo pareſce ser de boueda. Tiene capilla mayor, y cruzero en el qual ay cortinas de vna parte a otra, y tãbien ay cortinas delante delas puertas delos lados, de vna pared a otra, y todas son de ſeda: el seruicio por ellas es por tres lugares, por medio, y por los lados, pero que alleguen la vna cortina ala otra, y en cada entrada ay vna campanilla colgada, de suerte que nadie pueda entrar sin que ellas fuerien. No tienen mas que vn altar, y este en la capilla, el qual

tiene su cielo de varâdas, y cubierto como la boueda, esta en quadra, sobre quatro pilares, el altar allega a los quatro pilares, y tiene piedra de ara (q̃ ellos llamã tabuto) sobre la qual tienē vna gran bacia, llana por de baxo y de pequeño borde, q̃ tambiē allega a los quatro pilares. Dētro desta bacia, ay otra pequeña. De tras delas varandas del cielo y por los lados, cuelgan vnas cortinas hasta el suelo que cubren el altar, fino es delante del, que siempre esta descubierto, y el dicho altar se puede andar a la redonda. Sus campanas son de piedra las quales hazen, atrauesando en vnos cordoles ciertas lajas, o piedras cumplidas y delgadas, de suerte que queden colgando, y danles con vn palo que para esto tienen, y asy hazen vn sonido semejante al de las campanas hendidas, que se oyen de lexos. En las fiestas, quitan las bacias del altar, y dan doles con vnas varas, ayudan a hazer son. Tambien tienen otras campanas de hierro, pero no son como las nuestras, fino con solos dos lados, y dando con el badajo en el vno, y en el otro hazen vn son, que parece que encaxan alguna açada. Si estas tienen otras campanillas, mal hechas, que ellos suelen traer en las manos quando hazen procession. En las fiestas tañen todas estas fuertes de campanas, y en los otros dias, solas las de piedra, y de hierro: En todas las yglesias y monesterios tañen los maytines dos horas antes del

del dia: y dicen el oficio de memoria, y sin lumbré, saluo la que tienen en vnos candeleros, que les firuen de lamparas, y en ellos queman manteca, por falta de azeite. El cantar dellos es muy alto, y sin arte de musica, y quando rezan, no van a versos, fino todos juntos figuen vna cosa: y lo que rezan, son psalmos, y en las fiestas añaden algunas profas, segun el dia de la fiesta. Siempre estan en pie en los maytines, y no se dize mas que vna sola lecion, la qual dize vn clerigo, o religioso, a bozes y sin tono, y leela delãte dela puerta principal. Acabada esta lecion, si es Sabado, Domingo, o fiesta, hazen vna procession, con quatro, o cinco cruces puestas en sus paños, pero no las lleuan altas, fino como si fuesen bordones, y estas cruces van en la mano yzquierda, porque en la derecha lleuan los encensarios, y tantos son siempre los encensarios como las cruces. Lleuã algunas capas de seda, pero mal hechas, por que no tienen mas que el ancho de vna pieza de damasco (o de qualquier otra seda) de alto abaxo, delante del pecho atraueßan vn pedaço, y por los lados ponen de qualquier otro paño y color, aunque no conforme con lo principal, en las espaldas otro pedaço de seda, con vna cola de vn codo, que vaya arastrando por el suelo. Esta procession se haze por el circuito, que es como claustro, y luego que es acabada, se entra el que a de dezir la missa

en la capilla con otros dos, y toman vna imagen de nuestra señora (que tienen comúnmente en todas las yglesias y monesterios, en retablos antiguos) y el q̃a de dezir la missa, teniendola en las manos deláte del pecho, se pone en medio del cruzero, cō el rostro ala puerta principal, y los otros a sus lados con candelas encendidas. Luego todos los de mas comiença vn cantar, como profa, y dando bozes, y saltando (que parece alguna chacota) se tienen por las manos, y andan ala redonda, y cada vez que passan por delante la imagen, le hazen vna gran reuerencia, y al mesmo son que cantan, también sus campanillas y pãderos. Cierito nos parecio bien y puso deuocion, por ser cosa hecha en alabança de Dios. Tambien se traen las cruces en este bayle, como en la procession. Acabado esto (que tura vn buérato) dexan la imagen, y van a vna casita, q̃ esta fuera del circuito cubierto, a la parte del norte, que es hazia donde se dize el Evangelio, y alli hazen vn bollo de harina de trigo, cenceño, y muy blanco y hermoso; en este monesterio porque ay poca gente, lo hazian del tamaño, y redondez de vna patena, o paz, y en otros donde auia mucha gente, lo hazian mayor, o muchos, segun q̃ era menester, porque todos los que van a la yglesia comulgan, y segun el anchor desta hostia (que ellos la llaman Corbō) es el gordor della, o de medio dedo, o alo mas de vna pulgada. Desque es acabado esto bollo,

bollo, lo traen cō cruz y campanilla, y encensario dentro dela bacia pequeña, q̃ esta en el altar, y cubierto con vn paño. En el circuito q̃ es como claustro, no a de estar persona alguna sino fuero de orden sacra, y todos los de mas, ande estar en vn otro circuito muy grande que tienē todas las yglesias, y que cerca al que es como claustro, y en el pueden estar todos los que quisiere delante dela puerta principal. Quando traen el bollo, todos los que estan en la yglesia y en el circuito, luego que oyen la cãpanilla, abaxan las cabeças, hasta que la campanilla no suene, que es quando an puesto el bollo en el altar con aquella bacia pequeña en que lo traen, dentro dela grande y lo cubren con vn paño negro a manera de corporales. Este monesterio tiene caliz de plata, y tambien los tienē todos los monesterios, y yglesias honrradas que ay, y aun en algunos de oro, pero en las yglesias pobres que ellos llaman Valgues, que quiere dezir de villanos o rusticos, ay calices de cobre, y estos vasos son muy anchos y mal hechos, y sin patena. Echan en ellos gran cantidad de vino de passas, porque todos los que reciben el sacramento del cuerpo tambien reciben el dela sangre. El que dize la missa, la comienza en vn Alleluya, con boz alta, y a gritos, luego responden todos, y figuen el canto, y el dela missa calla, y haze algunas bendiciones, con la cruz pequeña que tiene en la mano. Y en el canto, tambien cantan los

que estan en el circuito, como los que estan en la yglesia, y en acabando, vno delos que estan en el altar toma vn libro, y va a dezir la epistola ala puerta principal dela yglesia, y luego que la a acabado, el mesmo que la dixo, comienza desde alla vn canto, como responso, y los que estan en la yglesia, y en el altar lo profiguen. Esto hecho, toma el que dize la missa vn libro del altar, y dalo al que a de dezir el euangelio, el qual abaxa la cabeza, y pide la bendicion, y desque la a recebido, se va al mesmo lugar donde se dixo la epistola, y con el otros dos, vno con la cruz y encensario, y el otro tañendo vna campanilla. El euangelio, y la epistola se dizen muy alto, y apriessa, quanto la lengua, y la boz lo sufren. Acabado el euangelio, y boluiendo al altar comienza otro canto, y los que van con el lo profiguen. En allegando dan el libro a besar al que dize la missa, y luego lo ponen en su lugar, porque en el altar ninguna cosa se dize por libro. Despues desto toma el sacerdote el encensario del que se lo da, y ensensa el altar por lo alto, y dale muchas bueltas encensandolo ala redonda. Y desque a acabado, torna a hazer con su cruz muchas bendiciones sobre el altar, y descubre luego la hostia, que ha de consagrar, y tomandola con ambas a dos manos, la dexa en la izquierda, y con el dedo pulgar dela derecha, haze en ella cinco señales como hoyuelos, poniendo la vna en el principio, otra en el

en el medio, y otra en el fin, y vna al lado derecho, y otra al izquierdo: y consagra luego con las mesmas palabras que nosotros, pero en su lengua, y no leuanta ni muestra el sacramento. Lo mesmo también haze con el caliz, consagrandolo como nosotros, y diziendo las palabras dela consagracion sobre el, y bueluelo a cubrir. Despues toma la hostia en las manos, y partela por el medio, y dela parte que queda en la mano izquierda: toma de encima della vna pequeña cantidad, y pone lo demas vno sobre otro. Esta pequeña parte, o cantidad toma el sacerdote para si, y lo mesmo haze en el sacramento dela sangre. Desque el a comulgado, toma la bacia con el sacramento cubierto, y dalo al que dixo el euangelio, y el caliz con la sangre, al dela epistola: y luego comienza a dar la comunion a los sacerdotes que estan cerca del altar, tomando del sacramento que lleva el Diacono a su mano derecha, muy poca cantidad, y entre tanto que el lo da, el Subdiacono toma de la sangre con vna cucharita de oro, o de plata, o cobre, segun que es la yglesia, y da della al que recibio el cuerpo de nuestro Señor vna poca, y vn otro sacerdote que va a su lado con vn acetre de agua bendita, echa vna poca de aquel agua en la palma dela mano del comulgado, con la qual se laua la boca, y despues la beue. Acabada la comunion destos, tornan todos al altar delante dela primera cortina con el sacramento, y dan

y dan dela mesma manera la comuniõ a los que alli estan, y despues a los dela otra cortina, y de ay a los seglares q̄ estan en la puerta principal, anfi hombres como mugeres, si es yglesia donde suelen venir ellas. Al dar dela comunión, y a todos los officios, estan siempre en pie, y quando vienen acomulgar, traen las manos alçados delante delos ombros, estendidas las palmas para delate: y luego que vno acomulgado, recibe el agua (segun he dicho) lo qual guardan generalmente quantos han de comulgar. Antes dela missa, se lauan las manos cõ agua, que para ello ay en todas las yglesias y monesterios. El Sacerdote y los demas ministros que andan con el, acabada la comunión se bueluen al altar, y lauan aq̄lla bacia en que estuuõ el sacramento, cõ el agua que quedo en el acetre, y despues la echan en el caliz, y el sacerdote la beue toda. Hecho todo esto, vno delos ministros toma la cruz, y la campanilla, y vaze ala puerta principal, comenzando vn pequeño canto, y todos los que estan en la yglesia, y fuera della abaxan la cabeza, y vanse, diziendo, q̄ aquella es la bendición. Y antes desto nadie se va. En los Sabados, domingos, y fiestas, se da pan bendito en todas las yglesias, y monesterios. La forma, y manera que se guarda en este pequeño monesterio, que tendra hasta. xx. o veynte y cinco frayles, se guarda tambien en todos los otros monesterios, y yglesias chicas y grandes. El officio dela missa, sacando

cando las processiones es pequeño, y así la missa entre semana, se acaba muy presto.

La manera como se haze el bollo, y hostia para el sacramento, es esta. La casa segun es dicho, esta fuera dela yglesia, y del circuito, o claustro cubierto, ala parte del norte, en aquel otro circuito que esta de fuera descubierta, y que sirue de patio, o corral, y en ella ninguna otra cosa ay sino lo q̄ pertenesce a este effeto: como es vna pila, en que pelan el trigo, vn artificio cõ que hazen harina muy limpia, segun que para semejante cosa se requiere. Y nunca quieren hazer sus hostias de harina, ni de trigo en que mugeres ayan puesto las manos. Tienen tambien alli calderas en que se haze la massa, la qual es mas gruessa q̄ la, que se haze aca. Ay vn hornillo como los en que distilan agua, y en cima del vna hoja de hierro, y en algunas partes es de cobre, y en las yglesias pobres de barro. Esta hoja es redonda, y de buen tamaño, ponese el fuego debaxo, y en estando caliente, la limpian con vn paño encerrado, y luego le echã vn pedaço dela massa, estendiendola cõ vna cuchara de palo, en tanta cantidad quanta quieren hazer la hostia, o bollo, y redondearlo muy biẽ. Desque esta quajado lo quitan aun lado, y hazen otro dela mesma manera, y desque este segundo esta tambien cuajado, toman el primero, y echanlo sobre el, de suerte q̄ lo que en el primero estaua hazia arriba, se ponga sobre el segundo, y se junte haz con haz,

haz, y así queda el bollo vno, y no hazen fino redondeallo, trayendolo de vn lado a otro: y andan cō el ala redonda dela hoja, porque se cueza de todas partes. Desta manera hazen vno, y quātos quieren. En esta mesma casa estan las passas, de que hazen el vino, y el artificio para esprimirlas, y aqui tambien se haze el pan bendito, que dan en los sabados, domingos, y fiestas. Quando son grādes fiestas como la Nauidad, Pascua, o Nuestra Señora de Agosto. &c. lleuā este bollo muy deuotamente, con palio, y campanilla, y cruz, y antes quē entren con el en la yglesia, dan vna buelta ala redonda della por el claustro: mas quādo no es fiesta, luego se entrā, y sin palio. Vn sabado antes de la Acension, hizieron estos religiosos vna procesion, que cierto para ser in tierra nueva, nos cōtento y parecio muy bien. Hizo se desta manera, lleuaron sus cruces, y vna piedra de ara cubierta con paño de seda, la qual la lleuaua vn religioso sobre su cabeza, y el tambiē yua cubierto delos mesmos paños, lleuaron libros y campanillas, y encensarios, y agua bendita, y fueron todos a vnos sembrados de mijo cantando, y alli rezarō sus deuociones bozeando, como quiē canta ledanias, y así se boluieron al monesterio. Preguntamos les, porque auian hecho aquellā plegaria, o processiō, y nos dixeron que gusanos les comian el mijo, por lo qual les fueron a echar agua bendita, y a rogar a Dios que los quitasse. El que dize la missa

missa en esta tierra, no tiene diferencia en las vestiduras delos ministros, fino solo en vna estola cumplida, y bendida por el medio quanto cabe la cabeça, y por de tras y por delante, allega al suelo. Los religiosos dizen la missa con bonete en la cabeça, y los clerigos andan tresquilados, y sin bonete la dizen: pero todos ellos así religiosos, como clerigos, dizen la missa descalços, y ninguno entra en la yglesia con los çapatos calzados, y fundanse en esto, en lo que dixo Dios a Moyse, descalça tus pies, que la tierra en que estas es santa.

En este monesterio de San Miguel donde estauamos, deziamos cada dia missa fuera dela yglesia, en el claustro. Y en estas partes no se suele dezir fino sola vna missa en qualquier yglesia, y monesterio. Los frayles venian a nuestra missa con gran deuocion (segun mostrauan) y trayan su turibulo con incensio, porque nosotros no lo lleuauamos, y a ellos les parecia mal que se dixesse missa, sin encensiar se. Dezian que todo les parecia bien, saluo que vn sacerdote solo dixesse la missa: porque entre ellos no se acostumbra dezilla, sin que esten en el altar, tres, o cinco, o siete. Tambien nos estrañauan, porque entrauamos calzados en la yglesia, y mucho mas por escupir en ella. En fin nosotros diximos missa (segū es dicho) hasta el domingo dela trinidad, y queriendo dezilla el lunes siguiente, nos lo defendieron, delo qual nos escandaliza-

dalizamos, y aun nos agrauiamos, creyendo que tenía alguna ruyñ sospecha de nosotros, pues no sabiamos porque lo hazian. Despues supimos como ellos guardauan algunas cosas dela ley y testamēto viejo, juntamente con el nueuo. Assi como el ayuno dela quaresma, la qual ellos comiençan en el lunes despues del domingo dela Sesagesima, que es diez dias antes que comience la nuestra, y assi tienen cinquenta dias de quaresma. Dizen que toman aquellos dias adelantados, por los sabados q̄ no los suelen ayunar. Quando ayunan no comen en todo el dia hasta la noche, y como todos esten ayunos, no dizen la missa sino ala noche para que todos comulguen. Ni mas ni menos como tienen cinquenta dias de ayuno en la quaresma, assi toman otros tantos despues de Pascua, en los quales no tienen ayuno. y en estos dias que no ayunan dizen la missa por la mañana. A questo secreto no lo sabiamos, ni menos tuuimos quien nos lo auisasse, y ellos luego que seles acabo el tiempo en que no ayunauan, auian de boluer a dezir sus missas de noche, y por esto nos defendian que no la dixessimos, por lo qual nos agrauiamos sin causa. Acabado el tiempo de cinquenta dias, que no ayunan, tornā despues dela Trinidad todos los frayles, y clerigos a ayunar cada dia, saluo los sabados y domingos. Este ayuno les dura hasta la Nauidad, y assi en este tiēpo dizen la missa de noche, y para esto se fundan en la

cena

cena de nuestro señor Iesu Cristo, quando consagro su verdadero cuerpo, que era dia de ayuno, y casi de noche. Los demas hombres y mugeres, generalmente y sin esenciō, son obligados a ayunar todos los miercoles y viernes, de todas las semanas q̄ ay desde la Trinidad, hasta el aduiēto. Y desde la Nauidad, hasta la Purificacion de nuestra Señora (la qual fiesta llaman ellos de San Simeon) no tienen ayuno. Los tres dias primeros despues dela Purificacion (como no sea sabado, o domingo) son de muy grande ayuno entre todos ellos, tātō que afirman, que en estos tres dias todos juntos, no se come mas de vna vez. Y llamase la penitencia de Niniue. Acabados estos tres dias de ayuno, tornan a ayunar hasta la quaresma, como desde la Trinidad al Aduiēto. El Aduiēto, y quaresma es entero ayuno, para clerigos, frayles, seglares, hombres, mugeres, chicos, grandes, sanos, y enfermos. De manera que desde la Pascua, hasta la Trinidad, y desde la Nauidad, hasta la Purificaciō, se dize la missa por la mañana, porque no ay ayuno, y en todo el otro tiempo, de noche, o a la tarde, porque ayunan. El monesterio donde enterramos a Mateo, es grāde, y honrrado, llamase Bisan, y su auocacion es Iesus. Desde este monesterio en que estauamos, a el, ay vna legua de muy aspera tierra. Esta assentado en vn pico muy alto de vna sierra, y quien desde el mirare para abaxo, a todas partes le parescera q̄ ve los

C abismos

abismos del infierno, es el monesterio muy grande en sus edificios, y mayor en renta, y esta muy bien concertado. La yglesia tiene tres naues muy hermosas y grandes, con sus arcos y bouedas, que como estan pintadas parecen ser de madera, y no se pueden determinar si son de piedra, o madera. Tiene dos claustros al rededor dela yglesia, ambos cubiertos, y muy pintados de figuras de Apostoles, Patriarcas, Profetas, y muchas historias del testaméto viejo, y de muchos Angeles, y San Iorge a caualllo, el qual esta en todas las yglesias. Tiene también este monesterio vn paño grãde de tapiceria, en el qual esta el crucifixo, y ymagen de nuestra Señora, y los Apostoles, y otras figuras de Patriarcas y Profetas, y en cada vno escrito su nombre con letras latinas; que es señal, que no fue hecho por hombre desta tierra. Tiene mas muchos retablos pequeños, y antiguos, pero mal hechos, no los poné en sus altares, porque no lo tienen de costumbre, mas guardarlos en la sacristia entre otros muchos libros, y sacarlos en las fiestas. La cocina deste monesterio es muy grande, y la despensa y refetorio en que comen tambien. Y ellos comunmente comen de tres en tres en vna gran almofia de palo, la qual no es honda, sino llana como arteza, y lo que comen es bien misero. El pan es de mayz, y ceuada, y de otra semilla que ello llaman tafo. A los nouicios dan entre dos, tres panes, y son tales, q̃ cierto es

to es de espantar como se pueden mātener. Tambien les dan vnas pocas de coles cozi-das sin sal, ni azevre: y desta comida embiã a muchos viejos, q̃ por su antigüedad estan jubilados, y no vienen al refetorio. Todo esto demas de auello visto, quando enteramos a Mateo, tambien las vi despues muchas vezes, viniendome a holgar con los religiosos, principalmente en las fiestas, quanto estauamos cerca. Y por tanto suppe las cosas de ellos, y de sus heredades, rentas, y costumbres. En este monesterio (a mi parcer) auia comunmente cien frayles, y los mas dellos eran viejos de mucha edad, y secos como vn palo: mancebos auia pocos. Esta este monesterio cercado de muro, y sierranse siempre con dos puertas, que no se abren.

Este monesterio es cabeça de otros seys monesterios, que estan ala redonda del, por entre aquellas montañas: y el que esta mas apartado, estara por espacio de tres leguas del. Todos le son sujetos, y por el son gouernados y regidos. En cada vno dellos ay vn Prior, el qual ellos llaman David, y es puesto por el Abad, o Prouincial de Bisan, y assi siempre esta en baxo de su obediencia. Oy dezir siempre, que este monesterio tendria tres mil frayles, lo qual como yo mucho lo dudasse, vine a el en la fiesta de nuestra Señora de Agolto, por ver si se juntarian. Y cierto aquel dia holgue mucho en ver la riq̃za de aquel monesterio; y

la procession que hizieron: pero ami juyzio los frayles entonces no passarian de trezientos, y los mas muy viejos. Vi aquel dia, que el gran circuyto del monesterio (el qual no es cubierto, y cerca los otros dos cubiertos, q̄ son como clauftros) estaua todo cubierto de brocados, y brocadillos, y de terciopelos de Meca, y todos pieças enteras cofidas vnas con otras, paraque abraçassen todo aquel circuyto, y por el se hizo vna muy deuota, y vistosa procession: Lleuauan todos capas delos mesmos paños de brocados, y brocadillos, y terciopelos, pero mal hechas, como arriba dixe. Trayan en la procession cinquêta cruces de plata pequeñas, y mal obradas, cō otros tantos encensarios de cobre. Quādo deziā la missa, vi vn gran caliz de oro, y su cuchara con que dauan la comunion, tambien de oro. De aquellos trezientos frayles que vinieron ala fiesta, conosco yo muy pocos, y pregunte a vno (delos que solia conuersar,) que, porque auiedo en el monesterio tā grā numero de frayles (como dezian) no auian venido a esta fiesta: Respondiome que muchos mas eran aun delos que dizian, pero que estauan deramados por los monesterios y yglesias, y por muchos mercados, donde andauā buscando con que viuir, porque mientras son mancebos no tienen remedio en el monesterio, mas quando ya son viejos, y no pueden andar, se vienen a reposar, y a morir en el. En este dia vi tambien que dieron el

habito

habito a diez y seys mancebos. Ay en este monesterio vna sepultura que dizen ser de vn Abad, o Prouincial del, que se llamaua Felipe, al qual honrran muy mucho, por su santidad. Quentan, que vno vn Emperador en Etiopia, el qual mando, que no se guardasse el Sabado en sus reynos y señorios, y que este Felipe se fue a el, llevando consigo sus frayles, y libros, para mostrelle que Dios mandaua, que fuesse guardado el Sabado, y que el que no lo guardasse muriesse apedreado por ello. Lo qual disputo, y defendio delante de todos los Padres de Etiopia, y lo hizo bueno delante del Emperador. Por esto dizen que es santo, y como a tal lo honrran, y cada año en el mes de Iulio le celebran vna fiesta, que llaman Castar Felipe, q̄ quiere dezir, memoria de Felipe, porque por su causa se guarda el Sabado. De manera que los deste monesterio son los que mas judayzan en todos los reynos de Etiopia. Yo vi dos vezes esta fiesta de Felipe, en las quales me hizieron mucha honrra, y se matarō muchas vacas. Porque en el vn año mataron treynta, y en el otro veynte y ocho, y en cada vno delos dos años, que alli me halle, me dieron dos quartos dela mas gorda vaca que se mataba. Suelese repartir esta carne por la gente que viene a la fiesta, que los frayles no guardan nada para si, porque no comen carne. Todas aquellas vacas vienen de limosna, ue los criadores dela comarca las ofrecen

al Felipo. Tiene este monesterio, y los demas a el sujetos por costumbre, que no entre en ellos cosa hembra, como son mugeres, mulas, vacas, gallinas, ni otra cosa semejante, y assi aquellas vacas, las mataban fuera muy apartado del muro, y yo tambien quando alli venia, me venian a tomar la mula aun tiro de ballesta, y las lleuauan a sus granjas, que eran en langargara, donde murio Mateo.

Los frayles deste monesterio, y de los otros, que les son sujetos, podrian muy bien (si quisiessen) criar arboles, plantar viñas, hazer jardines, y huertas por exercicio, y ninguna cosa destas hazen, siendo la tierra propria para todo, segun se vee en donde esta yerma. Todo su exercicio, y criança dellos es sembrar mijos, y tener colmenas. Luego que es de noche, ni ellos ni ningun otro no osan salir de sus casas, por el miedo de los brauos animales, que ay en estas partes. Los que guardan sus sembrados de mijo, tienen sus estancias en alto, y sobre arboles, y en ellas duermen las noches. En las comarcas deste monesterio, por los valles que estan entre las altas cierras, ay muy grandes ganados de vacas, y andan las guardando Mahometas, como Alaraues, y con cada ganado andaran quarenta o cinquenta dellos, con sus mugeres y hijos, pero siempre el Capitan, o cabeça dellos es Cristiano, porque las vacas son de caualleros Cristianos, vassallos del

del Visorey de Barnagaes. A estos Mahometas ninguna otra cosa se les dan por su trabajo, sino la leche, y manteca que sacan de las vacas, y con esto se sustentan todos ellos. Si alguna vez nos acontecia alojar cerca de estos Alaraues, ellos nos combidauan a que les comprassemos vacas, diziendo que por buen precio nos las darian a escojer. Era fama que estos, y aun sus Capitanes eran ladrones, atreviendose con el fauor que de sus Señores tienen, y por amor desto no se camina sino con grandes compañías, que dizen Casillas. Las rentas deste monesterio son muy grandes, y algunas que yo vi, y supe son estas. Primeramente la sierra en que esta el mesmo monesterio, que tiendra diez leguas, en la qual siembran mucho mijo, ceuada, centeno, y de todo ello se paga derecho al monesterio, y tambien le pagan del pasto del ganado, segun que se concierran. Por las vertientes, y haldas destas sierras, ay muchas aldeas, y las mas dellas son del monesterio: y tambien a vna, y a dos jornadas del ay gran numero de lugares, que ellos llaman Gultus (que quieren dezir cortijos, o granjas) y le son sujetos. Yendo Don Rodrigo y yo vna vez camino dela corte desde este monesterio, a cinco dias de nuestro camino, allegamos a vna jurisdiccion que se dize Cayna, en la qual nos detuuiamos sabado, y domingo en vn pequeño lugar de veynte vezinos,

en el qual nos dixeron q̄ eran sujetos al monesterio de Bisan, y en aquella jurisdiccion auia ciē lugares todos del monesterio, vno delos quales era el en que estuuimos, desde el qual nos mostraron muchos dellos: y dezian que de tres a tres años pagaua cada lugar vn caualllo al monesterio, y assi eran treynta y tres caualllos cada año. Y porque fuessemos cierto dello, lo pregunte al Alicaxi del monesterio (que es lo mesmo que mayordomo) porque este es el que los recibe, y haze justicia, y el me respondio ser verdad. Boluile a preguntar que para que queria el monesterio tantos caualllos, pues no andauan en ellos, y dixo que aunque eran obligados a pagar caualllos, que no los pagauan, sino por cada caualllo cinquenta vacas, y que aquel tributo de caualllos estaua a si puesto, porque fueran lugares del Rey, y le pagauan este tributo: mas como el dotara el monesterio destos lugares, fue concertado entre los frayles, y moradores dellos, que el tributo de caualllos se mudasse en vacas, y demas delas vacas les pagan tambien tributo delos frutos que cogen al año. A quinze jornadas mas adelante del monesterio, en el reyno de Tigri-mahon tiene otra jurisdiccion muy grande, que se dize Aadete, la qual podia ser vn muy grande Ducado, y renta cada año sesenta caualllos, y otros infinitos tributos y derechos. En esta jurisdiccion andan mas de mil frayles del mesmo monesterio, por-
que

que ay en el muchas yglesias, y porque tienen fauor de su casa. Algunos destos frayles son muy buenos, honrrados, y deuotos, otros ay, que cierto no hazen su deber. De mas del tributo de caualllos que se paga a este monesterio, y a otros, ay tambien por entre estos lugares, muchos otros que son del Rey propios, y le pagan (segun la costumbre, que siempre tienen) otros tributos en caualllos. Algunos destos lugares estan comarcanos al Egipto, y en estos se criian muy hermosos y grandes caualllos, otros son cercanos a Arabia, en los quales tambien los ay buenos, pero no tales como los de Egipto.

Tornando a nuestro camino, como aun estuuiessemos en el monesterio de San Miguel, allego a nosotros el hombre que nos embiaua el Visorey de Barnagaes, y con el nuestros dos Portugueses, que le auiamos embiado, y trayan despacho y orden, como senos dieffen algunos bueyes, y hombres de carga, para que nos lleuassen el hato. Este hombre se partio luego por entre las montañas, y fierras, en busca delos bueyes y gente necessaria, con los quales dio la buelta, y estando ya todo aparejado para partirnos, vinieron los religiosos, y tanto hablaron con esta gente sin que los entendiessemos, que al fin desconcertaron la partida. Buelto a recoger nuestro hato, tornó Don Rodrigo a embiar al Visorey a Iuã Escolar, con el mesmo hóbne que auia ve-

nido, y de ay a seys dias dieron la buelta, trayendo comission para que se nos dieffen mulas y bueyes, y lo demas que fuesse menester para nuestra partida, y assi fiendo despachados partimos de San Miguel a quinze de Junio, contra la voluntad delos frayles, que toda via (como si nos quiesse-
rán mal) nos procurauan defender la ida. Detuui monos mucho en el cargar, por que los bueyes se juntaron poco a poco, y tambien porque no se dieron mulas suficientes para todos, que fue causa de ir algunos a pie, y assi mesmo, como los bueyes no pudieffen bien llevar el hato, por ser la tierra muy aspera, y como no vuiesse gente, quanta era menester, al fin se nos quedaron alli las bombardas, y quatro barriles de poluora. Yendo todo el hato adelante, quãto a media legua del monesterio, lo topamos Don Rodrigo, y los que con el auiamos quedado a tras, que estaua todo descargado, y mandando lo luego boluer a cargar antes q̃ nos mouiessemos, comieça a andar vn rumor entre los negros, de q̃ auia ladrones, y nos esperauan. Con todo esso los hezimos passar adelante, por la espessura de vnos arboles, que el camino era angosto, y determinamos (si fuesse menester) morir por guardar la hazienda del rey: delo qual se espantauã mucho los Etiopes, viêdo q̃ diez, o doze hõbres no temieffen passar por môtañas, en q̃ se dezia auer gran multitud de ladrones. En fin fin recib-

bir

bir daño passamos por muy brauas fierras y montañas, subiendo, y decédiendo por camino malo, y pedregoso, y los mas delos arboles del eran azebuches, de los quales se podrian hazer muy buenos oliuares. Despues de estas fierras entramos por vnos barrancos secos, cuyas corrientes fuelen ser muy grandes en el inuierno, con las auenidas quando llueue, y passada el agua luego se buelue a secar: Dela vna y dela otra parte destos barrancos ay altissimas fierras como las de atras, y por ellas muchos arboles, y palmas muy hermosas. Quedamos esta noche a dormir en vna ribera de poca agua.

El dia siguiente boluimos a passar vna asperissima fierra, por la qual ni a mula, ni a pie se podia caminar. Auia por ella animales de muchas fuertes, y infinitos monos o xinnios, que andauan a manadas, los quales no siempre andan por las montañas, sino cerca de onde ay cueuas, y agujeros, y nunca los veran menos de a dozientos, y trezientos por manada, y de ay arriba. Si caso es que sobre sus madrigueras ay algunos llanos, en ellos es su passatiempo, que no dexan piedra, que no la muden, y cauan la tierra de tal suerte que parece arada. Son estos monos tan grandes como carneros, y del medio cuerpo adelante lanudos, como leones: Passada esta fierra venimos a dormir junto a un lugar que se dize Calo-

Calote, que podra estar quatro o cinco leguas del monesterio de donde partimos. Aposentamonos en vn rio de muy buena agua, y desque nos vuimos alojado, fuemos al lugar auer al Alcayde del, que era vn cauallero anciano muy honrrado, y que estaua muy bien aposentado. Recibionos muy cortesmente y nos mando dar muchas gallinas cozidas en manteca, y mucho vino de miel, de mas dello qual nos embio adóde estauamos, vna muy grande y gorda vaca. Otro dia, que era Domingo, fuemos a dezir missa ala yglesia del pueblo, y llamauase San Miguel, la qual era pobre asi en los edificios, como en sus ornamentos. Auia en ella tres sacerdotes casados, y otros tres de Euangelio, que ellos llamã Zagonaes, y ellos todos son necessarios en la yglesia, porque nunca se dize la missa con menos. Al Alcayde del lugar, vi yo despues frayle en el monesterio de Bisan, dexando toda su hacienda y rentas a sus hijos, que eran muy buenas personas. Quando lo vi aun era no uicio, con los quales recebia la comunión ala puerta principal dela yglesia, q̃ no entraba en ella, pero acabados los officios de la yglesia, siempre era muy honrrado por el Abad. Este mesino Domingo en la tarde nos partimos (por querello assi los que nos guiauán) y de aquí adelante començamos a caminar tierra llana, barbechada, y labrada como en España, y entre los sembrados muchos azebuches, y otros arboles. Venimos

mos a dormir esta noche en vnas riberas, entre muchas y muy buenas aldeas.

Otro dia allegamos ala villa de Barua, que esta tres leguas de çalote, y es la cabeça dela tierra y Reyno de Bernagaes, y en ella esta la casa Real, que ellos llamã Betene-guz. Este mesino dia que llegamos, se auia partido del pueblo el Visorey, a vn otro lugar dicho Barra, que es cabeça de vna jurisdiccion que dizen çeruel. Sospechamos que se auia ydo por no nos hospedar, aunque otros nos dixeron, q̃ su yda, fuera por estar alli con dolor de ojos. Fuemos muy bien aposentados (segun el vso dela tierra) en vnas grandes y buenas casas, con sus terrados en lo alto. Al tercer dia de nuestra llegada, fue el Embaxador Don Rodrigo a visitar al Visorey, y con el fuemos cinco de mula, y allegamos a Barra a horas de visperas (que no ay del vn lugar al otro sino hasta quatro leguas) y nos fuemos a apea delante la puerta de palacio, junto a vna yglesia, en la qual hezimos luego nuestra oracion, y de alli yendo a palacio, pensando, que no auria dificultad en hablar luego al Visorey, no nos dieron lugar, diziendo que dormia, y aunque esperamos vn poco, nunca al fin le podimos hablar, y assi nos lleuaron a aposentar en vn corral de cabras, q̃ a penas cabiamos en el. Diosenos esta noche, dos cueros de bueyes cõ su pelo, para enq̃ dormiessemos, y vn carnero cõ pã, y vino dela tierra en abundãcia para

para cenar. Otro dia desque vuimos es-
perado vn buen rato, siendo llamados, fuimos
a palacio, y hallamos tres porteros en la pri-
mera puerta, cada vno cō su çurriaga en la
mano, y no nos dexauā entrar, diziendo q̄
les diessimos pimienta, en fin de ay vn po-
co, passando mas adelante, ala segūda puer-
ta estauan otros tres porteros, que mostra-
uan ser mas honrrados, y ellos nos detu-
uierō mas de media hora en pie, sobre vna
poca de paja, q̄ teniā echada en el suelo, y el
calor era tan grande, que cierto nos mata-
ua. Don Rodrigo embio a dezir o q̄ nos de-
xassen entrar, o que se bolueria. El mas hō-
rrado destos tres porteros, q̄ fue cō este re-
caudo torno diziendo, q̄ entraßemos. En-
trados vimos al Visorey en vna grā sala ba-
xa (q̄ en esta tierra, no se vsan soberados) y
estaua assentado en vna cama de cāpo (se-
gun su costumbre) y armada con vnas po-
bres cortinas, el estaua ēfermo de los ojos,
y su muger con el ala cabecera. Desque Dō
Rodrigo los vuo saludado, le ofrecio me-
dico, para que le curasse, y el, casi no agrade-
sciédolo, respōdio, q̄ no lo auia menester.
Despues le pidio por merced, y le requirio
de parte de su Emperador, q̄ nos mandasse
dar recaudo para nuestro camino, dizien-
dole quanto plazer haria en ello al rey de
Portugal, lo qual le seria muy bien pagado
por el Rey, y por su Gouernador: y q̄ el da-
ria quenta al Emperador, de quanta hon-
rra, y buē tratamiento recibiesse. Pregūto-
nos

nos q̄ era lo q̄ auiamos menester, y suele re-
spondido q̄ bueyes, y asnos para llevar el ha-
to, y mulas para nuestras personas. Dixo q̄
mulas no las podia dar q̄ las cōprassemos,
pero q̄ en lo de mas el nos mādaria luego
despachar, y q̄ embiaria cō nosotros vn hi-
jo suyo ala corte del Emperador, y assi nos
despidio. Al salir de palacio, nos llevaron a
vn recibimiēto de otra sala, y haziēdo nos
assentar en el suelo sobre esteras, nos traxe-
ron para comer vna gran gamella, llena de
harina de ceuada mal amassadas, y vn cuer-
no de vino de miel. Nosotros como no
vuiessimos visto semejante manjar, no lo
quisimos comer, (aunq̄ despues de hechos
ala costūbre dela tierra lo comiamos biē.)
Leuantamonos desta hecha sin comer, y i-
dos a nuestra posada, q̄ serian dos horas an-
tes de medio dia, nos partimos luego. Ya
que auiamos andado media legua, allego
a nosotros vn hombre corriendo, y nos
hizo esperar diziendo que la madre del Vi-
sorey nos embiaua de comer, y que tuie-
ron a mal, que nos viniessimos sin comer,
y sin acetar lo que se nos auia dado al vso
dela tierra. En esto allego la comida, q̄ eran
cinco tortas grandes de pan de trigo, y vn
cuerno de vino de miel (nadie se espante en
oyr cuerno de vino) porq̄ los grandes seño-
res y aun el Emperador se precian tener en
tre sus vassijas cuernos de bueyes para el
vino (y ay algunos de cinco, y seys açum-
bres) embionos tambien de aquella hari-
na

na amassada, y entonces comimos della. Esta harina es de ceuada tostada, y echándole vna poca de agua la engruessan, y así la comen. Acabado este banquete, proseguimos nuestro camino a Barua, donde dexaramos la de mas compañía. En toda esta Etiopia, no se camina por leguas, sino que, al que preguntan quanto ay de vn lugar a otro, responden que partiendo por la mañana al salir de sol, se allegara estando el mesmo sol en tal parada, o si fueredes poco a poco allegareys quando se recogen las vacas, q̄ es ala noche. Si es lexos dizen q̄ allegaran en vn sambete, que es vna semana, y así señalan segun la distancia. Y quanto alo que dixe, que auia cerca de quatro leguas de Barua a Barra, es a mi parescer, y no seran mas, porque nosotros las anduimos despues muchas vezes, y partiendo del vno, iuamos a comer al otro, y acabado de negociar boluimos cō sol. Los della tierra quentā esto por camino de vn dia, y es porq̄ caminan muy poco. Entre estos dos lugares es la tierra muy singular, con muchas labores de trigos, ceuadas, mijos, garuanços, lentejas, y de toda la de mas simiēte de legumbres que ay en la tierra diferentes delas nuestras. Desde el camino se veen al vn lado y al otro, mas de cinquēta lugares muy buenos y todos en altos. Por estos sembrados auia manadas de vacas saluajes, de a quarenta y cinquenta, que eran vna mōteria muy plazētera alos nuestros, por

porq̄ los della tierra ningun mal les sabē hazer, aunque les destruyē mucho sus sembrades. Eneste lugar de Barua, auia mas de trezientos fuegos, y gran parte dellos son mugeres porque aqui, casi es como corte, por muchos respetos. El vno es porque nunca de aqui sale gente dela casa del Emperador, y quantos vienen, no estan sin mugeres. El otro porque aqui es el assiento, y corte del Visorey de Barnagaes, y de continuo andā en su casa, passante de trezientas caualgaduras, y otras tantas que cada dia vienen a negociar, y con demandas, y pocos dellos estan sin mugeres. Esto es causa de que viuan aqui muchas mugeres solteras, las quales desque son viejas, tienen por remedio, que en los mercados que aqui ay cada martes, en el qual se juntaran quatrocientas personas, tomā vnas medidas q̄ tiēne para medir trigo, y sal, y vanse con ellas ala plaça a medir y ganar su vida, y en sus casas dan posada alos q̄ se quedā alli aq̄l dia a dormir, y suelen tábien guardalles el trigo, o lo de mas que les quedo por vender, hasta otro mercado. El otro respeto porq̄ ay muchas mugeres, es porque los hōbres que tiēnen bien de comer sustentan dos, o tres mugeres, q̄ no les son defendidas por el rey, ni por justicia, si solo por la yglesia, porque qualquiera que tiene mas de vna muger, ni entra en la yglesia, ni se le da el Sacramento, mas tienen lo por descomulgado. Vna vez posamos yo, y vn sobrino

mio, año y medio en casa de vn hombre que se dezia, Ababitay, y tenia tres mugeres viuas, y aun se dezia que auia tenido siete, y que dellas auia auido treynta hijos. Asi que nadie se las defendia, sino la yglesia no recibiendo ala comunión. Antes de nuestra partida desecho las dos, quedandose con la postrera, que era la mas moça, y assi ya lo recibian a los sacramentos, y entraua en la yglesia como qualquier otro, que no vuisse tenido mas de vna muger. De manera que lo dicho es causa, que aya tantas mugeres en Barua. Los casamientos no son firmes aca, porque por qualquier cosa se apartan. Yo me halle en vn desposorio el qual se hizo fuera de la yglesia, y fue desta manera: En vn prado delante vnas casas, pusieron vna cama de campo, en la qual se sentaron los nouios, luego tres clérigos commençaron vn cantar con alleluya, y profiguieronlo como verso dando tres bueltas ala redonda dela cama, tras desto cortaron al nouio vna madeja dela cabeça, y otra ala nouia, y las mojaron ambas en vino de miel, hecho esto pusieron los cabellos del nouio, en la cabeça dela nouia, en el lugar donde le cortaron los suyos, y la madeja delos cabellos della, pusieron tambien al nouio, en el lugar de donde fue la suya cortada, despues les echaron agua bendita, y de ay adelante festejaron sus fiestas, y bodas. A la noche los

los metieron en vna casa, en la qual se esta la nouia encerrada vn mes, que nadie la vee, sino es solo vn hombre que llaman padrino, el qual se esta todo el mes con los nouios, y despues se va. Si es muger honrrada, no sale en cinco, o seys meses de casa, ni se quita vn velo negro de delante del rostro: mas si se empreña antes, luego lo quita, y tambien passado aquel tiempo, aunque no este preñada selo quita.

Vna vez vi al Abbima Marcos (que es el Patriarca de Etiopia) desposar ala puerta principal de vna yglesia dos nouios, los quales tambien estauan assentados sobre vna cama de campo, y el Patriarca anduuo al rededor dellos, lleuando vna cruz en la mano, y encensando. Despues les puso las manos sobre la cabeça diziendoles que guardassen lo que Dios mandaua en el euangelio, y que mirassen q̄ de ay adelante no eran dos apartados, sino dos en vna carne, y que assi auian de ser sus coraçones, y voluntades. Ellos estuuieron alli hasta dicha la missa, y desque vuiéron comulgado les dio la bendición. Esto le vi hazer en Dara, villa del reyno de Xoa, y el otro casamiento vi hazer en Cequete pueblo de Barnagaes. Quando se hazen estos casamientos son con condicion que el que dexare al otro pague vn tâto de pena, y esta pena se tassa segun son las personas, o en tanta cantidad de oro, o de plata,

o en mulas, paños, vacas, cabras, o en tantas medidas de trigo. &c. El que se aparta, comunmente busca tales causas, y razones, que por marauilla incurre en la pena. Pero en fin el apartarse es comun, así a ellos, como a ellas. Si algunos guardan la perfeccion del matrimonio, son los clérigos que no se pueden apartar de sus mugeres, y los labradores, que muestrán gran amor alas suyas, porque les ayudan a criar sus hijos, y a limpiar y adereçar sus labranças, y quando bueluen de noche ala posada, hallan buen acogimiento. De manera que, o por maña, o por fuerça son casados toda su vida. Quanto alo que dixe que se tassaua cierta pena, para el que fuese dexado del otro, es así, porque este primer Visorey de Barnagaes, que conosco mos, el qual se dize Dori, se aparto de su muger, y le pago de pena cien oquias de oro (q̄ son mas de mil ducados) y se caso con otra, y la que el dexo se boluio a casar con vn cauallero, hermano del mesmo Visorey, y se dezia Aaron. Ambos hermanos tuuieron hijos della (los quales muy bié conosco mos) y ellos eran hermanos dela madre del Emperador. Nadie se marauille, que aca vn hermano se case cō la muger que fue de su hermano, porq̄ es costūbre de Etiopia, no se les dar nada q̄ el hermano duerma con la muger de su hermano. Despues este Aaron la dexo y se caso con otra, que agora tiene. Tambien conosco a vna hermana del Empe-

Emperador, que se dezia Romana Orque, la qual es muy noble, y era casada con vn gran señor, muy buen cauallero y mancebo, del qual se aparto en nuestro tiempo y se caso con otro grāde dela corte del Emperador, cuyo titulo era Abuquer, y el era de mas de quarēta años. El padre deste era el mayor señor dela corte, y se llamaua çabeata. Destos apartamientos vi, y supe muchos, y baste auer nombrado estos, pues son de grandes señores.

En este reyno de Etiopia se circuncidā, y esto cada vno lo haze sin alguna cerimonia, porque dizen, que así lo hallan escrito en los libros, donde dios mando que se circuncidassen. Tambien se circuncidan las mugeres, como los hombres, que es cosa de notar, y esto en la ley del testamento viejo nunca se guardo. El bautismo se da desta manera, Alos niños bautisan alos quarenta dias, y alas niñas alos sesenta, despues que nascieron. Si mueren antes desta edad, van sin bautismo, lo qual yo les reprehendi muchas vezes, en muchas partes donde lo vi: diziendoles, que cometian grā yerro, y que yuan contra lo que dezia el Euan gelio, que lo que nasce de carne, carne es, y lo que del espiritu, espiritu es: Respondian me que les bastaua la fe de su madre, y la comunion que auia recebido estando preñada. Dase el bautismo en la yglesia con agua bendita, que tienen en vn vaso, y vntan con oleo la mollera, y los pechos, y espaldas.

das. No usan dar la Crisma, ni estrema-
 vncion. El oficio que tienen deste Cate-
 cismo bien es tan grande como el nuestro.
 Al tiempo de echar el agua en la criatura,
 toma el padrino la mesma criatura en sus
 manos, y leuatala en el ayre, teniendola
 por debaxo de los brazos: y el sacerdote que
 le da el bautismo, con la vna mano tiene el
 vaso del agua echandola sobre ella, y con-
 la otra le laua todo el cuerpo, diziendo en
 su lengua: Yo te bautizo en el nombre del
 padre, y del hijo, y del Espiritu santo. Este
 sacramento del bautismo se da siempre en
 Sabado, o en Domingo ala missa por la
 mañana: para que reciba la criatura des-
 pues de bautizada la comunion, la qual se-
 le dan en muy pequena cantidad, y a po-
 der de agua se la hazen passar. Tambien les
 reprehendia esta comunion, por peligrosa,
 y no necessaria, pero no me aprouecho.
 Quanto alo dixi que vntan la mollera de
 la criatura con oleo, es de saber, que pa-
 ra esto traen las criaturas rapadas las cabe-
 zas a nauaja. Suelen los destas tierras ha-
 zerse con hierro que no allegue al fuego,
 unas señales en la nariz y entre las cejas,
 y a los lados de los ojos, y esto no lo hazen
 por Cristiandad, sino por gentileza, y por-
 que dizen que es bueno para la vista. Ay
 mugeres que son grandes maestras en ha-
 zer estas señales, y para hazellas toman
 vn gran diente de ajo mundado, y lo po-
 nen

nen al lado del vn ojo, y luego con vn
 cuchillo agudo cortan ala redonda del a-
 jo, y estienden, o ensanchan con los dedos
 aquel golpe, poniendo sobre el vn par-
 cho de cera pequeno, y sobre la cera vna
 poca de massa apretada con vn paño ha-
 sta otro dia y assi queda hecha aquella
 señal, la qual parece ser hecha con fue-
 go, por razon de ser ellos negros. Quan-
 to a los mortuorios desta gente, aunque
 no vi enterrar algun principal, alomenos
 vi muchos de los comunes, y tenian es-
 tas ceremonias. No encienden cande-
 las al difunto, sino queman mucho en-
 censio, y a el embueluenlo en vn lienço,
 y si es de los mas honrrados, ponen so-
 bre el lienço vn cuero de buey cortido, y
 lleuano ala sepultura puesto sobre vn le-
 cho. Los clerigos que vienen por el, le re-
 zan poco, y luego lo lleuan con su cruz,
 y encensario, y agua bendita, y van con
 tanta priessa, que no ay hombre que los
 alcance. Desque allegan ala yglesia no
 meten el cuerpo del muerto dentro, sino
 dexanlo sobre la sepultura, y rezanle to-
 do el Euangelio de San Iuan entero, sin
 dezille otro oficio, ni psalmos, ni lecciones
 de Iob: y assi lo entierran con su encensio,
 y agua bendita. No acostumbra dezir
 missa por difuntos, ni por viuos, ni se di-
 ze en las yglesias, mas que sola vna missa ca-
 da dia, y todos comulgan en ella.

Este lugar de Barua es muy bueno, y esta asentado sobre vna alta peña q̄ cae sobre vna ribera, en la qual estan las casas de Palacio, que llaman Bereneguz, que quiere dezir, casas del Rey, y estan muy bien edificadas a manera de fortaleza. Todo lo demas son grandes campos, con muchas aldeas por ellos, y con grandes crianças de ganados, assi de vacas, como de cabras, y ouejas, y tambien ay por ellos, toda suerte de caça. En el rio se cria mucho pescado y bueno, muchos patos, anades, en tierra, se cagan vacas saluajes, y liebres en abundancia, y ay tantas que con solas redes matauamos cada mañana veynte, y treynta.

Ay tambien tres maneras de perdizes, que en sola la grandeza se differencian de las nuestras, y en el color de los pies, y picos, vnas son tan grandes como capones, que tienen el pico y los pies amarillos, otras son tan grandes como gallinas, y tienen pico y pies colorados, las terceras son tan grandes como las nuestras, y tienen pico y pies pardos. Todas ellas son de muy hermoso color, y mejor sabor. Ay infinitas tortolas y gallinas saluajes, y codornizes, y assi delas demas aues que se pueden dezir como papagayos, y de otras que no conosco, grandes, pequeñas, y de diuerso ser y color. Ay tambien aues para caçar, como son aguilas reales, halcones, açores, gauilanes, garças reales, y delas otras, y gruilas, y assi de todas quãtas se puedã nombrar. Por las
mon-

mōtañas ay muchos puercos, venados, antas, corços, gamos. En fin esta toda la tierra llena de caça, aunque (como e dicho es muy poblada) y la causa es, porq̄ estos Etiopes ni tienen ingenio, ni artificio, ni voluntad para caçar, y assi es toda esta caça muy facil de matar, por no estar acoceada, ni corrida de la gentē. Tambien ay muchos animales fieros, assi como leones, onças, tigres, lobos, raposos, adibes, y otros que no conosco, pero nunca oy dezir q̄ hiziesse mal, aunque cierto los dela tierra les tienē gran miedo. Verdad es q̄ en vn lugar, que se llama Camarua, a media legua de Barua, estãdo vn hōbre dormiendo de noche ala puerta de su corral, por guardar sus vacas, y con el vn hijo suyo pequeño, vino vn leon, sin q̄ fuesse sentido, y lo mato, sin llegar al muchacho, y le comio las narizes, y lo abrio por el coraçon. Puso gran miedo en los de la tierra, creyendo que quedaria ceuado, y que nadie le escaparia: pero plugo a nuestro Señor que no hizo mas mal. Nosotros fuemos muchas vezes a caçar cerca desta lugar, y nunca vimos leon, sino onças, y tigres, a los quales ni les haziamos mal, ni ellos nos enojauan.

Este nombre de Barnagaes quiere dezir, reyno maritimo, porq̄ Bar es mar, y nagaes reyno. Quãdo se da el Visoreynado del, se pone el Visorey corona de oro en la cabeça, y no tura mas en este cargo, de quanto el Emperador quiere. Y assi en nuestro tiem-

po, q̄ fueron seys años de estada, vuo quatro Visoreys: El primero se dezia Dori, y a este despues de su muerte le sucedio su hijo que seria de doze años, pero luego que fue coronado le llamaron a la corte, y el Emperador le quito el cargo, y lo dio a Arraz Anubiata, que era cauallero muy noble, y este a cabo de dos años fue hecho el mayor Señor de Etiopia, que se llama en su lengua Betudete, y el señorio de Barnagaes fue dado a otro Señor que se dezia Abibi, el qual quedaua cō el a nuestra partida. En este reyno de Barnagaes, ay muchos señorios que ellos llaman Xuuns, que son como corregidores, y estan sujetos al Visorey. Los corregimientos son estos, la de Gre, que es muy grande, y era gouernador della quādo nos partimos, vn cauallero casado cō hermana del Emperador. Nunca estuuimos en ella, porq̄ estaua lexos, y muy atras mano. Otra es la de Ceruil, desta gouernaciō supimos, que el Gouernador della ponía en campo quinze mil soldados entre lanceros y flecheros. Las otras son, la de Cama, la de Buno, la de Bono. Estas tres solian ser vna, pero como era grāde, recelose el Emperador, que se rebelaria contra el Visorey, y así la diuidio en tres, y con todo esso son grādes. Aquestas tres gouernaciones solian ser el Reyno dela Reyna Candacia, sin q̄ tuuiesse otra cosa mas, y esta fue la primera Cristiana q̄ vuo en estas tierras. Sin las dichas ay otras dos gouernaciones que se dizen Daffila,

filla, y Canfila, y ambas son frontereras de Egipto. Todos estos Gouernadores q̄ e dicho, estan obligados a seruir en la guerra con cierta gente de pie, y an de yr en baxo dela obediencia de su Visorey, a do quiera que el fuere, y todos ellos lleuan sus atabales, los quales nadie los puede traer, sino son grandes señores. Tambien ay otros señores que le obedescen, y se llaman Arrazes, que quiere dezir Cabeças, o Principes. Vno destos conoscimos, que se llamaua Arraz Aderaan, y estaua obligado a seruir en guerra, con quinze mil hombres darmas, q̄ ellos llamā Chauas. A este Arraz Aderaan vi dos vezes en la corte delante delas puertas de palacio, y ambas lo vi desnudo dela cintura arriba, y de alli abaxo estaua vestido de buenos paños de seda, y sobre los ombros traya vn pellejo de leō, y en la mano derecha vna azagaya, y en la yzquierda vna adarga. Yo pregunte que porque andaua vn tan gran señor de aquella manera, y me dixeron que la mayor honrra que el tenia, pues era Arraz de Chauas, le era andar como hombre darmas. Traya tambien consigo otros veynte o treynte hombres vestidos como el, y con sus azagayas, y adargas. De manera que anda en la corte, como Alcayde con guarda. Tambien conosco otro Arraz Tagale, y a Arraz Iacob, que erā Señores de grandes tierras, y a otros Gouernadores, o Xuuns de tierras sin titulos. Así que el Bernagaes es reyno en q̄ ay grandes señores

señores de muchas tierras y gentes. Pero el Emperador es Señor absoluto de todo, y el los pone, y quita quando quiera, y recibe dellos muy grandes tributos. Y como sus estados y señorios estan cerca de Egipto, y de Arabia, de donde se traen los buenos cauallos, y brocados y sedas, pagan sus tributos en lo mesmo, lleuandolos al Visorey, el qual acude con todo ello al Emperador, pagando por si y por los otros cada año ciéto y cinquēta cauallos, y vna infinidad de brocados y sedas, q̄ nunca se pudo saber quantos eran. Delas rentas de Arquico tambien se pagauan gran copia de paños de algodón dela India.

La manera del edificar en Barua, y en los lugares q̄ le son vezinos es esta. Hazen doze o quinze casas dētro de vn corral cercado, y cerrado, en el qual se firuen por vna puerta. En este corral encierran sus vacas de que facan leche y hazen manteca, y tambiē encierran el ganado menudo, y las mulas, y afnos. Tienen la puerta bien cerrada, y hazen dentro gran fuego, con sus guardas que duermen cerca del, y todo esto por miedo de los animales fieros, que toda la noche andan por los lugares, y fino hiziesē esta guarda, no ternian ganado, que no selo vuiessen comido. Aquella gente que vimos sembrar mijo en las montañas de Bisan, erā de aqui de Barua, y de su comarca. La causa porque van a sembrar alla es, q̄ como en estas tierras aya de toda fuerte de grano que se pueda dezir,

da dezir, y como estan cerca dela mar, por la qual se lleua todo mantenimiento a Arabia, Meca, Zebide, Iuda, Toro, y a otras partes, por esto lleuāse los mantenimientos a la marina, para vendellos. Y como en estas partes estan los inuiernos diuididos en temporadas, y los frutos no crescan fino cō las aguas, por esto van a sembrar el mijo a la ferrania de Bisan, en la qual es inuierno por Febrero, Março, y Abril. A queste mesmo inuierno ay en vna ferrania q̄ se llama Lama en este reyno de Bernagaes, y esta la vna dela otra ocho dias de camino. Y en otra tierra q̄ estara de Lama, casi vn mes de camino, y se dize Doba, ay tambiē el mesmo inuierno aquellos tres meses. Así que como estos mijos y mayzales requieran aguas, y sean estos inuiernos fuera de tiempo, por esto los vā a sembrar donde llueue, y aprouechā ambos inuiernos. En este pueblo de Barua, ay dos yglesias junta la vna a la otra, y son de muchos clerigos, a la vna acuden las mugeres, y los hombres a la otra. La dellos es San Miguel, y la dellas se llama San Pedro, y San Pablo. La de S. Miguel (segū me dixeron) fue hecha por vn Visorey deste reyno de Barnagaes, con condicion, q̄ en ella no entrasse otra muger, que las mugeres de los Visoreyes, cō sendas criadas, quando fuesen a comulgar. Y aū estas no suelen entrar, fino que a la puerta principal comulga, como los demas seglares, y ni mas ni menos hazē en la otra yglesia, las demas

demas mugeres. Verdad es que yo siempre vi a las mugeres delos Visoreyes yr a la yglesia de S. Pedro, y S. Pablo, y no vsar del priuilegio que tienen. Las paredes, o cercas de los cimiterios destas yglesias se juntan, y muy altas. El pan cenfeno, o las hostias para ambas se hazen en vna mesma casa. Las missas se dicen a vna mesma hora, y los clerigos se diuiden en tres partes, las dos firuen y offician en San Miguel, y la otra parte en la otra yglesia. No reciben diezmos, pero tienen en comunidad muchas tierras proprias, las quales ellos manden grãgear, y entresi se reparté la renta. El Visorey prouee a las yglesias dello necessario, como son ornamentos, cera, manteca, encensio, y las repara de todo quanto a menester. Aura en ellas veinte clerigos, y veinte y dos frayles. Nũca vi yglesia de clerigos, que no tuuiesse frayles, y en las delos frayles nunca vi clerigos. Son tantos los frayles, que cubren la tierra, q̃ en fin en los monesterios, yglesias, caminos, mercados, y en toda parte los ay.

Los clerigos son casados cõ vna muger, y guardã mejor la ley del matrimonio que los legos. Viuen en sus casas con sus mugeres, y hijos, y si la muger muere no se casa mas, y si el muere tampoco ella se casa, pero puede se hazer monja, o que darse biuda. Si el clerigo duerme con otra, siendo su muger viua, no entra mas en la yglezia, ni goza delos bienes della, fino queda como lego. Y esto selo, porque vna vez vi que fue

vn

vn clerigo acusado delante del Patriarca de que auia dormido cõ otra muger, y desque el clerigo vno confesado su pecado, le mando que no traxasse mas cruz en la mano, y que no entrasse mas en la yglesia, ni gozasse delas libertades della, fino q̃ si tuuiesse por lego. Tambien si algunos clerigos, despues de biudos se casan, quedan legos, como lo quedo Abuquer el que cãso con Romana Orque, hermana del Emperador (segun antes auia dicho) el qual primero fuera Sacerdote y capellan mayor del Emperador, y despues fue desordenado quedando lego, y no entrando mas en la yglesia, fino que a la puerta recibe la comunion con los otros. Los hijos delos clerigos comũmente se hazen tambiẽ clerigos: porque como en estas tierras no ay escuelas, ni estudios, ni maestros q̃ ensenẽ, los clerigos esso poco q̃ saben ensenãn a sus hijos, y asì sin mas legitima son recebidos para clerigos, ni tampoco me paresce q̃ layan menester, pues se son legitimos. Las ordenes siẽpre se dan por el Patriarca, porq̃ en toda Etiopia no ay otro Obispo, ni persona q̃ las pueda dar. Y segun despues dire, las ordenes se dan en dos vezes. En todas estas tierras son muy fuertes las paredes con q̃ cercã los cimiterios, porq̃ los animales no desentierren los difuntos. Tienen les grã reuerencia, tanto q̃ nadie amula por gran priessa q̃ lleue, passa por delante dela yglesia, sin que primero se apee, y vaya vn buen rato desta manera adelante.

Estu-

Estuimos en este pueblo de Barua desta vez fin que nos despachassen para el camino onze dias, y al fin partimos a. xxviij. de Junio del año de. 1520. alegres, y contentos de nuestra partida, y a media legua andada, pararon los que nos lleuauan el ható, diziendo que no era mas su termino, y que otro lugar nos auia de llevar adelante, y esto segun e dicho era por Junio que es la fuerza del inuierno. Don Rodrigo visto esto, se partio con tres de nosotros para el Visorey, quedando los demas en guarda del ható, que estaua en medio del capo, y llouiendo muy mucho. Luego que allego a Barra se fue a palacio para dar razon dello que passaua, y no le fue dada audiencia por aquel dia. La mañana siguiente desque le vuo hablado, dio por respuesta que el embiaria por el ható, y assi fue que luego por su mandado fue traydo legua y media mas adelante (en el qual espacio se passaron tres jurisdicciones, por estar muy poblada la tierra) y alli lo dexaron en medio del campo por quatro dias al agua, y tempestad que hazia. Entre tanto los que estauamos cō el Embaxador no nos dormiamos, porque vnas vezes, visitauamos el ható que aun estaua legua y media de Barra, y otras, o nos estauamos en la posada, o yuamos a palacio a requerir al Visorey q̄ embiasse por el, pues venia para el Emperador, o fino que dixesse que no queria, y que le haríamos poner fuego, porque fuessemos nuestro camino desenbraçados.

Siem-

Siempre daua buena respuesta, y se tardaua la obra, hasta q̄ cumplidos los quatro dias embio por el.

Traydo el ható a tres dias de Julio, q̄rriendo nos partir luego fuemos a suplicar al Visorey nos despachasse, y el nos dio buena respuesta. Otro dia llego a Barra vn cauallero dela corte del Emperador, y con el buen recibimiento q̄ el Visorey le hizo, no se acordó de nosotros. Quando supo dela venida deste cauallero, le salio luego a recebir fuera del pueblo a vna montañuela q̄ esta cerca del, acompañado de mucha gente, y el desnudo dela cintura arriba. El cauallero se puso en el lugar mas alto, y lo primero que le dixo fue, que el Emperador lo embiaua a saludar. Como acabo de dezir esto, abaxaron todos la mano hasta el suelo, que es la reuerencia desta tierra, y el començo a dezir el recaudo o despacho que traya. Desque el Visorey lo vuo oydo, se boluio a vestir de muy ricas ropas, y se torno a palacio con el. Es costumbre de Etiopia oyr la palabra del Emperador, fuera de casa a pie, y desnudos de la cintura arriba hasta oylla, y si se hallan en gracia del Emperador bueluen a vestirse, y si estan en su desgracia quedanse assi desnudos. Este Barnagaes, o Visorey era hermano dela madre del mesmo Emperador. Acabado este recibimiento fue Don Rodrigo para hablarle, y no le dieron entrada, diziendo, que se hallaua mal dispuesto, y otras vezes que

E yua

yua le dezian que dormia. Passauase en esto tanto tiempo, que el Don Rodrigo le dixo que mal se acordaua de lo que auia jurado y prometido al Gouernador del Rey de Portugal, en que nos ayudaria, y mandaria dar buen recaudo para el camino, y assi otras cosas semejantes. Nunca por esto se dio mas priessa, escusandose con el huesped, y con su enfermedad. A seys deste mes de Julio, allegaron a este pueblo siete o ocho Mahometas a cauallo, personas muy honrradas, que venia de sus tierras a pagar el vassallaje que deuiã al Emperador, y al Visorey, en muchos y muy hermosos caualllos. A la venida destos (como redundasse en su prouecho,) no le estoruaron los huespedes ni su enfermedad. El gran recebimiento y honra que a estos se hazia, nos era gran estoruo. El Don Rodrigo auia dicho al Visorey que le emprestasse doze mulas que auia menester, y le embio a dezir que las comprasse, porque el no las podia emprestar. Y queriendo las comprar de los del pueblo que nos las vendian, venian los criados del Visorey a estoruarfelo, diziendoles que si las vendian, que serian castigados, y perderian el oro, por quanto en esta tierra no corre moneda. Luego esto se diuulgo, y dezian q aunque ellos quisiessen vender las mulas q no osauan, por miedo del Visorey, porque el queria vender las fuyas, y por tanto les era a ellos defendido. En esta Etiopia (segũ es dicho) no corre moneda, sino oro por peso:

fo: y el principal peso se llama Onquia, que pesara diez ducados, ay tambiẽ media onquia, y dramas, y diez dramas hazen vna onquia. Defendia el Visorey que no vuisse en sus tierras otros pesos sino los suyos, y a el, o a sus fatores los auian de pedir, todos los que querian vender, o recebir oro: de manera que el era sabidor desta fuerte del oro que auia en Barnagaes, y aun segun sus naturales dezian, disque, algunas vezes se lo toma, y se queda con ello.

En este lugar de Barra ay vna yglesia de nuestra Señora, nueua y grande, y muy biẽ pintada y labrada: la qual es bien proueyda de ornamentos de muchos brocados, brocadillos, carmesies, terciopelos de Meca, y chamelotes vermejos. Siruese ni mas ni menos que la de Barua, saluo que aqui se haze mas solene el officio, assi por estar ay el Visorey, como porque ay mayor clerefia, y muchos frayles. Yo les vi hazer vna procesion a la redonda de la yglesia por el circuyto grande, que es como cimiterio, y en ella auia muchos clerigos, frayles, legos, hombres y mugeres. En esta yglesia assi hõbres como mugeres reciben la comunion en vn mismo lugar. En aquella procesion vi los ornamentos que he dicho, y dieron casi xxx. bueltas ala redõda dela yglesia cantado como vna letania, y tañendo muchos atabales, y pãderos, como quãdo los tañen en los Sabados, y Domingos en la procesiõ, y delãte de nuestra Señora, y lo mismo

se haze quando se da la comunión en las fiestas. Aquella processión me dixeron que se hazia pidiendo a Dios agua para sus sembrados. Las campanas que tienē son como las de las otras yglesias de piedra, y campanillas mal hechas. Hazese en este lugar vn gran mercado como en Barua, y lo mesmo se haze en todos los lugares que son cabeza de jurisdicciones, y esto cada semana, y el mercado es trocar vna cosa por otra, y en lugar de lo que vale menos añaden algunas medidas de trigo, y por trigo compran paños, y por paños mulas y vacas, o lo q̄ quieren, y así truecan sal, pimienta, encienso, mirra, alcanfor, y otras menudencias, por gallinas, o capones, o lo que han menester, y quieren comprar. De manera que todo se halla en estos mercados a trueque de vnas cosas por otros, porque no corre moneda. Los mayores negociadores en estos mercados, son clerigos, frayles, y monjas. Los frayles andá honestos con sus hábitos luen gos hasta el suelo, y algunos traen estos hábitos de paño amarillo, de algodón grueso, y otros los traē de pellejos de cabras curtidos como sahones, y tambien amarillos. (Estos mesmos hábitos traen las monjas.) Y los frayles de mas de lo dicho traē capas cō capillas de la hechura de las capas de los frayles de santo Domingo, y son del mesmo paño, o pellejos amarillos. Las monjas no traen capas, sino solo su hábito, y la cabeza rapada a nauaja, con vna correa, o cinta de

de cuero atada a la redonda. Quando son viejas se ponen vnas tocas sobre la tresquila tambien a la redonda de la cabeza. Y estas monjas no estā encerradas en monesterios por sí, sino andanse en las aldeas, o en los monesterios de los frayles, porque son de vna mesma orden, y casa. La orden toda es vna, y las monjas obedescen a la casa donde les dieron el hábito. Y acerca del entrar en las yglesias y monesterios, tampoco entran ellas, sino como las otras mugeres. Ay tan grā multitud de monjas, como de frayles, y de algunas se dize que son santas, y de otras no. Los clerigos en sus vestidos se diferencian poco de los legos, porque todos traen vn paño bueno ceñido, como conuiene a personas honestas, y la diferencia que ay es, en que traen cruz en la mano, y andan tresquilados, y los legos criā cabellera. Tambiē se diferenciā en q̄ los clerigos no se afeytā la barua, y los legos se la afeytan por el boço, y por debaxo della. Ay vnos clerigos que se llaman Debeteraas, q̄ son como canonigos, y estos son de yglesias principales, q̄ parecé ser catedrales, o colegiales: andá siēpre muy biē vestidos (q̄ biē muestran quien son) y nunca van a feria, ni mercado.

El seruicio deste Visorey (aunq̄ el es grā señor, y tiene estado de Rey) es pobre. Todas las vezes que le fuemos a hablar, lo hallamos assentado sobre vna cama de cāpo, cubierta cō vna colcha, y el estaua cubierto cō paños de algodón muy lanudos, q̄ ellos lla-

man bafutos, y son buenos para esta tierra, y ay algunos de muy gran precio. Detrás de la cama no auia cosa ninguna que cubrieffe la pared, sino eran quatro terciados que estauā colgados de sendas estacas, y otros dos libros grandes tambien colgados de estacas. Delante de la cama auia esteras tendidas por el suelo, en las quales se assientan los que vienē de fuera, la Visfeyna siempre esta assentada en vna estera a la cabecera de la cama, y ay cōtinamente delante del mucha gente, y los mas nobles solamente se assientan sobre las esteras. A vista de la cama estan contino quatro cauallos, el vno dellos enfilado, y los otros cubiertos con mantas. Las casas en que estaua tenian dos cercas, cada vna con su puerta, y porteros en ellas cō curriagas en las manos, pero los porteros de mas adentro son mas hōrados que los primeros. Entre estas dos puertas esta siempre su Alicaxi, que es el oydor, o alcalde, y alli oye los pleytos, hasta q̄ estan casi cōcluydos de ambas las partes, y luego va los a relatar al Visorey, y el da la sentencia, pero si el pleyto es pequeño, y las partes son cōtentas, tambiē el mesmo alcalde puede dar la sentencia. Acabado el pleyto, siempre se halla delante vn escriuano publico en nōbre del Emperador, al qual ellos llaman Malagaña, y si alguna de las partes quiere apelar, requiere a este, dādole la certificaciō de su causa, para q̄ parezca delāte del Emperador, y de sus oydores. Todos los señores de

qualesquier tierras del Emperador son obligados a tener cōfigo vno destos alcaldes, y otro Malagaña puesto en nōbre del Emperador. Los caualleros q̄ andan en casa del Visorey, y otros señores que vienen a negociar, quando van a Palacio, van en sus mulas cō ocho o diez hombres q̄ lleuan delante hasta la primera puerta adonde descaualgan. Algunos ay de mayor estado, q̄ traen cōfigo siete o ocho de mula (segun su persona) y tambien se apeā en la primera puerta: y allegados a la segunda esperan en ella hasta tener licēcia para entrar. Los hōbres hōrados traē comunmēte al pescueço, o sobre los hōbros vnas pieles de carneros, y los q̄ son señores traē pieles de leones, o tigres, o onças. Quando allegā delante de su principe, o Visorey se quitan estas pieles en lugar de buena criāça, assi como los nuestros suelen quitarse la gorra. Entretāto q̄ estauamos aqui en Barra, se dio vn pregō real en dia de mercado, publicando guerra cōtra los Nobies (q̄ estā a cinco o seys jornadas dela raya y fin de Bernagaes ala parte de Egypto, adēlāte delas tierras de Cāfilla, y Dafilla) y q̄ el Visorey q̄ria yr cōtra ellos. Estos Nobies en este tiēpo ni son Mahometas, ni Iudios, ni Christianos: aūq̄ es verdad q̄ auia sido Christianos, pero hā perdido la fe, y assi se estan sin ley. La tierra dellos es rica de mucho oro. La causa de la guerra era porq̄ poco auia q̄ matarā a vn hijo del Visorey, y assi el padre q̄ria vēgar la muerte del hijo. Dixerōme

que andauan en la frontera quatrocientos, o quinientos Nobies de acauallo, hombres muy guerreros haziendo mucho daño, y también dezian que tienen vna tierra muy abastada de mantenimientos, lo qual no puede ser menos, porq̃ Nobia esta asentada de la vna y de la otra parte del Nilo, y así sera tierra muy harta. En el pregon dezian q̃ el Visorey parteria dentro de cinco dias, y ningun alarde, ni bullicio de armas se via en el pueblo, y creo q̃ era porque en esta tierra ay pocas armas, y pocos son los q̃ las tienen, si no son los chauas q̃ firuē de hōbresdarmas, los quales traē azagayas, y arcos cō flechas. Algunos señores ay q̃ traen espadas, o tercios, y algunas camisas de malla, pero pocas. El Visorey embio a pedir a don Rodrigo, q̃ para esta guerra le diese algunas espadas, y el le dio vna q̃ lleuaua de camino har to buena, boluio toda via el Visorey a pedir le muy afincadamēte, q̃ le diese la otra q̃ le q̃daua, q̃ era muy ricamēte guarnescida, diciendo q̃ las auia mucho menester. El Don Rodrigo viendo q̃ no podia excusarse, compro otra a vno dela cōpañia, de guarnecion dorada cō su vayna de terciopelo, y diosela en lugar de la suya. La noche siguiente nos hurtarō dela posada en q̃ dormiamos, y teniamos el hato, dos espadas, y vn capacete. Aqui en Barra cōpramos mulas, y el Visorey nos dio tres camellos, cō lo qual nos partimos, yendo con harta fatiga por las grandes tormentas, y aguas (q̃ nos maltratauan)

tauan.) En este tiēpo que era inuierno ellos no suelen caminar (segun es dicho) y nosotros toda via dauamos priessa a nuestro camino, no sabiendo el peligro en que nos poniamos, ni curado del vfo dela tierra. Partimos con parte dela hazienda, quedando el fator cō la de mas, y allegamos a Temey (aldea dela jurisdiccion de Mayçada) que seria a quatro leguas de Barra. Anduimos este poco de camino en tres dias, por razon del inuierno, y se nos perdia quanto lleuamos. En Temey estaua vn primo hermano del Visorey y hermano de la madre del Emperador, persona muy honrrada, que era corregidor de Mayçada, y nos hizo muy buen tratamiento. Tenia este debaxo de su corregimiento. xx. lugares, y este era el mas pequeño corregimiēto de todo Barnagaes. Temey esta en vna alta montaña, de tierras sembradas y con campos de pequeños valles, veese desde el .xiiiij. o .xv. leguas de tierra por tres partes, y por la quarta parte se comiença a vna legua vnas grandes honduras, que van a parar a vna ribera por la qual parecian mas de cien aldeas muy grandes. Cierito yo creo que no ay en el mundo tierra tan poblada como esta, ni tan gruesa en panes, ni de tantos ganados, ni de tantas caças de todas suertes, aunque las mas eran brauas. Porque ay muchos tigres, lobos, raposas, adibes, y delos demas caças. No ay porque alquien se maraville de que aya tanta caça en tierra cāpiña, porq̃ (como ya ten-

go dicho) esta gente no sabe matar sino per dizes con flechas, y las demas caças no las matan, porque no las comen, o porque no tienen artificio ni instrumentos para matallas. Y assi se cria tanta caça, y casi la mas es mansa, porq̃ no la corren. Acótescianos matar sin perros solaméte con redes en vn hora. xx. liebres, y otras tantas perdizes cō los, acorriendolas como gallinas para casa.

En toda Etiopia ay vna plaga de lagostas, que destruyen totalmente los sembrados. No se puede creer la multitud q̃ ay dellas, q̃ cierto son tãtas, que cubré la tierra, y hinché el ayre, y quitá la claridad del sol. Toda via digo q̃ no es posible que lo pueda creer quien no las viere. No son generales en toda la tierra cada año, porq̃ si lo fuesen estaria delierta, segū la destruyció que hazé. Vn año son en vna parte, y otro en otra (como si dixessemos, vn año en Castilla, otro en Andalufia, otro en Granada, otro en Toledo, otro en Galisia, otro en Leon, otro en Estremadura, otro en Portugal, otro en Aragon.) Algunas vezes acontefce q̃ las ay en dos, o tres partes juntamente. Donde allegan queda la tierra como si le vuieran pegado fuego. Estas lagostas son tan grãdes y mayores q̃ cigarras, y tiené las alas amarillas. Quando viené volando, se sabe vn dia antes, no porq̃ las vean, sino porque parecen el sol y la tierra amarillos, y luego la gēte comiençan a entristecerse, diziendo que son perdidos, pues vienen anbatas (q̃ assi las llaman.)

llaman.) Quiero dezir lo q̃ vi tres vezes, y la primera fue en Barua. A cabo de tres años q̃ estauamos en estas partes, oyamos de zir muchas vezes tal reyno, o tal tierra se ha perdido por la lagosta, y estãdo alli vimos pararse el sol, y la sombra amarillos, y la gēte muy triste. Luego otro dia fue tãta la lagosta que vino, que cierto ocupauan espacio de ocho leguas (segū despues supimos.) Venida esta plaga, me rogaron los mas de los clerigos que les diessé algun remedio cōtra ella: Respondiles que no sabia otro, sino rogar a Dios por ello, y assi el dia siguiente de mañana, siendo juntado el pueblo, y clerigos, hezimos vna processiō, lleuãdo nosotros nuestra ara, y cruz, y ellos las fuyas, y salimos dela yglesia cãtando la letania. En esto dixeles ala gēte del lugar, q̃ no fuesen callados mas q̃ diessen bozes en su lengua diziendo (Zio mare nos,) q̃ quiere dezir, Iesus ten misericordia de nos. Con este clamor y letania, fuemos por vn llano sembrado de trigos quãto dos mil passos, hasta vna montañuela, y alli hize vna amonestaciō, q̃ la noche antes auia escrito, en q̃ requeria, y amonestaua la lagosta, so pena de escomunion, que luego dentro de tres horas se fuesse ala mar, o a tierras de infieles, o a montes sin prouecho para los Christianos. Y no lo cūpliendo llamaua, y inuocaua las aues del ayre, los animales dela tierra, piedra, y tempestad, que quebrantassen, disipassen, y comiessen sus cuerpos. Para esto hizo tomar algunas lagostas, delãte delas qua

les hize la amonestacion en nombre dellas, y delas ausentes, dexádo las despues soltar. Plugo a nuestro señor de oyr los sus siervos que dando nosotros la buelta al lugar, fuerón tantas las lagostas que sobre nosotros vinieron (por ser aquel su camino para la mar) q̃ no pareficia sino que nos rompian las espaldas, y cabeças a pedradas, segū eran los golpes que nos dauan, con la furia que trayan. Quando allegamos al lugar, hallamos los hombres, mugeres, y muchachos que auia quedado todos puestos sobre los terrados de las casas, dando gracias a Dios de como la lagosta yua huyendo delante de nos otros, y alguna venia detras. En esto sucedio que vino de hazia la mar vna tempestad de agua, y graniso q̃ les era de cara, y turo tres horas, con lo qual crescio la ribera, y los barrancos venian con mucha agua, y quando acabaron de vaziar, era cosa de espanto ver la lagosta que quedaua ahogada, que en sola la que quedo por la ribera del rio, se medieron dos codos de alto. El dia siguiente no pareficia vno viuuo por toda la tierra. Quando los delos otros pueblos cercanos supieron esto, en los quales allegaua la lagosta, venian a saber lo que se auia hecho, y algunos dezia que eramos santos, pues que en virtud de Dios auiamos echado esta lagosta fuera de la tierra. Algunos clerigos, y frayles dela comarca que no se hallarō presentes, dezian que eramos hechizeros, y q̃ con hechizos auiamos echado la lagosta, y que

que por esso no temiamos los brauos leones, ni los otros fieros animales. Passados xvi. dias despues desto, vino a mi vn Xune, o corregidor de Coiberia muy acōpañado de clerigos, y legos, y frayles, rogandome, que por amor de Dios los socorriessemos, porque todos estauan perdidos por la lagosta. Estara aquel lugar mas de ocho leguas de Barua hazia la mar. Ellos allegaron a hora de visperas, y partiendonos luego cinco de nosotros con ellos, anduimos toda la noche, y allegamos vn hora despues del Sol salido, estando ya junta la gente del lugar, y otra mucha delos lugares vezinos a el, que tambien venian a rogar que por amor de Dios fuessemos alla. Este lugar esta en vn collado del qual se vian grandes tierras, y muchos pueblos todos amarillos delas lagostas. Fuemos derechos ala yglesia q̃ estaua fuera, o al cabo del lugar, y hezimos nuestra processiō ala redōda del, y en quatro lugares hazia quatro partes hize la amonestaciō teniendo ya ciertas lagostas tomadas, y soltádolas como las dela otra vez. Acabada la processiō nos fuemos a comer, y despues de auer comido, que saliamos de casa no pareficia vno solo. La gēte delos otros lugares no nos querian dexar, diziendo que en todas maneras fuessemos a sus pueblos, y que nos darian quanto quisiessemos. No me aprouechaua dezilles q̃ ya la lagosta era yda, y que no auia necesidad de que fuessemos, sino que querian que les fuessemos a echar la

la bendición, porq̃ auian miedo q̃ bolueriã.
 En fin ellos se fuerõ en hora buena, y nosotros nos boluimos a nuestras posadas: el dia siguiete, y de aqui adelãte començarõ a afirmar, q̃ por oraciones se yua la lagoſta. Otra vez vimos la lagoſta en Abridima tierra del reyno de Angote, en la qual nos auia el Emperador mandado dar mantenimiento, y estava treynta dias de camino de Barua. Estando pues nosotros alli, fuemos Dõ Rodrigo, y yo con otros cinco Ginoueses a vna tierra que se llama Aagao, y caminamos cinco dias por tierras que estauã despo bladas, y las cañas delos mijos, o mayzales q̃ erã tã gruẽſſas como las mas gruẽſſas cañas, con q̃ se arman las parras, estauã todas cortadas, y comidas, como si las comieran algunas vacas, y auia sido destruydas por la goſta. Los trigos, ceuadas, y tafos estauã como si nunca fueran sembrados: los arboles ninguna hoja teniã, y sus ramos tiernos del todo comidos, y no auia por todo el cãpo memoria de yerua de ninguna suerte. Sino tuuieramos auiso de llevar las mulas pro ueydas de ceuada, y mätenimiento, cierto ellas, y nosotros nos murieramos de hãbre. Estaua toda esta tierra cubierta de lagoſtas sin alas, y dezian q̃ las q̃ alli estuuieran antes auia desouado, y q̃ estas eran sus hijos, las q̃ies luego q̃ tuuiesẽ alas, se iriã en busca de las otras. La infinidad y multitud destos sin alas era tãta, q̃ no es possible poderse creer. Quiero cõtार mas delo q̃ vi en esta tierra, y

es q̃ estauan los hõbres, mugeres, y niõos af sentados entre la lagoſta como pasmados: A los quales dezia q̃ porq̃ se estauã alli muriendo, y nõ matauã aquellos animales vendose en ellos del daño que rescibieron de sus padres, o alomenos porque de los muertos no recibirian mas daño. Respondian que no tenian coraçon para resistir la plaga, que Dios les embiaua por sus pecados. Hallamos aquellos caminos llenos de hombres, mugeres, y niõos, dellos a pie, y otros en braços, sus hatillos en las cabeças, q̃ se mudauan a alguna tierra, en donde pudiesen hallar mantenimiẽto. Estando aun nos en Abridima en vn lugar que se dize Aquate, passo por alli de camino tãta multitud de lagoſta, q̃ no se puede creer. Començarõ a allegar hora de tertia y no cessarõ hasta la noche. Aſi como llegauan luego se aposentauan, y otro dia a horas de prima se boluieron a començar de yr, de suerte que a medio dia, ya erã idas todas, sin q̃ dexasen hoja en los arboles. Aq̃llas idas luego en aq̃l instante tornarõ a venir otras, q̃ tambiẽ se fuerõ el dia siguiente sin dexar sembrado ni yerua verde. Desta manera acõtescio cinco dias vno tras de otro, y nos dezian que erã los hijos q̃ yuã en busca delos padres, y lleuanã el camĩno hãzia dõde quedaran los otros q̃ no teniã alas. Despues q̃ vuierõ pasado del todo supimos el ancho q̃ ocupauã por dende veniã, que eran mas de tres leguas, en las quales fue tanta la destruycion que

que hizieron, que no dexarō cascara en los arboles, y pareſcia que la tierra quedaua llena de nieue, viendo la blancura delos ramos, y la ſequeedad delas yeruas. Quiſo Dios que ya eſtuuieſſen en eſte tiempo alça das las ſementeras, y recogidos los panes. Nunca ſupimos donde fueron a parar, ni que fin lleuaron, aunque bien viamos que venian de Dandalli, que es reyno de Etopes que ſon Moros, o Mahometas, y cae ha zia la mar.

Boluiendo a nueſtro camino, de ay a dos dias que llegamos a Timey, antes que acabaffe de llegar el hato que quedara en Bar-ra, ſe partio Don Rodrigo con ſeys caualleros, camino delos palacios, o caſas del Viſorey de Tigrimahō: (el qual reyno es muy grande, y le ſon ſujetos muchos grandes ſeñores) yua a ſuplicalle que luego, que entraſſemos por ſus tierras, nos mandaffe dar deſpacho para proſeguir nueſtro camino. Entre tanto fue junto todo el hato, y noſotros fuimos muy bien tratados del corre-gidor, haſta que a .xxviii. de Iulio nos au-iſo Don Rodrigo que caminaſſemos hazia las caſas del Viſorey de Tigrimahon donde el eſtaua. De ay a dos dias tuuimos la gente que era menester, dandonos todo recaudo el corregidor, y partimos (haziendo muy grandes truenos y aguas) por vnos llanos, haſta que andada vna legua començamos a yr cueſta abaxo por vna aſpera ladera, y honda, que duraua otra legua, y fue-mos

mos a dormir dentro del cimiterio de vna ygleſia, aſi por miedo delos tigres, como por eſtar fatigados del tiépo. Otro dia paſſamos vnas tierras, y boſques ſin fruto, y a-llegamos a vn gran rio (q̄ es el q̄ paſſa por Barua, y va a parar en el Nilo) adóde feneſce el Reyno de Barnagaes, y comiēça el de Tigrimahon. Aura de dóde dormimos haſta aqui dos leguas muy pobladas, ſin q̄ las tierras ni los boſques, lo puedan eſtoruar. En allegando al rio deſcargaron el hato los Etopes que lo trayan, y oyamos dela otra parte, ſonido de atabales, y gran rumor de gente, q̄ veniã con vn capitã por noſotros, de partes del Viſorey de Tigrimahon. Paſſados q̄ fuimos dela otra parte, vimos q̄ ſeriã quinientos, o ſeys cientos hombres los que veniã a lleuar el hato. Luego al principio eſtuuieron en duda donde lo recibiríã, porq̄ dezian que no auian de tomallo ſino en ſu tierra, y los otros de Barnagaes porſiãuan q̄ no eſtauan obligados ſino a dexallo en la ribera del rio. En fin determinoſe que por quãto la corriente era muy grande, q̄ todos hermanamente lo paſſaſſen dela vna ribera ala otra, y q̄ aſi ſe cumpliera toda juſticia. Deſque los de Tigrimahon ſe vuieron car-gado el hato empeçaron a caminar tan aprieſſa, como noſotros cō nueſtras mulas. En eſte dia paſſamos algunos mōtes como los de atras, por los quales andauã muchos puercos mōteſes en manadas, y manada a-ua q̄ tenia cinquēta dellos. Perdizes y otras

aves eran sin numero, q̄ cierto cubriã el cielo. Pues delos otros animales no se puede pensar quã llenos estauã los mōtes. Esta noche vuimos de dormir en medio del cãpo, y cercados de muchas hogueras y fuegos, por miedo dellos. Ya de aqui adelãte, comẽgaua la tierra, y la gente della a ser diferente de la de atras, assi enel traje, como en lode mas. Otro dia nosotros comẽçamos a caminar por ètre vnas muy altas sierras, q̄ se yuã a acabar en vnas pūtas, o picos q̄ paresciã llegar al cielo, auia muchos destos, y casi en hilera, los quales no erã muy anchas. por los pies. Todos los picos q̄ se podiã subir, teniã en lo alto sus Ermitas, y las mas erã de nuestra Señora, y cierto algunas estauã en tales partes, que no podiamos imaginar como se podia subir a ellas. Fuemos este dia a dormir en vn lugar q̄ se dize Abafacẽ, q̄ esta entre estas sierras, y en el ay vna buena, yglesia de nuestra Señora, y bien hecha de tres naues, la del medio mas alta q̄ las otras, y de boueda, cō sus vėtananas muy biẽ cōpassadas. Esta fue la primera q̄ aca vimos desta hechura, la qual es semejante a muchas delas q̄ ay en España. Iũto ala yglesia auia vna hermosa torre cō muchas lauores por sus paredes y de edificio antiguo de canteria cortada, q̄ aunq̄ estaua destruydo, biẽ parecia q̄ fuera cosa real. Hermoseaua mas esta torre q̄ estaua cercada de casas terradas cō buenas paredes, y cō muy buenos palacios, q̄ paresciã ser de algũ grã señor. Deziã q̄ auia sido estos edificios dela Reyna Cãdacia, lo qual puede ser

verdad, porq̄ cerca de aqui estã las casas donde ella se hizo Christiana. Este lugar esta asentado entre aq̄llas sierras de picos, en vnos llanos de regadio, alos quales se trae el agua por acequias, q̄ deciendẽ desde lo alto destas sierras, y son con grã artificio hechas de cãteria. Sus semėteras q̄ riegan son de trigos, ceuados, hauas, garuãças, aruejas, ajos, cebollas, mostaza, y rudas, y por las corrientes del agua se criã muchos berros, y rabaças. Ay en este lugar muchos clerigos hombres hōrrados, y q̄ se tratan bien, los quales nos dixerō, q̄ al principio dela Christiãdad desta tierra se hizierō siete yglesias, y q̄ la deste pueblo era vna dellas. Posible cosa es ser ello assi, segũ la antigüedad del edificio mostraua, y porq̄ cecra de aqui en el lugar de Aquaxumo se comẽço la Cristiãdad. Partimos deste lugar, con toda la gente q̄ venimos, y fuemos a dormir a otro lugar q̄ se dize San Miguel, en el qual no nos queriã dar posada, diziendo q̄ era lugar priuilegiado: y como estuuiessẽ llouiẽdo, fuemonos ala segũda cerca dela yglesia (q̄ es como claustro) dexãdo las mulas pascen en el cimiterio (q̄ es la primera cerca) porq̄ tenia mucha yerua. Es costũbre desta tierra no comer sino vna vez al dia, y esta en fiẽdo de noche, y como no nos dauã posada, tãpoco dauã comida, (que es su costumbre) y nosotros teniamos harta hambre. En esto el fator me dixoxo que si queria comer de dos gallinas cozidas que traya, y el escriuano y yo, aunque

se nos hizo de mal comer carne sin pan, toda viale ayudamos. Despues desta comida, muchas otras vezes nos acontecio comer carne sin pan, y pan sin sal, ni carne, (que no suelen estos amassar el pan con sal) otras vezes pan mojado en agua, y pimieta. Quando era ya bien noche nos embiaron de comer, y estando con lumbré sentimos menearse algunas palomas, y cerrando las puertas (que lo de mas estaua atapado) dimos en ellas de suerte que ninguna se nos escapo, ni menos dexamos palomino en los agujeros, y henchimos un costal dellas. Passando nosotros otra vez por este lugar, nos recibierón sin alegar sus priuilegios, por que no boluiessimos a matar las palomas de que ya la yglesia estaua llena. La diferencia que estos de Tigrimahon tienen en el vestido con los de Barnagaes, es que los hombres traen ceñidas unas faldillinas, dellas de paño, y dellas de cuero cortido como sahón, y son repulgadas como las de las mugeres de España, y serán cúplidas de dos palmos. Quando estan en pie les cubre sus verguenças, pero si se assientan, o se abaxan, o haze ayre, todo se les parece. Las mugeres casadas traen alguna poca de cobertura, y mucho menos vergüenza traen las solteras, y que no tienen amigos. Las cuentas, que las otras traen en el pescueço, las traen ellas ceñidas al rededor de la carne, y encima de su natura se pone gran multitud de caracoles, y si alguna puede auer algùn cascabel, o capañilla también se la pone allí. Algunas de-
 stas

Las mugeres solteras traen al pescueço echado un pellejo de carnero, que les cubra un lado, al qual le atan un pie con una mano, y así se lo echan al cuello. Los que vienen de Egipto ala corte del Emperador de Etiopia, y también los que vienen de Mar Bermejo, traen las espaldas al norte hasta que allegan alas puertas de Badabaje. Desde allí toman el camino mas derecho para donde esta la corte, o a poniente, o a oriente. En aquellas puertas se apartan los reynos de Damara, y Xoa. He dicho esto por que en seys años que anduui- mos por estas tierras, yendo de una parte a otra, alas vezes fuimos fuera del camino, y tornauamos a el segun mejor ordenado nos parecia. Ala parte del poniente de aquellas fieras con picos por donde caminauamos auia maravillosas tierras, y grandes señorios, en los quales esta un buen pueblo que se dize Aquaxumo (que sera a dos dias de camino de san Miguel, por entre estas fieras) en el qual estuuiamos por mandado del Emperador ocho meses. Este pueblo fue la ciudad, camara, y estancia de la reyna Saba, la qual (segun estos dizen) lleuo muchos camellos cargados de oro a Salomón, quando hazia el templo de Ierusalén. En aquel lugar hallamos dentro de la yglesia (la qual es muy magnifica) una Cronica bien grande escrita en lengua de Etiopia (que ellos llaman abexi.) En el principio della dezia que fuera al principio escrita en Hebrayco, y despues trasladada en Arabigo, y de Arabigo en Caldeo, y de Caldeo en Abexi, que es

su légua vulgar. Despues comiêça a tratar, como oyendo la Reyna Saba las grâdes obras y ricas, q̄ Salomon auia empeçado en Ierusalé, determino delas yra ver, lleuâdo consigo ciertos camellos cargados de oro para ofrecer para la obra. Estâdo ella ya cerca dela ciudad, y auiedo de passar vn lago q̄ alli auia, por sobre vna puente de madera, descaualgo y adoro los palos della, diziendo. No quiera Dios q̄ mis pies pisen los maderos en q̄ an de colgar al Saluador del mûdo. Dicho esto rodeo el lago, y entro a ver a Salomô, cō el qual negocio q̄ se quitassen de alli aquellos maderos. Desque vuo visto las obras, y ofrescido sus dones, dixo: Estas obras no son, segū la riqueza y hermosura q̄ a mi me auia dicho: pues su riqueza y hermosura no tienē ygual, q̄ cierto son mucho mas delo q̄ me dixeron, tanto q̄ lenguas de hōbres no podrá dezir su magnificencia y riqueza. Por lo qual mucho me pesa del pequeño don q̄ traxe, pero yo boluere a mis tierras, y señorios, y embiare tâto oro, plata, palo negro para entrexerir enlo otro, q̄ baste para la obra. En el tiêpo q̄ estuuu en Ierusalé, tuuo Salomô aceso a ella, y emprendola de vn hijo. Por esto detuuose alli hasta q̄ pario, y en estâdo para caminar, dexo el hijo al padre, y boluiose a sus tierras, desde las quales embio todo lo q̄ auia prometido. El hijo crecio hasta los diez y siete años, y era el mas soberbio de quantos hijos tenia Salomô, tâto q̄ vltrajaua todo el pueblo de

Israel

Israel, y todos los del pueblo de Iudea, por lo qual se quexarō a Salomô, diziêdo: q̄ no podiã mantener tâtos reyes como el tenia, porq̄ todos sus hijos lo erã, y en especial el q̄ auia auido enla Reyna Saba: y q̄ pues ella era mayor señora q̄ el, q̄ se lo embiasse, q̄ ellos no lo podiã mantener. Salomô lo embio entōces, dandole casa, cō los oficiales q̄ vn Rey a menester (segū despues dire) y dio le las tierras de Gaza, q̄ son en Egipto, para q̄ en ellas descansasse de camino. En fin allego alos Reynos de su madre, en los q̄les fue grãdissimo Señor. Dize mas la cronica (que es vn libro muy grande, y no faque del fino algunos principios) q̄ fue tâ grã señor, q̄ reynaua de mar, a mar, y q̄ traya enel mar dela India. lx. naos. En este pueblo de Aquaxumo fue la principal morada dela Reyna Candacia, la qual fue la principal causa dela Cristiandad de Etiopia. El lugar dōde ella nacio es a media legua de alli, en vna aldea q̄ agora toda esta llena de herreros. El principio dela Cristiandad, segun dize aq̄lla Cronica, es este. El Angel hablo San Felipe, diziendole, leuãtate, y ve hazia el medio dia, al camino que va de Ierusalé a Gaza la desierta. San Felipe fue alla, y topo con vn Eunuco, q̄ era mayordomo dela Reyna Candacia señora de Etiopia, y delas tierras de Gaza, q̄ Salomô auia dado a su hijo. Este era tesorero de todas sus riquezas, y auia ydo a Ierusalem, de donde se boluia para su casa en vn carro. Allegose a el San Felipe,

F 4

y oyen-

y oyendole leer vna profecia de Isayas, preguntole si entedia lo q̄ leya, alo qual respon-
dio, q̄ fino selo enseñauā que no lo entedia.
S. Felipe subio en el carro, y yēdo declaran-
dole la profecia, lo cōuertio, y informo en
la fe, y desque lo vuo bautizado, luego el es-
piritu arrebató a S. Felipe, y lo traspušo, y
así quedando el Eunuco informado se cū-
plio la profecia de Daud, q̄ dize Etiopia le-
uātara sus manos a Dios. Por esto dizē ellos
que fueron delos primeros Christianos del
mūdo.) El Eunuco se partio muy contento
camino de Etiopia a casa de su señora, ala
qual contandole lo q̄ era pasado, la cōuer-
tio cō toda la gēte de su casa, y los bautizo.
Despues la Reyna hizo bautizar a todo su
Reyno de Buno, q̄ es en Barnagaes, al oriēte
deste pueblo Aquaxumo, y esta agora diui-
dido en dos señorios segun es dicho. En e-
ste lugar donde ella se hizo Christiana, mā-
do hazer vna magnifica yglesia, q̄ fue la pri-
mera de Etiopia, y se llamo Sāta Maria de
Sion. Dizen q̄ se llamo así, porq̄ de Sion se
traxo la piedra de ara. Tienē ellos de costū-
bre llamar las yglesias del nōbre delas aras,
porq̄ en ellas esta escrito el nōbre dela auo-
caciō. El ara desta yglesia afirman q̄ les fue
embiada por los apostoles desde el mōte de
Siō. La yglesia es muy grande, tiene cinco
naues muy cūplidas, y de buē ancho, y son
cerradas por arriba de boueda, y estā pinta-
das. El suelo della es de canteria muy bien
labrado. Tiene siete capillas a los lados,
todas

todas con sus altares al oriente bien concer-
tados. Tiene tambien coro como los nue-
stros, saluo que estan baxo, que casi se alle-
ga con la cabeça a su boueda, tambien ay so-
bre coro, pero no se firuen del. El circuyto
o claustro es muy grande, y de fuertes mu-
ros, y ladrillado el suelo con grandes losas,
mas no es cubierto como los de las otras
yglesias. Sin esto circuito tiene otro mayor
que paresce cerca o muralla de alguna ciu-
dad, dentro del qual ay muchas casas con
sus açoteas, que echan el agua quando llue-
ue por figuras de leones, y perros, hechas
de canteria. Ay tambien aqui dentro dos ca-
sas reales, vna a manderecha, y otra ala yz-
quierda, las quales son de dos dignidades
de la mesma yglesia. Las otras casas son de
Canonigos, y de frayles. Ay aqui mesmo a
la puerta mas llegada a la yglesia vn edificio
caydo, hecho en quadra (que en otro tiem-
po auia sido casa) y en cada canton tiene vn
padron quadrado, y bien labrado. Llamase
este edificio Anbaçabere, que quiere dezir,
casa de leones. Dizen que en el solian estar
quatro leones presos y que agora como siē
pre la corte anda en campaña, que los sue-
len traer delante del Emperador. Antes de
entrar por la puerta desta gran cerca, ay vn
patio, en el qual esta vn arbol que llamā hi-
guera de Faraon, y debaxo della a los lados
estan vnos muy sombríos de canteria bien
labrada, y assentada sin mezcla, aunq̄ don-
de estan mas cerca del arbol, estan mas de-

struydos, porque las rayzes leuantã los can-
 ros. Encima destos poyos ay doze fillas he-
 chas de piedra tan al natural que parescen
 de madera. Y no son hechas de muchas pie-
 dras, sino cada vna de la fuya. Estas fillas so-
 lian ser de los doze Oydores que el Empe-
 rador trae en su corte. Fuera de la cerca ay
 gran poblacion de buenas casas, quales no
 las ay en toda Etiopia. Ay tambiẽ muchos
 pozos bien hechos de canteria. En las mas
 de las casas por las açoteas o terrados, ay
 muchas figuras antiguas de leones, perros,
 aues, todas ellas de piedra. A las espaldas
 de la yglesia ay vn muy hermoso tanque de
 canteria, y sobre el estan otras tantas fillas
 de piedra como las dichas. Este pueblo esta
 assentado en lo mas alto de vn hermoso
 campo, y casi entre dos cerros. Lo mas de-
 ste campo esta lleno destos viejos edificios,
 y por ellos muchas de aquellas fillas, y pa-
 drones con letreros. Ay tambien sobre este
 lugar muchas piedras, vnas empinadas, y
 otras caydas, y son muy grandes, y hermo-
 sas, y de galanas lauores. Entre ellas auia v-
 na puesta sobre otra como piedra de altar,
 saluo que es muy grande, y esta metida en
 la otra, como engastonada. Terna esta pie-
 dra. lxxij. codos en luẽgo, y seys en ancho,
 y tres por los lados. Era muy derecha, y biẽ
 labrada, y estaua toda hecha en quadros ha-
 sta lo alto, en el qual se haze media Luna,
 que mira al medio dia. Parescense en ella
 cinco clauos (que mas no se diuifan, por la
 her-

herrumbre) y estan en quinas, como si fue-
 ran puestos con compas. Medimos esta pie-
 dra por los quadros que tenia, los quales
 todos eran de vn tamaño, y asì mediendo
 los baxos por ellos echauamos cuenta a los
 altos, en los quales auia. lx. codos, y a la me-
 dia Luna dauamos quatro, aunque ella te-
 nia mas. Tenia mas esta piedra al medio dia
 donde estauã los clauos, a vn estado del sue-
 lo, hechura de portal con cerrojo, y cerra-
 dura, de vn codo en ancho, como que esta
 cerrada con la otra piedra donde esta meri-
 da. Esta toda ella assentada sobre otras mu-
 chas piedras grãdes, y cercada de pequeñas.
 No pudimos saber quanto entra por la o-
 tra, o si allega hasta el suelo. Demas desta
 piedra ay por alli otras muchas empinadas
 y bien labradas, que dellas seran de. xl. o de
 xxx. codos, y destas ay mas de. xxx. q̃ estan
 sin lauores. Todas las otras tienen grandes
 letreros q̃ los mesmos de la tierra no los sa-
 ben leer, y sospechauamos q̃ deuiã ser letras
 Hebraycas. Dos dellas son muy grandes, y
 biẽ labradas de quadros, y lasos muy cõpa-
 sados, y estã en el suelo echadas, y la vna q̃-
 brada por tres partes: cada vna destas passa
 de. lxxx. codos, y tienẽ. x. de ãcho. Cerca de
 llas ay otras piedras en q̃ deuierõ estar enga-
 stonadas, porq̃ estã cauadas, y biẽ labradas.

En otro cerro q̃ esta sobre este pueblo,
 del qual se descubre mucha tierra, y estara
 dos mil passos del, ay dos casas embaxo de
 tierra, en las quales nadie entra sin lumbre,
 y no

y no son de boueda, fino de paredes derechas de muy buena canteria assi lo alto como lo baxo. La canteria esta assentada sin mezcla, y tan juntos vnos cantos de otros, que todos parecen ser vna piedra. Seran las paredes de doze codos en alto. Vna destas casas esta muy repartida en camaras, y con muchos filos. En los portales ay quicios de las puertas, y agujeros donde se ponian las trancas dellas. En vna de aquellas camaras estauan dos arcas muy grandes de piedra, las quales estauan cauadas por dentro, y no tenían cobertura, aunque bié se via que la vieron tener de la mesma piedra. Serian estas arcas de quatro codos en largo, y vno y medio en ancho, y otro tanto en alto. Dixerón que estas fuerón las arcas de los tesoros de la Reyna Saba. La otra casa era mas ancha, y no auia en ella mas que vna entrada, con vna camara. De la puerta de la vna casa a la puerta de la otra aura espacio de vn juego de herradura, y por encima dellas todo es campo. En nuestra compañía andauan algunos Ginoueses, y Catalanes que auian sido esclauos de Turcos, y afirmauan con juramento, que auian visto las ruynas o antigüedades de Troya, y el Silo de Ioseph en Egypto, los quales mostrauan auer sido grandes edificios, y que los deste lugar lo eran mucho mayores. Nosotros sospechamos que el Emperador nos auia embiado aqui, para que nos holgásemos en ver estos edificios, pues cierto son de ver, aun mucho

mucho mas de lo que escriuo. En este lugar y en sus campos (que en su tiempo se siembran todos de toda suerte de simiente) cada vez que llueue, no queda hombre, ni muger, ni muchacho que sea de edad en el pueblo, que no vaya a buscar oro por los sembrados, porque dicen que las aguas lo descubren, y que se halla mucho. Tambien andan por todas las calles mirando las corrientes, o caños de las aguas, y escaruandolos con algun palo. Como yo viéssse, y oyéssse que hallauá oro en vna parte y en otra, determine hazer vna tabla, segun yo la auia visto en Portugal, en Foz de la roca a la puente de Mucela: y desque la tuue hecha, coméce a lauar tierra, pero en dos tablas que laue no halle oro. No se si porque no lo supie lauar, o si por no conosciello, o porque alli no lo auia. En fin fama era, que auia mucho. La yglesia deste pueblo, assi como es la mas antigua, assi es tenuta por la mas reuerenciada de Etiopia, y se hazen en ella muy bié los officios. Ay en ella ciento y cincuenta Canonigos, y otros tantos frayles. Tiene dos Nobretes, o cabeças que la rigé, el vno es de los clerigos, y el otro de los frayles, y estos dos moran en aquellas casas reales que dixe arriba, que estauan dentro en la gran cerca. El de los Canonigos que es el mas honrado y mayor, mora a la man derecha, y este haze justicia de los clerigos y legos de toda aquella tierra. El de los frayles, no gouierña ni haze justicia mas que a los

los mesmos frayles. Ambos a dos se firuen cō atabales, y trōpetas. Tienen grandes rentas, y sin esto cada dia reciben vna colacion (que ellos llaman Maabar) acabada la missa de mucho pan y vino de la tierra. Esta colacion se da por si a los frayles, y por si a los clerigos: y es tal, que muchas vezes los frayles no comē otra cosa mas, q̄ ella. En el viernes santo no se da, porque en aquel dia nadie come ni beue. Los canonigos no hazen su colacion dentro de la cerca, porque pocas vezes estan alli, sino a los oficios. Tampoco el Nebrete nunca esta en sus casas, sino es quādo a ventura va a oyr las quexas. La causa desto es, porque estan casados, y se van a hazer la colacion con sus mugeres y hijos, en otras casas que tienen fuera muy buenas, para que gozen della, que dentro de la cerca no es lícito entrar seglar ninguno.

No muy lexos deste pueblo estan otros dos montes, el vno al oriente, y el otro a poniente: y esto de poniente tiene vn buen rato de subida, y en lo alto se haze vn campo de media legua muy hermoso, en el qual ay buenos lugares, y muchas viñas de la tierra. En la parte del hazia el pueblo, esta vn vistoso edificio de vna torre de fuerte canteria, y como gran parte della se aya caydo, ha se hecho de sus cantos vna yglesia de san Miguel, a la qual se tiene mucha deuocion, y los Sabados y Domingos viene mucha gente del pueblo a recebir la comunión

en

en ella. En el otro monte, en lo mas alto del ay otra yglesia que se dize Abalican, por vn santo deste nombre que alli esta enterrado, del qual se dize que fue confessor de la Reyna Candacia. Esta yglesia es sufraganea a la del pueblo, y assi la firuen los mesmos canonicos, y le tienen gran deuocion (segun he dicho) y por esso muchos del pueblo vienē a recebir la comunión en ella, y tambien tiene por parrochianos, vn gran lugar que esta al pie del mesmo monte. Aun tercio de legua adelante desta yglesia ay vna sierra delgada por el pie, y va haziendo vn pico, que parece llegar al cielo. Subese a lo alto por trezientos escalones, y en lo alto tiene vna deuota yglesia a la redonda, de fuerte que ella no tiene mas que el cuerpo de la yglesia, y vna cerca de canteria bien labrada, q̄ allegara a los pechos de vn hombre, desde la qual nadie osa mirar abaxo. Aura desde ella hasta las paredes de la yglesia tanto ancho, quanto podran ocupar tres hombres juntos passeandose por las manos. No ay mas claustro, ni cerca, ni donde se le pueda hazer. Llámase esta yglesia Aba Pantaleon, y en ella jaze su cuerpo. Tiene gran renta, y ay en ella cinquenta Debeteras, que son canonigos, con su Nebrete, o Dean como en Acaxumo. Y a la redonda della ay muchas sepulturas.

Al poniente deste pueblo como van al Nilo, ay grandes tierras y señorios, y hazia aquellas partes esta el Reyno de Sabayn, de donde

donde se llamaua la Reyna Saba. Y alli se halla aquella madera negra, que ella embio a Salomon para entrexerir en la otra madera del Templo. Desde este pueblo Acaxumo hasta la raya de Sabayn, ay dos dias de camino. Agora esta sujeto al Reyno de Tigrimahon, y era Gouvernador del vn cuñado del Emperador. Dezian que era buen reyno y grande. A la parte del Norte ay otra gouernacion que se dize Torate, y es tierra de fierras y montuosa. Dentro destas fierras a quatro leguas que se caminan por ellas, ay vn monesterio que llaman Aleluya de muchos frayles, y rico. Llamase assi por que (segun dizen) luego que se hizo la yglesia de Acaxumo, se hizo este monesterio, y como no supiesen entonces lo que auian de rezar o cantar, auia vn buen viejo y deuoto, que de noche velaua, y se encomendaua a Dios, y este afirmo que auia oydo cantar a los Angeles del cielo aleluya, y de aqui quedo que en toda Etiopia se comienza la missa por aleluya, y a el monesterio le llamarõ de aquel nombre. Si en aquel tiempo vuo en el aquel buen frayle, agora los que ay, tiené fama de ruynes. La fierra donde esta este monesterio es cercada de barrancos secos, q̃ no lleuanagua fino es quando llueue. A tres leguas de aqui en el mesmo Torate en otra fierra, ay otro gran monesterio, aunque no tanto como el de Aleluya. Tiene fama de buenos frayles, y estan mal con los otros, por la ruyn que tienen.

Bol-

Boluiendo a nuestro camino, a tres leguas de Acaxumo esta vn monesterio en vn otero, y llamanle san Iuan. A dos leguas mas adeláte esta otro, que se dize Aba Garima, y cuentan deste Garima que auia sido principe en Grecia, y que dexando sus tierras, se viniera a hazer penitencia, y que alli auia acabado su vida santamente. Detras de la capilla mayor del, ay vna cueua, y alli (como lugar proprio para ello) dizque hizo su penitencia. Obra muchos milagros, y nosotros fuemos vn dia de su fiesta alla, y hallamos que auia mas de tres mil enfermos, entre lisiados, ciegos, y mancos. Esta assentado este monesterio entre tres fierras de picos, casi al lado de vna dellas. La cueua donde hizo penitencia es tal, que parece que quiere caer. Entrase a ella por vn escalera, y sacan de alla tierra como Saybro (o piedra molida) y poniendola al cuello de los dolientes atada a vn pañico, algunos reciben salud. Yo pregunte q̃ renta tendria este monesterio, y me dixerõ, que diez y seys cauallos, y otros mantenimiétos. Era pequeño, de poca réta, y frayles. Cerca del se siembran muchos ajos, y por las fierras ay grandes labranças, y tiené muchas viñas como parrales, de las quales hazen mucha passa: las vuas comiençan en Enero a venir, y se acaban por Março.

Partidos que fuemos de S. Miguel, llegamos a dormir a vn lugar que se dize Angueba, en vn Beteneguz, o casas Reales (y en

G

otros

otros muchos lugares posamos en semejantes casas) de las quales nadie se puede servir, sino los que tienen las vezes, o poder del Emperador. Es tanta la reuerencia que se tienē a estas casas, que con estar siempre abiertas, nadie allega a ellas, ni entra, sino es estando el señor dentro, y quando se parte, ninguna cosa queda dētro, sino solas las camas hechas, y por cubrir, y los braseros en que se haze fuego. Otro dia fuēmos a dormir quatro leguas de aqui cerca de vn grā rio, que llaman Bacinete, y del mismo nombre se llama vn coregimiento, o jurisdiccion que ay a la redonda, el qual era de la abuela del Emperador, y estando nosotros alla, se lo quitaron, porque maltrataua la gente. Es muy poblado, y esta en tierras de Tigrimahon, y por todas partes es vicioso de montes y rios. Sus lugares todos estan por los altos, y fuera de los caminos, lo qual se haze con temor de los caminantes, que les toman quanto tienen. La gente que nos lleuaua el hato, hizieron luego vn ceto de matas y espinos, para que estuuiessēmos todos dētro, porque las fieras por alli eran muchas, pero ninguna cosa sentimos aquella noche. Otro dia fuēmos a dormir a Maluche, dos leguas adelāte, y este pueblo esta ua todo cercado de sembrados muy hermosos de trigos, ceuadas, mijos, los mas juntos y mejores que auiamos visto. Cerca deste pueblo ay vna sierra alta, y es de tanto ancho por el pie, como en lo alto, y toda ella

ella por los lados es de peña tajada, que paresce muralla: su tierra es seca, fragosa, sin yerua ni verdura. Esta sierra se diuide en tres partes, de fuerte que los lados se acaban en picos, y la parte del medio es llana en lo alto. En vno de los picos ay vn monesterio de nuestra Señora, q̄ se llama Aba Mata, y sus frayles tienen fama de buena vida. La orden o regla de los monesterios, toda es vna en Etiopia: porque todos tienen por patron a san Anton el Ermitaño. Pero verdad es, que desta orden procede otra, que se llama Estefarruz, y los frayles desta orden son tenidos por malos, y se an quemado algunos dellos (segun me dixeron) porque entre algunas heregias que tienen, dicen que no se han de adorar las Cruzes, sino sola la Cruz en que Christo murió. Aquestos comunmente son los que hazen las Cruzes, que se traen en las manos, o en los pescueços. Aquel monesterio de que hablaua, parescia que estaua vna legua del pueblo donde estauamos, y queriendo yo yr a el, me dixeron que estaria vn dia en el camino, y que los que suben arriba, se auian de yr aferrando con las manos, porque de otra manera no podian subir. En la otra parte de la sierra que esta en el medio, ay otra casa de nuestra Señora, a la qual se hazen muchas peregrinaciones. En el otro lado ay otra yglesia de Santa Cruz, que estara dos leguas del pueblo. Tambien ay alli cerca otra sierra de peña ta-

jada, en la qual esta vna yglesia de san Iuan, que no tiene mas que las celdas de los frailes, sin huerta, ni verdura alguna, a lo que nos parecio de abaxo. Los oficiales deste monesterio moran al pie de la sierra, en tieras muy viciosas, y tienen cuydado de embiar a los del monesterio todo lo necessario. En esta tierra se hazia gran diferencia de las de atras, porque aqui no auia tantos que demandassen limosna, como en las otras de Barnagaes, y Tigrimahon, en las quales auia muchos coxos, ciegos, lisiados, y pobres. El traje del vestido tambien era aqui diferente. Las mugeres casadas, o amancebadas andan a la redonda ceñidas con vnos paños de lana negros, de los quales cuelgan vnias madexas: y no traen guirnaldas, o diademas en la cabeça como las de Barnagaes. Los hombres tambien se diferencian en el vestido. Las donzellas y moças andan de mal en peor. Aun no son de xxv. o veynte años, y traen las tetas hasta la cintura, y su cuerpo galante anda descubierto todo, con muchas cuentefillas sobre el. Algunas que son grandes de cuerpo, y de edad, traen vn pellejo de carnero echado al hombro, que no les cubre mas que vn lado. En las partes de Portugal y España se suelen casar por amores, viendo hermosos rostros, y lo demas del cuerpo no lo ven: mas aca en Etiopia bien se pueden casar certificandose de todo.

En esta tierra ay tigres y otros animales que

que de noche entran en los corrales cercados, y matan las vacas y mulas, lo qual no se hazia en Bernagaes. A feys de Agosto partimos del lugar donde dormimos, y dimos la buelta atras adonde estaua Don Rodrigo el Embaxador muy bien aposentado, y a su plazer por mandado del Visorey de Tigrimahon. En el mesmo lugar hallamos aposentado otro gran señor por mandado del mesmo Visorey, para que tuuiesse cuenta con el Don Rodrigo, y assi auia otros caualleros alojados por lugares que estauan a vista deste. Sin estos auia tambien muchos otros del Visorey, que estaua a vna legua de alli, en vn Beteneguz, o casas Reales. Este dia desque nosotros llegamos, fue llamado el Don Rodrigo, y luego fuemos todos con el a las casas del Visorey, y sabiendo que era ydo a la yglesia con su muger, para comulgar (y esto seria vn hora antes que el Sol se pusiesse, porque en aquella hora dizen la Missa quando ayunan) fuemos alla, y encontramos los en el camino, que venian cada vno en su mula muy bien adereçados, y como grandes señores que eran, y acompañados de muchos caualleros principales. Este Visorey era vn viejo bien apersonado, y de buena presencia. Su muger venia toda cubierta de paños de algodón azules, y por esto no le podimos ver el rostro, ni el cuerpo. Luego que a el llegamos, me pidio vna cruz, que yo lleuaua en la mano, y desque la vuo

besado, la embio a su muger, para que la besasse: la qual la beso por sobre el paño. Hizo nos muy buen recebimiento. Trae gran casa de hombres y mugeres, y su estado y seruicio es mayor, que el del Barnagaes. El Don Rodrigo, y los que con el se auian adelantado, nos dixeron que auian recebido muchas mercedes del, así en dadiuas como en el mantenimiento. Auia poco que era Visorey, que aun no auia acabado de visitar todas las gouernaciones que estan en baxo de su mando y señorio. Estos estados siempre se proueen por el Emperador, y el los quita y pone cada vez que quiere sin causa o con ella. Nadie se queja de ello, y si alguno se siente, guardase de deziello. En el tiempo que por aca estuuiamos, vi grandes señores quitados de los señorios que les auian dado, y vi otros en ellos, y algunas vezes los via juntos, que parecían amigos, pero Dios sabe sus coraçones. A todas las cosas que les acontecen, agora sean prosperas o desdichadas, dicen que Dios los haze, y cómo esto se consuelan. Todos estos Visoreyes pagan sus tributos o rentas al Emperador. Este de Tigrimahon paga en cauallos, los de Barnagaes, en brocados y sedas, y en algunos paños de algodón. Los que se figuen de aquí adelante, pagan en oro, sedas, mulas, vacas, bueyes de arado, y en otras cosas que firuen en la corte. Los otros Gouernadores y señores, aunque reciben los cargos de mano del Emperador, no le dan

dan a el los tributos, sino a sus Visoreyes, y estos dan cuenta de todo. Las tierras son tan pobladas, que es imposible dexar de ser las rentas muy grandes. Los señores de mas de las rentas que cogen, se sustentan, y comen siempre a costa del pueblo, y de la pobre gente.

Estando el Visorey para partirse, le fuemos a suplicar que nos mandasse dar buen recaudo para el camino, y a despedirnos del. Respondio que el mandaria que se llevasse todo lo que se traya para el Emperador, y que lo que era nuestro (así como nuestros vestidos, y pimienta, y paños, que trayamos para nuestro mantenimiento) que lo hiziessemos nosotros llevar. Despedidos que fuemos del, y bueltas a nuestras posadas, viendo que no era posible caminar con tanto hato, embiamos al Visorey con Jorge de Abreu y maestre Iuan, una espada dorada, guarnescida en terciopelo, y un rico puñal. Estos boluieron con recaudo de que se nos llevasse todo el hato, y que nos diesesen de comer pan, y vino, y carne, por todas sus tierras. Auido esto nos partimos a nueue de Agosto, y fuemos a dormir a unas pequeñas aldeas cercadas como las de atras con miedo de los tigres. Esta noche a dos horas despues del Sol puesto, saliendo dos hombres naturales de la tierra fuera del corral, saltaron los tigres con ellos, y hirieron al uno en la pierna, al qual socorrio Dios con nosotros que acudimos, y cierto lo mataran,

según son animales muy fieros. Por aquí auia algunas aldeas de Mahometas apartadas de las de los Christianos, y pagan grandes tributos a los señores de la tierra en oro, y en paños. No les dexan seruir en cosas publicas como a los Christianos, ni menos les dexan hazer mezquitas ni tenellas. Estas tierras son de tan grandes pastos, y labradas, como las de atrás, y con algunas sierras pequeñas, que mas parecían môtañas. Otro día fuemos a dormir quatro leguas adelante a vn pequeño lugar, y dexamos atrás a la mano yzquierda en vna alta sierra mucha yerua verde, y arboles, entre los quales estaua vn monesterio de san Iuan como el de atrás de mucha renta, y frayles. Junto al lugar ay vna yglesia de S. Iorge muy bien ornada, pequeña, y casi de la hechura de las nuestras, con su boueda bien pintada (a su manera) de Patriarcas, Prophetas, y Apostoles. Sirué la diez clérigos, y frayles. Siempre hemos visto hasta aquí, que no ay yglesia de clérigos, que no tenga frayles, y nunca vimos clérigos en los monesterios. Los frayles andan mas honestos con sus habitos que los clérigos, porque ellos andan como legos, fino son algunos, que son mas honrados. En las ferias todos son vnos, así clérigos como frayles, y ellos se son los mercaderes. A vna légua desta yglesia hazia el oriente, ay vn monesterio al pie de vna sierra junto a vn rio, y dize se Paracletos, que es Espiritu santo, y terna. xx. o. xxv. frayles.

les. Es casa muy deuota, y así lo son los frayles della, los quales quando nos vieron dauá muchas gracias a Dios por ver Christianos de otras tierras, y de otra légua que no entendian. Mostraron nos el monesterio, el qual aunque pequeño, es de boueda, y tiene el claustro pintado, y las celdas mejor traçadas que hasta entonces auíamos visto. Los de por aquí tenían sus huertas muy bien hechas, con muchas coles, ajos, cebollas, y otras fuertes de hortalizas, y muchos limones, limas, cidras, durafnos, vuas, higos, nuezes, higos dela India, acipreses muy altos, y otros muchos generos de arboles de frutos, o de otras simientes. Después que lo vüimos todo visto, fatigauan se los monges porque era Sabado, y no podian coger algo que nos dar, y así nos dezian que les perdonassemos, que no nos podian dar, fino de lo que en casa tenían cogido, y dieron nos ajos secos, y limones. A la postre nos llevaron al refetorio, y allí nos dieron a comer coles cozidas del día antes, y picadas, como ensalada, y mezcladas cō ajos, sin ningun otro caldo, mas de auer sido cozidas cō agua, y sal. Dieron nos también dos tortas, vna de trigo, y otra de ceuada, y vna jarra de cierto beuraje dela tierra, q̄ ellos llamã cana, y era hecho de mijo. Todo lo dauan con buenas entrañas, y así lo recibiamos, dando gracias a Dios como ellos. A dos leguas de tras deste lugar onde estauamos, en otro pueblo q̄ se dize Agroo,

en el q̄l ay vn Beteneguz, y estuuimos muchas vezes en el, alli esta vna yglesia de nuestra Señora, hecha en vna peña tajada, y labrada a pico. Es de tres naues, cō sus pilares dela mesma peña. La capilla mayor, y Sacristia, y altar, tãbien son de la mesma peña. La puerta principal con sus pilares, tambien es de lo mesmo, y tambien hecha, q̄ de pieças no pudiera ser mejor. No tiene puertas trauiessas, porq̄ ambos los lados son dela peña. Es cosa hermosa, y para holgar de ver, oyr en ella cantar, por el grã sonido q̄ haze. Sus cãpanas son de piedra, y sus atabales, y panderos son como los demas. A treze de Agosto partimos de aquel lugar, y fuemos a Dagugui otro pueblo, en el qual ay vna yglesia bien hecha, con sus naues sobre pilares grueffos de piedra, y biẽ obrados. Llamase esta yglesia Quiricos. El lugar es bueno, y esta juto a vna hermosa ribera. No pueden entrar en el los de acauallo, sino los de a mula, porq̄ lo tienẽ por priuilegio. De aqui fuemos otro dia a dormir a vnas pobres aldeas, en las quales no se nos dio de cenar, y dormimos apartados los vnos delos otros por no auer podido mas. Otro dia fuemos tẽprano a vn lugar q̄ se dize Belete, y nos aposentarõ en vn Beteneguz q̄ alli auia. Estãdo alli, allego vn grã Señor q̄ se dezia Robel, y era gouernador de Balgada (por lo qual le llamauã Balgada Robel) venia muy acõpañado de gente de acauallo y de mula, a los quales tãbien les trayã segun sus estados o-

tros

tros cauállos, y mulas de diestro: veniãle tãbiẽdo delãte sus atãbores. El Señorio deste esta sujeto al Tigrimahon. Desque llego, embio a dezir al Embaxador que le hiziesse plazer de le yr a hablar fuera del Beteneguz, porque el no podia allegar a ellas, miẽtras el Tigrimahon no estuuiesse dentro. Ya tengo dicho dela gran reuerencia que se tiene a estas casas Reales, o Beteneguz, que con estar siempre las puertas abiertas, esta defendido so pena de muerte, que nadie allegue a ellas, sino fuere estando dentro el que gouierna la tierra en nombre del Emperador. Don Rodrigo le respondio que el venia de cinco mil leguas, que quien lo quiesse ver, que fuesse a su posada, porque el no pensaua yr fuera. Luego este principe nos embio vna vaca, y vna jarra de miel blãca como la nieue, y tan dura como vna piedra. Embio a dezir que el queria entrar, tomandolo por escusa al Embaxador, y la venida de Christianos estrãgeros, y que asì no caeria en la pena. Viniendo ya, y estando cerca delas casas lluuio vn agua tan rezia, que le hizo entrar mas q̄ de passo. Desque vuo entrado, y vuo hablado con Don Rodrigo, y cō los demas, pregũtando de nuestra venida, y informando se de la Christianidad, dela yglesia Romana, nos empeço a dar cuenta delas guerras que tenian con los Etiopes Mahometas, con los quales confinauan hazia la mar. Acabada la platica dio vna muy buena mula por vn espada, y Don Rodrigo le

le dio vn morrion. Despues en la corte fuimos deste Señor (en la qual lo vimos muchas vezes) que era buen guerrero, y muy dichoso en las guerras contra los Mahometas. Su Gouernacion cae cerca del mar Bermejo al oriente de nuestro camino, y parte de sus tierras allegauan por donde caminamos. Cogese en ellas la mejor cosa de Etiopia, que es la sal, porque en todos estas tierras corre por moneda. Y tambien en todos los reynos de Mahometas, y Gentiles, y aun se dize, que corre hasta Manicongo. Esta sal se saca de canteria que ay della, y sacanla en ladrillos, de fuerte que cada ladrillo tenga palmo y medio en cùplido, y quatro dedos de ancho, y tres de alto. Cargan con ellos las bestias, como quien carga vna carga de leña corta. En el lugar donde se saca esta sal se dan ciento y veynte, o ciento y treynta ladrillos por vn drame. Y el drame (segū ya tēgo dicho) valdra casi ocho reales y medio: despues en las ferias de vn lugar q̄ esta en nuestro camino, y se dize Corcora, y estara vna jornada de dōde se saca, dan por aquel precio, cinco o seys ladrillos menos, y assi van desminuyendo de feria en feria, de fuerte que quando allegan ala corte, no se dan mas de seys o siete, por aquel dinero. Yo vi vna vez en inuierno que no dauan mas de cinco por vn drame. Algunos dizen que quando llegan a Damute, se halla por tres, o quatro ladrillos de sal vn buen esclauo, y entrando mas a dentro, vienen a dar esclauo

esclauo por ladrillo, y aun lo vienen a pesar por oro. En este camino topauamos algunas vezes recuas cargadas de sal, de trezientas y quatrocientas bestias, y otras vezes topauamos otras tantas, que venian a buscalla. Estas recuas comunmente son de grandes señores, porque cada vno es obligado a mandar hazer vn camino cada año para los gastos de la corte. Algunas otras recuas topamos de a. xx. o. xxx. azemilas, que eran de particulares harrieros. En algunas partes encontrauamos hombres cargados de sal, vnos para proueer sus casas, y otros para llevar de mercado en mercado. Assi que la sal corre por moneda, y quien la lleuare comprara quanto vuiere menester.

Partidos que fuemos de aquel Betene-guz, allegamos a vnos ruynes lugares, en la tierra de Benacel. Otro dia yendo nuestro hato adelante, quando allegamos, lo hallamos echado en medio de vn cāpo lleno de agua, delo qual nos peso mucho, y estando dello marauillados, allegan a nosotros cinco de a mula con diez, o doze lacayos, y el principal dellos era vn frayle, el qual luego que llego, echa mano por el cabeçon del capitan q̄ tenia cuydado de lleuarnos el hato, y dale de mogicones. Viendo nosotros esto acudimos a saber la causa, y como Don Rodrigo viesse al capitan ensangrentado, echo mano al frayle por los pechos, y apartolo, y aun le queria dar, y si le dio no lo se. Nosotros todos teniamos nuestras armas apūto, y

to, y puestas a los pechos del frayle, pero valiole saber hablar vn poco Italiano, porque Iorge de Abreu lo entendio algo. Cierito fino fuera por esto, y porque yo le vi la capilla, en que conosci que era frayle, el lo passara mal. En fin pacificado esto, dixo Zagazabo (que assi se llama el frayle) como venia por mandado del Emperador, para dar orden como se lleuasse nuestro hato, y que se espantaua de aquel capitan, por el ruyn recaudo que nos daua, y que por esso le queria castigar. Respondiole Don Rodrigo, que aquel castigo a el se auia hecho, y no al capitan, pues en su presencia le ponian las manos, de lo qual se sentia mucho. Passado todo esto, dixo Zagazabo, q̄ nos adelantassemos a esperalle aun Beteneguz q̄ estaua de alli media jornada, porque el auia de boluer atras por dōde venimos, a casa de Balgada Robel, para q̄ el prouiesse de mulas y camellos q̄ lleuassen el hato. Este Zagazabo es el frayle q̄ despues vino con nosotros a Portugal, por Embaxador de su Emperador. Prosiguimos nuestro camino, y allegamos a dormir a vna pequena aldea, en la qual auia vna buena yglesia q̄ se dezia Quercos. Esta noche pensamos ser comidos de tigres. Otro dia llegamos al Beteneguz q̄ Zagazabo nos dixera, el qual esta en vn lugar dicho corcora, media legua de donde dormimos, en el qual auia casas con muy buenos aposentos, y buena yglesia. Aqui estuuimos Sabado, Domingo, y Lunes,

nes, esperando a Zagazabo. Al poniente de este lugar dezian que auia vn gran monestrio dicho Nazaret, de mucha rêta, y de muchos frayles, y que se cogian en el muchas vuas, y duraznos, y otras frutas, del nos traxeron algunas nuezes pequenas. En el mesmo poniête hazia al Nilo, era fama que auia grandes minas de plata, y que no la sabian sacar ni aprouechar.

El martes por la mañana, viendo q̄ no venia el frayle, nos partimos por vn rio arriba de muchas verduras, y de muchos arboles sin fruto, y de la vna, y dela otra parte auia vnas grâdes laderas, con muchos sembrados de trigo y ceuada: auia tâbien muy hermosos azebuchales, que no parecian sino algunos oliuares nuevos. Cortan los muchas vezes, para q̄ cresca lo sembrado, y luego tornan a nacer. En medio deste valle auia vna yglesia de nuestra Señora, y ala redonda della estauan algunas casillas para clerigos, y hasta doze acipresses los mas altos, y grueffos q̄ dezir se puedan, sin otros muchos arboles. Cerca dela puerta principal auia vna fuête muy gentil, todo lo de mas ala redōda eran grandes câpos de regadio, q̄ todo el año los siembrâ de mil simiêtes, assi como trigo, ceuada, mijo, garuâcos, lêtejas, aruejas, hauas, y de todas las demas legûbres q̄ se hallan en esta tierra. Algunas estauan rezien sembradas, otras en yerua, otras maduras, y otras segadas, y cogidas, y otras en remojo. Encima deste valle esta

vn cerro, y en el camino antes de allegar a el, ay otra yglesia sola, cō algunas pocas de casas ala redonda para clerigos, y por alli todo esta seco. Frontero della ay vnos muros viejos con señal de puertas, que parece, que en otro tiempo se guardaua aquel passo. Y cierto si por alli se guardaua no ay otro passo, en mas de veynte leguas de cada parte, porque las sierras son muy brauas y asperas. Y así por aqui acude mucha gente. Desde passamos esta sierra y descendimos dela otra parte, allegamos a vna vega sembrada de todas simientes, como la de atras, y tenia grandes prados. A la entrada estaua vna yglesia dicha Quercos, con buenas casas de clerigos. Era esta yglesia cerrada como monesterio. Despues auia vn Beteneguz, y mas adelante vn gran pueblo. Seria esta vega de dos leguas en luengo, y de media en ancho. Por los lados tenia mōtes bien altos, en los faldas delos quales auia muchos pueblos pequeños cō sus yglesias. Entre ellos estauā dos monesterios, el vno al vn lado, y dezíase Santa Cruz, y el otro al otro lado, y dezíase Sā Iuan. Eran pequeños q̄ no ternian sino a diez, o a doze frailes cada vno. Aqui comēçamos a entrar en diferente tierra que las passadas. Entramos por vnos barrancos y cierras cuesta abaxo, en las quales nos perdimos vnos de otros, de fuerte que por do el Embaxador se aparto y uan quatro hombres, y por donde yo me fue, y uan dos, y con el hato se quedo otro

tro hombre por entre aquellos riscos, segū q̄ Dios quiso. Desde dōde yo yua se via fuego, y cō la escuridad dela noche parescia q̄ estaua cerca, y estauamos, de dos leguas por vnos valles abaxo. Nosotros yuamos en su demāda, y seguian nos tātos tigres, q̄ no se puede creer. Quando allegauamos a algunas matas, luego erā tā juntos de nosotros, q̄ con vna lança les pudieramos alcançar teniendo la mano, y no lleuauamos en la cōpañia mas q̄ vna: yo como no lleuaua armas, yua me en el medio figuiēdo la lūbre q̄ se via, los demas lleuauā espadas. En esto allegamos cerca de vn grā bosq̄, y paresciamos q̄ si entrauamos por el, q̄ nos despacharian los tigres, y así nos determinamos de q̄dar en vnos sembrados, pues no sabiamos dōde yuamos a parar. Apartamonos en vn sembrado, q̄ nos parecio mas limpio, y allí atamos las mulas juntas, y como mis cōpañeros fuēse comedidos, ellos quierō hazer la vela y q̄ yo durmiese. Otro dia partidos de allí, nos venimos a jutar todos, dos horas despues de medio dia, a dos leguas de donde durmimos, en vn lugar que se dize Manadeley, que sera de mil vezinos, y todos Mahometas, pero vasallos del Emperador. A vn lado viuen hasta .xx. o .xxx. Christianos con sus mugeres, losquales recibē de recho de todo lo q̄ entra en el pueblo. Dixe arriba q̄ comēçauamos a entrar en diferente tierra, y es, porq̄ aqui adōde nos perdimos no era inuierno como atras, sino verano. Y

esta es vna delas tres tierras q̄ atras dixe que no tenia inuierno, sino por Hebrero, Março, y Abril. Llamá la Do Baa. Sō tierras bajas, sujetas alas sierras. Ternan cinco jornadas de camino en luengo. De ancho no suppe q̄ tanto terna porq̄ entra por tierras de infieles Mahometas. Auia por aqui infinitas vacas, y muy hermosas, las mayores q̄ se pueden hallar en el mundo. Antes que entrásemos en el pueblo, oymos grandes bozes en vn monte, y yendo a ver que era, vimos muchos Christianos, que estauan con sus tiendas armadas, pidiendo a Dios misericordia, que les embiasse agua, porque se les perdian los ganados, y no podian sembrar sus semillas cō la gran seca. Este Manadeley es de mucho trato, como qualquier ciudad, o puerto de mar. En el se hallan todas fuertes de mercaderias q̄ ay en el mundo, y muchas naciones de mercaderes, y de diferētes léguas. En el auia Moros de Berberia, de Granada, Marruecos, Fez, Bugia, Tunez. Auia tambien Turcos, Mamelucos, Demes de Grecia, Mahometas de la India, de Ormuz, y de el Cayro. Y assi se traē mercaderias de todas partes. Los vezinos del pueblo se quexauan del Emperador, diziendo q̄ les auia dado por fuerça mil Onquias de oro, con condicion que trataffen cō ellas, y q̄ cada año le diessen otras mil Onquias de ganancia, y q̄ sus mil siempre estuuiessen viuas. Iurauan que fino fuessē por las crías de sus ganados, que seyrian desta tierra.

Los

Los que son estrágeros, no tienen cuenta cō estas cosas. Tambien dezian q̄ de mas dello que pagauan al Emperador, que tambien el Tigrimahon (a quien estan sujetos) les da otro repelon. En este pueblo se haze cada semana vn gran mercado de todas cosas: al qual cōcurren infinita gente de su comarca, y los mercaderes se juntan cada dia en la plaça a tratar de sus mercaderias.

Estando aqui en Manadeley, allego el fray le Zagazabo, con recaudo de mulas y camellos, y assi nos partimos, yendo a dormir a vn Beteneguz, que estaua vna legua adelante sobre vna sierra. Otro dia fuemos a dormir a Farso, que seria dos leguas adelante, y sera pueblo de otros mil vezinos todos Christianos. En la yglesia del, ay mas de cien clerigos y frayles, y otras tantas monjas, las quales viuen derramadas por el pueblo como legas o beatas. Los frayles moran dentro de dos cercados, en los quales tienen sus casillas de poca valia, y estan apartados los vnos delos otros. El numero dela gente es tan grande, que a penas cabē en el pueblo. En las otras yglesias se suele dar la comunion en la puerta principal, y aqui salen a dalla fuera del pueblo a vn prado, en el qual arman vnas tiendas de seda bien adereçadas, y en ellas andan segun su solenidad, tañendo sus atabales y panderos, mientras se da la comunion. En dos noches que dormimos en este lugar, veniá mōjas a lauar nos

H 2

los

los pies, las quales despues de auernos lauados, se lauauā ellas la cara con aquel agua, diziendo : que eramos sanctos de Ierusalem . Tiene este pueblo grandes labranças de todas simientes , y aun vimos en el eras de culantro, y de otra semilla que ellos dicen nugo (y es semejante a pampillo , de la qual suelen sacar azeyte , despues que esta madura) Era la yerua dellos tan crecidas como trigo. Otra vez que estuimos aqui nos dixeran los dela tierra que aquel año auian cogido tanto pan de todas fuertes, que sino fuesse por el gorgojo , les bastara para diez años . Y aun me afirmaron (espantandome yo desto) que el año que menos cogen, les basta para sustentarse tres años, y que si no fuesse por la lagosta, y piedra, que les suele hazer daño , que no sembrarian la mitad, de lo que siembran, segun es la abundancia que acude de qualquier cosa que se siēbre. Este pueblo esta assentado entre dos montañas, casi en vn valle, y nosotros nos yuamos el Sabado y Domingo q̄alli estuimos, a passear a ellas, por ver recoger el ganado delas vacas , q̄ cada noche suelen recoger al pueblo , y alas haldas delas montañas . Eran tantas las vacas que viamos, q̄ aunque algunos dezian que serían cinquenta mil, cierto eran mas, porq̄ es casi increyble la multitud dellas. Aqui comiēgan a hablar la lengua del reyno de Angote, que es diferente dela de atras, y este lugar es frontera contra los Dobas Mahometas

tas, y esta en la raya de Tigrimahō: despues de las dos vezes q̄ por aqui passamos, acontescio q̄ las atalayas (que estos tienē puestas en aquellas mōtañas, para que les den auiso si vienen enemigos) como los viesse venir, y en el pueblo lo supiesse, dexā todos el lugar, y huyen . Los Mahometas robārō quanto pudieron llevar, y tornaron se. Sintiēdose afrētados los del pueblo desta huyda, concertaronse con otros pueblos sus vezinos, para q̄ si les viesse hazer señal q̄ acudiesse, porq̄ determinauan aguardar los enemigos, y no huyr. Los quales no tardarō en dar la buelta, y hecha la señal acuden los amigos, y dasse les la batalla, en la qual ayudādo Dios alos Cristianos, fuerō los infieles vécidos, q̄ dando muertos ochocientos dellos, y solos cinco delos Christianos. Despues cortarō todas las cabeças delos vécidos, y ahorcarō las media legua del pueblo en vnos arboles q̄ estan en vn camino real, por el qual passa infinita gente. Las adargas y azagayas, q̄ vuieron en el despojo dellos, las embiarō al Emperador estādo nosotros en su corte. Ala buelta q̄ por aqui dimos, vimos aq̄llas cabeças, q̄ cierto nos puso asco, y espanto passar por debaxo dellas . El pan q̄ en estas tierras se come es de todas simientes, y aun hasta de garuanços, aruejas, y lan tejas hazē pan. Tambiē hazen el vino o cerueza dellas, pero el q̄ es hecho de miel, es el mejor de todos. Desq̄ Zagazabo tuuo cuidado de nosotros por mādado de su Empe

rador, siempre nos dauá los pueblos de comer, y como nos diessen del pan dellos, no lo podiamos comer fino era de trigo, o alomenos de garuanços, y la carne q̄ ellos comen es cruda, con vna salsa de higado de vaca: pero nosotros haziamos la assar, o cozer a nuestros esclauos, hasta q̄ Zagazabo tomo nuestra costūbre, y vista nuestra voluntad, trabajaua de darnos gallinas, carnero, vaca, cozido y assado por nuestros criados.

Partidos deste pueblo començamos a caminar por entre vnos mijos, o mayzales tan altos que paresciá algunos cañauerales, y fuemos a dormir cerca de vna yglesia, no muy lexos dela halda de vn monte. Siempre de noche nos apartauamos fuera del camino, y nos allegauamos a los lugares, por amor dela comida q̄ nos dauan. Quádo aqui allegamos, nos auiso Zagazabo, q̄ no nos desmádaßemos, sino q̄ fuessemos todos juntos con las armas a punto, y el ható adelante. porq̄ auiamos de passar por tierras de infieles, q̄ siempre estauá de guerra. Las tierras q̄ de aqui adelante teniamos a nuestra mano yzquierda hazia el mar Berniejo, erá de Etiopes Mahometas, y son. xxiiij. Gouernaciones, que se dizen los Dobas. Las doze dellas siempre está de guerra, y las otras de paz. Verdad es que vna vez se alçaron todas, y despues vimos a los Gouernadores delas que suelen tener paz, en la corte a dar sus escusas, y cada qual dellos quádo se allegaua alas tiendas del Emperador, lleuaua

con

con dos manos vna piedra sobre su cabeça, en señal dela paz, y de quien pide misericordia. Fueron recebidos con mucha honrra, y venian acompañados de cien hombres, con muy buenos caualllos de diestro, y mulas. Ellos entraró a pie con aq̄llas piedras. Estuuieron en corte mas de dos meses, y se les daua cada dia vaca, carnero, miel, y máteca. En fin deste tiépo los desterrará delas tierras del Emperador, y los embiaró con grâdes guardas a ellos, y a los q̄ cófigo trayá al Reyno de Damute, q̄ esta mas de cien leguas de sus Gouernaciones. Luego que sus vassallos supieron que eran desterrados, eligieron otros Gouernadores, y appellidará toda la gente ala guerra, contra los quales el Emperador embio sus capitanes, y pasando nosotros entóces por cerca de dóde ellos estauan (q̄ por ser dia delos reyes, q̄ cayo en viernes, nos detuuimos hasta otro lunes) determino el Embaxador de embiallos a visitar, pues estauan frótero de nosotros, y viamos salir el humo de su real. Los q̄ fueró, tornaró dando las gracias de la visita, y nos traxeró seys vacas en presente. Dezian q̄ auia alli grandes Señores por capitanes, y q̄ teniá quinze mil hombres metidos dentro de vn grâ cerco, o fuerte de espinos, y esto llaman ellos catamar. Tenian el agua fuera del fuerte, y no osauan yr por ella ni menos lleuauan a beuer los caualllos y mulas, sino con mucha gente armada, porq̄ los enemigos en viédo q̄ erá pocos, luego dauá

H 4

en

en ellos, y los matauan. Tambien los Saba-
dos y Domingos, veniã a hazer daño en los
Christianos, porq̃ en aq̃llos dias no pelean.
La guerra y mal q̃rencia destos, procede de
q̃ siendo costũbre q̃ los Emperadores solia
tener cinco o seys mugeres, hijas de Reyes
Mahometas: este Dauid q̃ agora reyna, no a-
querido tener mas q̃ vna, y es asì q̃ sus an-
tecessores tenian dos mugeres o vna (segun
les parecia) hijas destos gouernadores, y
teniã otra hija del rey Dancali, q̃ es Maho-
meta, y otra del rey de Adel, y otra del rey
de Adea, que tambiẽ son Mahometas. Y en
nuestro tiẽpo vino la hija deste rey de Adea,
a se casar cõ el Emperador antes q̃ el tuuies-
se otra muger, y no la quiso, porq̃ tenia los
diẽtes delanteros grãdes, y como ya la v-
uiesse mādado hazer Christiana, y no pu-
diessse boluella a su padre, la caso cõ vn grã
Señor, y determino de nũca tomar hija de
infieles por muger, y asì se caso cõ sola vna
muger hija de Cristianos, diziẽdo q̃ queria
guardar el Euãgelio. El agora pidio el tribu-
to a estos Mahometas q̃ hẽpre pagarõ a sus
predecessores, y ellos no quierẽ pagarcelo,
porq̃ no se hazẽ los casamientos q̃ solian, y
de aqui nasce entre ellos la guerra. Estos Do-
bas tienẽ entresi vna ley, q̃ ninguno se pue-
da casar sin q̃ aya muerto doze Cristianos.
Este camino es tã peligroso q̃ nadie osa pas-
sar por el, sino es en Casila, q̃ ellos llamã Ne-
gada. Cada semana passan dos vezes estas
Casilas, la vna va, y la otra viene, y nun-
ca

ca passan menos de mil personas juntas con
vn capitan a quien obedescen, el qual va
siempre delante, esperandolos a ciertas par-
tes. Los lugares de donde salen son Mana-
deley, y Corcora de Angote. Y aun con yr
tantos, matan a algunos: Se esto porq̃ yen-
do vna vez vn sobriño mio, y vn criado de
Don Rodrigo en vna destas Casilas, dieron
los enemigos en los delanteros, de fuerte q̃
antes que se pusiessen en defensa mataron
doze dellos. De manera que es peligroso
este camino, el qual es de dos jornadas por
tierra llana, y cubierta de espinos muy al-
tos, los quales muchas vezes son cortados,
y se les pone fuego, porque quede el cami-
no desocupado. Aura desde este camino ha-
sta la raya de los Dobas, dos leguas de tier-
ra muy llana, y llena de aquellos espinos, y
por ella ay muchos Elefantes, y de los de-
mas animales que suele auer en los otros
bosques.

La conquista destos Dobas, pertenesce a
vna Gouernacion que se dize lanamora, la
qual tiene mucha gente, y tierra de Serra-
nias a si sujeta: Y estos tienen fama de bue-
na gente de guerra, y asì lo parecen, porq̃
son muy recados. Los Dobas les entrã mu-
chas vezes las tierras, y les queman sus ca-
sas y yglesias, y robã los ganados. Vna vez
vi en tierra destos vn clerigo que traya su
arco con flechas enheruoladas, y como yo
se lo reprehendiesse, me dixo, que mirasse
cierta yglesia quemada de Mahometas, y q̃

cerca della le auian lleuado cincuenta vacas, y le auian quemado sus colmenas, de que se sustentaua, por lo qual andaua proveydo de ponçõa para matar a quien le auia assi destruydo. No pude respõdelle viendo la tristeza q̃ en el rostro y coraçon mostraua. Otro dia partimos de alli dõde dormimos, y fuemos por aquellos llanos q̃ està a las faldas de vnas montañas pobladas de Ianamoras, passamos algunos rios q̃ decien den dellas, y cerca de vno tuuimos la fiesta, embaxo de vnos arboles que alli auia, por que el Sol y el calor era muy grande. El rio entonces lleuaua tan poca agua, que no se pudiera regar vna huerta con ella, y assi vnos nos quedamos de la vna parte, y otros se passaron de la otra del, de suerte que nos hablauamos. Estando assi oyamos tronar muy lexos de alli, y creyimos que era algun trueno como los suele auer en la India. Pero como alli no llouiessse, ni hiziesse viento, y el tronar cessasse, empezamos a coger el hato, y a quitar la tienda en que comiamos, y nos soliamos recoger. Entretanto a caso Mestre Iuã se auia ydo el rio arriba holgandose, y buelue corriendo, dando voces q̃ nos guardassemos. Miramos luego pordõ de el venia, y vimos venir el agua de vna lança en alto, cõ tanta furia, q̃ no nos podimos tanto guardar, q̃ toda via no perdiessemos parte de la ropa: y cierto todos nos perdiramos, si aun estuuiéramos dẽtro en la tienda donde auiamos comido. A mi entre otras

tras cosas me lleuo el agua el Breuiario, y vna redoma de vino con que dezia Missa, y assi cada vno perdio su parte, por q̃ a vnos lleuo las capas, a otros los chapeos, a otros las espadas, y algunos por huyr cayan. De manera q̃ en parte era cosa temerosa, y en parte nos hazia reyr. Fue dicha q̃ el caliz de plata lo lleuaua dentro en vna manga de cabrito, y lo auia colgado quanto vn estado de tierra sobre vn arbol, y vn Etiope de la tierra, subiendose a lo alto del arbol le saluo a si, y a el lleuandolo consigo. Toda esta agua venia por entre aquellos montes de hazia donde fueron los truenos, y traya consigo piedras tan grandes como toneles de tres y quatro arrobas. Era tanto el estruendo que hazia, q̃ parescia que la tierra se anegaua, y que el cielo caya. Esta agua assi como fue supita, assi passo en breue tiempo, porq̃ en el mesmo dia passamos el rio, y no vimos en el los peñascos que antes tenia, y en lugar dellos vimos otros. Fuemos esta noche a dormir junto a vnas pobres casas, en las quales nos recibieron apedreandonos, y nos dexaron sin cena, y a grandes aguas que lluuieron aquella noche, de otros truenos como los passados.

Partimos de aqui por no hallar que comer, que era la tierra esteril, y quedose Zagazabo con todo el hato, hasta que tuuiesse gente suficiente que lo lleuasse. Antes que nos partiessemos, nos poniã temor, diziendo que demas de los Dobas, auia tambien por

por el camino muchos ladrones escóddidos por entre las matas, y que matauan los pasajeros con yerua. De lo qual nos recelauamos, porque la viamos traer comunmente. En fin aconsejaron nos que fuésemos juntos con las armas en las manos aparejadas. El camino que anduimos era llano como el de atras, y de mayores matas, y muy ancho, porque cada año lo roçan y limpian. Toda via yuamos por la falda de la sierra, y siempre se yua apartádo mas de los enemigos, pero con todo effo dezian que era aqui el mayor peligro, porque eran grandes los rios, y estauan mas espessos los arboles, en que se podian esconder los salteadores. Tambien nos auisaron que no durmiesemos por los baxos, ni cerca de las aguas, porque la tierra era enferma, mas que procurassemos siempre allegarnos a lo mas alto. En fin caminamos todo este dia sin el hato, hasta vn gran rio que se dize Sabalote, en el qual se acaba el Reyno de Tigrimahō, y comienza el de Angote. Al poniente deste rio en vna gran sierra, esta vna yglesia de San Pedro, que dizé ser la cabeça deste reyno, y que alli se entierran los Reyes. Quando se entrega la gouernacion deste Reyno a alguno Visorey, viene alli a jurar, y a tomar la possession. A tres leguas de alli hazia el oriente (en el qual ya dexan de auer enemigos) estauan vnos arboles sobre vn monte, y dezian que alli auia vn rico monesterio de mucha renta, y de muchos frayles. Estu-

uimos

uimos en este rio Sabado y Domingo, y el Domingo siendo de noche, dan los tigres en nosotros, aunque teniamos muchos fuegos. Soltaronse nos las mas de las mulas, y despues que las vuimos cobrado, hallamos menos vna dellas, y vn asnillo, y creyendo que los tigres los aurian comido, supimos otro dia que se auian acogido a vn aldea, de la qual nos hezimos traer. El lunes estando ya Zagazabo con nosotros, nos partimos, y desque vuimos andado dos leguas por camino llano, nos llevaron a vnos pinales, por entre vnas sierras muy asperas, porque lo baxo era enfermo para dormir, y dexamos el hato en el camino, porque no se pudo subir a lo alto. Mucho nos enojamos con Zagazabo de tan ruyn posada, y le diximos que no nos lleuasse mas por semejantes sierras, que no se nos daua nada de las enfermedades, y que si lo auia por la comida, que no se fatigasse que proueydos veniamos de la hazienda del Rey nuestro señor, para comprar mantenimiento para nosotros, y aun para el. Respondio que el cumpleria nuestro parescer. Otro dia descendimos, y allegamos a tener la fiesta en vna yglesia de muchos clerigos, frayles, y monjas, en vn lugar que se dize Corcora de Angote, a diferencia del otro Corcora de Tigrimahon, donde ay gran mercado. Aqui dexamos los camellos, por amor de vnas sierras que auiamos de passar, por las quales era menester subir a gatas, yendo

afer-

aferrando nos con las manos. Encima destas fierras auia vnas montañas, entre las quales corria vn rio con grandes pastos y labranças, que duran todo el año, segun que en algunas vezes que por aqui passamos, vimos que vnas simientes se acabauan de sembrar, y otras estauan espigadas, y otras eran segadas. Esta tierra no se rega-ua, porque era anegadiza, y todas las tierras que son desta manera, dan fruto todo el año. Estauan muy pobladas estas montañas de muchos lugares con sus yglesias, y conosciamos donde auia yglesia por los muchos arboles que suelen tener a la redonda,

Otro dia descendimos por vn hermoso valle, riberas de vn gran rio, por cerca del qual auia muchos mayzales, y hauales. Llamauase esta jurisdiccion Ancona. Sobre este valle auia vna yglesia de Santa Maria, de mucha renta, y con muchos Canonigos, con su Alicanate, sin otros clerigos y fra-yes que tambien auia. Todas las yglesias grandes que de aqui adelante se siguen, y que se dizen yglesias Reales, tienen Canonigos, que ellos llaman Debeteres, con su Alicanate, que es como Dean. Ay en esta yglesia dos pequeñas campanas, mal hechas, y alçadas poco del suelo, y en quanto anduimos no vimos otras como ellas. Detuui- monos aqui vn dia, porque vno mercado, que ellos llaman Gabeja, en el qual corria hierro por moneda, y tambien en todo el

reyno

reyno de Angote, corre el mesmo hierro, y traenlo hecho como palas, que para ninguna cosa sirue, sino para que dello se haga otra cosa. Valen diez o doze hierros destes vn drame, que es cerca de vn ducado. Tambien corre aqui Sal por moneda, como en toda Etiopia, y por vn hierro se dan seys o siete ladrillos de sal. Al poniente deste camino, nos quedaua vna prouincia dicha Abugima, la qual es de altas fierras, y es region fria, criase en ella mucho esparto, y es tan bueno, que yo mostre vn poco dello a vnos Ginoueses que andauan en la Corte, y me dixeron, que era mucho mejor que el de Alicante. Tambien se coge en lo alto de aquel valle ceuada, y por lo baxo trigo. Las vacas, ouejas, y cabras, eran muy pequeñas, que quasi parecian a las de Maya entre Duero, y Miño. Esta Prouincia termina de largo seys dias de cumplida, y de ancho tres, y toda ella esta sujeta a Angote. Dixeron nos que luego que los de las tierras de Aquaxumo se hizieron Christia- nos, se conuertieron estos, y que assi como las reynas tenia aculla aposentos, assi los Reyes tenian aqui sus casas, y palacios Reales. Y aun que la tierra es estéril, ay en ella grandes edificios. Yo vi en vna fierra vna peña horadada, dentro de la qual auia vn monesterio, y casa de nuestra Señora, que se dezia Iconoamelaca, que significa, Dios prouee. El sitio se llamaua Acate. Era muy hermosa casa y grande,

de

de muchos frayles y monjas, pero no era rica. Los frayles moran en lo alto de la peña, en vn collado cercado, del qual descien- den al monesterio por solo vn camino. Las monjas viuen en la halda de la fierra, y no estan debaxo de cerca. Ellos y ellas se traba- jan las tierras, cauandolas y sembrandolas de trigos y ceuadas, porque el monesterio no les prouee de nada, y sola la aficion, o deuocion que a aquella casa tienen les haze estar alli. Esta la casa (segun he dicho) hecha dentro de la peña, de tal manera, que ella esta en cruz muy bien compassada, y que se puede andar a la redonda con procession. Ante la puerta de la yglesia, quanto cinco braças apartado della, esta vna pared de diez o doze braças de largo, y alta hasta el borde de la peña. En aquel espacio que se haze alli, oyen las monjas el oficio diuino, y reciben la comunión. Esta estancia dellas cae al medio dia, porque la yglesia esta al oriente, y la Epistola se dize al poniéte. Por encima desta peña o cueua, corre vn ar- royo de agua todo el año, y viene a caer en derecho de donde estan las monjas, pero muy lexos de la pared que las ampara. Los frayles aunque fueran mas de los que son, pudieran morar dentro de la peña o cueua, a la redonda de la yglesia. Ay en ella tres puertas, como en las otras yglesias, y quan- to a lo que dize que esta en cruz, es de la ma- nera del monesterio de san Frutuoso, que esta cerca de Braga en Portugal. Al ponien- te desta

te desta yglesia esta otra tambien dentro en peña o cueua, la qual es tan alta, que podrá estar dentro della, tres poderosas naos con sus masteles, sin que se impidan las vnas a las otras. Por la puerta cabran dos carros cargados. Cerca desta cueua esta vna fierra que terna dos leguas de subida, por la qual subi vna vez, que cierto me ahogara segun el trabajo q̄ paffe, sino fuera porque hazia gran frio. Yo yua atado a vna cuerda, y vn fuerte esclauo que yua delante tirando por ella, me ayudaua a subir, y otro venia de- tras, trayendo me las mulas, las quales no osaua llevar delante, porque no cayessen so- bre mi. Començamos a subillas antes que fuesse de dia, y a medio dia no auiamos alle- gado a lo alto. La yglesia que esta en la cue- ua era muy grande, que parescia cathedral, con sus naues muy bien hechas. Toda es de boueda, y tiene tres capillas con sus altares muy bien adereçados. La entrada esta al o- riente, y tambien las capillas. Los officios diuinos se dizen con lumbré, por amor de la escuridad. Aura en ella dozientos Cano- nigos con su Dean. Tiene fama de rica. Lla- mase Inbra Christus, que quiere dezir ca- mino de Christo. En entrando se veen las capillas, y a manderecha estan dos camari- tas pintadas, en las quales hizo penitécia vn Rey, q̄ mado hazer esta yglesia. Al lado dō- de se cáta la epistola, auia tres sepulcros, los mejores q̄ vimos en Etiopia. El vno era al- to cō cinco escalones a la redonda, y estaua

cubierto de brocadillo por el vn lado que allega al suelo , y por el otro ni mas ni menos esta cubierto con terciopelo de Meca. En este esta enterrado el Rey o Emperador q̄ hizo la penitencia, el qual se llamaua Abraham. Los otros dos sepulcros son dela mesma hechura, saluo que vno tiene quatro escalones, y el otro tres, y estan en medio de la yglesia. En el mayor jaze vn Patriarca de Alexandria, q̄ oyendo la santidad del Rey, lo vino a ver, y murio alli. En el menor jaze vna hija del mesmo Rey. Dizé deste rey, que fue Sacerdote quaréta años, y que desde que se recogio aqui, dezia Missa cada dia. Todo esto vi escrito en vn libro antiguo, que era Cronica o vida del mesmo Rey, y declararon me parte del, en dos dias que alli estuue desocupado. Entre otros milagros que del leyerō, se dezia q̄ en los quarenta años que estuuo encerrado, quando queria dezir Missa, le ministrauan los Angeles pan y vino. En el principio del libro, y en el altar estaua pintado este Rey reuestido a vn altar, como para dezir Missa, y vna mano que salia por vna ventana, con vna torta y con vna vinagera, dando a mostrar el milagro dicho. Demas desto me dixeron los Canonigos de la yglesia, que la piedra de que era hecha la yglesia, se auia traydo de Ierusalem, porque era negra, y de grano menudo, como las ay en Ierusalé. Quando yo subí por aquella trabajosa halle en ella vna canteria antigua con grandes ca-

uas,

uas, y con muchas piedras, metidos los cuños en ellas, las quales yo anduuo muy bié mirando, y vi ser de la color y grano, que las piedras de la yglesia, y assi creo que de alli se sacó, y que no se traxo de Ierusalem. En aquel libro se leyo tambien, que aquel Rey en todo el tiempo de su vida, no lleuo derechos de sus vassallos, y que si a caso recibia algunos, que luego los repartia por pobres, y el se sustentaua de las labranças que mandaua hazer. Leyese mas, que le fue reuelado, que en sus reynos no quedasse hijo ninguno, fino aquel que vuisse de heredar el Imperio, segun que despues lo dire. Yo vine a esta yglesia el dia que se celebraua su fiesta, por ver lo que della me dezian, y vernian este dia otras veynte personas. Todos los que vienen a aquella Romeña comulgan. La fiesta fue en Domingo, y començose la Missa a medio dia, y salieron siendo muy de noche con antorchas.

A vna jornada desta yglesia, son tantos los edificios de yglesias, que ay cauados en viuas peñas, que no es posible q̄ en el mundo se hallen otros tales ni tantos. Las yglesias son S. Emanuel, S. Salvador, Santa Maria, Santa Cruz, S. Iorge, Golgota, Belen, Marcóeos, los Martires, y Lalibela, que es la principal dellas, y llamase assi del nombre de vn Rey o Emperador, que fue antes q̄ el otro Abrahá, y viuio .lxxx. años, y este mando hazer todos estos edificios. El esta sepultado en la yglesia de Golgota, q̄ es la q̄

I 2

menos

menos obra tiene de todas. Ella esta toda cauada en la peña, y sera de ciento y veynte palmos en cumplido, y de setenta y dos en ancho. La boueda o alto de la yglesia se sustenta sobre cinco pilares, dos de cada vanda, y vno en el medio. Este alto es tan llano como el suelo de la mesma yglesia. Los lados estan muy bien labrados, con sus ventanas y puertas, y con tanta lafoneria, que ni platero en plata, ni candelero en cera, no podran hazer mas obra dela que alli ay. La sepultura del Emperador esta como la de Santiago, en Compostela, y es desta manera, el circuyto que es como claustro, y que esta a la redonda de la yglesia, es mas baxo que el cuerpo de la yglesia (de fuerte que deciendo hombre de la yglesia para el) y en el ay tres fenestras por banda que allegan al suelo de la yglesia, y estan mas altas que el suelo del claustro. Tan grande como es el cuerpo de la yglesia, tanto esta cauado debaxo della, y en tanta altura y anchura que ella. Mirando alguno cada dia por aquellas fenestras que estan hazia el Sol, vera estar la sepultura en el derecho del altar mayor. En medio del cuerpo de la yglesia, ay señal de vna puerta leuadiça, la qual esta cerrada con vna gran piedra quadrada, que viene muy justa en la puerta. Aquella dizen que es la entrada a baxo, pero nadie entra dentro, ni paresce que aquella piedra se pueda quitar. En medio della esta vn agujero, que passa del otro cabo, y es la grossura de-
lla

lla de tres palmos. En aquel agujero meten todos los Romeros las manos (que escafamente caben) y affirman que se hazen muchos milagros. Al lado yzquierdo como entran por la puerta principal, antes de la capilla mayor, esta vna sepultura, entallada en la mesma piedra de la yglesia, la qual dizen que es hecha a semejança de la sepultura de Christo en Ierusalem. Y assi la tienen honrada, acatada, y reuerenciada, como en memoria de quien es. En el otro lado ay dos grandes ymagines, entalladas en la pared, que quedan casi apartadas dellas, vna dellas es de San Pedro, y la otra de San Iuan, y les hazen gran reuerencia. Tiene mas esta yglesia vna capilla por si (que casi es tambien yglesia) la qual es de naues con seys pilares, tres por banda. Esta es muy bien labrada con mucha gentileza, y la naue del medio muy leuantada, y con buenos arcos, y sus ventanas y puertas (que eran la principal, y vna trauiessa, porque la otra sirue a la yglesia grande) estauan tambien muy labradas. Este capilla era tan ancha, como larga, y ternia de largo cinquenta y dos palmos. Otra capilla auia pequeña y alta como coroga, con muchas ventanas, en vna mesma altura, y es quadrada de a doze palmos por banda. Los altares desta yglesia tienen todos sus pilares con corredores sobre ellos, todo de la mesma peña. Tiene mas esta yglesia vn gran cerco quadrado de la altura della, y con las paredes

llenas de agujeros, del tamaño de las bocas de las cubas, y estan tapados con piedra menuda. Dixerón me q̄ eran sepulturas, y así vnos estauan cerrados mucho auia, y otros de poco aca. La entrada a esta cerca es por de baxo de la Peña, por vn passadiso alto, y de treze palmos en largo, el qual como todo lo demas era artificialmente cauado o picado dentro en la Peña, la qual es dura y de grandes muros.

La yglesia de San Saluador esta sola, y es tambien cauada dentro de vna Peña viua. Terna de luengo dozientos palmos, y de ancho ciento y veynte, es de cinco naues, y en cada vna siete pilares quadrados de a quatro palmos por lado, y del mesmo grossor son las paredes. Los pilares con sus arcos eran muy bien obrados, y ni mas ni menos las bouedas, las quales estauan bien altas, y la del medio mas que todas. Por lo alto dellas auia muchas lindizas, así como espejos y rosas, y otras obras muy gentiles. Por los lados auia muchas ventanas muy galanas, las quales en el medio eran angostas como faeteras, y por de fuera y por dedentro anchas, con muchos lazos por ellas bien obrados. La capilla mayor era muy alta, y así lo era el cielo del altar, que estaua sobre quatro pilares, cō sus corredores a la redonda, y todo ello es hecho de la mesma Peña. La puerta principal tiene de cada cabo muy grandes estribos, y comienza por grandes arcos, los quales

quales poco a poco se van angostando, hasta que se haze la puerta pequeña, que no tiene mas de nueue palmos en alto, y quatro y medio en ancho. De la mesma hechura son las puertas trauiessas, saluo que no comiençan tan anchas como estotra. De fuera de la puerta ay siete pilares apartados doze palmos de la pared de la yglesia, con vnas Lunas en ellos, de vnos a otros ay arcos, y desde la pared de la yglesia cae sobre ellos vna boueda, que cierto aunque fuera de pieças, y de piedra blanda, no pudiera estar mas lindamente obrado, que alli esta. Aura desde el suelo a los arcos dos lanças de alto. En toda esta Peña, en que esta cauada esta yglesia, no ay diferencia alguna, fino toda parece ser vn solo marmol. El claustro della también esta muy galanamente hecho, y cauado en la Peña, el qual terna de ancho en cada lado sesenta palmos, fino es en frente de la puerta principal, en el qual lado terna ciento. Sobre esta yglesia en donde auia de ser tejado, esta diuidido en nueue arcos, que están echados como claustro, los quales decien-
dé desde lo alto abaxo a las sepulturas, que estan en los lados como en la otra yglesia. La entrada a esta yglesia es por debaxo de la mesma Peña, por la q̄l esta hecho vn passadiso de ocheta passos en largo, y sera tã ancho q̄ podrá yr por el. x. hōbres en hilera, y de alto terna medida de vna lãça poco mas: tiene este passadiso quatro agujeros en lo al

to, por los quales entra lumbre y claridad. Desde esta entrada hasta la yglesia, esta vn campo, en el qual tienen casas, y siembran ceuadas.

La yglesia de nuestra Señora, aun que no es tan grande como la de san Saluador, empero es muy bien obrada. Tiene tres naues, la del medio mas alta que las otras. Ay tambien en ella muchos lazos, y rosas muy bien sacados en la mesma peña. En cada naue ay cinco columnas o pilares, con sus arcos y bouedas, que estriuan en ellos, y sin estos ay otro pilar muy alto en medio de cruzero, sobre el qual se sustentan vnos corredores, los quales estan tan bien hechos, que no parescen sino imprimidos en cera. En el principio de cada naue, ay vna capilla con sus altares, como en las capillas de san Saluador. De la parte de fuera de la yglesia, ay otros seys pilares, los dos dellos apegados a la pared, y los quatro apartados. De los vnos a los otros, estan hechos sus arcos con sus corredores encima, que no parescen sino agoteas sobre las puertas. Todos estos corredores son de vn tamaño, y tan largos como anchos, porque ternã quinze palmos por cada lado. El claustro tambien es muy gentil, y sera tan alto como la yglesia. Ella es de ochenta palmos de luengo, y sesenta y quatro de ancho. En frente de la puerta principal ay vna gran casa, hecha tambien en la mesma peña, en la qual dan de comer a pobres. Por esta casa sale la

le la seruentia, o esta la entrada ala yglesia, que va vn bué pedaço por baxo dela peña. En frente delas puertas trauiessas ay dos yglesias, cada vna a su cabo, y esta yglesia de nuestra Señora es cabeça dellas, la qual tiene infinitos canonigos. La yglesia que esta al lado de donde se dize la Epistola, es tan grande como esta de nuestra Señora. Tiene tres naues, y en cada vna tres pilares, harto bien obrados, no ay en ella mas que vna capilla con su altar, de la hechura delas otras yglesias. La puerta principal esta bien obrada, y delante della no ay claustro, sino vn passadiso, que va por debaxo dela peña, hacia la yglesia de nuestra Señora, el qual es muy escuro, y donde acaba, decienden por quinze escalones o gradas dela mesma peña. La puerta trauiessa desta yglesia, q̃ esta al lado del Euangelio, es muy hermosa, y en el mesmo lado ay dos ventanas muy galanas. Los demas lados della son de aquella peña tajada, y muy aspera, sin que aya en ellos obra alguna. Llamase esta yglesia los Martires, y la otra se dize Santa Cruz, la qual es pequeña, porque no tiene mas de sesenta y ocho palmas de cumplido. No tiene naues, sino tres pilares en el medio, que sustentan lo alto: de dentro todo es obra llana. Ala parte dela Epistola tiene vna buena puerta trauiessa, y dos vêtanas. La puerta principal es bien hermosa. No ay en esta yglesia mas que vn altar, no ay en ella claustro, ni recibimiento, ni otra cosa mas, que

vn otro passadiso muy escuro, que va por debaxo dela peña a salir bien lexos.

La yglesia de San Emanuel es pequeña, y bien obrada por todas partes. Tiene quaré ta y dos palmos de luengo, y veynte de ancho. Es de tres naues, con la del medio mas alta, y de boueda, las delos lados son llanas como el suelo. Sustentanse sobre cinco pilares quadrados de a quatro palmos por la do, y del mesmo ancho son las paredes. Las puertas estan bien obradas, y seran de nueue palmos en alto, y quatro en ancho. Por de fuera esta toda la yglesia cercada de tres gradas, saluo por delante delas puertas porque cada vna dellas tiene vn patio con cinco gradas, demas delas que cerca la yglesia, y todo es de la mesma peña, sin pieça ninguna. Auia en esta yglesia coro, lo qual no auia en las otras, y subiafe a el por vn taracol pequeño, porque no estaua alto, sino poco mas que vn estado del suelo. Por lo alto delas naues auia alguas celdas, a las quales se yua desde el coro, el qual no firme fino para tener en el caxas y arcas llenas de ropas, o ornamentos dela yglesia. Estas arcas deuieró ser hechas dentro del mesmo coro, porq̃ no auia lugar por donde las pudiesen meter. Las paredes tiené por defuera, q̃ desde las gradas hasta lo alto vā escaquetadas, de fuerte q̃ vn pedaço dela pared sale, y otro entra quanto dos dedos, y el q̃ sale terna dos palmos de ancho, y el q̃ entra terna vno, y así van en hilera, y tenian las paredes

paredes cincuenta y dos palmos de alto. Tiene la cerca desta yglesia vn muro en la mesma peña cortado, por todas partes, y en el ay tres puertas medianas, como puertas de alguna villa cercada, por las quales se entra a la yglesia.

La yglesia de San Iorge esta vn buen rato apartada delas otras, pero tambien es obrada en peña como ellas. Entrafe a ella por debaxo de la peña, subiendo ocho gradas, y luego que las he subido, esta vna casa buena y grande, con vn poyo, que la cerca a la redonda por de dentro, que de fuera todo es pura peña. En esta casa se da limosna a pobres, los quales se asientan por el poyo. Passando adelante desta casa, se sigue el claustro dela yglesia, el qual esta en cruz, porque ni mas ni menos lo esta la yglesia (que tanto ay desde la puerta principal ala capilla mayor, como de vna puerta trauiessa a la otra.) Las puertas estauá muy bien labradas, dentro no entre, porque las halle cerradas. Al entrar del claustro a la man derecha (que todo es pura peña) ay dentro en la pared quanto vn estado del suelo, vna arca llena de agua, y dizen q̃ alli nasce, y no corre fuera, subé por vnas gradas a to malla, y lleuá la para los enfermos, porq̃ dizen q̃ les aprouecha. Este claustro estaua lle no de sepulturas, como las otras yglesias. En el tejado dela yglesia auia vna cruz dentro de otra, dela hechura delas Cruces de la orden de Christus. Por aca de fuera
era

era mayor la peña q̃ la yglesia, y sobre ella estauan algunos acipresses, y azebuches. Ya me enhado en escreuir destas obras, porque me parece que no me creeran si mas dixere, y porque quiza alo q̃ tēgo escrito, me podran dezir que no es verdad, por tanto juro a Dios, en cuyo poder esto y, que todo lo escrito es verdad, y aun mucho mas, de que no hago mencion, porque no lo tengan por mentira.

Este lugar de que al principio hablaua, esta en la halda de vna fierra, que tiene dia y medio de subida. En el fin della, a vista de quatro o cinco leguas, ay vnas grandes llanos (que estaran poco mas de vn dia de camino deste lugar) y en ellos estan otros muchos edificios, como los de Acaxumo, de fi llas de piedra, y delos de mas. Dizese que alli era la estancia delos reyes, como aca, la de las reynas. Esto caye hazia el Nilo. Tambien me dixeran, que todas las obras de aquellas yglesias, se hizierō en veynte y quatro años, y que tienen escrito, que fueron hechas por hombres blancos, que ellos llaman Gibetas. Ellos bien se conosciē, que no saben hazer cosa alguna bien hecha. El Rey que las mando hazer, se dezia Lalibela, que segū ellos, quiere significar Milagro, y diosele este nombre, porque quando nascio, fue cubierto de auejas, y ellas lo limpiarō sin hazelle daño alguno: Y el no era hijo de rey, sino de vna hermana del rey, y como murio sin hijos, heredo este por ser su sobri-

sobriño. Es tenido por santo, y que haze milagros, por lo qual vienen muchos en romeria a el.

La Gouernacion desta Señoria de Abri-gima, dio el Emperador antes que nos partiessēmos a Portugal, a Zagazabo, el qual entonces vino con nosotros por Embaxador. La segunda vez que yo vine a ver aquellos edificios, fue con el mesmo Zagazabo, viniendo el a tomar possession dela Gouernacion: Y andando nosotros por ella, vinieron dos Calacenes del Emperador, que son mensajeros, y le dixeran, que el Emperador le embiaua a pedir el gibir (que es el derecho, o tributo) que le era deuido, de su antecessor, (que el aun no deuia, porque entonces se apoderaua). Lo que dixeran que se deuia, era, ciento y cinquenta bueyes de arado, treynta galgos, treynta azagayas, y treynta adargas. El respondio, que luego procuraria saber la hazienda que se hallaua de su antecessor, y que della lo pagaria. Desta manera se paga en este reyno, como en otras partes, porque cada prouincia paga, segun sus calidades, y creaciones.

Partimos de Ancona, y a cabo de tres leguas, llegamos a vnos lugares, en los quales no nos quisieron recebir, diziendo que erā vassallos dela madre del Emperador, y que no estauan obligados a obedescer a otro, sino a ella. Sobre esto quisieron maltratar a Zagazabo, y toda via mal pararō a vn criado suyo. Dexamos en fin alli el hato, y fuē-

monos a dormir a Ingabelu, lugar grãde, y de buenas casãs, el qual esta assentado sobre vn cerro, que esta en medio de vn valle entre sierras muy altas, por las haldas de las quales ay infinitos lugares, y los mejores que auiamos visto. Paresciome que passarian de ciẽto. Por los lados del lugar, corrian hermosos rios. La yglesia se hazia de buena cãteria, y bien obrada. Los lugares aunque no se viã todos desde el pueblo, vimos los passãdo por la sierra q̃ alli estã, y el que mas lexos estaua, seria a legua y media del. Auia aqui infinitas gallinas a vẽder, tanto q̃ sin mudar nos de vn lugar, podiamos comprar cien dellas, por harto poca pimienta. Auia tambien muchos limones, y cidras. Aqui nos detuimos Sabado y Domingo, y el mesmo Domingo en la noche, dieron los tigres en el lugar, y toparon vn mancebo, q̃ quedo tollido del mal que le hizieron, de alli vienen a dar en vna huerta en que estauamos, y soltaronse nos vn mulo, y el asno q̃ la otra vez se nos auia escapado, y desta hecha los tigres solo comieron. El mulo salto en vn corral de vacas, y alli se escapo. El lunes de mañana que serian onze de Setiembre, boluiendo por el hato, encontramos en el camino mucha gente medio armada, q̃ eran los que no nos auia que rido recibir, y agora nos recibierõ, hazien do nos buen tratamiento, y nos quedamos a dormir en su lugar, dandonos ellos muy bien de cenar, en enmienda de lo passado.

Otro

Otro dia caminamos casi tres leguas, y se nos quedaua el hato atras, y assi el dia siguiente no caminamos mas que otras tres leguas atrauessãdo siempre sierras, y valles como de antes. Este reyno de Angote casi todo es de vna fuerte en valles, sierras, y en sementeras de pocos trigos, y ceuadas, pero es muy proueydo de mijos, tafos, garuanços, aruejas, hauas, lentejas, ajos, cebollas, higos, y delas de mas legumbres.

El jueues siguiente, allegamos a vn barranco seco, a vna legua de donde estaua el Vizorey deste reyno de Angote, y assi le llamauan Angoteraz. El Embaxador viendõ la sequedad desta tierra, y como el tuuiesse poca gana de hablar con el Visorey, passo legua y media adelante, cõ algunos q̃ le acõpañarõ. Zagazabo dixo a los de mas que quedauamos, q̃ nos fuessẽmos con el a vna aldea q̃ estaua vna legua de alli, y q̃ se q̃ daria en guarda del hato la gente q̃ lo traya. Nosotros quãdo allegauamos a la aldea, vimos que se apellidauan los vezinos della, y creyamos, q̃ era para auer de llevar nos el hato, y no era sino para apedrearnos. Porq̃ luego ocuparõ, y se apoderaron de tres cerros, en cada vno dellos cien hombres, y los mas no haziã sino tirarnos pedradas cõ hõdas, y cõ las manos. Las piedras erã tã espesas sobre nosotros, q̃ pẽsamos ser muertos. De quarẽta personas q̃ eramos, nadie q̃do q̃ no recibiesse alguna pedrada, sino fuemos

yo

yo y vn moço mio que yua enfermo de bexigas. Vuo cinco descalabrados delos moços de Zagazabo, y vn capitan de Angoterraz, y Mestre Iuan, y algunos destos descalabrados fueron presos, y todos nos boluimos a dormir sin cenar, a donde dexaramos el ható. Otro dia viernes fue yo en busca del Embaxador, y le di parte delo que auia passado: y boluiendo el con migo, hallamos al Angoterraz que era venido alli, con mucha gente, y estaua cō Zagazabo. El Embaxador luego, que llego le dixo por interprete, que el no venia a velle, sino a saber q̃ se auia hecho con los Portugueses que alli dexara. Estando en estas cosas, allego Mestre Iuan, que auia sido de los presos, y venia todo ensangrentado de muchas heridas que auia recebido, y dezia que venia huyendo. Cōcluydas estas queixas, rogo el Angoterraz al Embaxador que se fuesse a sus casas, a estar el Sabado y Domingo. El tomo consejo cō nosotros delo que haria, y en fin se determino que fuesse, pues se lo rogauā, y assi todos fuemos con el, y nos hizo buē recebimiento. Otro dia sabado nos embio a llamar a su camara, y lo hallamos en su estrado cō su muger, y alguna poca de gēte con el. No vuo dificultad ala entrada, sino como quien entra en casa de qualquier otro hōbre. El aparato, buen rostro, y recibimiēto, todo paraua en beuer. Tenia cerca de si quatro jarras de vino de miel muy bueno, y cō cada jarra vna taça de vidro cristallino.

lino. Començamos a beuer, y su muger cō otras dos q̃ estauan cō ella nos ayudarō biē. No nos quisieron dexar yr hasta que se acabaron las jarras (que tal es su costumbre) y cada jarra hazia seys o siete açumbres. Toda via mandauā traer mas, pero dexamos los con buenas palabras, fingendo que teniamos necesidad. El Domingo figuiente nos fuemos a la yglesia, y alla hallamos al Angoterraz, el qual nos salio a recebir con buena gracia, y luego començo a hablar cō migo en cosas de la fe, y apartandome con otros dos frayles, y con el interprete, y con Zagazabo para que fuesse el tercero, me començaron a preguntar, donde nascio Christo, q̃ camino hizo a Egypto, quantos años estuuó alla, quantos años tenia quando se perdio, y fue hallado en el templo, donde hizo el agua vino, y quien eran los que se hallaron alli, en que caualgadura entro en Ierusalem, y en casa de quien ceno entonces, y si Christo tenia casa, quien le lauo los pies, q̃ querian dezir estos dos nōbres Pedro y Pablo. Yo les respondi a todo ello la verdad con ayuda de Dios. Acabado esto, dixo Zagazabo a los otros, q̃ yo era muy doto, y ellos me vinieron luego a besar los pies por fuerça, y el Angoterraz tambien me mostro buen rostro, dandome paz en la cara. Este Angoterraz era ordenado de Euangelio, y cierto era muy buen clerigo, y podia quando quisiessse ordenarse de Misa. Quando nos boluimos a Portugal, le

K auia

auia el Emperador hecho Visorey de Barnagaes. Despues que fue dicha la Miffa, nos lleuó a comer consigo, mandando el Embaxador, que se nos lleuasse a su posada, la comida que nosotros auiamos mandado aparejar, que eran buenas gallinas assadas, y vna olla de muy buena vaca, cozida con coles. Quiso que esto se traxesse, porque la comida dellos es diferente de la nuestra. Comimos en vna sala grande, dentro en sus casas que eran Bereneguz. Delante del catre o cama de campo, en que el estaua assentado, auia muchas esteras tendidas por el suelo, y todas ellas cubiertas de pellejos negros de carneros. El se quito de la cama, y se assentó sobre ellos. Luego se puso la mesa, que fueron dos tableros de mundar trigo, que ellos llaman ganetas, los quales eran angostos, grandes, y muy galanos. Serian de dos dedos de gordos, y el mayor ternia diez y seys palmos de ruedo, y el otro quatorze. Aquestas son las mesas que usan los caualleros y señores. Assentamonos todos a la redonda cō el Angoteraz, y traxerō luego agua con q̄ nos lauamos las manos, pero no nos dierō liço en q̄ limpiarnos, ni menos se pusieron mâteles, sino q̄ sobre aq̄llos tableros echarō pã de trigo, ceuada, garuãos, mijo, y de otras simiētes. Al principio de la comida, hizo poner el Angoteraz delante de si vn asno cargado de carne de vaca cruda sobre ellas, y de la mesma manera mādaua dar limosna a los pobres

bres, q̄ allegauā a la puerta: tras desto dimos la bendiciō a nuestra vfança, de q̄ el mostro holgarfe, y luego traxerō vnas salsas de tres maneras, q̄ biē se podiā llamar salsas de Palmela, cō vn diēte de ajo, y otro no se de q̄. Estas salsas o potages erā hechos cō higado de vaca, y cō la hiel, q̄ aca es tenuta por buē mājara, y no la comē sino personas principales. Trayāse las salsas en vnas salseretas pequeñas de barro negro, y erā biē hechas, y echauā en ellas pedaços del pã cenceño, cō mâteca. Nosotros no podiamos comer deste genero de potage, y mādō dō Rodrigo q̄ se pusiesse alli nuestra comida, pues ni ellos comiā a nuestra costumbre, ni nosotros a la suya. El vino andaua a la redonda. La muger del Angoteraz comia cerca de nosotros, cō vna cortina en medio, en semejāte mesa q̄ la nuestra. Ella comia de sus viādas, y tãbiē le lleuarō de las nuestras, pero no se si comio dellas, por estar en medio la cortina, mas al beuer biē nos ayudaua: despues de sus guisadillos o salsas, traxerō vn pecho de vaca cruda, del q̄l no prouamos, y el Angoteraz comia del, como quiē come massapanes, o algũos otros potajes buenos sobre mesa. Cō esto se dio fin a la comida, y dadas las gracias a Dios, nos boluimos a nuestras posadas. El lunes de mañana nos fuemos a despedir del Angoteraz, adelantose dō Rodrigo cō los q̄ auia ydo la otra vez, y nosotros nos detuimos cō Zagazabo hasta cobrar vna mula de mestre luá, y vn asno cargado de hato

que nos tomaró el día de las pedradas. Este mesmo día cerca de la noche cobramos lo dicho, y luego nos partimos, porque dezia el Zagazabo que presto allegariamos adonde estaua Don Rodrigo, y creyêdo ser assi, empeçamos a caminar, por entre vnos bosques, y venimos a dar en la aldea dōde nos apedrearón, en la qual ninguna persona hallamos, que todos se eran acogidos a la sierra. Fuimos aposentados esta noche en vna casa de los principales que nos apedrearón, y en ella hallamos bien que cenar, y recaudo para las mulas. Luego que aquí entramos, nos dexaron los que venían cō nosotros, y cierto quedamos cō miedo, que exan donos de Zagazabo, pues nos traya donde nos mataffen, y dexaua de llevar nos nuestro camino. El nos respondió que venia a hazer justicia, que otro día nos yriamos, y venida la mañana, nos torno a dezir, que nos detuuiessemos hasta medio día, y después prológaua la yda para otro día. Quando vimos estas dilaciones, lo dexamos y nos partimos, y toda via este día alcãçamos a los que nos lleuauan el hato, porque nos yuan esperando. A la noche llegó Zagazabo a nosotros, porque no se atreuio a quedar a dormir solo en la aldea, y traxo de allá dos mulas, vna vaca, y ocho telas, que le dieron por la sangre que auian derramado. Esta es la justicia que entre ellos se vsa, tomalles sus haciendas, que son mulas, vacas, telas. Las aldeas que nos apedrearón

eran

erandos, la vna se dezia Angua, y la otra Mañaño, y deziale que eran del Patriarca. Passados de aquí, començamos a caminar por muy hermosas tierras, entre sierras bié altas, cuyas haldas estauan en gran manera pobladas de muy grandes lugares, con nobles yglesias. Toda esta tierra estaua llena de grandes sembrados, y por ellos auia infinitas higueras de higos de la India, y muchos limones, naranjos, cidros, y grandes pastos de ganados. Viniendo yo otra vez por aquí con Zagazabo, siendo ya el nombrado por Embaxador para Portugal, fuimos a posar a casa de vn Debetera o Canonigo, el Sábado y Domingo, y con el nos yuamos a su yglesia aquellos dos días. Y como viessemos gran numero de Canonigos en ella, le preguntamos que tantos serian por todos, y nos dixo que auia ochociétos. Boluimos a preguntalle que tanta renta ternia, y respondiendonos, que era poca para tantos, le tornamos a rogar, que para que ellos erã tantos, si la renta era poca, y el nos dixo, q̃ al principio de la yglesia ellos auian sido pocos, y que se auian ydo multiplicando, porque los hijos de los Canonigos, y los que dellos nasciessen todos quedauan Canonigos, y que los padres eran obligados a enseñar sus hijos, y assi se multiplicauan. Aquesto dezia q̃ se guardaua en las yglesias que eran de los Emperadores, y que muchas vezes los desminuyen, llevando dellos a las yglesias nuevas, quando se hazen, como

K 3

auia

auia hecho este Emperador, el qual auia lleuado dozientos canonigos destas yglesias, a la yglesia de Machan Celacen. Tambien dezia que en este valle auia ocho yglesias, en las quales auia quatro mil Canonigos, y que dellas se solian sacar los Canonigos para las yglesias nuevas, y para las yglesias de la corte, porque de otra manera se comeria vnos a otros.

Este valle llegaua hasta vnas grandes fieras, en las quales encierrá a los hijos de los Emperadores (que no han de suceder en el Reyno a sus padres,) allí los tienen como desterrados, segun que fue reuelado al Emperador Abraham (como arriba diximos) y esto se haze siempre, porque como la tierra es grande, leuantarse yan cō parte della, y no obedescerian al heredero, o lo matarian: de donde se figueria grandes trabajos. El Abraham estando espantado de semejante reuelaciō, y no sabiendo dōde se podria hallar sierra para aquel efeto, le fue otra vez reuelado q̄ hiziesse mirar sus tierras por las sierras mas altas, y q̄ endōde viesse andar cabras saluajes, como que pareciesse despenarse, que allí era la sierra dōde los Infantes de Etiopia auian de ser guardados. El entonces mando buscar (segun le fue reuelado) la sierra, y hallo ser esta, la qual es tan grande, que bien tiene vn hōbre que subir dos dias desde el pie della a lo alto. Toda ella es vna peña tajada de alto abaxo, y tan derecha y alta, que quando hombre va por el pie

el pie y mira a lo alto, parece que el cielo esta assentado sobre ella. No tiene mas que solas tres entradas, y yo vi la vna, viniendo otra vez por aqui, de la mar para la corte, y guiauamos vn criado del Emperador, que ellos llaman Calacen. El no sabia bien la tierra, y quiso nos aposentar en vn lugar de vna hermana del Emperador, y no nos quieron recebir, y como no fuesse aun muy de noche, adelantase, y dize nos que le sigamos, que el nos dara posada. Y como el caminasse muy a priessa en su mula por vn camino angosto, dixen a Lope de Gama que caminasse a vista del, y que yo seguiria a su vista, y el Embaxador y los demas vendria a la mia. La noche entonces ya se cerraua, y estariamos ya vna legua apartados del camino hazia las sierras de los Infantes. En esto salieron de las aldeas tanta gente a las pedradas sobre nosotros, que aynas nos vueran de matar, y quedamos diuididos en tres o quatro partes. El Embaxador que venia postrero, se torno atras, otros que yuan en el medio, pararon en otra parte, y hombre vno, que dexo la mula, y echo a huyr con la barjuleta en la mano. Lope de Gama y yo, como no pudiessemos boluer, passamos adelante, y allegamos a otro lugar que estaua mejor apercebido, con el ruydo que auia oydo. Aqui llouian infinitas piedras sobre nosotros, y era tan escuro, que no nos seruian los ojos. Y porque no me tirassen al sonido del andar

dar de la mula, me apee, y la dexa a vn mi esclauo. Quiso Dios que vino a encontrar conmigo vn hombre honrado, y me pregunto quié era, y en diziendole yo que era gaxia Neguz (que es estrangero del Rey) el luego me cojo por la cabeça debaxo de vn braço (que no le allegaua yo mas alto, porque era vn hombraño muy grande) y así me lleuo como fuelle de gaytero, diziendo me atefra atefra (q̄ significa, no temas no temas) y me lleuo cō la mula y esclauo, hasta me meter en vna huerta, cō q̄ tenia cercada su casa, y dentro de la mesma huerta tenia muchos palos empinados, y arrimados los vnos a los otros, y dentro dellos auia vn acogimiento limpio, como cabaña, en que me metio. Paresciendome que ya estaua seguro, hize encender vna candela, y como fue vista la lumbré, luego tornan a llover piedras sobre la cabaña, y en apagádola cesaron de tirar. El huesped luego q̄ me dexó, se boluio al ruydo, y se detuuó alla vna hora que no vino. Mientras el se detenía, finitiome Lope de Gama, y rompiendo por vna enramada, se vino donde yo estaua. Tornado el huesped nosdixo, no ayays miedo, y encendiendo vna candela, hizo adregar dos gallinas, y dandonos pan y vino, nos hizo a su costumbre buen recibimiento. Otro dia de mañana, me tomo por la mano, y lleuandome quanto vn juego de pelota de alli, adonde auia vnos arboles de ruyn casta, y muy grueffos, atapiados como

mo muro, con vna puerta en ellos que se fierra, y adelante della auia subidero para la fierra. Dixome entonces cata aqui, si alguno de vosotros passare adelante desta puerta, no tuuiera remedio, sino que le cortarā los pies, y las manos, y le quitarō los ojos, y así lo dexaran. Así que no deueys de poner culpa alo que os an hecho, ni menos la teneys vosotros, sino aquí os traxo: y nosotros sino vuiéramos hecho esto, pagaríamos con las vidas, porque somos guarda desta puerta. Luego caualgamos, y bueltos al camino principal, supimos q̄ nadie auia pasado adelante, y alli esperamos hasta q̄ despues de visperas fuemos todos juntos.

Siempre fue costumbre delos Emperadores desta Etiopia, hasta Dauid el que agora reynaua, de que cada vno tuuiesse cinco o seys mugeres, y de todas, o de las mas auian hijos, y heredaua el primogenito, o el que parescia mas para ello, o era mas sesudo, o que mas derecho tenia, y así me dixérō, que el Emperador Alexandro, tio deste Dauid, no tuuo hijos varones, sino hijas, por lo qual sacarō dela fierra al infante Nahu su hermano, padre del Dauid: el qual antes que saliesse auia tenido vn hijo legitimo gentil mancebo, y buen cauallero, sino que era rezio de condicion. Despues tuuo otras mugeres, delas quales vuo hartos hijos, y queriendo que le sucediera en el Reyno, o Imperio su hijo el mayor, le resistieron muchos, diziendo que con su condicion mal-

trataria el pueblo, y q̄ no podia heredar, porq̄ nascio en catiuero. Por estas cosas vi no a ser jurado por Emperador el David, siēdo de onze años. El Patriarca me dixo q̄ el, y la Reyna, o Emperatriz Elena lo procurarō asī, porque tenian a todos los grādes de su mano. Los demas hijos de Nahu que quedarō, aunq̄ erā niños, los llevarō a la sierra, juntamente con el mayor, que de allā auia salido con su padre. Esta sierra en lo alto esfria, y tiene ala redōda quinze dias de andadura. Por la parte q̄ nosotros caminamos, anduimos dos dias por el pie della, y de alli va prosiguiendo hasta los reynos de Damara, y Bogrimidi, q̄ cae bien lexos de aqui, alla sobre el Nilo. En lo alto della se hazen otras sierras y montes, que son causa de q̄ aya algunos valles, y entre ellos ay vn valle entre dos asperissimas sierras, que en ninguna manera se puede salir del, porque esta cerrado con dos puertas, y en este valle meten aquellos que son mas allegados al Emperador, como son los hermanos, tios, sobrinos, y los demas, q̄ ha poco q̄ estā encerrados, para q̄ alli esten con mayor recaudo. Los que ya son hijos de hijos de Nietos, como cosa olvidada, no tienen tanta guarda, pero en fin la sierra se guarda generalmente con grandes guardas, y con sus capitanes, y la quarta parte dela gente que anda en la corte, es destas guardas, y de sus capitanes, y todos ellos se aposentan alla apartados, y sobre si, que na-

die

die llegue a ellos, ni ellos a otros, porque no aya ocasion de que se sepan los secretos dela sierra. Quando allegan estos a las puertas delas tiendas del Emperador, y esperan algun despacho o palabra, hazē apartar toda la gēte, y todos los demas negocios cesan hasta que se aya hablado en este.

A cerca del negocio destos Infantes, yo vi que traxerō vna vez ala corte vn frayle de hasta treynta años, y con el hasta dozientos hombres que eran guardas dela sierra. Deziasē que aquel frayle auia traydo vna carta al Emperador, de parte delos Infantes, y por ello lo açotauan de dos en dos dias, y tambien açotauan a los hombres repartidos en dos partes, de suerte que quando açotauā el frayle, açotauā la mitad dellos, y siēpre se començaua del frayle, y tras del veniā los otros y açotauā los a vista los vnos delos otros. Cada vez preguntauā al frayle entre los açotes, quien le auia dado la carta, y para quien era, y si auia sacado mas cartas que aquella, y de que monesterio era, y dōde tomara el habito, y se ordenara de missa. El triste del frayle respōdia, q̄ auia diez y seys años q̄ saliera dela sierra, y q̄ entonces le dieran aquella carta, y q̄ nunca mas auia tornado alla, ni menos auia osado a dar la carta, sino agora q̄ el demonio lo engañara. Esto bien podia ser verdad, porq̄ en esta tierra no se acostūbra poner en la carta el año, ni el mes, ni el dia. A los hōbres no se les hazia otra pregunta, sino como auian

auian dexado salir este frayle. La manera de açotar es esta, hazen echar el hombre de barriga, y atanle las manos a dos estacas, y los pies ambos le atan cō vna cuerda, y dos hombres tienē cuydado de estirar por ella. Sin esto estan otros dos hombres como alguaziles, vno de vn lado, y otro del otro, que no hazen otra cosa, sino dar en el, aunque verdad es, que algunas vezes dan en el suelo, que si siempre dieffen en el açotado, alli lo matariā, segun açotā de rezio y fuerte. Desta compañía vi que vno de aquellos, luego q̃ lo dexaron de açotear, y antes que lo cubriessen con algun paño murio, y como lo hiziessen saber al Emperador (porque esto se haze delante de sus tiendas) mādō que todos los demas pusieffen las cabeças a los pies del muerto. Este castigo duro dos semanas de la fuerte que tengo dicho, Saluo los Sabados, y Domingos, en los quales no se suele hazer justicia. Algunos vuo en la corte que dixeron, que las cartas eran para nosotros, para que procurassemos la libertad de aquellos Infantes, de lo qual estauamos bien inocentes. Tambié acontecio en el tiempo que aca estuuiamos, que se salio dela sierra vn hermano del Emperador, de edad de diez y seys años, y se fue derecho a casa de su madre la reyna, la qual sabiendo la pena de muerte en que incurre qualquiera que recogeire alguno de estos infantes en su casa, mandolo luego llevar al Emperador, y el le pregunto, porq̃ se

auia

auia salido, y respondio, que porque dentro passaua gran hambre, y nadie selo venia a dezir, ni le queria traer este mensaje. El Emperador lo mando adereçar, y vestir ricamente, y dandole mucho oro, y paños de seda, lo mando boluer a la sierra. Muchos dixeron que este se auia salido para yrse con nosotros. Otra vez se torno a salir el mesmo, y estando yo con Zagazabo en las yglesias de peña viua, quando auia ydo a tomar possession de Abrigima, lo vimos que lo trayan a la sierra, y venia con el vn Calacen del Emperador, con mucha gente que lo guardaua. El venia sobre vna mula, todo cubierto de paños negros, de fuerte que nada se parescia, sino solas los ojos, y orejas dela mula. Los que lo lleuauan dixeron, que se auia salido en habitos de frayle, en compañía de otro frayle, y este lo descubrio haziendo lo prender. Nadie le allegaua a hablar, sino solos dos hombres que yuan a su lado junto a la mula. Sospechauase que desta vez, o lo matarian, o le sacarian los ojos, nunca supe que fin tuuo. De vn tio del Emperador me contarō, que se quiso salir cubriendo se con muchas ramas, para que los que lo viesse pensassen que era alguna mata, y que viēdo vnos labradores como se meneaua la mata, fueron a ver que era, y en viendolo, lo lleuaron preso alas guardas, los quales luego le sacarō los ojos. Ay muchos destos Infantes en aquella sierra, y llaman los Iflaquitas,

tas, o hijos delos Emperadores, porq̃ todos son de sangre real. Tábien ay alli muchas yglesias cō clerigos, y monesterios cō frayles.

En estas tierras es tenido el Emperador por hombre sin parentesco, porque sus parientes de partes de madre, no son tenidos por deudos, y los del padre estan encerrados (como he dicho) y son tenidos por muertos: Yaun que ellos alla en la sierra se casan, y tengan hijos, y generacion, nunca empero salē, fino es a falta de heredero. Verdad es que algunas parientas salen a se casar fuera, pero ni ellas, ni las hermanas, ni hijas del Emperador, son tenidas por parientas, aunque es verdad, que mientras el padre o el hermano viue, son honrradas, y acatadas, mas en muriendo, no las tienen en mas que a qualquiera otra Señora. Todos conoscimos aqui en la corte vna señora prima del Emperador, hija de vn tio suyo, la qual aunque andaua debaxo de pauellō, cierto andaua muy sola, y sin compañía, y vn hijo suyo andaua tan mal tratado, como qualquier hombre comun.

De manera que en breue tiempo fenescce su linage, y quedan sin ningun nombre del parentesco Real. Quando nos partimos, le quedauan al Emperador dos hijos, y se dezia, queles procuraua grandes rentas y haziendas, parte de las quales me mostraron vna vez, pero lo que por mas cierto se tiene es, que muerto el padre, y señalado quien a de heredar, se lleua-

ran

ran los demas a la sierra, sin otra cosa mas de los vestidos que tuuiere. Dize-se que la tertia parte delas rentas del Emperador, se daua cada año a los de dentro en comun. Este Daud se auia con ellos mucho mejor que sus antecessores, que demas delas rentas que tienen señaladas, les embiaua mucho oro, sedas, paños, y sal (q̃ como tengo dicho) corre por moneda. Tambien supimos que de vna pimienta que nosotros dimos al Emperador, les embio la mitad, diziendoles que se alegrassen, porque su hermano el Rey de Portugal lo auia embiado a visitar, y le auia mandado de aquella pimiēta. Para las rentas q̃ se dan a estos, estan señaladas muchas tierras y haziendas, las quales se labran con esclauos y bueyes propios del Emperador, y estos esclauos se visten y sustentan de lo mismo que cogen, y tienen muchas libertades, y entresi se casan, porque siempre son esclauos ellos, y sus descendientes. Todo el fruto que se coge cerca dela sierra de los Infantes, es para ellos, y el que se coge por otras partes, se reparte por monesterios y yglesias pobres, y principalmente se dan a caualleros y hidalgos, que son pobres y viejos, los quales en algun tiempo gouernaron algun señorio. Tambien a nosotros se nos mando dar dos vezes dello, la vna fue en Acaxumo, y alli se nos dieron quinientas cargas de trigo, y la otra fue en Aquate, otras tantas

tas cargas . Nunca para si se guarda algo, ni menos se vende, fino en lo dicho se gasta, y emplea todo.

Boluiendo a nuestro camino, anduimos por vn rio arriba, cerca de la falda de aquella sierra, y toda la tierra por alli era muy poblada, y sembrada, salidos de-lla començamos a passar muchos bosques, y pedregales, que aunque no auia sierras, auia algunos pequeños valles y todos muy sembrados. Aqui se acabaua el reyno de Angote, y començaua el de Amara. Al oriente de aqui, en el mesmo Amara auia vna laguna de tres leguas en largo, y vna de ancho, y en medio della se hazia vna isla, en la qual ay vn monesterio de San Esteuan con muchos frayles, cogianse en el muchos limones, naranjas, cidras, y el barco de queso seruian, era de juncos, con quatro grandes calabazas. Estos juncos son los de que se hazen esteras en Portugal. El barco se haze desta manera, ponen en quadra quatro palos, y sobre ellos ponen mucho de aquel juncos en orden, y despues tornã a poner otros quatro palos sobre ellos, y atan los muy bien con los primeros, y en cada esquina ponen vna gran calabaza, y assi nauegan con ellas. Esta laguna no corre fino es en el inuierno con las muchas aguas que recibe, tiene dos desaguaderos, ay en ella grandes pescados, entre los quales ay vnos que llaman gomaras, que son como cauallos marinos, y ay otros que parescen con-

grios

grios en el cuerpo, saluo que tiene feysima cabeça de hechura de Sapo, y el pellejo de-lla es semejante al de lixa. Es pescado muy gordo y sabroso, si lo ay en el mundo. El finio dela laguna es muy poblado, en que ay quinze Xumetes o jurisdicciones, y toda su tierra llena de hermosos sembrados. Otras lagunas vimos por aca, y esta nos parescio mayor. De aqui passamos quatro leguas adelante, por bosques, y atolladeros, y por tierras humidas con muchos mayzales. Al fin dela jornada, estando nosotros muy cansados, nos queria Zagazabo llevar a vna sierra alta a dormir, y Don Rodrigo le dixo q mirasse, que no veniamos para rodear tierras, si no para yr nuestro camino derecho, y que si lo auia por la comida, que ya le auia dicho, que si era menester compralla, q el traya oro, plata, pimienta, y otras cosas, que el Gouvernador dela India le auia dado. Y tambien le dixo, que mirasse que en todo el camino quando se quedauan fuera de los lugares, nos solian traer de comer, y que agora ya no osauan, porque el lo andaua tomando por fuerza. Con todo esto, no se pudo acabar con el que quedasse, fino que se vuo de yr alo alto con los suyos. A la media noche nos embio pan, y vino, a donde quedamos. Otro dia el no boluió, ni menos embio gente para el ható, si no embionos a dezir, que no passassemos del primer lugar, porque era bueno para reposar Sabado y Domingo, y assi se hizo, por-

L que

que vimos ser buen pueblo, y llamauase Acel. Esta este lugar assentado en vn cerro entre dos rios, y tiene muy buenas tierras sembradas de mayz o mijo, y de otras simientes, y hazese en el vna gran feria. De la otra parte de vno delos rios, ay vn gran pueblo de Mahometas, muy rico de trato, de Sedas y esclauos, y de otras cosas. Es semejante a Manadeley en Tigrimahon, y assi pagan como ellos grâdes tributos. Ay en el gran conuersacion entre los Christianos y Mahometas, porq̃ los Christianos les traen el agua, y les lauâ la ropa, y cierto tuuimos mala sospecha en ver andar las Christianas entre ellos. Sabado y Domingo, nos estuimos aqui fuera del lugar, y los nuestros anduieron alas lançadas con los tigres toda la noche, q̃ no les dexauan dormir. Tambiẽ vuo aqui porfias entre Don Rodrigo, y Jorge de Abreu, sobre pocas cosas. El lunes siguiẽte caminamos por tierras llanas entre algunas montañas muy pobladas, y passados dos lugares, subimos vna mōtaña mayor q̃ todas, en la qual no auia arbol ninguno, sino que toda estaua sembrada. En ella nos detuimos la fiesta, y estando yo apartado con diez o doze personas, hablando dela grandeza della, y dela mucha tierra q̃ descubriamos, me mostraron de alli la sierra delos Infantes, y vimos como se yua alargando hazia el Nilo, y toda parecia de peña rajada. No se pudo diuisar el fin della, y como aquesta en que estauamos fuesse muy

alta,

alta, parecia que la sujetaua. Aqui me contaron muy ala larga delas guardas, y de la gran sujecion que tienen los Infantes, y dela gran abūdancia q̃ tienen de mantenimientos, y vestidos. Como descubriessemos deste mesmo lugar infinita tierra hazia el poniente, les pregunte q̃ tierras auia hazia aquellas partes, y si eran todos sujetas al Emperador. Ellos respōdieron que hasta el fin delas tierras del Emperador por aquellas partes auia desde aqui vn mes de camino, y q̃ luego se seguiã montes y desiertos, y despues auia gēte muy negra, y mala, q̃ turauã a su parescer quinze dias de camino, tras los quales veniã luego moros blâcos de hazia el reyno de Tunez. No me marauille desto, porq̃ desde Tunez vienen los moros en Cafila al Cayro, y a estas partes de Etiopia, y traẽ albornozes, aunq̃ no buenos, y otras mercaderias. Tãbien me dixerō q̃ de aqui adelãte no se hallauan mijos o mayz, sino q̃ todos los sembrados eran de trigos y ceuadas. Por lo alto desta mōtaña, caminamos tres leguas por llanos, todos sembrados de trigos y ceuadas, y hallamos otra laguna como la de atras, aunque no tan grãde, porq̃ no tendria sino vna legua de cūplido, y media en ancho. Tenia vn desaguadero pequeño, y ninguna agua le entraua, sino la delas sierras quãdo llueue. Parecia q̃ era honda, y estaua cercada de muy espessos juncuales. Fuemos a dormir a vna grã cãpiña de heruages, en la q̃l ayna nos vuerã muerto mos

L 2 quitos.

quitos. Estas campiñas no seruián para mas que para pasto, porque eran anegadiças, y no sabian sacalles el agua por los pies de las sierras, a los sembrados. Auia muchos y grandes lugares, con sus sembrados de trigos, y ceuadas. De aqui proseguimos por vnos grâdes valles, en los quales vimos sembrados que estauan amarillos de muchas aguas, y otros auia que se secauan por falta della. Tambien passamos por aqui tierras, que de dia eran muy grandes calores, y de noche muy grandes frios. Los hombres generalmente andan aqui con vnos pedaços de cueros de vaca al rededor del cuerpo.

Las mugeres traen el cabello cortado en dos partes, el vno les llega hasta los ombros, y el otro sobre este hasta las orejas, cubren se sus verguenças con pedaços de paño, mayores que los de los hombres, en lo de mas andan desnudas. Esta tierra dezian que era de los trompetas del Emperador. Vn poco apartado del camino, auia vna yglesia de muchos canonigos, en vna gran arboleda, al pie de vna sierra, y dixerón nos, que fuera hecha por vn Emperador que estaua enterrado en ella. Este dia passamos muchas sierras, y fuimos a dormir en vn raso, a la entrada de muy buenos campos. Otro dia que seria veynte y seys de Setiembre, caminamos por ellos quanto vna legua, hasta vna gran yglesia que se dice Machan Celacé, que significa la Trinidad, ala qual venimos despues con el mesmo Emperador, viniendo el a hazer traf

passar

passar a ella los huesos de su padre. Estaua esta yglesia cercada de dos muros, los vnos de piedra, y los otros de maderos hincados, y bien puestos, los quales ocupará media legua a la redonda. Nosotros estauamos desseo de ver esta yglesia, por lo mucho que Zaga zabo nos la auia alabado, y assi pensando vella, nos quedamos alli a dormir, y no nos sucedio como pensauamos, porque yendo a ella, y estando a vn tiro de ballesta del muro de maderos, vinieron a nosotros vnos hombres a mucha priessa, y dicen nos que nos apeemos. Sabiendo nosotros ser esta la costumbre de ellos, apeamonos, creyendo que por ser esta yglesia mas grande, se le hacia la reuerencia mas lexos. Allegados despues ala puerta del muro no nos dexaron entrar, aunque les diximos que eramos Christianos. Aynas vinieramos a las manos sobre ello, y al fin boluimos a caualgar, y nos tornamos. Estado ya apartados nosotros, nos vinieron a dezir que ya tenian licencia que entrassemos. Entonces no quisi- mos, y assi por esta vez no la vimos. Ella esta asietada sobre vn cerro, y al vn lado del ay vna legua de campo llano, y al otro lado auia dos leguas, y al otro tres. y al lado que estaua hacia el medio dia auia bien cinco leguas de llano. Todos estos campos estauan aprobechados, que cierto era plazer vellos sembrados de todas simeietes, fino eran mijos, que aqui no se sembrauan. Todo el año se coge fruto en ellos, de tal suerte que vnos cogidos, y otros sembrados, y assi en lo de mas

Por el vno delos lados desta yglesia, corria vn rio sin arboles, y con el se riegan grã parte de aquellos sembrados. Por las fierras tã bien se traen algunas acequias, cõ que se riega lo demas. Ay por estos campos muchas casas de plazer, y lugares con sus yglesias, q̃ estas yglesias de reyes no pueden estoruar, q̃ no tengan las suyas los labradores.

Despues q̃ passamos aquellos câpos, entramos por otros mayores, aunq̃ no tã aprouechados, porq̃ erã anegadiços, y llenos de pasto, por amor de las muchas lagunas q̃ ay por ellos. Auia alli muy grãdes ganados de vacas y ouejas, y era la tierra muy poblada, auiedo siẽpre en cada pueblo su yglesia. A cabo de diez o doze leguas q̃ vuimos caminado por aqui hazia leuãte, nos mostraro vna yglesia de san Iorge, en la q̃l estaua sepultado el aguelo deste Emperador David. Dixerõ nos en ella, q̃ quãdo los Emperadores passados, comẽçarõ a augmẽtar sus Reynos, saliẽdo de Barnagaes, y Tigrimahõ (q̃ fuerõ sus principios) vinierõ a Angote, y Amara, y haziẽdo en ellos su assiẽto, fundarõ yglesias para sus sepulturas, dotando las de grandes rẽtas, hasta que hecha la yglesia de Machan Celacen, se remataron en ella todas las rentas destos reynos. De manera que no ay palmo de tierra en ellos, que no este sujeto a yglesias de reyes, y sin estas ay como he dicho otras muchas de labradores, por sus pueblos. Por las tierras q̃ estan sujetas a Machan Celacen, terna vn hombre que andar

quinze

quinze dias. En todo este reyno no vimos monesterio de frayles, ni oymos dezir que lo ouiesse, sino todo el estaua lleno de yglesias de canonigos, y de labradores, y soliendo ser Governaciõ, en la qual se ponian vn Visorey (que ellos llamauan Amara Tafila, q̃ es lo mesmo, q̃ Visorey de Amara,) como oy en dia ay Xoa Tafila, y ya no suelẽ ponerlo: Porq̃ luego q̃ los huesos de Nahu fuerõ traydos a Maqua Celacen, a lo qual nos hallamos nosotros presentes, le quitarõ el Visorey, y se acabo de entregar alas yglesias, y se les hizo absoluta donaciõ del, segũ q̃ Nahu lo dexo ordenado. Todos los clerigos de Etiopia, siruẽ al Emperador en quantas cosas les mandã, saluo en la guerra. La justicia toda es vna, assi cõ ellos, como cõ frayles, y Zagazabo el q̃ nos guiaua, dela mesma manera se auia cõ los vnos y cõ los otros, en el llevar de nuestro hato, y ni mas ni menos los mãdaua açotar. El vltimo dia de Setiembre paramos en vna aldea, en la qual auia vna yglesia de nuestra señora bien pobre, y maltrada, y alli descãsamos Sabado y Domingo. Iunto de aqui hazia el oriẽte començauã las mas brauas fierras, y valles hõdissimos q̃ yuan a los abissimos, q̃ no es posible auer otros semejantes, y tambien eran de peña rajada, como las fierras de los Infantes. En los baxos dellas ay mucho ancho, q̃ a partes nos parecio de quatro leguas, y a partes de tres, y de cinco. Deziasẽ que van estos valles hasta el Nilo, que esta de alli

L 4 bien

bié lexos, y que por lo alto llegauá hasta tier-
ras de Mahometas, y q̄ a la parte dellos, no
ay tanta aspereza como aqui. En los baxos
ay muchas poblaciones, y infinitas monas
lanudas del pecho adelante como leones.

Primer dia de Otubre caminamos por tier-
ras llanas y anegadiças, cō grâdes pastos, cer-
ca de aquellos valles, y acabo de tres leguas
fuemosa dormir junto por donde los auia
mos de decêdir. Martes por la mañana par-
tidos de alli, allegamos a media legua anda-
da, a vnas puertas sobre vn peñon; que di-
uidia dos valles, vno a manderecha, y otro
ala yzquierda. Eran estas puertas tan estre-
chas, que no podria caber por ella mas que
vn carro, con muy pequeños palos. Lue-
go que se sale por las puertas, esta vn hon-
do barranco, que terna de la vna y de la
otra parte, mas de vna lança de armas, to-
do piçarras leuantadas hazia arriba, como
agudo de espadas, que se hazen alli. El alto
de los lados sera de dos juegos de herradu-
ra, y de tan estrecho camino, q̄ no se puede
yr a cauallo, y los q̄ vā a mula, vā roçando-
se los estribos. Al decender, es menester yr-
se aferrando con los pies y las manos, y
todo esto pareçia auer se hecho artificial-
mente. Saliendo desta estrechura, se ca-
mina por vna cuchilla que sera de quatro
palmos en ancho, y por todas partes esta
aquella hondura, toda piçarra, tan teme-
rosa que no se puede creer, ni yo la creyera,
fino lo viera. Y cierto si yo no viera pas-
sar

far nuestras mulas y gente, jurara que ca-
bras no pudieran andar por alli seguras. En
fin echamos por alli las mulas, como quien
las echa a perder, y nosotros nos fuemos
tras dellas, aferrâdonos con pies y manos,
hasta que passamos este mal camino, que
dura vn tiro de ballesta. Lllaman a este lu-
gar Afagi, que significa muerte de asnos, y
en el se pagan derechos. Muchas otras ve-
zes passamos estas puertas, y siempre halla-
uamos bestias y bueyes desfriscados. Des-
pues de passado este passo, aun tuuimos q̄
passar dos leguas de assaz hondo y trabajo-
so camino: en medio del qual auia vna pe-
ña horada por abaxo, q̄ cae agua por sobre
ella, y alli estauan muchos pobres pidiendo
limosna. Al fin de las dos leguas, allegamos
a vn rio que se dize Anechetay, en el auia
mucho pescado bien grâde. De alli fuemos
subiendo quasi otra legua, hasta vna puer-
tezilla, que diuisaua vn otro rio, y en el auia
otras puertas q̄ agora no se vsan. Aqui nos
quedamos a dormir, porque todos los que
passan estos valles, no suelen yr mas adelan-
te, y en este lugar hizo Zagazabo vna cruel-
dad, y fue, que como no viniessse con tiem-
po vn xun o capitán con la gente de vnos
lugares, que estauan en vn cerro sobre nos-
otros, embio criados suyos, cō algunos de
los que nos traxeron el hato, para que les
destruyessen vnos hauales que tenian cerca
de sus casas, y quando se boluieron traxe-
ron de alla mas de sesenta y quatro hane-

gas dellas. Este es el mantenimiento juntamente con mijo, de los que por alli morauan. Era piedad de ver vna tal destruyció, y como selo contradixessemos, respondia, que aquella era la justicia de la tierra, y assi tambien mandaua cada dia açotar muchos de los que trayan el ható, y les tomaua mulas, vacas, telas, diziendoles que assi se castigauan los que mal seruian. Otro dia martes passando tan malos caminos como los de atras, a vna legua andada, allegamos a Gamaa, que es vn rio grande de mucho pescado, y que (segun dezian) adelante se junta ua con el otro, y yuan a dar en el Nilo. Despues boluimos a passar otras sierras que durauan dos leguas, y erã como las passadas, en fin de las quales estauan otras puertas, que siempre las tienen cerradas, y se paga derecho en ellas. En toda esta tierra por alli no auia otro camino, sino era el destas sierras, y valles. Passadas estas postreras puertas, fuemos a dormir a vn campo, media legua adelante, desde el qual ya no parescia tierra, ni valle, ni barranco, sino todo era llano. Entre aquellas puertas se diuiden los reynos de Amara, y Xoa, y llamase este passo Badabaxa (que quiere dezir tierra nueva,) y por el se crían infinitas aues, que cierto nos marauillauamos, como no se les despeñauan por alli abaxo los hijos. El miercoles caminamos por aquellos campos, no muy apartados de las sierras, y venimos a dormir sobre ellas, en frente de vn monesterio

sterio que se dize Brilibanos. A este monesterio vi yo venir el Emperador tres vezes. La primera fue al enterramiento del principal del monesterio, que se dezia Iuã, y era su titulo Ichee. Estos Ichees son los mayores Prelados que ay en Etiopia, despues del Patriarca. La segunda fue en el mes que se hazia el testar, que son las honras del mismo Ichee. La tercera fue a cabo de quarenta dias despues de su muerte, para elegir otro. Deziasse del defunto, que auia sido hombre santo en su vida, y que auia hecho milagros, por lo qual quiso el Emperador hallarse a su entierro, y a sus honras. Vn Portugues de nuestra compañía, que se dezia Lazaro de Andrada, y era natural de Lisboa, y pintor, vino a cegar: y el Emperador le embio a dezir que viniesse a la sepultura deste con buena fe, y que recibiria salud. El vino, y se boluio como auia ydo. El otro Ichee que despues fue elegido, tambien era de santa vida, y antes auia sido Mahometa. Era gran amigo mio, y cõtome toda su vida. Dixome q̃ estando en su seta tuuo vna reuelaciõ, en q̃ oyo q̃ le deziã, no lleuas buẽ camino, vete al Patriarca de Etiopia, q̃ el te enseñara lo q̃ has de hazer, y q̃ luego se vino al Patriarca, y le cõtara lo q̃ oyera, y q̃ el lo baptizara y enseñara como a hijo. Por esto quiso el Emperador hazer a este frayle Ichee del monesterio, y su nõbre es Iacob. Tuuome tãta aficiõ, q̃ no me dexaua, y siẽpre se andaua cõ migo, y aprẽdio tã bien la lengua

lengua Portuguesa que nos entendiamos, y escriuió de su letra la gloria de la Miffa, el Credo, Pater noster, Ave Maria, Credo comun, y la Salve regina, y vino a fabellas afsi en Latin tambien como yo. Tambien escriuió el Euangelio de san Iuan, y lo decoraua bien. Ichee quiere dezir lo mesmo que Aba en lengua Tigray, que es la que se habla en Barnagaes, y Tigrimahon, y es lo que nosotros llamamos Abad o Prouincial. Al Prior del monesterio dizen Gabez. Esto q̄ tengo dicho, no nos aconteció agora, fino otra vez que aqui vino la corte, y se aposento en medio de vn campo llano q̄ esta aqui cerca, porque el monesterio esta abaxo en el valle, que es el mesmo que passamos por las puertas. El jueves y viernes fuemos toda via caminando por llanos, cerca de aquellos valles, y paramos en vnas casas pequeñas, hechas debaxo de tierra, y hazé las afsi por amor del viento, que como no ay amparo en aquellos campos tan llanos, facilmente las derriba, y tambien hazé de baxo de tierra los corrales para el ganado, porque este guardado de los vientos. Viue por aqui gente muy fuzia, y mal vestida, que tienen grandes crianças de vacas, yeguas, mulos, y gallinas. Auia por alli algunas ceuadas crecidas, que eran las mejores que nunca vueramos visto. Cada sembrado no tenia mas que vna hanegada de tierra, y estan apartados vnos sembrados de otros, quanto vn tiro de ballesta. Desta manera tienen todos

todos los lugares diuidos sus sembrados, y no ay hombre entre ellos que siembre haneja y media, siendo la tierra la mejor que se puede pensar, y la causa desto es, no ser ellos hombres para ello. Auia por por alli muchas aues, afsi como grullas, patos saluages, anades, y otras muchas, por ser tierra llena de lagunas, y no saber los hombres caçallas. Llamase aquella sierra Huaguida.

El lunes de otra semana, caminamos por otros llanos ni mas ni menos que los passados, y fuemos a dormir a vna tierra que se dize Anda, en la qual nos dieron pan de ceuada mal hecho. El martes anduimos toda via por aquellos campos y llanos, y venimos a dormir junto a vnos lugarejos. El miercoles hallamos mejores tierras de trigos y ceuadas, que todo el año duran, y llamauase aquella tierra Tahaguy. Era tierra muy poblada, de grandes lugares, y de grandes crianças de todos generos de animales. Auia por aqui muchos enfermos de fiebres, y el remedio que tenian era dexallos, a que naturaleza los curasse. Verdad es que algunos ay que si tienen dolor de cabeça se sangran della, y si tienen dolor en la barriga, o en las espaldas, o en los lados, se pone fuego sobre el mesmo dolor, ni mas ni menos que los Albeyteres hazen a las bestias, y para la fiebre ningun remedio se busca. Este dia tuuimos vista del Real del Emperador, y nos apartamos del camino a dormir. El jueves anduimos poco, y el viernes

nes fuemos a vn lugar q̄ estaria tres o quatro leguas del Real, y en el auia vna yglesia nueva, que aun no estava pintada (por que aca todas las yglesias suelen pintar, y no de ricas obras.) Aqui descansamos Sabado y Domingo, y vn dia destos, llegaron a nosotros tres marineros q̄ se huyeron del armada en el puerto de Macua. Quando Zagazabo supo que los marineros nos venia a ver, le peso mucho, diziendo que no era costumbre dela tierra, que quando venian estrangeros hablassen con alguna persona, antes que vuisse hablado al Emperador, y assi con este pesar, se boluio a su tienda, y posada. Este Sabado fue el Zagazabo a ver al Patriarca, q̄ estava media legua de alli en vna yglesia, y nos traxo de ailla, vna careta de passas de vuas, y vna jarra de buen vino de vuas. El Domingo tornaua a ver nos vno delos marineros, y Don Rodrigo viendo q̄ Zagazabo se enojaua, le dixo q̄ fuese primero a hablalle, y le dixesse, que no venia por mal respecto, sino por la amistad q̄ tuuiera siempre cō nosotros. El Zagazabo luego que lo vio, hizolo prender, y aun le queria echar hierros, sino fuera porq̄ todos nosotros selo fuemos a quitar delas manos con malas palabras. Con todo esto nos torno a dezir, q̄ guardassemos el v̄so dela tierra, y que no hablassemos con nadie, hasta q̄ vuisse hablado con el Emperador.

El lunes siguiente nos partimos, pensando allegar aquel dia al Real, y nos dexaron apo-

aposentados a vna legua del, de lo qual sospechamos, que otro dia de mañana nos llevarian. Estando con esta esperanza, vino a nosotros vn gran señor, que se dezia Adugraz, que es lo mesmo que Mayordomo mayor, y dixo que era embiado para que tuuiese cargo de nosotros, y nos mandasse proueer de todo lo necessario, y assi nos mando luego caualgar, para yrnos con el. Parecionos que nos queria llevar a la corte, y adereçamonos luego, y el lleuo nos atras rodeando por vnos cerros mas de vna legua, y nos dixo q̄ no nos congoxassemos, que el Emperador yua hazia aquella parte. Delante de nosotros yuan siete Etiopes, en muy hermosos cauallos escaramuçando, y auia otros muchos que yuan en mulas. Paramos detras de vnos cerros, y el Adugraz se aposento en su tienda, y mando q̄ la nuestra, aun q̄ pobre y maltratada del camino, se pusiese cerca de la suya, y alli nos hizo dar recaudo de todo lo necesario. Tambiē se aposento esta noche el Emperador alli cerca de nosotros. El miercoles de mañana nos traxerō vna gran tienda redōda, y dixērō q̄ el Emperador nos la embiaua, y q̄ nos hazia saber, q̄ nadie se podia aposentar en semejantes tiēdas, sino su persona, o las yglesias, y q̄ aq̄sta q̄ nos embiaua era delas suyas q̄ tenia quando caminaua. Assi nos estuimos hasta el viernes, sin saber lo que auiamos de hazer, y nos auisaron el Adugraz, y Zagazabo y algūos Europeos q̄ en la corte estauan

estauan, que guardassemos bien nuestro hato, porque auia alli ladrones con sus capitanes, los quales pagauan renta de lo que hurtauan.

El viernes a hora de tercia, llego Zagaza bo a nosotros cō gran priessa, diziendo que el Emperador nos llamaua, que fuessemos y lleuassemos lo que le trayamos, y tambien nuestro hato, porque lo queria ver. Don Rodrigo mando q̄ no se lleuasse mas de lo que el Gouernador auia dado que se traxesse. Adereçamonos muy bien, y vino mucha gente para acompañarnos, con los quales partimos en gran orden, hasta que allegamos a vna portada, desde donde viamos las tiendas del Emperador, que eran vnas tiendas blancas armadas, y delante dellas otra muy grande tienda roxa, que segun dezian, no se solia armar, fino en algunas fiestas principales, o en grandes recibimientos. Delante de todas estas tiendas estauan dos ordenes de arcos cubiertos de paño de algodón blanco y roxo, de fuerte que vn arco era cubierto de roxo, y otro de blanco, y propriamente no estauan cubiertos, sino enrudillados como estola en palo de cruz. Auria en cada orden veynte arcos, y serian tan anchos y largos, como algunos arcos pequeños de claustro. Estaria la vna orden apartada de la otra quanto vn juego de herradura, y por los lados auia mas de veynte mil hombres en esquadron, apartados algun tanto de la vna, y de la otra parte, y

te, y los que eran mas limpios o mas honrados, estauan mas allegadas a los arcos, y entre ellos auia muchos canonigos y otros Ecclesiasticos, con vnos caparuçones como mitras en las cabeças, con vnos picos para arriba pintados, y dellos eran de seda, y dellos de grana. Delante destos estauan quatro cauallos, dos de cada parte, enfillados y encubertados ricamente, cō cubiertas de brocado, pero no supe de que eran las laminas o armas que tenian debaxo. Tenia cada vno dellos vna diadema alta en la cabeça sobre las orejas, y descendia hasta los moñecos del freno, con grandes penachos en ellas. Abaxo destos auia otros muchos cauallos enfillados (pero no arreados como los quatro) y las cabeças de todos ellos puestas en hilera y yguales, que hiziessen orden como la gente. Luego junto a estos cauallos y detras dellos (porque la gente era mucha y grueffa) estauan hombres muy honrados, vestidos de la cintura abaxo de paños de algodón, muy delgados y blancos. Acostumbrase que delante de los Visoreyes y grandes señores aya hōbres cō çurriagas en la mano, q̄ son vnas correas atadas a vnos pequeños palos, q̄ quando dan con ellas en vazío, hazē vn estrallido muy grande, para apartar la gente. Destos vendriã delante de nosotros ciento, q̄ cō el estruendo q̄ hazian no se oya hombre. La gente de a cauallo, y de a mula q̄ veniã acōpañandonos, descargaron muy lexos, y nosotros toda via fue-

mos vn gran pedaço adelante, y en fin descaualgamos apartados de las tiendas quanto vn tiro de ballesta. Quando allegamos cerca dellas a juego de herradura, començaron a hazer reuerencia los que nos lleuauan, y nosotros con ellos, que assi nos tenían auisado, y la reuerencia era abaxar la mano derecha hasta el suelo. En esto allegaron a nosotros sesenta hombres, como porteros de maça, y venian medio corriendo, porque assi acostumbra llevar los mensajeros del Emperador. Estos traían vestidas sus camisas, y paños de seda, con vnos pellos pardos muy lanudos o felpudos de leones, colgandoselos del vn hombro por vn lado abaxo. Sobre estos pellos traían collares de oro mal labrado, y otras joyas con pedreria falsa, y cō otras piezas ricas al pescueço. También traían ceñidas cintas de seda de muchas colores anchas, y texidas como cinchas de cauallo, saluo que eran mas largas, cō sus borlas, que allegauan al suelo. Vinieron en procession, tantos a vna parte como a otra, y nos acompañaron hasta la primera orden de los arcos, q̄ de alli no passamos. Antes q̄ llegásemos a los arcos, estauán quatro leones presos, con fuertes cadenas, por entre los quales vuimos de passar. En medio destos primeros arcos, a la sombra dellos estauán quatro personas generosas, vno de los q̄les era el Betudete dela mano yzquierda, q̄ es vno de los mayores señores q̄ ay en la corte. Porq̄ son dos Betudetes el de

la ma-

la mano derecha q̄ aora estaua en la guerra, y este de q̄ e hablado, y ambos son los mayores de la corte. En allegando delante destos quatro, hezimos como hizieron los q̄ nos traían, y paramonos vn rato sin hablarnos vnos a otros. En esto vino vn clérigo viejo (q̄ dezián ser pariete, y cōfessor del Emperador) vestido cō vna capa como albornoz de cachá bláca, y cō su mitra o carapuço como los otros. El titulo deste era Cabeata, y es la següda persona en Etiopia, y el salio de detrás de las tiédas, q̄ aun estauán delos arcos dos juegos de herradura. Los tres de los quatro q̄ estauán alli, lo fueron a recebir, y el Betudete se q̄do cō nosotros, y aū este se adeláto tres o quatro passos a recebillo quando estaua mas cerca. En allegado pregunto el Cabeata al Embaxador, de dōde venia, y q̄ q̄ria, a lo qual le respōdio, q̄ venia dela India, y q̄ traya vna embaxada al Emperador de parte del Gouernador della en nōbre del rey de Portugal. Cō esto se boluio al Emperador, y dela mesma manera cō aq̄llas preguntas vino tres vezes, y ala tercera respōdio el Embaxador q̄ no sabia q̄ dezir, y el Cabeata le boluio a preguntar, q̄ dixesse algo, q̄ el lo diria al Emperador, el le respōdio q̄ no auia de dar su ébaxada a otro sino a su alteza, y q̄ ninguna otra cosa le ébiaua a dezir mas, de q̄ el y su cōpañia dauan gracias a Dios, pues auia jūtado vnos Cristianos cō otros, y q̄ ellos auían sido los primeros. Torno con esta respuesta, y luego da la buelta como antes,

y dixo que el Emperador mandaua q̄ se le entregasse lo que embiaua el Gouernador. Luego el Embaxador (despues de se auer aconsejado con nosotros) lo entrego todo pieça por pieça, y dio mas de nuestra despensa, quatro fardos de pimienta. Desque lo vniéron lleuado todo a las tiendas, a que el Emperador lo viesse, lo tornaron donde estauamos, y estendierō los paños de armar sobre los arcos, y tambien las demas pieças q̄ traximos, y estando todo a vista de la gente, se hizo señal para q̄ callassen, y luego la justicia mayor de la corte les hizo vna platica, declarádoles todo aquello q̄ se auia embiado al Emperador, y diziendoles, q̄ diesse muchas gracias a Dios, pues se juntaua vnos Christianos con otros, y q̄ si auia algunos a quien pesasse dello, q̄ llorasse, y todos los q̄ se holgauan, q̄ cantassen. Luego la gente q̄ estaua junta, dio vna gran grito en manera de loores a Dios, q̄ duro vn rato. Con esto nos despidieron, y nos lleuaron aposentar vn buen tiro de arcabuz de las tiendas del Emperador, donde ya nos auia assentado la tienda q̄ nos dieran, y dētro se auia traydo todo el hato q̄ dexamos en ella.

Al tiempo q̄ se mudaua este hato esperimētamos los ladrones de q̄ nos auian auisado, porq̄ en el camino quitaron por fuerza a vn moço que nos seruia quatro platos de cobre estañados, y quatro porcelanas, y otras pequeñas pieças de la cocina, y como el moço lo quisiessse defender, dierō le vna

gran

gran cuchillada en vna pierna, que despues tuuimos que curar, y nunca cobramos cosa alguna. Luego que estuuimos aposentados, nos embio el Emperador tres panes blancos muy grandes, y muchas jarras de vino de miel, y vna vaca. Dixeron mas los que traxeron esto, que el Emperador auia mandado que se nos dieffen otras cinquenta vacas, y otras tantas jarras de vino. Otro dia que era Sabado, nos embio infinito pan y vino, y muchos guisadillos de carne de diuersas maneras, muy bien adereçados. De la mesma manera fue en el Domingo, en el qual entre otros muchos guisados, nos embio vna ternera toda entera, puesta en empanada, y estaua tambien adereçada, q̄ no nos podiamos hartar della. El lunes vino Zagazabo, y dixonos, que si el embaxador quisiessse dar toda la pimienta que le quedaua al Emperador, q̄ el mandaria dar de comer a el, y a su compañía, hasta q̄ se boluiesse a Macua. En esto cessaron de nos dar de comer, y no nos traxeron las cinquenta vacas, ni las jarras de vino, y defendieron a todos los de Europa, que alli auia, q̄ no nos hablassen. Demas desto nos defendian salir de nuestra tienda, diziendo que assi era la costumbre hasta que vuiessemos hablado cō el Emperador. Y por este respecto tenia presos a vn Portugues que se dezia Carnero, y a vn otro Europeo, porque nos auian ido a hablar al camino. El Carnero se huyo vna noche de la prision con hierros en los

pies y se vino a nosotros, y ala mañana vino vn Eunuco q̄ tenia cuydado del abuscallo, y Don Rodrigo no lo quiso dar, sino embio al fator con la lengua a dezir al Betudete, q̄ porq̄ permitia echar hierros alos Portugueses, y los dexaua tan mal tratar de vnos esclauos. Respondio q̄ si le auian echado hierros al Portugues, q̄ el mesmo los boluiesse a echar al que se los puso.

El martes pensauamos ser llamados para dar nuestra Embaxada, y aquel mesmo dia se torno el Emperador a donde antes estaua, q̄ era dos leguas a tras, y Zagazabo vino a dezirnos, q̄ si q̄riamos yr alla, q̄ nos proueyessemos de mulas, y dixo a Don Rodrigo, q̄ si quisiessse vender algo o comprar, q̄ bié podia. Respōdiele q̄ no era nuestra venida a ser mercaderes, sino a seruir a Dios, y a nuestro rey, procurando amistad entre Christianos. El jueues me embio el Don Rodrigo ala corte cōla lengua o interprete, para q̄ dixesse al Cabeata y al Betudete lo q̄ Zagazabo nos dezia. Yo fue, y no halle mas q̄ al Betudete solo, al qual le informe de todo, y le dixe q̄ mucho se espantaua el Embaxador de q̄ le dixessen q̄ podia vender, y cōprar, porq̄ ninguno de su linage, ni menos de los otros hidalgos q̄ le acōpañauan, auia sido mercader, sino criados del Rey de Portugal, y q̄ no le acostūbrauā seruir, sino en la guerra, o en cosas de su casa. Tambié le dixe, quāto a lo q̄ nos deziā q̄ si dießsemos la pimienta, q̄ se nos daria de comer hasta que
nos

nos tornassemos a Macua, que no era nuestra costumbre comer a costa de gente pobre, sino pagādo la comida cō oro o plata, y que viendo el Gouernador como en estas tierras no corria moneda, nos dio (demas de oro y plata) la pimienta que trayamos, dela qual ya auiamos dado quatro fardeles, y la demas se guardaua para nuestro menester. Quanto al proueer nos de mulas, le dixe que por agora no nos pensauamos mouer de donde estauamos, y que quando fuessse menester, que entonces las compraríamos. A esto de las mulas respondio, que ya el Emperador auia mandado, que senos dießsen diez mulas, que si las auiamos recebido. Dixéle que no auiamos visto mas de tres mulas, que Zagazabo die-
ra en el camino a tres hombres que venian a pie. A lo demas ninguna cosa respondio, sino todo sele fue en preguntar, si el Rey de Portugal era casado, y con quantas mugeres, y quantas fortalezas tenia en la India, y así otras preguntas semejantes. Despues le torne a dezir, que el Embaxador estaua determinado de no dar su embaxada, sino al mesmo Emperador, que porque no le dauan audiencia. Respondio que presto le darian lugar. En fin boluime sin alguna conclusion y toda via defendian a los Europeos que no nos hablassen, pero ellos venian algunas vezes a escondidas, porque Zagazabo estaua siempre en nuestra guarda.

Para saber quien son estos Europeos de quien tantas vezes habla, digo, que quando Lope Suarez Gouvernador que fue en la India, vino con vna grueſſa armada ala iſla de Iuda (en la qual armada me halle yo) auia entonces alli ſeſenta Chriſtianos catiuos de Turcos, y ellos eran de diuerſas partes, y eſtaua eſperando en la gracia de Dios, a que la flota de los nueſtros ſe allegaſſe, para ſe yr cõ ellos: pero como no ſalieſſemos a tierra, ſe quedaron, y de ay a algunos dias ſe juntaron diez y ſeys Chriſtianos Blancos, y otros tantos Abexines (que aſſi ſe llaman los Etiopes Chriſtianos, vaſſallos del Emperador) que tambien eſtauan catiuos, y hurtaron dos Bergantines, en que ſe metieron, y fueron en buſca de la armada. Empero como no pudieſſen arribar a Camaran, ſe fueron a Macua, y de alli ſe vinieron a eſta corte, en la qual ſe les haze mas honra que a noſotros ſe nos ha hecho haſta agora, y les an dado vaſſallos y tierras, con que ſe ſuſtenten. A eſtos llaman ellos Frangues, y los mas dellos eran Italianos, y dos Catalanos, y vno de Xio, y otro Biſcayno, y otro Aleman. Todos ellos dezian que auian eſtado en Portugal, y aſſi hablauan bien Portuguẽs, y Caſtellano. Tambien nos llaman a noſotros Frãgues, y a todas las demas gentes blãcas, aſſi como los Surianos, que ſon propriamente de Caldea, y Gieronos. A los del Cayro llaman Gabetes. A veynte y nueue de Otubre vinieron a noſotros dos de aquellos

aquellos Europeos, a dezirnos, que ſe trataba en la corte, que toda la pimienta q̃ trayamos la embiaua el Gouvernador al Emperador, y que nos quedauamos con ella, por lo qual perderiamos la gracia del Emperador. Aconſejarõ nos que la dieſſemos, porque de otra fuerte no nõ dexarian ſalir dela tierra. En fin acordamos que de cinco fardos que nos quedauan, dieſſemos los quatro, y que el otro quedafſe para la deſpenſa. Tambien determinamos dar quatro caxas enſayaladas, que auia en la compaõia para guardar la ropa, y eſto porque nos pareſcio, que ſe holgaria con ellas, y q̃ quedariamos en ſu gracia. Luego el Lunes vinieron los Europeos con muchas mulas y criados ſuyos, para que nos lleuaſſen el ha to y preſente, y dioſe el cargo del a mi, y al Fator, y al Eſcriuano. Partimonos luego, q̃dando concertado que el Embaxador vinielſe ala tarde con los demas, y en el camino encontramos con vn menſagero, que nos dixo, que traya menſage del Emperador, y apeoſe para dezillo, y noſotros tambien nos apeamos para oylo, porque aſſi es la coſtumbre de oyr los menſages del. Dixo que el Emperador nos llamaua que fueſſemos ala corte. Reſpondimos le, que ala tarde vernia el Embaxador, y que ſe boluielſe con noſotros, para que nos dieſſe orden, como preſentaſſemos vn ſeruicio a ſu alteza. El Boluio con noſotros, y nos lleuo a vn cercado, en el qual auia muchas tien-

das armadas, y vna casa grande y cūplida, con vn terrado cubierto de paja, y alli nos dixo q̄ estaua el Emperador. Antes de llegar al cercado, auia infinita gēte. que tambien nos dixeron q̄ estaua alli dētro. Nosotros nos apeamos vn pedaço atras. (segun el vso) y desde alli embiamos a dezir, como queriamos presentar vn seruicio a su alteza. Luego vino vn hombre principal, y pregunto casi enojado, q̄ porq̄ no venia el Embaxador, y fue le respondido, que por falta de mulas para el hato, mas q̄ agora vernia, porq̄ auian ydo los Europeos por el. Rogamos a este cauallero, que hiziesse como diessemos este presente, y el nos dixo q̄ no curassemos dello, hasta q̄ viniessse el Embaxador, y que en siendo venido, quando fuesse llamado lo presentaria. Este nos mādó luego señalar lugar donde se assentasse nuestra tienda, en viniendo el Embaxador, el qual no tardo mucho.

En este dia supimos q̄ el Emperador no estaua en aquella casa, ni en las tiēdas de aq̄l cercado, sino en otras tiendas q̄ de alli se parescian en vn cerro, a media legua. Desq̄ vimos armado nuestra tienda, a dōde nos fue señalado, que era al lado derecho del cercado, vinieron algunos Europeos a ver nos, y nos dezian, que los principales dela corte nos eran contrarios, y que Zagazabo les aconsejaua, que hiziesse con el Emperador, que no nos dexasse salir de sus tierras porq̄ deziamos mal dellas, y que mas mal

diria-

diriamos, si nos viessemos fuera, y que siempre fuera costumbre de no dexar salir a los forasteros que a ella venian. Nosotros tuuimos sospecha desto, assi por lo q̄ oyamos, como porq̄ sabiamos que no auian dexado boluer a dos Portugueses, Iuan Gomez, y vn Clerigo, los quales auia venido por mādado de Tristan de Acuña, en compañía de vn Mahometa, que aun viue en Manadeley, y no los dexauan boluer, diziendoles que se moririan si se fuesse. Tambien detenia a otro Portugues que se dezia Pedro de Couillan, el qual auia quarenta años q̄ partiera de Porrugal por mandado del rey Don Iuan el segūdo, y ha treynta años que esta en estos reynos. Assi tambien detenia otro Veneciano, que se dezia Nicolas Brancalon, y aca le llamauan Macoreo, el qual ha treynta y tres años que esta en estas partes. Tambien detenia a vn Tomas Gradeni que auia quinze años que viniera, y nunca mas los han dexado boluer, ni a ellos, ni a otros que son muertos, sino siempre los dexan andar en la corte. Dizen en escusa desto, que quien los va a buscar los ha menester, y que no es razon, que ellos los dexen yr. No hallamos agora en la corte al Pedro de Couillan, y nos dixeron que estaua en sus casas, que tiene junto alas fragosas puertas que passamos. El martes vltimo dia de Otubre, se vino el Emperador a aposentar de las otras tiendas a estas del cercado, y quando

do

do passo, vio estar nueſtra tiêda cerca deſas fuſas, y embio a dezir que la mudaffemos, porque era enfermo aquêl lugar donde eſtaua, a lo qual ſe reſpondio, que no teniamos quien la mudaffe, que embiaſſe ſu alteza a algunos hombres que la mudaffen, con todo el hato dôde fueſſe ſeruïdo. A la noche nos embio vn paje a pedir, que ſi téniamos alguna Cruz de oro o de plata, que ſela moſtraſſemos, o ſino qualquiera otra que tuuiſſemos, porque la quería ver. Embioſe le vna de palo cō vn crucifixo pintado, la qual yo traya (ſegū el uſo dellōs) en la mano, quãdo caminauamos, y reſpondio el Embaxador, q̃ no auia ninguna de oro, ni de plata, y que vna que tenia ſe dio al Barnagaes. De ay vn poco torno el paje la cruz, y dixo q̃ el Emperador ſe holgaua mucho en ver q̃ eramos Chriſtianos. Y a que ſe queria yr el paje, le dixo el Embaxador, q̃ dixefſe a ſu alteza, que vna poca de pimienta le auia q̃ dado para nueſtra deſpenſa, y que la queria dar a ſu alteza quando ſe pareſciſſe, con mas quatro caxas para guardar ropa. Torno luego con la reſpueſta, diziendo que no queria nada, y que la otra pimienta que le dieramos, ya la auia dado a los pobres, y q̃ tambien diera los tapifes alas ygleſias, por que le auian dicho, que los ôtros tapifes q̃ el Rey de Portugal le embiaua, los auia dando el Gouernador dela India alas ygleſias. Reſpondio a eſto el Embaxador, que no le auian dicho lo cierto, porque todo eſtaua
junto,

junto, y guardado, y como yo ſupieſſe la verdad deſto, dixẽ, que verdad era, que aquellos tapifes, que el rey le embiaua, por que no ſe dañaffen, ni ſe tomaffen de poliſta, y por ſeruir a Dios, los auia yo ayudado a armar en la ygleſia mayor de Cochim, que ſe dize Santa Cruz, en las fieſtas principales, y que acabadas las fieſtas los ayudaua a deſarmar, y doblar, y ſe tornauan a guardar. Aſſi que por eſto le aurian dicho los criados de Mateo, que eran dados alas ygleſias, y no era verdad. Acabadas eſtas reſpueſtas, vino vn menſagero a dezir al Embaxador, que fueſſe luego alla, con toda ſu gête, que nos queria hablar el Emperador, y eſto ſeria a tres horas de noche. Començamonos luego todos a veſtir con mucha prieſſa nueſtros buenos veſtidos para yr, y eſtando ya veſtidos, vino otro a dezirnos que no fueſſemos, y aſſi nos quedamos como el pauon, que quando haze la rueda eſta alegre, y en deſhaziendola, queda trite. Quanto eſtauamos alegres dela yda, tanto quedamos trites de la quedada.

Otro dia primero de Nouiembre, a vna o dos horas andadas dela noche, nos vino vn paje a llamar de parte del Emperador, y adereçando nos preſto, fuemos haſta la primera puerta del cercado, en la qual eſtauan vnos porterōs, que nos detuuieron alli mas de vna hora, a gran frio, y viento ſeco que hazia. Deſde aqui viamos eſtar delante de vn otro cercado q̃ auia, muchas can-
delas

delas encendidas, q̄ tenían los hombres en las manos. Mientras que estauamos aqui, dispararó los nuestros dos arcabuzes, y vinieró luego a preguntarnos q̄ porq̄ no trayamos muchos arcabuzes, a lo qual se respondió, q̄ porque no veniamos de guerra, no trayamos armas, mas de tres o quatro arcabuzes q̄ se trayá por passatiempo. Despues desto vinieron cinco caualleros principales (entre los quales venia Adugraz, a quien auíamos sido encomendados) y en allegádo cō recaudo del Emperador, hizieró su reuerécia, y nosotros cō ellos. Luego nos lleuaró quanto cinco o seys passos adelante, y estádo ellos en la delátera puestos en hilera, con dos hōbres a los lados q̄ lleuauā cādelas encendidas en las manos, començaró cada vno en su boz a dezir, hunca hiale huchia Abeton, que quiere dezir, aqui trae mos señor lo q̄ nos mádastes. Cada vno dixo estas palabras bien diez vezes, y en acabando el vno, luego dezia el otro, y yuan por su orden, hasta que de dentro salio vna boz de muchos juntos, y muy alta, mas que la boz delos defuera, que dixo Cafaciña, que quiere dezir, veni adentro. Anduimos luego otro poco, y parando tornaron a dezir como de antes, hasta que de dentro les llamauan. Hizieron diez pausas destas desde la primera puerta ala segunda, y cada vez q̄ de dentro deziā Cafaciña, abaxamos todos las manos hasta el suelo, por que aq̄lla era palabra, o la licencia del Emperador

perador. Passada la segunda entrada començaron a dezir Cafan hia cayña afranguey Abeton, que quiere dezir, Aca d'entro traygo. Señor los Europeos que nos mandaste. Estas palabras dixerón tambien otras tantas vezes, como las otras, y siempre esperauan la mesma respuesta que antes. Assi de pausas en pausas allegamos a vn estrado delante del qual estauan muchas cādelas encendidas, que eran las que viamos dela primera entrada, y serian por banda ochenta candelas, muy en orden, que porque no se desmandassen vnas de otras, aquellos que las tenían, ponía delante dellas vnas cañas largas, atrauessadas, y altas del suelo hasta el pecho, y assi estauantodas las cādelas sobre ellas en orden. Aqueste estrado estaua delante dela casa terrada que dixe estar dentro del cercado y la casa estaua armada sobre grueffos estantes de acipres, y las traues que cayan sobre los estantes eran pintados de ruynes tintas. Las tablas que decendian de alto abaxo amañera de niuel mal hechas, eran cubiertas de vna paja que ay en la tierra, que segun dezian duraua vidas de hombres. Al entrar desta casa, auia en la cabecera della quatro cortinas armadas de fina seda, y vna dellas que estaua en el medio era de brocado. Delante destas cortinas auia en el suelo vna grande y rica alcatifa, y otros dos grandes paños, de algo don muy lanudos como tapetes, y ellos los

los llaman Bafutos. Lo demás estaua cubierto de esteras pintadas, de fuerte que ninguna cosa se via del suelo, y tambien estauan los lados llenos de candelas como las de fuera. Estáo nosotros aqui quedos, salieron de dentro delas cortinas a dezirnos de parte del Emperador, sin ningun otro principio, que el no auia embiado a Mateo a Portugal, y dado que vuisse ydo sin su licencia, que el sabia como el Rey de Portugal le embiaua muchas cosas, que porque no se las trayan, como le traxeron las que el Gouvernador le embiaua. Respôdio el Embaxador que le oyesse su alteza y que le daria razon de todo, y dixo luego, que el auia ya dado lo que el Gouvernador le mando traer, y aun algo mas, de lo que el traya para sus gastos: y quanto alo que el Rey de Portugal le embiaua con Duarte Galuan su Embaxador, q murio en Camaran, que por la muerte deste, y por la muerte delos que fueron muertos en Dalaca, entre los quales eran el Fator, y el Interprete, y el aposentador delas preseas que le trayá, y porq no se pudo tomar puerto en Macua, que eran los vientos contrarios, dieron la buelta ala India, y el Gouvernador que era agora quando partio de Portugal, pensando el Rey que ya estaria Duarte Galuan y Mateo aca en esta corte de su alteza, no fue embiado mas, de que viniesse al estrecho del mar Bermejo a conquistar infieles, y a que supiesse del Embaxador que auia embiado,

biado, y por tanto se aparejo para venir a Iuda, porque no estaua cierto si podria tomar el puerto de Macua, coma la otra vez no lo tomaron, y assi dexo de traer las preseas, que el rey le embiaua, las quales estan en la India juntas, y guardadas, y solamente se traxo a Mateo, para que si pudiesse tomar algun puerto en estos señorios de Abexia, dexallo alli, y despues embiaria las preseas del rey. Pero como Dios quiso, que tomassemos el puerto de Macua, que es en estas sus tierras, aunque en poder de Mahometas, determino el Gouvernador de embiarle a el, con aquellas preseas que ya le tenia dado, y que venia con Mateo mas por via de visitar a su alteza, y saber el camino para quando tornasse el Rey de Portugal a embialle particular Embaxador, que por otros respetos. Boluieron en respuesta desto a preguntar, que como se escapo Mateo en Dalaca, y no fue muerto con los otros, y respondioseles, que porque no salio a tierra dela carauela como los otros. Toda via torno el Embaxador a suplicar mucho, que le hiziesse merced su alteza de lo oyr a el, y que le diria la verdad mas ala larga, y le daria por escrito las cosas que el Gouvernador le embiaua a dezir de palabra, demas dela carta que le dio, y que desta manera sabria la verdad de todas las cosas que quiesse. En fin fueron, y vinieron recaudos sin ninguna conclusion, y assi nos despidieron. El dia siguiente nos embio mucho

pan, y vino, y carne, y dos hombres que tuuiesen cargo de nosotros, para que nos dieffen cada dia pan, y carne, y vino, con todo lo demas que nos fuesse necessario, aunque es verdad, que toda via fuemos mal proueydos algunos dias.

*Embaxador llama-
do a pala-
cio.*

*Estrado ri-
camēte adre-
gado.*

A tres dias de Nouiembre fiendo, anochescido, fue el Embaxador llamado a palacio, y como nos detuuiessemos a la primera puerta, segun la costumbre, embiaron a dezirnos, que disparessemos algunos arcabuzes sin pelotas, porque no hiziessen mal. De ay a vn poco nos mandaron entrar, y fuemos por pausas como la otra vez, y allegados ala puerta y cortinas, donde estuuiamos el dia antes, vimos el lugar del estrado, que alli estaua muy ricamente atauiado, con muchos brocados, que por todo el eran colgados, y de la vna, y de la otra parte, auia mucha gente principal puesta en orden, con espadas desnudas en las manos, como que se querian acuchillar. En cada lado estarian dozientas candelas encendidas como la otra vez. Luego que fuemos aqui, començaron a venir preguntas por el Cabeata, y Abdenago principe delos pajes, el qual tambien trayavna espada desnuda en la mano.

Preguntas

Las preguntas fueron, que dixessemos, quantos eramos, quantos arcabuzes trayamos, quien ensēo alos Mahometanos, metas hazer artilleria, quien eran mas animosos

animosos nosotros o ellos. A cada, pregunta se dio su respuesta, y assi les respondimos alo vltimo, que como la fe de los Portugueses fuesse en Iesu Christo, que por esso no temian alos infieles, y que por esso venian de tan lexos tierras en buisca de ellos persiguiendolos. Quanto al saber ellos hazer artilleria, no era de marauillar, pues tenian entendimiento, como los demas hombres. Tornaron a preguntar si la artilleria delos Turcos era buena, y que quien se la auia ensenado. Respondio el Embaxador, que era tan buena como la nuestra, pero que no les temiamos, porque peleauamos por la fe verdadera, y ellos contra ella, y quanto al sabella ellos hazer, era porque tenian muy buen entendimiento en todas las cosas, saluo en la fe. Luego mandaron que esgrimies-
*Esgrimen los Portu-
gueses.*
dos de los nuestros de espada, y adarga, los quales aunque lo hizieron razonablemente, empero no se contento el Embaxador, y como mandasse el Emperador que salies-
sen otros dos, salio el con Iorge de Abreu, y hizieron lo tambien, como de tales personas exercitadas en la guerra se esperaua. Embio el Embaxador luego a dezir al Emperador, que por amor de su alteza auia salido, lo qual no haria en otra parte por tesoro ninguno, sino fuesse que el Rey de Portugal, cuyo vassallo el era selo mandasse. Por lo qual le suplicaua, vuisse por bien de oyile

fu embaxada, porque fuesse despachado, y no gastasse el tiempo en vano. Fue le respondido, que agora auiamos allegado, y que aun no auiamos visto la tertia parte de sus Reynos, que holgassemos, que quando viniessse el Gouvernador con la armada a Macua, el lo haria esperar, auisandofelo, y que entôces nos yriamos, y se harian fortalezas en Macua, y en çuaquen, y en Zeylan, para las quales el daria todo el mantenimiento necessario, porque los Rumes (que son los Mamelucos de Egypto) eran mas que nosotros, y assi auiendo fortalezas en el mar Bermejo, seria mas seguro el camino para yr a Ierusalem. A esto dixo el Embaxador, que no era otro el desseo del Rey de Portugal, por lo qual suplicaua le oyessen, y que sino era possible oytle, que embiaria a su alteza la carta del Gouvernador, y que daria tambien por escrito todo lo que le encomendara que dixesse. Respondio que se le dieffen la carta, y los escritos en su lenguaje Abexi, que el era contento dello, lo qual fue luego hecho, y se lo embiaron, para que luego lo viesse, y nos despachasse. Despues desto mando el Emperador, que baylassemos, y cantassemos al son de vn monacordio, y desque acabamos, le suplicamos, que pues

Piden los Portugueses licencia para dezir Missa. eramos Christianos, que nos dieffe licencia paraque dixessemos Missa a nuestra costumbre, que es conforme ala yglesia Romana, y el nos embio a dezir, que bien sabia que eramos

mos Christianos, y que pues los Mahometas malos y suzios, hazian oracion conforme a su ley, que mas justo era, que nosotros siendo Christianos, orassemos segun la nuestra, que nos fuessemos ala posada, q̃ el nos mandaria dar recaudo. Luego q̃ allegamos a nuestra tiêda, nos traxeron en nuestro alcance trezientos panes grandes, y .xxiiij. jarras de vino, aunque es verdad que los que las trayan de. xxx. que eran auian trasportado las seys.

Otro dia siguiente que era Domingo, embio el Emperador a preguntar, si las armas q̃ le embiaua el Rey de Portugal, si auian de ser llevadas ala India, y el Embaxador le respondio, que todas las cosas que el Rey le embiaua, se traerian el año siguiente, por que assi selo escreuia el Gouvernador. Despues nos demandaron, si trayamos instrumento con que hazer hostias, y quiso el Emperador que se lo mostrasse, y assi le lleue las obraderas, las quales eran muy buenas, y en ellas estaua la ymagen del Crucifixo muy abierta, y bien hecha. De ay a vn poco me las tornaron, y mando que le fuessen a mostrar, como se armauan vnâs armas blancas que le embiaua el Gouvernador, y desque las vio, dixo, que le mostrassen las espadas y coraças que el Embaxador, y su compaõia trayan. Vistas todas estas cosas, pregunto si le embiaria el Rey de Portugal de aqueſtas armas, y se le respondio, que le embiaria tantas quantas le

Preguntas
N 3 fuessen

fuesen necesarias. A la tarde nos embio otro tanto pan y vino, como el dia de antes, y siendo ya bien noche, vino vn paje a nuestra tienda, cō cierto despacho, y el Embaxador lo vestio todo a la Portuguesa, con camisa de collar de oro, saraguelles de seda, xeruilletes, borzeguies, çapatos, sayo de vsteda, bonete con puntas de oro, y assi se partio muy contento con los q̄ con el venian. Otro dia torno el mesmo paje, solo el sayo, diziendo que el Emperador le rñera, porque recibiera los vestidos, y pidio vna jaqueta de paño de Portugal, para armar sobre las armas, diosela el Embaxador, y quanto al sayo le dixo, que los Portugueses no acostumbrauan dar, y tomar, y assi se lo torno a llevar, y nunca mas lo boluio.

Paje vestido a la Portuguesa.

Francisco Aluarez llamado a palacio.

Este dia a horas de visperas, me embio a llamarel Emperador, para que le lleuasse algunas hostias, que las queria ver, y lleue le onze hostias bien hechas, y no las quise llevar en hostiario, porque sabía, la gran reuerencia, que ellos tienen alas fuyas, que no son mas que solamente vnos bollos, y estas tenian muy buenos Crucifixos, y poresto las lleué dentro de vna porcelana, cubiertas con vn tafetan. Holgo se en vellas, y hizo traer otra vez los hierros para cotejar la hechura dellas, con lá forma. Tambien me mando traer los vestidos de dezir Missa, y vistas todas las pieças, dixo que porque auien-

do

do buenos oficiales en Portugal, no labrauan la piedra de ara de fuerte, que esluuiesse tan lisa en lo baxo, como en lo alto: respondi que no auia necesidad de aquello, pues assi tenia buen assiento, y el torno a dezir, que las cosas de Dios auian de ser perfetas. Luego que fue de noche, me hizieron entrar hasta el medio dela tienda del Emperador, que estaua toda alcatifada, y el mando que me vistiesse como para dezir Missa, y en poniendo me la sobrepelliz, me pregunto, que quien nos auia ordenado aquella suerte de vestiduras, si los Apostoles, o otros Santos, y comole dixesse, que la yglesia las sacara de la passion de Christo, quiso que cada cosa le declarasse lo que significaua. Comence desde la sobrepelliz, diziendo que era el habito de los clerigos, y que el amito representaua el lienço cō que cubrieron los ojos a Christo: el alua, la vestidura sobre que echaron fuertes: la cinta, la castidad que han de tener los sacerdotes: el manipulo, el cordel con que le ataron las manos. En esto dixo el Emperador, q̄ eramos buenos Cristianos, pues assi teniamos memoria dela passion de nuestro Señor. Profegui diziendo q̄ la estola significaua la foga q̄ le pusierō al peñeço, y la casulla la vestidura que le vestieron por escarnio. Aqui torno a dezir que sin duda eramos buenos Christianos, y mandome desnudar, y que dixesse otra vez lo que cada cosa significaua, y desde que lo

Preguntas sobre lo q̄ significan las vestimentas de la Missa.

vue dicho, boluio a mandar que me tornaf se a vestir, y que toda via lo dixesse. Hecho esto, y afirmando el toda via q̄ eramos buenos Chrtianos, me pregunto, que qual era la yglesia que assi lo auia ordenado (porque dezian que dos eran cabeças, Constanti- noplá entre Griegos, y Roma entre Lati- nos.) Respondile que sola Roma era la cabe

*Disputa de la ygle-
fia, si es v-
na, o mu-
chas.*

ça, porque en ella estauan los suceßores de Sant Pedro, porque el fue la cabeçav- niuersal, segun lo que Christo le dixo: tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaremi yglesia. Y assi quando S. Pedro estuuó en Antiochia, alli fue la cabeça, y quando se passo a Roma, alla se mudo con el la illa y mando. Por tanto esta yglesia, que es re- gida por el Espiritu Santo, ordeno de to- das las cosas que eran necessarias para de- zir Missa. Tambien le confirme mas esta yglesia, diziendole, que en los articulos de la Fe, que compusieron los Apostoles, se dize por Sant Simon. Creo en la Santa y- glesia Catholica, y que en el credo grande, que se compuso en el Concilio Niceno, por los trezientos y diez y ocho Obispos, con- tra las heregias de Arrio se dize, Creo en v- na Santa Catholica y Apostolica yglesia. De manera que no dize, creo en las ygle- fias, mas solamente creo en la yglesia Ca- tolica y Apostolica, que es la Romana don- de esta S. Pedro, sobre el qual fundo Dios su yglesia, segun el lo dixo. Llamase Cato- lica y Apostolica, porq̄ en ella esta absoluta- mente

mente, todo el poder que Iesu Christo con- cedio a sus Apostoles. Dixeron me, que yo daua buena razon de la yglesia Romana, pero que con todo esso, ellos sabian que la yglesia de Grecia fuera fundada por el Apo- stol S. Iuan en Epheso, y la de Alexandria, por el Euangelista S. Marcos. Respondiles que era verdad lo q̄ dezian, y en mi fauor, porque quãdo S. Marcos fue a Alexandria, fuera embiado por su maestro S. Pedro, y assi ni el, ni menos el otro, no pudierõ fun- dar aquellas yglesias, sino en nombre de quien los auia embiado, al qual siempre co- noscieron sujecion. Sin esto les dixe, que ni mas ni menos vuo despues señaladas perso- nas, que ordenaron como viuir en gran ab- stinencia, por seruir a Dios, los quales aun- que se apartaron de la vida y trato del co- mun, fue con licencia del Papa de Roma, porque de otra suerte no pudieran fundar sus yglesias en nombre de Christo. Como quedassen satisfechos cõ esta respuesta, tor- naron a preguntar, si en España se casauan los Clerigos, y comò les respondiessse que no, me dixeron, que porque no se casauan, pues auia sido mandado en el Concilio Ni- ceno, que se casassen. A esto respõdi que no sabia de aquel Concilio otra cosa mas, de que en el se ordenara aquel Credo, y que nuestra Señora se llamasse madre de Dios. Dixeron me luego, que muchas cosas auian alli sido mandadas, las quales despues no quiso guardar el Papa Leõ, y a esto les dixe

*Disputa
del matri-
monio de-
los Cleri-
gos.*

que aunq̃ yo no sabia, que cosas eran aquellas, empero que de creer era, que si algunas dexaron de ser guardadas, que seria, porque no eran muy necessarias a la fe, que de otra manera no fuera aquel Papa canonizado por santo. Boluieron al casamiento, diziendo que los Apostoles fueron casados: a lo qual les dixe, que dado que fuesen algunos casados, que este fue antes del Apostolado, assi como san Pedro, cuya hija fue santa Petronila, pero que despues, que conuersaron con Christo, nunca mas se casaron, y que por esso sant Iuan Euangelista aunque fue desposado en Cana de Galilea, en cuyas bodas se hallo Christo, y su benditissima madre, luego seguio a Christo, quedando virgen, y no curando mas de la esposa. Tambien les dixe que era cierto, que despues de la muerte de nuestro Señor, quando los Apostoles predicauan el Euangelio, que juntamente aconsejauan la castidad, por lo qual la yglesia Romana ordeno, que los Clerigos no se casassen, porque dexando de occuparse en mugeres, hijos, y en acrecentar la hazienda, se ocupen solamente en tener muy limpias sus consciencias. En fin dixerón que sus libros mandauan que casassen, y que assi lo aconsejaua sant Pablo. Otras muchas preguntas me hizieron estando yo siempre reuestido, y en pie, y al cabo me demandaron, si deziamos nosotros en la Missa el canto de los Angeles, y que dixesse el principio del, y ni mas ni me-

ni menos del Credo, y luego que los vudicho, me los hizieron cantar, y al fin los dixe (assi la Gloria in excelsis, como el Credo) todos enteros rezados. Hecho esto, pregunto el Emperador a Zagazabo (el qual como estuuó en Italia, sabia vn poco de Latin,) si entendia aquello, y respondió que si, diziendo que en todo eran la Gloria y el Credo semejante, a los que ellos vsan, saluo en la lengua. Preguntaron me despues, que porque yo no dezia Missa, a lo qual desque vuo respondido, que por falta de tienda, que nos siruiesse de yglesia, mandome luego el Emperador, que cada dia la dixesse, y que el mandaria, que el figuiente dia se nos diese tienda para ello. Acabadas estas preguntas, me desnude con su licencia, y bolui a declarar lo que cada cosa significaua, y assi nos despedimos, siendo mas de media noche passada, sin auer auído otro sarao, mas de lo dicho.

Otro dia de mañana, hallamos que se hizo vn hurto en nuestra tienda, porque de vna gran maleta del Embaxador se auian lleuado dos capas, dos sayos ricos, siete camisas, y vna toca: sin esto lleuaron tambien a Miguel de Morales, vna maleta con todo quanto tenia en ella, y a vn Europeo le lleuaron siete pieças de tela, que el dia antes auia dexado alli a guardar. Valdria lo q̃ se hurto dozientos ducados. Fuemos luego el Fator, y el Escriuano, y yo a dar quexa

quexa deste hurto, y estando a las puertas de las tiendas del Emperador, hablando con los pajes, que lleuauan nuestro despacho, diziendoles como teniamos preso vno de los ladrones, en esto allega vna muger llorando, y pidiendo justicia de que aquesta noche le auiamos nosotros engañado vna hija, con vn Arabe que sabia bien la lengua de la tierra, la qual fuera trayda a nuestra tienda, y q̄ hizieramos della a nuestra voluntad. Dezia mas que como vn hijo suyo se quexasse de que le tomará su hermana, y la forçaran, que por esto lo prendieramos, y le acusauamos de ladron. Hallamonos con esto salteados, y desque fuemos oydos, se nos dio en respuesta, que se haria justicia, q̄ nos fuessemos en hora buena. Venida la noche, nos traxo Zagazabo

*Tienda pa
ra en que
digan Mis
sa los Por-
tugueses.*

vna tienda de parte del Emperador, y nos dixo, que luego se armasse, para que otro dia siguiente se dixesse Missa en ella, por ser dia del Arcangel Raphael, y que tambien la dixessemos en los demas dias, y rogassemos a Dios por la salud del Emperador. Era esta tienda muy buena, hecha de brocadillos, y de terciopelos de Meca, y aforrada por de dentro con finas capas de Chaul: De manera que la tienda aunque vieja, era muy buena, y segun dezian, auia quatro años, que el Emperador la tomara en vna guerra contra el Rey de Adel, señor de Zeylan, y Barbora, y por esto nos auisaua el mesmo Emperador, que la bendixessemos
antes

antes que en ella dixessemos Missa, porque podia ser, que algun Mahometa vuisse en ella pecado. Luego fue armada, y por la mañana se dixo Missa, a la qual vinieron quantos Europeos auia en la corte de quarenta años a esta parte, y tambien vinieron algunos de la tierra.

El jueues a ocho de Nouiembre fuemos *Preguntas* llamados, y el Embaxador determino *diversas.* llevar las arcas, y fardos de pimienta, que auia prometido, y en allegando a la entrada del primer ceto o cerca, nos hizieron muchas preguntas de los ladrones, y al fin nos mandaron soltar el que teniamos sin ningun remedio de cobrar la ropa, y en recompensa nos mandaron dar trezientos panes, treynta jarras de vino, y algunos guisados de la mesa del Emperador. Ya que eramos en la tienda, nos tornaron a llamar, y entre muchas preguntas que nos hizieron, fue si el Embaxador venia de parte del Rey, o de su Gobernador, y si quando allegamos a Macua, matamos los Mahometas q̄ alli auia, y que porque no fuemos a desembarcar hazia Damute, pues era mas cerca de la corte, y porque siendo criados del Rey, no trayamos Cruces hechas sobre el cuero dela carne de los ombros (segun su costumbre, que todos los criados del Emperador, por grandes señores que sean, han de traer en el ombro derecho estas Cruces.) Tambien preguntaron, que pues le dauamos la pimienta, que que comeriamos por el camino. En
fin

fin fueles respondido conforme a sus preguntas, y suplicando el Embaxador, que le despachassen, le fue respondido, que no tuuiessemos pena, q presto seria nuestra y da, y assi nos despedimos. Otro dia nos embia-
ron las espadas que alla nos tenian, y el Embaxador embio a dezir al Emperador, que si su Alteza se quisiessse servir dellas, que el recibiria merced, y respondio a esto, que si el las tomava, que no lo tendria a bien el Rey de Portugal, pues les tomava las armas que auian menester. Toda via torno el Embaxador a suplicalle, que las recibiesse, porq en las fortalezas de la India auia gran prouision dellas, y que el se holgaria en q se quisiessse servir delas armas de sus vassallos. Ydo esta recaudo vinieron a pedir vnas calças, y luego fueron llevados vnas del Embaxador, y otras de Lope de Gama, y embiaró a dezir con el q las lleuaua, q los vestidos, armas, y todo lo demas que en la compañía auia, estaua al seruicio de su alteza, y que recibiriamos merced, en que embiasse por ello, porque ellos estauan ciertos, que si de sus cosas se quisiessen servir, que el Go-
uernador y el Rey les harian mercedes por ello. Otras muchas preguntas vno, que por euitar prolixidad dexo de escreuir.

*Escaramu-
ga de los
Portugue-
ses.*

El martes siguiente nos traxeró a la tien-
da de parte del Emperador cinco cauallos
muy hermosos y grandes, y dixerón al Em-
baxador que caualgasse el con otros qua-
tro en ellos, y que fuesen a escaramuçar de
lante

lante de sus tiendas. Era ya muy tarde y no
che, y nose hizo tábié como el Embaxador
quisiera, porq se juntauan mucho los vnos
a los otros, y les dezian, hazed desta mane-
ra o destotra. Desque boluieron ala tienda,
nos traxeron tres jarras de vino. Otro dia
embio el Emperador al Embaxador vn Ca-
liz de plata dorado, y muy bien labrado a *Caliz de
plata co-
mo los de
España.*
nuestro costumbre, y en el pie tenia figura-
dos los doze Apostoles, y a la redonda del
vaso estauan escritas en Latin las palabras
de la cósagracion del Sacramento de la san-
gre de nuestro Señor. Este caliz no tenia pa-
tena, y como ellos no entendiessen las pa-
labras, ni menos se aprouechassen del, por
no ser de la facion de los calizes que ellos
vsan, los quales son de hechura de taças an-
chas como escudillas, y hódas, y dellos saca
el Sacramento cō cuchara, assi q por esto lo
dieró. Entre otras muchas preguntas q este *Preguntas*
dia se hizieró, fue, q táto auia q los nuestros
auia cōquistado a Zeylá, y q el desseaua yr
alla cō sus gētes por tierra, para q se viesse y
holgasse cō los nuestros, pero q se lo estor-
uaua vn desierto q auia en el camino, por el
qual se auia de passar, y no se hallaua en el
agua por espacio de dos dias. Pregunto q
remedio se podia dar para esto, y se le respó-
dio, q pues en la tierra auia muchos came-
llos, q en ellos se podia llevar agua que ba-
stasse a toda la gente, q assi tambien se pro-
ueyá los nuestros quando yuan por la mar,
que lleuan agua para cinco y seys meses.

Otro

Otro dia nos embio vn estante de palo dorado, para en que estriuaſſe nuestro altar, y mas vn caldero de palo, en que echaffemos agua para lauarnos las manos. Despues pidio los nombres de todos nosotros por escrito, y desque los vuo viſto, demando, que significaua Rodrigo, y Lima, y aſſi delos de mas nōbres, a todo ello se le dio respuesta.

Hurto fe- gūdo en las tiendas. Otro dia se hizo otro hurto en nuestra tienda, y de la cabecera dōde dormiamos ſeys, llevaron a Iorge de Abreu vna capa que le costara quarenta ducados, y llevaron dos fardos de cotonias, y ninguna diligencia se hizo sobre ello. Informarō nos como auia en la Corte cierto capitan de ladrones, el qual tenia cuydado de armar las tiendas del Emperador, y en pago de su trabajo, no se daua otra cosa a el y a los suyos, ni teniā otro ſalario, mas de lo que hurtauan. Tambien nos embio este dia vna filla de caualllo labrada con lazos, pero era pesada, y mal-hecha, y tras deſto nos pregunto, que con qual cosa de toda aquella tierra se holgaria mas el Rey de Portugal, ſi con Eunucos, y respondiōle Don Rodrigo, que los Reyes estimauan los presentes en mucho, mas por quien los embiaua, q̄ por lo que ellos valiā.

El dia ſiguiente moſtraron al Embaxador vn caualllo encubertado con laminas, y le preguntaron ſi auia ſemejantes armas en Portugal, y respondiō, que entre otras muchas armas que Duarte Galuan traya para el Emperador, venian cubiertas de caualllos

uallos hechas de azero, y que ſin aquellas le podia embiar el Rey quantas quieſſe. El Sabado queriendo yo ya dezir miſſa, embio el Emperador a ſus grandes que vinieſſen a oylla, y lo meſmo en el Domingo, en el qual acudierō muchos mas, porque baptizamos vna criatura. Acabados los officios, entendimos dellos q̄ les pareſcia muy bien todo, ſaluo en que los oyentes no comulgauan, y que no dauamos tampoco la comunion al reſien baptizado, y dixeles yo que no ſoliamos dar la comuniō, ſino en algunas fiestas principales del año, y q̄ no la dauamos, ſino a los que eſtauan cōfeſſados, y q̄ tãpoco la dauamos alas criaturas reſien baptizadas, porque no tienen el conoſcimiento delo que reciben en aquel ſacramento. Ellos respondiēron, que aunque mi razon era juſta, que ſu coſtumbre guardaua lo contrario, y como yo vieſſe que los que eſto dezian eran perſonas principales y eccliaſticas, les torne a dezir, que ſu coſtumbre era muy ruyn, porq̄ entre los que auia en la ygleſia para comulgar, podia eſtar alguno en pecado mortal, y que eſte comulgando ſe condenaria mas, por lo que S. Pablo dize, que quien indignamente recibe el cuerpo del Señor, ſera delinquente en tan alto ſacramento. Tambien les dixe quanto a los niños, que nuestro Señor dize, que aquel que creyere, y fuere baptizado, ſera ſaluo, y que el que no creyere ſera condenado. Aſſi que a las criaturas de tierna edad,

Los ſeñores de Etiopia oyen Miſſa Latina.

Diſputa ſi ſe ha de dar la comuniō a todos los que vienē a la ygleſia.

les bastaua su ignorancia, y por tanto me parecia mal, que se diese la comunión a los tales, antes que fuesen dotrinados, y enseñados en la fe, y antes que tuuiesen capacidad para creer tã alto mysterio. Todos los q̃ se hallarõ presentes a esto, lo loarõ y dixeron que el Emperador se holgaria de oylo.

Preguntas El lunes a diez y ocho deste mes de Nouiembre fue yo llamado, y me hizo el Emperador muchas preguntas, y entre otras muchas fue, que quãtos Prophetas prophetizaron la venida de Christo, y respondiles que aunque yo no estaua cierto dello, que me parecia q̃ todos, porque los vnos prophetizarian su encarnacion, y otros su vida y su passion, y otros su resurrección. Tras esto preguntaron quantos eran todos los Prophetas, y quantos libros escriuio cada vno, y quantos escriuio sant Pablo, y quantos cada Euangelista, y finalmente me pidieron que dixesse el numero de los libros del viejo y del nuevo Testamento: a todo esto les respondi, que porque auia dias que yo andaua por la mar, no me acordaua dello, pero que me parecia, que cada propheta escriuio solo vn libro, saluo sant Iuan que demas del Euangelio, escriuio tambien el Apocalypsi, y del numero de todos los libros (como yo oyesse dezir entre ellos que eran ochenta y vno) dixelo, y ellos me respondieron, que con todo esso tenia buena memoria, y que me acordaua bien, y assi me despidieron.

Otro

Otro dia fuemos llamados, y desque vui- *Los Portue-
mos estado quasi tres horas esperando a la gueses son
puerta al frio y sereno, ya que era bien de llamados a
noche, nos hizieron entrar con aquellas Palacio.
pausas que las otras vezes, y auia mucha
mas gente, y mas velas encendidas, y mu-
chos con armas. Allegados a las cortinas Magestad
mandaron entrar al Embaxador, y con el del Empe-
nueue Portugueses, y passadas estas prime- rador en su
ras cortinas, estauan otras mas ricas, las trono.
quales tambien passamos, y luego vimos
vnos grandes estrados muy ricos, con her-
mosas alcatifas, y delante dellos auia otras
preciosissimas cortinas, las quales fueron
luego abiertas por medio, y vimos al po-
tentissimo Emperador de Etiopia, assenta-
do en lo alto de vn teatro, al qual se subia
por seys escalones, y todo el estaua muy ri-
camente adornado. Sobre su cabeça tenia
vna corona alta hecha de oro y plata, por
pieças, de suerte que tras de vna pieça de
oro, estuuiesse vna de plata, y en la ma-
no tenia vna Cruz de plata, y delante del
rostro le trayan vn tafetan azul, que le co-
bria hasta la nariz, y de rato en rato lo
abaxauan, para que se le viesse toda la ca-
ra. A su mano derecha auia vn paje con o-
tra Cruz llana en las manos de plata, y
en ella estauan muy bien labradas mu-
chas figuras de buril. Los vestidos que te-
nia, eran vna gran ropa de brocado, con ca-
misas de seda, y de anchas mangas, y las
rodillas abaxo le cubrian con vn palio.*

O 2

A sus

A sus lados estauan otros dos pajes con espadas desnudas en las manos. En la edad, color, y estatura, nos parecio mancebo, y assi nos dixeron que tenia veynte y quatro años. El color era entre castaño y algo pardo, era gentil hombre, mediano de cuerpo, la cara redonda, de grandes ojos, y de nariz alta en el medio, y ya le començaua a crecer la barba. En fin el en todo bien parecia ser poderoso principe. A nosotros nos hizieron quedar apartados del quáto dos lanças, y en los lados de aquel Teatro, estauan otros ocho pajes, quatro a cada lado, con sendas velas encendidas en las manos. Acabadas algunas preguntas que se hizieron, entrego el Embaxador al Cabeata las cartas que traya del Gouvernador, trasladadas en la lengua dellos, y el las dio al Emperador, el qual las leyo luego, y como viese que en las cartas se hazia mencion del Rey de Portugal, pregunto la causa dello, y le fue respondido, que no se podia hazer menos, pues el Gouvernador era criado del mesmo Rey: Despues dixo que demas de las muchas gracias que daua a nuestro Señor, por ver en sus dias, lo que sus antecesores no vieron, ni el esperaba ver, que desseaua mucho que el Rey de Portugal hiziesse algunas fortalezas en Macua, y en cuaquen, porque se recelaua que los Rumes o Mamelucos, no se hiziesen fuertes alli, y que para esto le mandaria dar todos los mantenimientos, y cosas necessarias que

que fuesen menester. Luego torno a decir, que toda via seria mejor que se conquistasse Zeylan, porque era muy bastecida, y della se lleuauan todos los mantenimientos a Aden y Iuda, Meca, y por toda Arabia, hasta Toro, y el Cayro. Respondiose que no auia necesidad desto, porque donde quiera que llegaua el poder del Rey de Portugal, todo se despoblaua, y nadie osaua parar, y tambien porque Zeylan esta fuera del estrecho, y Macia y cuaquen dentro, y assi si vuisse fortalezas en estos, se podria mas facilmente conquistar Iuda y Meca, con todo lo demas hasta Egypto, y que con esto se defenderia la nauegacion de los Mamelucos y Mahometas, que estan en Zebida. Parecio bien esto al Emperador, y dixo que el daria todo el mantenimiento, y lo de mas que fuesse menester para el armada, y a esto le suplico el Embaxador, que su alteza nombrasse por quien se daria esto, y respondio que el lo nombraria luego que la fortaleza fuesse hecha. Y cō esto nos despidieron, quedando nosotros muy alegres de su vista.

Otro dia fue yo llamado, y entre muchas preguntas que me hizieron, fue, que les dixesse quales personas auian sido sant Hieronymo, sant Domingo, y sant Francisco, y esto porque el Gouvernador escriuia en la carta, como el Rey de Portugal auia mandado hazer muchas casas y monesterios destos Santos, en las tierras que a-

Preguntas
de Santos,
y de otras
cosas.

uia conquistado, assi como en Manicongo, Beni, y en la India. Respondi breuemente, que sant Hieronymo fuera natural de Eclauonia, y sant Domingo de España, y sant Francisco de Italia, y desque vuede dicho alguna cosa de la vida dellos, les conte quan grandes monesterios ay por toda Europa, de las ordines dellos, y como han florecido muchos Santos en ellos. Embiaronme a pedir las vidas dellos escritas, y tornaron a preguntar, que porque siendo todos Christianos, auia diferencia entre la yglesia de Grecia, y la de Antiochia, con la de Roma, y torne a respondelles como la otra vez, y en esto bueluen a preguntar, si guardauamos todo lo que el Papa mandaua, y respondiles que si, y ellos dixerón, que si el Papa les mandasse algo, que no se colligesse de los escritos de los Apostoles, que lo romperian, y que si su Abima o Patriarca les mandasse lo mesmo, que echarian el mandato en el fuego. A esto les dixe que el Papa por esso era llamado Padre Santo, porque no podia mandar sino cosas santas, que no contradixessen a la Sagrada escriptura, mas que antes fuesen sacadas de ella, porque lo mesmo hizieron los Apostoles. Y que tambien todo quanto mandaua, lo hazia por consejo de Doctores, Cardenales, Arçobispos, y Obispos, los quales siempre quanto a esto, son alumbrados del Espiritu Santo. Dixeles mas que

que de semejantes personas doctas, auia gran falta por toda Etiopia, y que si acaso era que se hallauan algunos, que estos eran doctos para si, y no para el prouecho del pueblo. Sin esto sabemos, que no estan todas las cosas escritas en la Sagrada Escripura, segun que sant Iuan dixo a los veynte y vn capitulos, de su sagrado Evangelio, que muchas otras señales hizo Iesu, que no estauan escritas en aquel libro. Tornaron toda via a porfiar, diziendo, que no eran obligados a guardar mas de lo que el Concilio Niceno mandaua, porque aquel auia sido Apostolico, y boluiles a responder, que no sabia mas de aquel Concilio, de lo dicho, y de que nuestra Señora se llamasse madre de Dios, y que por los Apostoles somos obligados a tener y creer todas las cosas de la yglesia Romana, segun otra vez lo auia disputado. Despues preguntaron que qual era la causa, porque no auia en Etiopia tantos Santos, como en Europa: y les respondi, que como vuisse auido en Europa muchas Emperadores gentiles, y muy crueles, que estos viendo la constancia de los Christianos en la fe de Iesu Christo, procurauan martyrizallos, pues no querian adorar sus ydolos, y que esta era la causa de tantos Martyres, Confessores, y Virgines. Dixerón que assi era la verdad, y que les dixesse que desde quando creyamos nosotros que Etiopia auia rece-

*Causa por
que en E-
tiopia no
ay tantos
santos co-
mo en Eu-
ropa.*

bido la Fe de Christo, y les respondi, que no auia cosa cierta, pero que sospechauamos, que desde que el Eunuco de la Reyna Candacia fuera baptizado, y informado en la fe por sant Phelipe, y que tambien sabiamos que sant Mateo auia predicado en estas tierras, pero que nunca mas supimos, si tornaron a ser despues Gentiles o Mahometas. Respondieron que el Eunuco solamente auia conuertido a la fe de Christo el reyno de Tigray, (que es en la mesma Etiopia,) y que todo lo demas auia sido conquistado a fuerza de armas, y assi se auia estendido la fe. Dixerón mas, que la Reyna Candacia fuera conuertida a la fe, a los diez años despues de la muerte de Christo, y que desde entonces aca, siempre auia sido Etiopia regida por Christianos, y que esta era la causa, porque no auia entre ellos martyres, ni auian sido necesarios, pero que muchos hombres, y aun mugeres auia auido, que despues de auer viuido santissimamente, se yuan a morir a Ierusalem.

Vidas de santos trasladados en Etiopico. El Iueves siguiente, me embiaron a pedir mi Flos Sanctorum, y que embiasse en el señaladas las vidas de aquellos Santos atras nombrados, y desque lo vue embiado, me lo tornaron, y con el vinieron dos frayles, paraque en la figura de cada vno se escriuiesse en su lengua dellos el nòbre del santo, y de que tierra era, y la vida que hiziera, y donde padesciera martyrio. Tambien

bien pidieron que se hiziera lo mesmo en los passos dela passion de Christo, que alli auia señalados. Hecho esto, tornaron los frayles otro dia, para que del todo se trasladassen en su lengua las vidas de aquellos santos, en lo qual gastamos algunos dias, y demas desto, cotejamos las vidas de algunos santos que ellos tenian, cò las del Flos sanctorum, las quales eran de S. Sebastin, S. Anton, S. Baralan, y deste vltimo no hallauan el dia, y preguntaron me por el, y yo lo vine a hallar en vn reportorio, y ellos luego lo escriuieron. El Domingo siguiente q era dia de Santa Catalina, embio el Emperador algunos canonigos, y otros Clerigos delos mas principales de su casa, para que estuuiessen a nuestra missa, la qual deziamos cantada, en los Sabados, Domingos, y fiestas, y siempre se hallaua a ella vn Veneciano que se dezia Nicolas Brancaleo: el qual aunque pintor, era allí muy gran señor, y auia quarenta años que estaua en la tierra, y sabia muy bien la lengua dellos, y el era el interprete, declarando a los que venian a oyr la missa, todo lo que en ella deziamos. Desque se fueron los canonigos, yuan diziendo por toda la corte, y por el Real, que nuestra Missa mas era de angeles que de hombres, y que en nada hallauan falta, sino en que vno solo la dixesse. Este dia embio el Emperador vn bué cauallo al Embaxador para el, de lo qual peso a algunos, y desque fue noche nos llamaron, y luego

La clerefia de Etiopia viene a oyr la Missa Latina.

Licencia se da a los Europeos que auia en la corte para que se vayan.

que allegamos a las primeras cortinas, nos dieron a todos muy ricamente de vestir aca fuera, fino fue al Embaxador, q̃ lo metieron dentro para vestillo. Despues de vestidos entramos hasta dōde estaua el Emperador como la otra vez, y entre otras cosas que allí passaron, se dio licencia a los Europeos que en la corte auia para que se fuesse cada y quando que quisiessen, y tambien se dio la mesma licencia al Embaxador y a su compañía, y que quedasse vn Europeo de los que auia de primero que se dezia Nicolas Muça, para que por el respondiesse a las cartas que le auiamos dado, y que queria escreuir con letras de oro, por lo qual no podia escreuir tan presto que se fuesse el Embaxador su poco a poco, y que el Europeo le lleuaria las cartas. Respondio el Embaxador, que el no se yria sin respuesta, porque no daria buena cuenta de si, mas que el esperaria quanto su alteza mandasse, pero que el suplicaua que fuesse despachado, a tiempo que pudiesse hallar el armada del Gouernador en Macua. Respondio el Emperador por su propria palabra que era contento, y pregunto al Embaxador si auia el de quedar en Macua por capitán, y el respondio q̃ sus desseos eran yr a ver al Rey de Portugal su señor, empero q̃ en esto haria lo que su alteza le mandasse, porque aquello ternia el Rey, y el Gouernador por su seruicio, y con esto nos despidieron.

El

El lunes figuiente se partio el Emperador para otra parte muy de mañana, y al yr passó por delante de nuestra tienda, galopeando vn cauallo, y con el dos pages. Luego vuo gran priessa por todo el Real diziendo todos como Acegue (que quiere dezir Emperador) era partido, y así se dauan priessa a seguillo. Antes de su yda, nos mandó dar cinquenta mulas para nuestro seruicio, y tambien nos dio algunos esclauos. El cargo de nosotros se dio a Ayaze Raphael, y a otro capitán principal, y les era mandado, que nos dieffen dos vacas cada dia. Nosotros partimos otro dia, y allegamos el miercoles a la corte, en la qual fuemos aposentados en vn llano, cerca de vna ribera, bien media legua delas tiendas del Emperador. Vino alli a nosotros el Nebrete del monesterio de Acaxumo (el qual tenia cargo de los que escriuián los libros de las yglesias del Emperador) y pregunto al Embaxador de su parte, que como nos auia ydo, y si se nos auia proueydo todo lo necessario. El respondio, que besaua las manos de su alteza, por la visita, y que no nos auia faltado nada. Jorge de Abreu dixo que no nos auian dado suficientes mulas, y que las que dieran, o eran ciegas o tuertas, y que los esclauos eran viejos, y que el Embaxador se lo auia tomado todo sin dar parte a los demas. El Embaxador torno a dezir que todo era muy bueno, y que no auia mas que pedir

*Riña entre los Portu-
gueses.* pedir. Replicole el Abreu diziendo, que es-
to que auia bueno, el selo auia tomado, y
que assi hazia de todo quanto se daua, lo
qual de ay adelante passaria de otra mane-
ra. Todo esto passo delante del Nebrete, y
desque fue ydo, rogo el Embaxador al A-
breu que no dieffen pena, pues auia hartas
mulas, y que toda via se darian mas. En fin
de tal suerte se trauaron de palabra, que vi-
nieron alas armas, y quedo herido solo el
Abreu, el qual se fue fuera dela tiéda cō Lo-
pe de Gama. El Nebrete como vuisse en-
tendido las porfias dixolo al Emperador,
y el mando luego que todas las mulas, y es-
clauos fuesen entregados a vn Azmate, que
este ternia cuenta con todo lo que se auia
de llevar, porque el sabia que nosotros no
eramos mercaderes, que vuisse de te-
ner cuenta con ello. Desque esto fue hecho,
embiaron a llamar al Embaxador, y le pre-
guntaron la causa de la riña, y le fue roga-
do que hiziesse las amistades. El respondio
que ya otras vezes el Iorge de Abreu, y Lo-
pe de Gama le auian sido contrarios, no mi-
rando al seruicio de su Rey, por lo qual di-
xo que no queria su compañía, y suplico los
apartassen dela suya. Boluieron a dezille q̃
fuesen amigos, y el no quiso, rehusando
siempre su compañía. En esto mandarō nos
esperar assentados en vn verde de mucha
verua que alli auia, y serian las diez del dia
haziendo gran calor, y nos detuuiéron ha-
sta la noche, que nos leuantamos bié frios.

Entre

Entre tãto fueron llamados los otros dos,
y al cabo de muchas preguntas que alos v-
nos, y alos otros se hizieron, suplico el Em-
baxador que le dieffen licencia, porque era
ya noche, y que no era justo que nos detu-
uiessem allí el dia y la noche sin comer.
Diosenos la licencia, y assi nos venimos a
nuestra tienda, y los otros dos se fueron a
casa del gran Betudete por mandado del
Emperador. Luego nos vinieron a dezir q̃
no tuuiessemos a mal la tardança que se a-
uia hecho, porque era razon, que se oyessen
las partes, y que la voluntad del Empera-
dor nunca fue de enojarnos, sino de q̃ nos
alegrassemos, y preguntã si auia entre nos-
otros algunos luchadores, alo qual dio al-
gunas escusas el Embaxador, porque ya era
tarde. Despues desto nos traxeron grandes
presentes de pan, vino, y carne, diziendo to-
da via que no vuisse mas enojo. El
Domingo siguiente, estando Lazaro de An-
drada junto alas tiendas del Emperador,
lo desafio a luchar vn paje del mesmo Em-
perador que se dezia Gabmariã (que signi-
fica sieruo de Maria) el qual antes fuera Ma-
hometa, y era hombre fezio, y espaldudo,
y muy sotil de manos en labrar cosas de se-
da, y oro. El Andrada lucho con el, y luego
al principio dela lucha le quebro el otro v-
na pierna, por lo qual el Emperador luego
q̃ lo supo mãdo dar al Andrada, vn rico ve-
stido de brocado, y assi fue traydo ala tien-
da en braços. Luego embio el Emperador
a de-

*Lucha en-
tre vn
Portugue-
ses y vn E-
tiope.*

a dēzir al Embaxador que embiaſſe algunos buenos luchadores, y el embio a Eſteuā Pallarte criado ſuyo, y a vn otro q̄ ſe dezia Ayres, y venia con el eſcriuano dela Embaxada, el qual fue primero a luchar, y ſalio con vn braço quebrado, y el otro viendo eſto no quiſo luchar. En eſte dia le vino nueua al Emperador, como el otro Betudete que andaua en la guerra auia auido vna grā vitoria de los enemigos, y en ſeñal dello, embiaua de alla mucho oro, eſclauos, y las cabeças de algunos principales que auia muerto. Mientras que eſtuuimos aqui, pario la muger de vn Ginoues que aca andaua, el qual ſe dezia Pedro Cor donero, y cumplidos ocho dias me rogo, que le bautizaſſe ſu criatura, porque alla no ſuelen dar el bautiſmo a los niños, ſi no deſpues de quarenta dias que naſcieron. Yo holgue dello, y hize lo ſaber al Emperador, para que me dieſſe licencia de bautizallo al vſo dela ygleſia Romana, y el me la concedio, y dixo que dexaſſe eſtar preſentes a todos los que quiſieſſen. Dieron me oleo ſanto para ello, y aſi bautize el niño, teniendo el ſiempre vna cruz leuandaa al vſo dellos, y todos los que alli ſe hallaron quedaron muy marauillados, di-ziendo que ſemejante ofiſcio era por Dios ordenado, pues con tanto ſoſiego y deuocion ſe dezia.

Partioſe la corte deſte lugar, y fue por el camino que noſotros auiamos venido:

La

La gente que la ſegua era tanta, que no ſe *El numero* puede creer, porque de donde quiera que *dela gente* parta por tres o quatro leguas es tanta, y tā *que ſigue* junta, que pareſce proceſſiō de corpus Chri *la corte.* ſti en alguna gran ciudad. La decima parte deſta gente ſera de perſonas honrradas, y principales, y los demas comunmente ſon de poca calidad, y van veſtidos de ruyñ paño, o con pellejos, y ſiempre lleuan conſigo ſu hazienda tal qual es. Quando la corte ſe muda cerca, aconteſce, que eſta gente comun lleua conſigo ſus pobres caſas, que ſon como choças. Los que ſon ricos traen muy buenas tiendas, y los que ſon principales o ſeñores, traen tantas y tan grandes tiendas, y tantas cargas, con infinita gente de a pie, y de a mula, que no pareſce ſino que cada vno lleua vna ciudad, o vna gran villa. Y cierto algunas vezes mirauamos en los de a mula, y viamos que en el inuierno quando la corte anda caſi ſola (porque muchos ſeñores ſe van a inuerner a ſus tierras) auia mas de cinquenta mil de a mula, y aun allegauan a cien mil. Pues las mulas que ſe lleuan de dieſtro, ſin duda que ſon dos, o tres tanto mas. Gente de cauallo va poca, aunque es verdad que ellos tienen muchos, y buenos cauallos, pero deſpeanſe luego por falta de herraduras, y aſi caminan pocos en ellos. Quando la corte camina lexos, aconteſce que quedan las aldeas llenas deſtos cauallos deſpeados, los quales deſpues ſe lle-
uan

Bautiſmo
al vſo de
Roma.

van poco a poco. Las mulas que van carga-
das son infinitas, y tambien los muletos, y
algunos ay destos que firuen bien de silla.
Tambien ay en esta tierra vnos rocines co-
mo los de Galizia, que firuen de carga, pe-
ro despeanse como los caualllos. Tambien
se firuen de asnos, y bueyes; y en algunas
partes de camellos.

*Como se lle-
uan las y-
glesias de la
corte.*

Pocas vezes camina el Emperador, de
fuerte que se sepa adonde va, y assi la gen-
te siempre camina hasta que encuentran cõ
vnas tiendas blancas armadas, y alli cada
vno se allega a tomar el lugar que le cõuie-
ne. El Emperador no siempre se va a aque-
llas tiendas blancas, porque algunas vezes
se suele quedar en monesterios, o en ygle-
sias grandes. Empero en aquellas tiendas,
siempre se hazen alegrías, tañendo, y cantã-
do, aunq̃ no tambien como quando la per-
sona del Emperador esta dentro. Cada vez
que la corte camina, van juntamente con
ella treze yglesias, cuyas aras son muy re-
uerenciadas, tanto que a cada vna se visten
ocho sacerdotes, y los quatro dellos la lle-
uã vn poco, y los otros quatro otro poco,
y assi se van mudando. Lleuan las sobre los
ombros, y van cubiertas con ricos paños de
brocado y seda. Delante de cada vna van
dos acolitos, el vno con cruz y encensario
en las manos, y el otro va tañendo vna cã-
panilla. Todos quantos passan por el cami-
no se apartan, y si son de mula se apeã, hasta
q̃ la yglesia aya passado. Tambien quando el
Em-

Emperador camina, lleuan delante del qua-
tro leones, atados cada vno con dos fuer-
tes cadenas, la vna adelante, y la otra a-
tras, y con mucha gente que los guarda.
Destá vez que la corte partio, fue caminan-
do hasta veynte dias de Deziembre, que a-
llegamos a las sierras asperas de aquel mal
passo, donde estauan las puertas que passa-
mos. Luego que alli llegamos se aposento
la corte en vn gran llano, y se començo a ha-
zer vn gran teatro dẽtro de vna tienda del
Emperador, sobre el qual se auia el demo-
strar al pueblo en el dia de Nauidad de Chri-
sto, porque se tiene de costumbre que se
muestre tres vezes al año, la vna entonces,
la otra por Pascua, de Flores, y la tercera
por Santa Cruz de Setiembre. La causa de
esto es, porque los que mas priuauã con su
abuelo el Emperador Alexandre, despues
que el murio, lo tuuieron tres años escon-
dido, y ellos se gouernauan los reynos.
Por esto el pueblo suplico al Emperador
Nahũ padre deste Dauid, que se quisiessẽ
mostrar en los tres dias que he dicho, y assi
lo cumplio el, y lo mesmo haze agora su hi-
jo. Tambien quando va ala guerra, va a vi-
sta de todos, como despues dire.

La vispera de Nauidad me mando pre-
guntar el Emperador, que solenidad o fiesta
soliamos hazer en semejante tiempo, y des-
que le fue respondido, me embio a dezir
que lo mesmo hazian ellos, saluo que no
acostũbrauã dezir las tres missas, sino vna,

*El Empe-
rador de
Etiopia se
muestra
tres vezes
al año a su
pueblo.*

*El Empe-
rador oye
el officio de
Nauidad se-
gun el vso
Latino.*

P pero

pero que yo dixesse por la mañana la tercera con todo el officio, a nuestra costumbre, porque el la queria oyr. Hizo luego traer la tienda de nuestra yglesia juto a la suya, quitando primero otras dos de delante, para que quedasse cerca de la puerta principal, y así se puso, de suerte que no auia de la vna a la otra, sino dos braças. Desque esto fue hecho, cantamos visperas, y cōpletas, estando el Emperador siempre oyendolas desde su tienda, y despues que vuimos dormido la noche, nos embio a llamar al canto del gallo, y fuemos los que sabiamos cantar por punto, q̄ eramos seys, Manuel de Mares, organista criado del Marques de villa Real, Lázaro de Andrada pintor, Iuā Escolar, Maestro Iuan, Nicolas Catalá, Maestro Pedro Ginoues. Lleue conmigo todos quantos libros tenia, aunq̄ no fueffen menester, solamente porq̄ ellos son grādes pregūtadores, y tuuiesfen de q̄ preguntar. Desque los vuimos abierto en el altar, començamos nuestros maytines cō mucha solenidad, y cierto parescia q̄ Dios nos ayudaua. Luego nos traxerō veynte candelas de cera, por mādado del Emperador porq̄ no teniamos si no quatro. Mientras se cantauan los maytines cō muchos hymnos, profas, y cantares que mesclauamos (porq̄ ninguna cosa teniamos pūtada del officio) yo entretanto proseguia los mesmos maytines por orden. El Emperador siempre estuuó a la puerta de su tienda, y no hazia sino embiarnos dos pages ca

da

da vez que sentia que se mudaua el canto, a preguntár q̄ que era lo q̄ se cantaua, y yo siē preñgia algo, diziendo q̄ eran, o profecias de Ieremias, o de otros profetas, o Psalmos de Dauid, que tratauan dela venida de Iesu Christo, y el alabaua los libros. Desque los maytines fueron acabados, vino a mi vn padre muy viejo, que auia sido maestro del Emperador, y pregunto que porque callauamos, y como supo que porque auiamos acabado, dixo que holgara que nos detuieramos hasta la mañana, porq̄ le parescia que estaua en el parayso entre angeles. Boluile a dezir, que ya no auia mas officio hasta la Misa, y q̄ entre tanto auia de oyr algunos de confesiō, porq̄ auian de comulgar. Torno a preguntar donde auia de oyr los, y entonces ya yo me auia asentado a confessar a vno sobre vn atabal, que nos dieran para tañer a los maytines, y como me vido encendio luego vna hacha, y puso la cerca de mi para que desde la tienda del Emperador me viesfen, y el sentose en el suelo con el codo sobre mis rodillas de la otra parte de donde estaua el penitente, y alli se estuuó hasta que fue confesado dos, y como ya fuese de dia, dixo pluguiesse a Dios que el Emperador me diesse licēcia para yr me a estar toda mi vida con vosotros, pues que hazeys todas las cosas con tanta perfeccion. Desque se vuo ydo boluia a dezirme, que confessasse toda via alguno, porque el Emperador queria ver la suerte de cōfessar,

P 2

respon-

respondi que seria tarde para dezir la Missa ala hora que su Alteza mandaua. Boluio a dezirme que confesasse, y que yo diria despues la Missa quando me paresciesse, que el esperaria, pues no auia de oyr este dia otra sino la nuestra. Torne a confessar, estando con mi sobrepelliz vestida, y el penitente hincadas ambas rodillas en tierra, con toda honestidad. Despues que fue acabado, nos adereçamos luego para la procession, en la qual llevamos vna cruz alta adelante, y de tras trayamos vna ymagen de nuestra Señora, y todos con candelas encendidas en las manos, y dos hachas de cera a los lados dela Cruz. Començamos nuestra procession dentro de la yglesia, y luego salimos fuera, y anduimos a la redonda de las cortinas de las tiendas del Emperador para que el pueblo la viesse. Embio nos quatrocientas candelas de cera blanca, para que los demas las lleuassen por orden encendidas en sus manos. Desque la procession fue acabada, que ya era tarde, començamos el Asperges, y eche luego el agua bendita, començando por el Emperador, y las Reynas, y luego al Cabeata, y asì a los demas grandes que por alli estauan. Tras desto se dixo la Missa con mucha deuocion, y se dio el santo Sacramento a los que auian de comulgar, y acabamos cõ la Cruz leuantada, echando agua bendita a la costumbre de ellos. La qual es que acabada la Missa en las yglesias mas cercanas a las tiẽdas del Emperador,

rador, (que son la de nuestra Señora, y la de santa Cruz) toma el diacono el acetre en la mano, y con el echa vna poca de agua en la palma de la mano del Sacerdote, y este allegándose a la tienda, la echa por encima. Nosotros empero con el mesmo yfopo la echamos en su rostro, y asì todos ellos quedarõ alabando nuestras ceremonias, diziẽdo que las haziamos con mucha deuocion.

Desque fue acabado todo el officio diuino, me mandaron quedar solo con el Interprete, yendose los demas a comer. Estando alli vino aquel padre viejo que oyo las confesiones, y preguntome de parte del Emperador, q̃ que razõ teniamos para dexar entrar los seglares dentro dela yglesia: Respondile, q̃ la yglesia no era defendida a ningun Christiano, porq̃ siẽpre nuestro Señor esta con los brazos abiertos para quantos a el vinieren, y q̃ pues el los recibe en el Parayso, que justo es que nosotros no los echemos delas yglesias, q̃ son el camino para el Parayso. Y q̃ dado caso que las mugeres en otro tiempo no entrauan in Sancta sanctorum, que agora por los meritos de nuestra Señora que fueron grandes, son ellas merecedoras de entrar en la casa de Dios. Empero el ministrar al altar no se permitia, sino solo a los q̃ eran ordenados, a esto me dixo, q̃ como siendo yo solo el ordenado, lleuaua el incensario otro q̃ no lo era: Respõdile q̃ aquel q̃ lo lleuara era de Euangelio, asì como los q̃ ellos llamã Zago-

*Preguntas
porque se
permite de
xar entrar
los hõbres
seglares en
las ygle-
sias.*

nas, y q̄ esto le bastaua. Preguntome si teniamos aquesto escrito en libros, y q̄ seria mejores que los suyos. Desq̄ le fue dicho q̄ nuestros libros erã muy perfetos, a causa de los muchos doctores q̄ siempre an tenido cuydado en mirar lo q̄ conuiene a la declaracion de la sagrada escritura. Boluiome a me preguntar si teniamos mas de ochenta y vn libros en la dicha escritura, y dixe le que aquellos teniamos, pero con muchas glosas, y exposiciones. Con estas y otras preguntas semejantes me detuuieron hasta horas de visperas, que en lugar de vna respuesta embie a dezir, que su alteza tuuiesse compasion de vn viejo que desde el dia antes a comer, no auia comido, ni beuido, ni dormido, y que ya no me podia tener de flaqueza. Tornan a preguntarme que pues el holgaua dello, que porque yo recebia pena, y respondile que porque la hambre no me daua lugar. En fin dan me licencia o para quedarme alli a comer, o para yr me a mi compania que alla auian lleuado mucha vianda, y en el camino ya que me yua, me embiaron a pedir el sombrero, para vello, que luego me lo tornarian, y me dixeran q̄ boluiesse a la tarde. A penas auia allegado a la tienda quando me dio vn desmayo, que me quito la vista, y luego de ay a hora y media me tornaron a llamar, y bolui lleuando los que sabian cantar, y como fuese muy tarde no cantamos mas que completas, y luego mandaron desarmar la yglesia,

glesia, porque el Emperador se partia aquella noche para passar los malos passos. Estãdo nosotros durmiedo, a media noche sentiamos passar muchas mulas y gente, q̄ dezia como Acegue, o Neguz (que quiere dezir Rey) era partido. Nosotros nos aparejamos luego, y en allegando al primer passo, fue menester hazer camino cõ las lanças, y assi anduuiamos todo aquel dia abriendo el camino con las lanças hazia adelante, y hazia a tras, no permitiendo que alguien se metiesse en medio. Venimos a hallar la tienda del Emperador armada en medio de aquellas fossas, y barrãcas, donde dixe atras que Zagazabo mādara arrancar y destruyr vnos hauales. Venida la media noche, tornamos a sentir que el Emperador se partia, y seguimos le, de fuerte que antes de la mañana estauamos fuera de los malos passos. Despues supimos q̄ aquesta noche se desfriscaron alli hõbres y mugeres, y muchas mulas, asnos, bueyes. Tambien se desfrisco vna gran Señora con vn hombre q̄ le lleuaua el cabestro de la mula, y otros dos que yuan a los lados della, los quales antes q̄ al suelo llegassen, se hizierõ pedaços, porq̄ es tan fragosa aq̄lla cayda, que cierto parece el infierno. De aqui caminamos siẽpre adelante sin guardar las otauas de Nauidad, y si en otras partes eran menester cinco dias para que la corte acabasse de passar, aqui en estos passos fueron menester tres semanas, y aun solas las ropas y cosas del Emperador tardo en

passar vn mes, con passar cada dia dello.

Yglesia de San Iorge. A veynte y ocho de Deziembre, venimos a parar cerca dela yglesia de San Iorge, la qual luego otro dia de mañana nos fue mostrada por mandado del Emperador. Es yglesia muy grande, y por todas partes esta pintada de muchas hystorias, y el pintor de ella fue el veneciano Nicolas Brancaleon, y su nombre estaua por entre las pinturas. La parte desta yglesia q̄ cae al claustro, cubierto estaua toda colgada de brocados, brocadillos, y de terciopelos, y otros ricos paños. Allegados que fuemos al dicho claustro, apartarō las cortinas dela puerta principal, y vimos que las mesmas puertas estauan chapadas con vnas hojas doradas, y plateadas, que no parecian sino de oro puro. El Cabeata nos andaua mostrādo esto, y el Emperador se estaua alli dentro en sus cortinas, y passando nosotros por delante dellas, lo vimos, y nos embio a preguntar si nuestras yglesias eran cubiertas de maderae como aquella, y que nos parecía della: Respondimos le que bien parecía obra de grā señor aquella, y q̄ en nuestras partes algunas yglesias eran de boueda de canteria, y otras de maderā, y que algunas dellas auia que estauan pintadas de oro, y azul, y que sus pilares eran de grandes marmoles, o de otras buenas piedras. Dixonos que bien lo creya, porque teniamos mejores maestros, y que aquella yglesia auia mandado hazer su abuelo, el qual estaua en ella enterrado.

El

El claustro cubierto estaua armado sobre treynta y seys pilares muy altas de maderā, semejantes a masteles de galeras, y aforrados con tablas pintadas como las paredes. Este dia a la tarde fue yo llamado, y desque me vuieron preguntado algunas cosas dela yglesia, y de vidas de Santos, y de ceremonias de nuestra tierra, al tiēpo que me yua, vi llevar quatro sombreros muy grandes y ricos, los mejores que yo auia visto, aunq̄ auia visto muchos en la India. Como el Emperador supo que yo los auia estrañado me mando tornar, y me los embio para que los viesse bien, y dixesse lo que me parecía dellos. Despues que los vue mucho alabado, me embio a dezir, que quando el y su muger yendo camino querian reposar, que se ponian a la sombra de vno de aquellos. Pregunto si el Rey de Portugal tenia otros semejantes, y le respondi que no los vsaua, sino de vnos pequeños guarnescidos de oro, o de lo que queria. Pero que para quando vuiesse de reposar, tenia grandes casas y muchas con sus palacios, y otras mil partes sombrías cō sus jardines, que escusauan los sombreros. Dixeron me luego, que aquellos sombreros fueran de su abuelo, y que los dexara a aquella yglesia, pero que el los lleuaua a otra yglesia (a la qual auia de yr,) emprestados por cierto tiempo. Cada vno dellos era tan grande, que a la sombra del podrian estar diez hombres. Al fin de todo esto me combidaron a beuer con lo que yo

Sombreros que dā sombra cada vno a diez personas.

P 5

quisiesse

quiesse, o con vino de vuas, o de miel, o con cerueza que ellos llaman çauña. Yo les dixe, que con vino de vuas me auian a mi criado, que me dieffen del, porque el de miel era muy caliente, y la cerueza fria para viejos. Embiaron me luego quatro jarras de vino de miel, diziendo, que combidasse a los Europeos que alli cerca estauan, y assi beuimos sendas vezes, y lo demas se lleuo a nuestra tienda.

*Magestad
con que ca-
mina el
Empera-
dor.*

Otro dia nos fue mandado que caminassemos, segun el orden se nos dieffe, y la causa fue, porque ya el Emperador no queria caminar secretamente como los dias passados (que se quedaua atras, o passaua adelante, de donde se assentauan sus tiendas blancas,) pero agora començo a caminar a vista de todos, como dire. El yua sobre vna mula con su corona en la cabeça, y dentro de vnas cortinas coloradas, cubiertas con vn cielo de lo mesmo. De fuerte que estas cortinas le cubriessen los lados, y las espaldas. Eran muy altas y cumplidas, y los que las lleuauan, yuan de la parte de fuera, teniendolas con luengas varas en las manos. La mula lleuaua vnas muy ricas cabeçadas sobre el freno, con sus chapas o puntas, y a los lados dellas yuan dos pages, que parescian guiar la mula por el freno, luego se seguirian otros dos, cada vno tambien de su lado, con vna mano sobre el pescueço de la mesma mula

mula, y tras destos venian otros dos, con las manos en las ancas della, cerca del arzon trasero. Estos pages, llaman ellos en su lengua, legamoueos, que quiere dezir pages de dietro. Adelante destos yuan otros veynte pages a pie, y mas adelante dellos, se lleuauan seys cauallos muy poderosos, y muy ricamente enjaezados, y con cada vno dellos yuan quatro personas principales, los dos a los lados del freno, (como los otros del Emperador,) y los otros dos a los lados de la filla, con las manos encima della. Adelante destos cauallos, se lleuauan otras quatro mulas, tambien con quatro hombres, con cada vna dellas, ni mas ni menos a los lados como de los otros. Mas adelante aun dellas, yuan veynte Señores de los principales a mula, con sus albornozes vestidos, y luego adelante destos yuamos nosotros, porque alli nos señalaron lugar, y a ninguna otra persona se permitia que fuesse, ni adelante, ni a los lados de nosotros, sino eran algunos de a cauallo, que andauan galopeando, porque la de mas gente anduuisse apartada. Los Betudetes lleuauan la guardia de la persona del Emperador, y yua cada vno de su lado con mas de seys mil hombres de guardia. Yrian apartados de los lados del Emperador comunmente tanto, quanto vn tiro de arcabuz, y a las vezes algo mas o menos, segun que el camino se offrescia.

Si acon

Si acontecia que no auia mas que vn passo en alguna parte por donde todos auian de passar, entonces se adelantaua el Berudete de la mano derecha con sus soldados, y despues passaua el otro como en retaguardia, yendo los vnos de los otros apartados quãto media legua. Demas desto se lleuan tambien siempre (como ya tengo dicho) los quatro leones cõ sus fuertes cadenas, y las yglesias con toda reuerencia. Detras del Emperador se le lleuan siempre cien jarras de vino, de mas de a seys açumbres por jarra, y ellas son hechas de vna madera negra como azauache, y van muy serradas con barro, y selladas. Ninguno por muy grã señor q̃ sea, puede allegar a tomar algo dellas, sino tiene licẽcia del mesmo Emperador. Tambien le lleuan otros cien canastos de pan, y lleuan los por su orden con el vino, de tal manera, que siempre vn canasto vaya tras de vna jarra del vino, y con ellos seys hombres de guarda. Destos canastos y jarras fuele el Emperador hazer merced a los que le paresce, y por esso en parando en alguna parte, luego los meten dentro de las tiendas del.

*Yglesia de
la Trini-
dad.*

A cabo de tres dias que caminauamos, segũ he dicho, allegamos el dia de año nuevo de mil y quinientos y veynte y vno, a la yglesia de la Trinidad, que ellos llaman Machan Celacen, en la qual quando veniamos la otra vez por aqui, no nos auian dexado entrar. A vna legua antes que llegassemos, nos

nos mando dar el Emperador ocho cauallos muy hermosos, holgados, y enfilados, para que fuessemos escaramuçando delante del en ellos. Ya que estauamos a vn quarto de legua de la yglesia, començo a venir la gente que lo venia a recebir, la qual cierto era infinita, porque sola la Cleresia con los Frayles que auia de monesterios passauan de veynte mil, y todos venian con sus Cruces. Estos frayles deuian ser de lexas tierras de alli, porque en todo este Reyno de Amaran (como ya tengo dicho) todas son yglesias, y no ay monesterios. Venian todos ellos diuididos en muchas partes, siguiendo cada vno su cruz, y entre ellos podria auer hasta cien personas principales cõ mitras en la cabeça, como obispos, y hasta otros sesenta y quatro cõ sombreros grãdes y ricos, pero no tanto como los de la yglesia de S. Iorge. Todos aquellos sombreros eran de yglesias, en que auia Emperadores enterrados, porque ellos siempre los suelen dexar donde se entierran. Desque vimos entrado en la yglesia, y hecho nuestra oracion, me preguntarõ, si se hazian en Portugal semejantes recebimientos, y les respondi, que aunque sin duda se hazian grandes recebimientos a nuestro Rey, empero q̃ yo no auia visto tanta gente junta, ni tantas Cruces, ni Mitras, y q̃ me parescia que no se podia hazer mayor recebimiento que aquel, por lo qual creya que quien lo con- tasse en otras partes, no seria creydo, si no fuesse

*Recibimie
to muy so
lene que se
haze al Em
perador.*

*Burlase el Empera-
dor de los Portugue-
ses.*

fueffe por la gran fama que en Europa ay de su alteza. Desque me vue despedido, nos vinierō a dezir, que aquella yglesia era nueva, y que aun no se auia dicho Missa en ella, y que era costumbre, que todos los que entrauan en ella offresciessen algo, por lo qual conuenia que el Embaxador offresciessse sus armas, y yo mi capirote, y asfi los demas cada vno alguna pieça. Estando ya nosotros determinados para cumplir la oferta, supimos que el Emperador se burlaua, y se holgaua de ver nuestra determinacion.

*Como es
hecha la
yglesia de
la Trini-
dad.*

Otro dia estando el Emperador dentro en la yglesia, nos embio a llamar para que la viessemos, la qual era grande, alta, y hecha de canteria blanca, y tenia pintadas las paredes de lazos muy vistosos. La puerta principal era chapada asfi como la de sant Iorge, y por las hojas o chapas della estauan sembradas muchas perlas falsas, muy bien puestas. Sobre la puerta en la pared auia dos ymages de nuestra Señora, y dos Angeles de pinzel harto bien pintados. La yglesia es de tres naues armadas sobre seys pilares de canteria, y el circuyto como claustro, es como la mesma yglesia, y tiene a la redonda sesenta y vn posteles de madera, (que eran vnos arboles muy altos como mastiles) sobre los quales estriba el maderamiento del. Al rededor de la torre estauan colgadas diez y seys cortinas muy ricas de brocado, y cada vna tenia diez y seys

pieças enteras dello. Desque el Cabeata nos vuo mostrado todo esto, nos preguntaron que nos parescia dello, y que si el Rey de Portugal les podria embiar plomo con que cubrir toda la yglesia. Respondimos ser el edificio muy bueno, y que (quanto al plomo) el Rey embiaria a su alteza quanto le embiasse a pedir. De aqui nos fuemos acompañando al Emperador hasta sus tiendas, que estauan algo apartadas de alli, cerca de vna otra yglesia de la mesma hechura, saluo que era mas pequeña, y nos dixeron que la viessemos, porque era de la madre del Emperador, y cierto de su tamaño, no podia ser mejor. Desque ella supo que nos auia agradado, quedo muy contenta, y nos auisaron, que no le pusiessemos falta, porque ella es tan presumptuosa, que si no lo hizieramos asfi, la tornara a mandar hazer de nuevo. Aqui nos preguntaron, que para que vendian nuestros Portugueses a los inheles Mahometas las tapicerias ricas por oro, pues auia en Portugal tan gran cantidad dello. Respondio el Embaxador, que los gastos de la guerra eran tan grandes, que necessariamente conuenia, que se tasssen tambien mercaderias, para poderlos mejor sufrir, mayormente en aquellas partes, donde estaua el socorro de Portugal tan lexos. Mostraron nos luego dos grandes Antepuertas ricas con figuras, y nos preguntaron que pues aquellos

*Preguntas
porque los
Portugue-
ses venden
tapiceria a
los Maho-
metas.*

paños

paños se hazian en Europa, que si les traerian muchos de aquellos por sus dineros, y el Embaxador respódió que si, si su Alteza embiasse a pedillos al Rey, que sin duda le embiaria quántos quisiessse. Tras desto nos dixerón (como en desden) que nosotros no auíamos traydo nada, siendo costumbre q quantos Embaxadores vienen alli, traen grandes presentes de muchas ropas. El Embaxador respódió a esto, que el Rey de Portugal no tenia tal costumbre, ni menos sus Gouernadores, sino era quando por amistad querian embiar algo: empero que todos los otros reyes solian embiarle grandes preseas, por tenello por amigo. Y que assi agora lo que el auia traydo, era embiado por el Gouernador, no por via de costumbre, sino con desseo de hazelle algun seruicio. Dixo mas, que sin esto ya era manifestado que el mesmo Rey de Portugal le auia embiado con su Embaxador, que muriera en Camaran, preseas y dones, que valian mas de cien mil ducados, y que tampoco no lo embiaua por costumbre, sino como hermano, y q todo ello quedaua en la India a recaudo, segun lo podia ver por las cartas del Gouernador, y por fe del Fator, y Escriuano que ay estauan, los quales eran obligados a tener cuenta cō ellas, y que no pensassen que esto nos auia sido entregado para traerlo, porque no era verdad, que si a caso fuera que se nos vuiera dado, que no fomos los Portugueses acostumbrados a tratar

tratar falsedad, mas que en todo quanto se les encomienda tratan verdad, y que assi la tratauamos nosotros, y que supiesse su alteza, que el venia de parte del Gouernador por Embaxador, y que de la mesma manera que vino, pudiera yr delante de todos los Reyes, y Emperadores, y que su Alteza no le mandasse hablar mas en esto, porque no se vsaua entre nosotros, mas antes que lo despachassen, porque se queria yr que ya se allegaua el tiempo. Mandonos dezir que si vuieramos venido en tiempo de sus antecessores, que no se nos vuiera hecho tan buen tratamiento como el nos hazia, sino traxeremos algun buen presente. Torno el Embaxador a dezir, que antes en sus tierras se nos auian hecho muchos agrauios robando nos quanto trayamos, y que sin duda seriamos martyres si en ellas muriessemos, segun las cosas que auíamos passado, porque ya dos o tres vezes, nos auian querido matar, lo qual sufriamos por Dios, y por amor de nuestro Rey, y que mayor hōra se auia hecho a Mateo en Portugal, que no se nos hazia a nosotros. Respondieron que no recibiessemos pena, que bien sabian el buen tratamiento que se auia hecho al Mateo, y que fuessemos a comer, que presto se nos daria el despacho.

Como ya se allegasse el dia de los Reyes, (en el qual ellos cada año suelen baptizarse en memoria del baptismo de Christo) nos mandaron mudar nuestra tienda jun-

Como celebran la fiesta de los Reyes baptizandose todos. to a vn gran estanque de agua, y nos preguntaron luego en la vispera de los Reyes, si nos auiamos nosotros tambien de baptizar, y aunque algunos dixeron que harian lo que su alteza mandasse, yo respondi que ya estauamos baptizados vna vez, que no

teniamos necesidad de la següda. Los nuestros, y los de mas Europeos que ay auia, tenian ordenado de hazer vna representaciõ de los Reyes, y lo hizieron saber al Emperador, y auida licencia del, la representaron delante de sus tiendas, que estauan armadas sobre el estanque, y fue tan fria, que no se hizo caso della. Toda la noche siguiente estuuieron muchos clerigos junto al estanque cantando, y dezian que bendezia el agua, venida la media noche se començo el bapτισmo, y el primero que se baptizó fue el Emperador, y despues el Abima, que es el Patriarca, y luego despues dellos las Reynas. Estos solamente lleuaron cubiertas sus verguengas, al tiempo que entrauan en el estanque, y todos los demas entraron desnudos en cueros sin cubertura alguna.

Quando fue el sol salido me llamaron aver el bapτισmo, y me pusieron a vna parte del estanque, de suerte que tenia de cara al Emperador. El estanque era bien hondo, y cauado en la mesma tierra, y quadrado, y aforrado con tablas, y delante dellas colgauan vnos paños gruessos de algodõ encerrados. El agua venia desde vna ribera, por vn caño abierto, y al entrar en el estanque, caya

caya dentro de vn saco que estaua atado a la boca del caño, para que assi se colasse. Dixeronme que el estanque estaua antes lleno de agua bendita, con oleo santo. Al tiempo que yo vine ya el agua auia dexado de correr. Descendian a este estanque por cinco o seys escalones, y quanto tres braças apartado dellos, estaua vn cadahalso o tablado, cercado con cortinas de tafetan azul, y abiertas por vna parte quanto vn palmo, para que el Emperador que dentro estaua, pudiesse mirar lo que se hazia. Dentro del agua del estanque estaua el maestro del mesmo Emperador desnudo, y metido hasta los ombros, muriendose de frio, porq̃ auia elado aquella noche. Todos quãtos descendian al agua, lleuauan las espaldas bueltas al Emperador, y al salir le mostrauã sus delanteras, que ninguna cosa se cubria, assi los hombres como las mugeres. Quando allegauan al padre viejo que dentro estaua, el les tomaua la cabeça, y metiendola tres vezes debaxo del agua, les dezia en su lengua, yo os baptizó en nõbre del padre, y del hijo, y del Spiritu santo, y dandoles la bendicion con la señal de la Cruz, se tornauan a salir. Si algunos eran pequeños de cuerpo, antes que descēdieffen todos los escalones, se allegaua el viejo a ellos, y alli los baptizaua. De ay a vn poco despues que yo vine, me llamaron cerca de la tienda del Emperador, y tan cerca que el Cabeata sin mouerse de vn lugar, oya lo que me dezian.

y diziendolo al Interprete, lo sabia yo. Preguntaron me que q̄ me pareſcía de aquel oficio, y que ſi ſe nos defendia en nueſtros libros que no nos baptizaſſemos mas q̄ vna vez. Respondi que muy bien me pareſcia todo lo que ſe hazia en alabança de Dios, y q̄ en la ygleſia Romana no ſe acostumbrava aquello, mas antes ſe defendia que en el dia de los Reyes ſe baptizaſſen las criaturas, ſi no fueſſe por mucha neceſſidad, porque ſe guardaſſe reuerencia a nueſtro Señor, que en aquel dia fuera baptizado. Quanto al ſer baptizado vna vez, les dixe que era de fe, porque en el Credo ſe dize, Confieſſo vn baptiſmo. Dixeronme que aſſi era verdad, mas que q̄ ſe haria con muchos que renegauan, y apoſtatauan la fe, y deſpues tornauã a ella. Respondiles, que a los tales quando no les baſtaſſen los ſermones, y buena doctrina, para que creyeſſen de veras, que los quemaaſſen: y que ya el Euangelio nos dize, que quien creyere y fuere baptizado, ſera ſaluo, y el que no creyere ſera condenado. Empero ſi deſpues de auer renegado, tornaaſſe de ſu voluntad pidiendo miſericordia, que el Patriarca los podia perdonar abſoluiendo los, y ſeñalandoles alguna penitencia que hiziſſen por ſu yerro. Empero ſi caſo fueſſe que el Patriarca no tuieſſe poder para ello, que ſe fueſſen al Papa de Roma que tiene todos los poderes, y que ſe reconciliaſſen con el, y a los que no vinieſſen con eſte conoſcimiento, que los procuraſſen

*Disputa ſi
es bueno
baptizarse
dos vezes.*

ſen coger, y los quemaaſſen luego, que aſſi ſe haze en Europa. Dixeron que muy bien les pareſcía eſto, mas que ſu abuelo auia ordenado aquel baptiſmo por conſejo de grandes Clerigos, para que no ſe perdieſſen tantas almas, y que aſſi ſe auia vſado haſta agora. Boluieron a preguntarme, ſi el Papa querria dar aquellos poderes a ſu Abima, o Patriarca, y que tantos gaſtos ſe harian en auellos, y quanto tiempo ſe paſſaria haſta q̄ los traxeſſen. Respondiles que el Papa no deſſea otra coſa, ſino que las almas ſe ſaluẽ, y que por eſto el holgara dar, y conceder los ſemejantes poderes al Abima, y quanto a los gaſtos, les dixe que no podian ſer grandes, y que en tres años podian yr y venir con el deſpacho por via de Portugal. Luego me dierõ licencia para yrme a dezir Miſſa, y ſupe que ya era tarde, y paſſaua de medio dia, y aſſi me fue a comer. A la redonda del eſtanque auia muchas tiendas de muchas colores, que caſi cubrian todo el campo, y eſtauan todas con gran concierto, enramadas con muchos ramos, y con naranjas y limones, que cierto todo ello nos pareſcía vn jardin. La mayor deſtas tiendas era muy luenga, y toda eſtaua por encima llena de Cruces coloradas y azules, de la hechura de las Cruces que traen los Comendadores de Calatraua. Acabado el baptiſmo, eſtando aun el Emperador en ſus cortinas, embio a llamar al Embaxador cõ toda ſu compaña, y deſque le vuo preguntado

tado lo que le auia parecido de la fiesta, le dixo, que si auia algunos entre nosotros que supiesen nadar. Ya entonces corria agua en el estanque, y luego se echaron dos a nadar, y holgo mucho el Emperador de los ver. Despues mando nos salir a fuera, y a vn lado del cercado que alli auia, nos dieron de merendar a su costumbre, y luego que vuimos acabado, se desarmaron las tiendas, porque el Emperador se queria boluer a la primera estancia, y nos mandaron yr delante, para que viessemos a sus caualleros escaramuçar, como quando pelean contra sus enemigos, pero luego que començaron, llouio tan rezio que no los dexo hazer algo.

*Visita Frã
cisco Alua
rez al Pa-
triarca.*

El dia siguiente fue yo a visitar al Abi-
ma o Patriarca Marcos, porque hasta en-
tonces no le auia visto, sino fue el dia antes
en el baptismo. Assi como a el llegue le qui-
se besar la mano, y nunca me lo permitio,
mas antes el con gran humildad mostraua
querer besarme los pies. Assentamonos
luego ambos sobre vn catre (que es como
cama de campo,) y dadas gracias a Dios de
nuestra junta, me dixo que estaua muy ale-
gre, porque auia sabido, como yo auia tra-
tado y dicho siempre la verdad, acerca de
lo del baptismo al Emperador, y que a el
por ser solo, no lo querian creer, mas que
si el tuuiesse dos o tres terceros, que facil-
mente acabaria con el Emperador, que se
dexassen muchos errores que el pueblo te-
nia.

nia. Estando en esto allego vn clerigo suyo, *Disputa si*
hijo de hombre blanco, (que ellos llaman *es necessa-*
Gibete) nascido en aquella tierra, y pregun- *ria la cir-*
tome, que porque no nos circuncidaua- *cuncion.*
mos nosotros, pues nuestro Señor fuera cir-
cuncidado. Yo le respondi, que verdad era
que Christo fuera circuncidado, pero que
lo auia sido, porque no le accusassen de que
antes de tiempo no guardaua la ley, mas
que despues se mando dexarla circuncisiõ.
Torno el a dezir que su padre fuera Euro-
peo, y que no auia permitido que el fuesse
circuncidado, mas que despues de su muer-
te, siendo ya el de veynte años, echandose
vna noche a dormir sano, se hallo por la
mañana circuncidado, y preguntome lue-
go, q̃ como podia ser esto, si Dios no que-
ria la circuncision. Respondile que aquello
seria vna grã mentira, y que dado caso que
Dios no defendiesse la circuncision, que no
era el tan merecedor para que assi hiziesse
Dios en el milagro, y que de imperfecto lo
tornasse perfecto. Dixele mas que ya que
fuesse assi como dezia, que seria, porque el
demonio lo auria hecho, por hazer escar-
nio del. Con esto que yo le respondi, dio
muy gran risa al Abima, y a los demas de
casa: pero el Clerigo con todo siempre fue
nuestro amigo, y venia a mis Missas. Lue-
go nos dieron colacion, y quando me fue
embio el Abimo tras mi a la tienda mucho
pan y vino, y vna vaca.

Otro dia dio el mesmo Patriarca orde-

Como se nes, a las quales yo me halle presente. Para *ordená los* auellas de dar, se armo en medio de vn grã *sacerdotes* cãpo (en el qual auia biẽ feys mil personas, que se auian de ordenar) vna tienda blanca con dos puertas. Luego vino el Patriarca sobre vna mula, acompañado de mucha gente, y estando en medio dellos, les hizo vn sermón en Arabigo, el qual se declaraua al pueblo en Abexi (que es la lengua principal de Etiopia) por vn Clerigo fuyo, y el Interprete nuestro me dixo, que les predicaua que qualquiera que tuuiesse dos mugeres o mas, aunque la vna fuesse muerta que no se ordenasse, y que descomulgaua a quien lo contrario hiziesse, y lo nombrava por maldito de Dios, y assi otras cosas. Acabado el sermón, se fue a assentar en vna silla delante de la tienda, y delante del se assentaron otros tres Clerigos con libros en las manos (sin otros q̃ entendian en el mesmo officio.) Mandaron luego assentar en cocillias, a todos los que se auian de ordenar en tres hileras muy cumplidas, y cada vna destas hileras començaua en vno delos Clerigos que estauan assentados, y en aquellos libros que tenian en las manos los examinauan, haziendo leer a cada vno dos o tres palabras, y assi como eran examinados, passauan adelante a vn otro Clerigo, que estaua cõ vna vacia de tinta, y vna cha- pa como sello en la mano, la qual el les ponía en lo llano de la muñeca del brazo derecho, y de alli se tornauã a assentar en medio

dio del campo, donde se juntauã todos los examinados, y harto pocos fueron los que quedarõ por examinar. Acabado el examẽ, se entro el Patriarca en la tienda, y assentandose en la silla dentro, se hizieron luego todos los examinados vna hilera, y començaron a entrar en la tiẽda por vna delas puertas que tenia, de vno, en vno, y salian por la otra. A cada vno ponía el Patriarca las manos sobre la cabeça, y les dezia ciertas palabras que yo no pude entender. Despues que esta ceremonia se hizo, con todos tomo vn libro, y leyó vn buen rato por el, y con la Cruz que en las manos tenia, los santiguaua, luego vn clerigo se fue a la puerta, y leyó otro poco en vn libro que deuia ser, o de los Euangelios, o Epistolas, y tras desto dixo el Patriarca Missa en tanto tiempo, quanto se puede dezir tres vezes el psalmo de Miserere mei Deus, y comulgo a todos los ordenados, q̃ fueron dos mil y trezientos y cinquenta y siete, todos de Missa. Los que son de Euangelio, se ordenan a parte, y ellos los llaman Zagonias, a los quales (segũ el Patriarca me dixo) se les dan quãdo los ordenan, todas las ordenes como las tuuo San Esteuan. Yo le vi otras vezes dar en vn mesmo dia las vnas y las otras ordenes, a gran multitud de personas, porque de todos los reynos de Etiopia vienen a el, porque ninguno otro ay que pueda dar las dichas ordenes. Y estos ordenados nunca se suelen assentar en registro, o matricula,

ni menos se les da carta o testimonio, de como han sido ordenados, sino que la certeza dello es lo que cada vno dize. Delas ordenes delos Zagonias tratare despues.

*Preguntas
sobre lasor
denes.*

Otro dia fue yo llamado del Emperador, y luego me pregunto que me parecia delas ordenes, y respondile, que dos cosas auia visto, las quales si otro me las jurara, yo no las creyera. La vna la multitud de cleresia, y de Cruzes que vi al recebimiento, y la otra los muchos sacerdotes que vi ordenar juntos. Del oficio de ordenar dixe que bié me parecia, pero que era grande la deshonestidad que los Clerigos trayan, auendose de ordenar, y que no se guardaua en ello lo que la yglesia mandaua. Dixeronme que no me espantasse dello, y quanto alos clerigos del recebimiento afirmaron, que no eran sino solamente delas yglesias de aquella comarca, que fueron hechas por los Emperadores passados, y que aquellos trayan las mitras, y sombreros, y Cruzes que les auian dexado. Quanto a los q se ordenaró, dixeron q auian sido muy pocos, en respeto de los q suelen ordenarse, porq otras vezes suelen ser ordenados juntamente cinco y seys mil, y que agora auian sido pocos, porque no sabian que el Patriarca era venido. Tornaron a preguntar me, que que deshonestidad era la que auiamos visto, o en que se quebrantaua el mandamiento de la yglesia. Respondi que era muy deshonesto, que viniessen algunos clerigos a orde-

ordenarse, casi desnudos, có sus verguenças de fuera, y q Adam y Eua quádo pecaron, y se conosciéron estar desnudos, luego se cubrieron, porq auian de parescer delante del Señor. Dixe mas que auia visto, que auia ordenado de Missa a vn frayle, que siempre auia sido ciego, y que nunca viera, y a otro que era manco de la mano derecha, y a otros quatro o cinco coxos, siendo necesario, que el sacerdote sea sano de todos sus miembros. Respondieron me, q mucho se holgaua el Emperador de que yo mirasse en todo, y de q dixesse lo q me parecia mal, y que se remediaria quáto a los desnudos, mas quáto a los q tenian fealdad de algun miébro menos, que hablasse con Ayaze Raphael, q es aquel grá Señor a quien fuemos encomédados, luego q a la corte venimos, el qual estaua presente, y tábien es clerigo.

Fueme a comer con el, y antes de comer hizo traer vn libro (que pienso era el Sacramental dellos) y leyo en el, que el Clerigo auia de ser cumplido, y preguntome que como entendia yo aquello. Respondile que así si era verdad, que el clerigo auia de ser cumplido en edad, seso, sciencia, y miébro, y q aquellos q yo auia visto, eran faltos de miébro, en especial el ciego, que no viendo, mal podia saber, ni administrar el Sacramento. Dixo el entonces que yo bien dezia, mas que harian los tales, sino se sustentassen con limosnas de la yglesia. Respondile que en aquella tierra yo no sabia,

*Disputa
que el Cle
rigo ha de
ser perfecto
en toda.*

bia, mas que en la nuestra estos tales seruiã en las yglesias, o para alçar los fuelles de los organos, o para tañer las campanas, y así para otras cosas semejantes. Y que ya que no siruiessen, que los reyes tenían grandes hospitales por las ciudades y villas, cō muchas rentas para sustentar a los tales.

*Como se or-
denan los
diaconos, y
las de mas
ordenes.*

Torno a dezir que muy bien le parescia todo esto, y que el Emperador holgaria de sabello. A los diez dias de Enero ordeno el Patriarca Zagonias, que son diaconos (como he dicho) o de Euangelio. A estos no se les haze examen, mas antes reciben a estas ordenes desde los niños que no saben hablar, hasta los que son de veynte y cinco años, que aun no son casados, porque si son casados, no pueden ser diaconos. Y los que han de ser de Missa, luego q̄ son diaconos se casan, y despues de casados se ordena de Missa porq̄ si se ordena de Missa antes de casar, no pueden despues casarse ni tener muger. Los niños q̄ se han de ordenar, los lleva hōbres en braços, porq̄ las mugeres no pueden entrar en la yglesia. Es grande el llorar dellos, y los gritos q̄ dan de hābre, porq̄ como hā de comulgar estan ayunos hasta hora de visperas. Al dar destas ordenes esta el Patriarca assentado dentro de aq̄lla tienda, q̄ sirue de yglesia, y despues que el ha leydo vn poco en vn libro, comiençan a passar en hilera los que se han de ordenar, y a cada vno corta vna madeja de cabellos de la cabeza. Despues que todos han passado, torna

na a leer otro poco en el libro, y luego bueluen ellos a passar como primero, tocando cada vno vnas llaues que el las da, y poniendo las manos en la puerta de la yglesia, como que la sierra, y la abre, y así les pone vn paño en la cabeça, y tornan a tocar vn jarri llo de barro (q̄ alla no ay vinageras) y esto en cada buelta que ellos dá, se haze vna cosa, y se lee vn poco, y al fin les pone las manos en las cabeças, y luego dize su Missa y da les la comuniō, y cierto es cosa temerosa, que a los niños a poder de agua les haze passar el sacramento. Acabadas las ordenes me lleuo el Patriarca a comer, y me pregunto a cerca dellas mi parecer, porque el Emperador le auia dicho que me hablasse. Yo le respondi todo lo que antes me auia passado cō el Emperador, y cō Ayaz Raphael, y el dixo que ya sabia aquello, mas q̄ le dixesse agora lo que me parescia de los Zagonias, o diaconos. A esto le respondi, que aū que los oficios eran buenos, que me parescia muy mal que se ordenassen niños reziē nascidos, y aun muchachos ya grandes que no sabian leer. El dixo que así era verdad, y que creya que Dios nos auia traydo, para que dixessemos lo cierto, y a que a el no le querian creer, y que el no podia hazer sino lo que le mandauan, y que el Emperador queria que ordenassen los niños, que despues aprenderian, y la causa dello era porque el ya era muy viejo, y no sabian, si el muriesse, quando ternian otro Patriarca.

*La causa
por que se
dan orde-
nes de dia-
cono a los
niños.*

Dixo

Dixome mas, q̄ ya auia acontecido q̄ aq̄lla tierra auia estado veynte y tres años sin Patriarca, y q̄ poco auia q̄ el Emperador auia embiado dos mil onças de oro al Cayro de a onze ducados cada onça, para q̄ se diese ordē como se proueyessen de otro Patriarca, porq̄ el ya era muy viejo, y presto le vendria la muerte, mas el Soldā por amor dela guerra q̄ tenia cō el Turco, se tomo los dineros, y asī no se ha proueydo nada. Sin estas vezes, vi otras muchas dar ordenes, porq̄ nūca aguardan a q̄ sean quatro tēporas, y algunas vezes acōtescia, q̄ si se tardaua el Patriarca, q̄ no hazia ordenes, yo le yua a rogar q̄ las diese, porque me lo rogauan algunos amigos, y el luego mandaua que todo se adereçasse para otra dia. Y cierto el me tuuo tanta voluntad, que nunca le rogue cosa, que no la cumpliesse luego, como si fuera mi ygal en dignidad.

Como Etio La causa porque Etiopia estuuu veynte
pia estuuu y tres años sin Patriarca fue, que como en
veynte y tiempo del Emperador Zeriaco, visabue-
tres años lo deste Dauid que o y reyna, muriessse el Pa-
sin Patriar triarca que ellos tenian, no quiso el Zeria-
ca. co que les viniesse mas Patriarca de Alexandria, porque dezia que mas ayna permitia que se perdiessen sus reynos, que no permitir que les viniesse su gran sacerdote de tierras de herejes, y asī desseaua mucho, que de Roma les proueyessen de alli adelante los Patriarcas. En este proposito estuuu diez años, hasta que murio, y su hijo

hijo Alexandro que le sucedio en el Imperio tuuo la mesma opinion treze años, hasta que el pueblo se le quexo, diziendo que ya les faltauan Clerigos, y sacerdotes, por lo qual se podrian perder las yglesias, pues les faltauan los ministros, y que asī tambien se podia perder la fe. Considerando esto Alexandro, despacho luego sus mensajeros al Patriarca de Alexandria, q̄ estaua en el Cayro, para que diese orden como se proueyessen, y les embiasse Patriarca, el asī como oyo los mensajeros, dio luego ordē como fuesen embiados dos Patriarcas para que el vno sucediesse al otro despues de su muerte. Quando nosotros llegamos a estas tierras aun viuian ambos dos, pero el que se dezia Iacob, y auia de suceder al Marcos, que a vn viue, murio, y el Marcos ha cincuenta años que es Patriarca en estas tierras, y el me dixo, q̄ quando a ellas vino, que era de sesenta y cinco años, y asī creya el, que tenia cerca de ciēto y veynte y tantos años. El Alexandro fue Emperador Christianissimo, el qual luego que vinieron estos dos Patriarcas, mando por consejo dellos, que no se guardasse el Sabado, y que comiessen carne de puerco, y asī quito otros errores que auia. Guardandose ya esto que el mandaua, en la corte, a contescio que vinieron a ella dos hombres de Europa. El vno Veneciano, que se dezia Nicolas Brancalcon, y el otro Portugues, que se dezia Pedro

dro de Couillan, los quales como vies-
 guardar las costumbres antiguas, por las tier-
 ras que auian entrado, guardauan las ellos
 tambien quando vinieron a la corte. Co-
 mo los dela corte vies-
 sen esto, fueron a de-
 zir al Emperador, que pues los estrangeros
 de Europa guardauan sus costumbres an-
 tiguas, que porque ellos no las guardarian
 tambien, y con esto se boluieron a lo anti-
 guo. Todo esto me conto el Patriarca, el
 qual daua muchas gracias a Dios, por nue-
 stra venida, porque con ella creya q presto
 ternia aquella tierra conócimiêto de la ver-
 dad, y que les vernia Patriaca por via de Ro-
 ma que los supiesse regir. Y aun dezia q po-
 dria fer (segun el lo rogaua a Dios) que an-
 tes de mucho se oyria dezir, que en Meca se
 celebraua la Missa Latina, porque estos A-
 bexinos o Etiopes, tenian cierta profecia,
 que les dezia que no auia de tener mas de
 ciê Patriarcas, y q despues dellos auia de ve-
 nir de Roma quien los rigiesse, y q el era ya
 el vltimo delos ciento. Tambien dezia q a-
 uia otra profecia, de la qual se colegia q ver-
 nia los Frangues, q son los de Europa, por
 la mar, y que se juntarian con ellos, hasta q
 destruyessen a Toro, Iuda, y Meca, y q a e-
 sto se juntaria tanta gente, que de mano en
 mano lleuarian las piedras de Meca hasta
 echallas en el mar Bermejo, de suerte que
 aquella ciudad quedasse hecha vn campo,
 y que de alli vernian sobre el Cayro, y lo
 tomarian, que dandose los mesmos Euro-
 peos

*Profecia
 de que los
 de Europa
 y los de E-
 zioptia se ha-
 ran de destruir
 y la jeta
 de Maho-
 ma.*

peos con el. El estado deste Patriarca (según como se
 yo lo vi en su tiêda) es que se assienta detrás trata el Pa-
 della como gran Señor sobre vn catre, que triarca.
 es vn lecho o cama de campo, con sus corti-
 nas, y su vestido es de paño blanco de algo
 don finissimo, que aca donde se haze le lla-
 man cacha. Trae mas vna ropa, que en la he-
 chura ni bien parece albornoç, ni menos ca-
 pa de yglesia, y tambien trae vn capelo co-
 mo albornoç, hecho de chamelote de seda
 azul, y en la cabeça se pone vn gran tocado
 ancho de paño azul. Es hombre como he-
 dicho muy viejo, pequeño, caluo, y tiene la
 barba como lana muy blanca, pero poca y
 cumplida en el medio, (que aca no acostum-
 bran los religiosos afeytarse la barba) y es
 gracioso en sus platicas, y pocas vezes ha-
 bla que no de gracias a Dios. Quando sale
 fuera, va sobre vna mula muy guarnesci-
 da, y acompañanle otros muchos, asfi a pie
 como a mula, y el lleua vna Cruz en la
 mano, y a las espaldas lleua otras tres
 Cruces leuantadas sobre palos, mas altas
 que el. Lleuan le siempre dos sombreros de
 a pie grandes como los del Emperador,
 aun que no tan ricos. Delante del van qua-
 tro hombres con çurriagas en las manos,
 y van las estrallando para hazer apartar la
 gente, y de tras del van muchos asfi peque-
 ños como grandes, diziendo le a gritos que
 los ordene.

A doze de Enero se junto gran Clere-
 zia en la Trinidad, y estuuieron casi toda

La yglesia la noche cantado y tañendo, que segun me de la Trini dixeran, cōsagruan la yglesia, porque que dad se cōsa rian traer a ella los hueffos del Emperador gra. Nahū, hijo de Alexandro, y padre del Dauid que oy reyna, el qual auia treze años que muriera, y siempre auia estado depositado en otra yglesia pequeña alli cerca, mientras que se acabaua esta de la Trinidad, que el dexara començada. El Domingo siguiente se dixo en ella la primera Misa, y terna ya agora en su principio quatrocientos canonigos con grandes rentas, pero vernan poco a poco a multiplicarse, de fuerte, que sean tantos que les falte despues la comida, como ha acontecido por otros. El martes fuemos llamados a la yglesia, y en allegando a la puerta principal, vimos que auria dentro della, y a fuera en el claustro cubierto, mas de dos mil sacerdotes, y otros tantos diaconos. El Emperador estaua dentro de vnas cortinas sobre la plaça o patio, que se hazia en lo alto de los escalones de la puerta principal. La clerezia no hazia fino cantar, tañer, baylar, y dançar, o saltar, y de ay a vn rato nos preguntaron de parte del Emperador, que nos parecia de aquel officio, y le respondimos, que muy bien, pues era en alabança de Dios. Boluieron a preguntar, que qual era mejor, aquel officio o el nuestro, y que en ello dixessemos la verdad, sin dissimular algo. Respondimos que ambos officios eran a vn mesmo fin, y que

y que Dios queria ser seruido por muchas maneras, por lo qual todo nos parecia bueno, y que esto, y no otra cosa sentiamos. Luego salio toda la clerezia, y fueron a la yglesia pequeña por los hueffos del Emperador Nahum, y nos mandaron apartar a vn lado de la yglesia, a la vanda del Euangelio, para que mejor pudiessemos ver el officio. Los clerigos tornaron luego con los hueffos, viniendo ellos en procesion muy ordenada, y entre ellos venia el Patriarca muy cansado, al qual trayan dos hombres por debaxo del brazo. Tambien venian las reynas Madre, y muger del Emperador Dauid, cada vna dentro de vn pauellon negro por luto, (que antes solian andar dentro de pauellon blanco,) y asì tambien toda la demas gente, venia cubierta, de negro llorando, y con vnos gritos dolorosos dezian Abeto, Abeto, (que es Señor, Señor,) y cierto nos mouian a llorar. La tumba en que venian los hueffos, trayan dentro de otro pauellon de brocado, y cubierto con cortinas de cetin. Desque fueron dentro de la yglesia, se acabo el officio, el qual se auia començado quando el sol salia, y se acabo siendo de noche, que fue menester salir, con antorchas.

El jueves fuemos llamados a las tiendas del Emperador, y nos pregunto si auia en Portugal Alhombras, o Alcatifas de veynte o .xxx. varas cada vna con que

Traēse los hueffos de Nahū padre del Emperador a enterrar a la Trinidad.

Platica sobre alcatifas.

se pudiesse alcatifar aquella yglesia de la Trinidad, y que el daria el dinero para ellas. Mostraron nos luego vn al hombra de veynte varas, que le auian traydo del Cayro, por quarenta y quatro ducados. El Embaxador respondio que si su alteza las embiaua a pedir al Gouvernador de la India, o al Rey de Portugal, que qualquiera dellos le embiaria muy muchas con que pudiesse alcatifar mil yglesias si quisiesse, y que las alhombbras como aquella que le mostrarõ, podria valer cada vnaveynte ducados. Luego tornaron a preguntar si en Portugal, o en la armada de la India auia algunos que supiesen la lengua Arabiga, o la Abexina, y se les respõdio que si, porque de mas de los muchos Arabes y Abexines que a la continua andan en la armada, que tambien ay otros muchos Abexines, los quales suelẽ ser engañados por los Mahometas, y lleuãdolos fuera de Etiopia los venden en Arabia, Persia, Egypto, y en la India a los Portugueses, y q̃ assi los Portugueses dõde catiuauan Mahometas solian catiuar algunos Abexines, pero que luego los libertauã, y vestian tratandolos muy bien porq̃ saben que son Christianos, y que ay tenemos a Iorge Interprete el qual su alteza biẽ conosciã, y auia sido libertado de poder de vn Mahometa q̃ lo tenia catiuo en Hormuz. Preguntarõ le al Iorge como auia sido catiuo, y les dixõ como vn Mahometa q̃ se fingiera Christiano, lo vendiera a otros Mahometas que

yuan

yuan a Hormuz, a dõde lo lleuaron, y firmo hasta q̃ yo procure libertallo, haziẽdole muchas buenas obras, como lo suelo a todos los de mas Abexines que hallo catiuos. Tras desto nos preguntaron si queriamos comer, y aun que dimos las gracias, diziendo que auiamos comido, nos mandarõ entrar en vna gran tiẽda, cumplida como vna sala y nueua, que no se auia armado sino entonces, y estaua armada tras la yglesia en el cerco della, toda cubierta de Cruces coloradas, con el suelo alcatifado, y alli nos embio a dezir el Emperador que nos holgassemos y hablãssemos, por amor del en nuestras cosas. Traxerõ nos luego muchas cosas de comer y beuer, con mil suertes de guisadillos, entre los quales venian muchos pellejos de gallinas enteros, y rellenos de la mesma carne de las gallinas muy picada, y sin hueßos con mucha especeria, de suerte que no les faltaua sino solos los pies, y pescueço. Esta sin duda era muy sabrosa comida, y nunca podimos acabar de entender, como fue possible sacar la carne a los pellejos de dentro, quedando ellos tan enteros que nada tenian rompido. Los mājares cozidos tenian mucha manteca, y en los assados no auia mas q̃ pedir. Tãbien nos traxerõ muchas jarras de vino, y cõ ellas vn gran jarro Cristalino con su tapadera dorada, y otra taça rica de plata muy galana, en la qual auia quatro piedras finas esmaltadas en quadra, y nos parecieron que deuiã

*Banquete
que se da a
los Portu-
gueses.*

R 3

fer

ser çafiras. Acabada la comida comẽçamos a cantar, y baylar, al son de vn clauicordio que alli auia, y estãdo en esto, sentimos que el Emperador estaua a fuera muy dissimulado mirandonos, por lo qual procuramos que no vuiesse cosa alguna deshonestã. Luego que fue de noche, nos traxeron vn gran candelero de hierro, con vn plato en que estuuiesse, y en el auia veynte y cinco candelas blancas (que para todas tenia lugar) y asĩ nos estuuimos hasta media noche, que se nos dio licencia para yr nos a nuestras tiendas.

*Lo que les
passo a los
Portugue-
ses en la Tri-
nidad.*

Otro dia fuemos llamados a la yglesia, y nos mandaron quedar a los escalones de la puerta, cerca de donde estauan las cortinas del Emperador. La yglesia estaua mucho mas llena de clerezia que la otra vez, y cantauan baylando, y saltando, a grandes bozes. Fue nos preguntado, si nos parescia mal aquello, y se les respondio que no, pues era en seruicio de Dios. Acabado el canto se començo vna procession cõ veynte y cinco Cruzes, las quales se lleuauan en la mano yzquierda, porque con la derecha lleuauan vn encensario, sin otros muchos encensarios que otros lleuauan, y en ellos gastan infinito encienso; para lo qual tenian sobre los mesmos escalones dos vazcas ricas y muy labradas de buril llenas dello. Cada vez que por alli passauan, no hazian sino echar mucho de aquel incienso en sus turibulos. Muchos de

de los Clerigos trayan muy ricas capas, y algunos dellos andauan con mitras. Deste lugar nos mudaron al lado de la Epistola, de suerte que teniamos de cara a las reynas, que estauan a la otra puerta, cada vna en su pauellon blanco, y luego nos vinieron a preguntar de que metal se haziã las patenas de los calizes en nuestra tierra: y desque se les respondio que de oro o plata, bueluan a preguntãr, que porque dexamos de hazellas de otro metal, y se les dixo, que el derecho defendia que no fuesen de otra cosa, porque los otros metales son suzios, y crian herrumbre. Tornarõ a preguntãr toda via si lo haziamos por escassos, o porque auia mucho oro y plata, y boluimos a respondelles, que no, sino por lo dicho, y q̃ si de escassos lo hizieramos, que las tuuieramos de estaño, cobre, o plomo, q̃ erã metales de baxo precio. Luego supimos, que estas preguntas se hizieran de parte del Emperador, el qual por dẽtro de la yglesia se auia passado al pauellon de su muger. Bueluen a preguntar quantos calizes terna cada yglesia, y qual era la que mas tenia, a lo qual respondimos, que la que menos tiene, terna tres o quatro, y que la que mas, era el monesterio de la Batalla, el qual terna largos dozientos. Como oyessen dezir batalla preguntaron la causa dello, y se les dixo que por la batalla que el Rey Don Iuan primero ganara alli a los Castellanos, y ellos nos tornaron a dezir, que tam-

bien tenian en Amara otro monesterio del mesmo nombre, hecho a honrra de nuestra señora, porque alli auia vn Emperador vencido ciertos reyes Mahometas. Bueluen a preguntar quantos reyes auia enterrados en la batalla, y se les respondio que quatro Reyes, y vn Principe, sin otros muchos Infantes, y que tambien auia otros muchos Reyes enterrados, por otros ricos monesterios, y yglesias cathedrales en el Reyno de Portugal. Acabado esto, nos dieron licencia, para que nos fuessemos a dezir Miffa, que ya era la hora en que soliamos dezilla.

Visita el Embaxador al Patriarca. El Embaxador como aun no vuiesse visitado al Patriarca, juntose el dia siguiente con los Europeos, y con los suyos, y fue lo a visitar, el qual estaua segun la costumbre en su Catre, y queriendo el Embaxador besalla la mano, no se la quiso dar, mas dio a besar a todos la Cruz que trae consigo. Desque fueron asentados, le dixo el Embaxador, como lo venia a visitar de parte del Gouvernador de la India, el qual se le encomendaua en sus oraciones, y que le suplicaua que rogasse al Emperador, que juntasse sus gentes con las del Rey de Portugal, para que destruyessen a Meca y toda la seta de Mahoma. Suplico le que le perdonasse por no auer venido antes a besalle las manos, pues aun no le auia sido permitido. El Patriarca le dio las gracias de todo, y le dixo que no se espan-

espantasse de que no le auia sido permitido visitar a otros, porque assi estaua ordenado por los grandes de la corte. Quanto a lo demas respondio, que el Emperador estaua aparejado, no solo para destruyr a Meca, pero tambien para conquistar la ciudad de Ierusalem. Y que desto tenia prophcias, como se auia de hazer con ayuda de los Europeos, por lo qual el muchas vezes auia rogado a Dios que les mostrasse aquestos Europeos, y que ya ve su desseo cumplido, segun dello auia tenido gran esperanza, como lo auia dicho a Pedro de Cuillan (que presente estaua entonces) consolandole, con que en sus dias verniamos a estas partes. El Embaxador le torno a dezir como el Rey de Portugal se auia informado de su santidad por Mateo su hermano, y por otras personas, por lo qual le rogaua, que procurasse con el Emperador que estuuiesse firme y constante en esta empresa, como de los tales se esperaua. Respondiole el Patriarca, que el no era santo, sino vn hombre pecador, y que Mateo no fuera su hermano, mas vn mercader amigo suyo, y que yendo su camino con falsedad, fuera por Dios ordenado, pues se auia seguido tanto seruicio y prouecho, y q quanto al dar animo al Emperador, que era escusado, porque el estaua tan constante en la fe de Christo, y tan desseofo de la destrucion de la Morisma que no podia ser mas, y que ya el le auia dicho del Rey de Portugal

de quan nombrado era en el Cayro, y por toda Alexandria, y como auia de dar muchas gracias a Dios, de que le hazia amigo y conosciado de vn tan gran Rey, y que ya de todo esto tenia el Emperador larga informacion, de lo qual estaua alegre. Dixo mas que el esperaba en Dios de ver al Gobernador de la India en Zeylan, y Macua, dentro en fortalezas, que se haran por seruicio de Dios, y assi passadas otras muchas cosas, nos dio licencia, y nos fuemos.

*Por que
vras vino
Pedro de
Couillan a
estas tier-
ras.*

Iusto es, pues muchas vezes hago mencion de Pedro de Couillan, que trate por que vias vino a parar en esta region. Primeramente digo, que el es mi hijo de Confesion, y assi el me dixo muchas vezes como era natural de Couillan pueblo de Portugal, y que siendo mancebo fuera a los Reynos des Castilla, adóde siruiera algun tiempo al Duque de Medina Sidonia. Despues como vuo guerra entre estos reynos, se boluio a Portugal con don Iuan de Guzman, hermano del dicho Duque, el qual lo assento cō el Rey Don Alonso por moço de espuelas, y el Rey lo hizo su escudero, y assi le siruio cō armas y cauallo en aquella guerra, hasta q̄ perdida la batalla de Toro (que ganaron los Castellanos) se fue con el mesmo Rey a Francia. Muerto este Rey Don Alonso, siruio al Rey don Iuan su hijo por escudero de guarda, hasta que fueron las trayciones, que por saber hablar Castellano, lo embio a Castilla, páraque espiaffe los hijos

hijos de algo que se passauan alla. Despues lo embio a Berberia, a tratar pazes con el Rey de Tremecen, y a comprar almayzales, y desque boluio, lo torno a embiar alla mesmo, paraque hablasse con Amdibela-gegi el que embiara los hueffos del Infante Don Hernando, y en este camino lleuo recaudo del Duque don Manuel, que despues fue Rey, paraque le comprasse algunos cauallos, porque el Rey Don Iuan le queria ya dar casa, y para conoser los cauallos, lleuo consigo a Pero Alonso albeytar, vezino de Tomar. Despues deste camino, le dixo el Rey, que el y vn otro Pedro de Payua, natural de Castel blanco, le auian de hazer vn señalado seruicio, en que ambos fuesen a descubrir al que llamauan Preste Iuan, y tambien las regiones de donde se traya la especeria a Venecia. Y que ya el auia embiado a esto mesmo a vn fray Antonio de Lisboa, con otro hombre de la casa de Monterio: pero que se auian buuelto de Ierusalem, porque no podian passar adelante, por no saber hablar Arabigo, lo qual ellos muy bien sabian. El Pedro de Couillan se offrecio, diziédo que le pesaua no ser el mas suficiente de lo que era, para poder seruille segun su desseo. En fin ellos fueron despachados en Santaren a fiete de Mayo, del año de mil y quatrocientos y ochenta y siete. Dioseles vna descripcion de las tierras, por donde auian de yr, sacada de vn Mapa mundi, por el Licenciado Calçadilla, que fue Obispo

Obispo de Viseo, y por Maestre Rodrigo, morador en Piedras negras, y por Rabi Moyse Iudio. Dioles mas el Rey quatrocientos ducados para la despena, los quales se sacaron del arca de los gastos de la huer-ta de Almerin, y juntamente con esto les dio vna carta de credito para todas las pro-uincias, porque si se viesse en necesidad fuesse socorridos por ella. Recebida la ben-dicion del Rey, estando a todas estas cosas delante el Duque Don Manuel, que le suc-cedio en el Reyno, se partieron llevando sus dineros en letras de cambio de vn Floren-tin, para que se los diesse en Valencia. Yen-do su camino, llegaron a Barcelona dia de Corpus Christi, y alli mudadas las letras de cambio para Napoles, llegaron alla dia de sant Iuan, y cobrados sus dineros de los hijos de Cosme de Medicis, se partieron lue-go a Rodas, adonde hallaron solamente dos Portugueses Comendadores, el vno se de-zia fray Gonçalo, y el otro fray Hernando, con los quales posaron. De alli se fueron a Alexandria, en la nao de vn Bartolome de Paredes, y por yr mas disimulados lleva-ron mercaderia de miel. Aqui en Alexan-dria estuuiéron muy enfermos de fiebres, y el Naybre del pueblo, pensando que murie-ran, les tomo la miel, mas como fueron sa-nos, se la pagaron como ellos quisieron. Despues compradas otras mercaderias, pasaron al Cayro, y alli se estuuiéron, hasta q hallaron compania de vnos Almogauares

Moros

Moros de Tremecen y de Fez, que yuana a Aden. Con estos se fueron a Toro, adonde se embarcaron para quaquen, que es puer-to en la costa de Abexi, o Etiopia, y de alli allegaron a Aden. Desque fueron en Aden se apartaron el Alonso de Payua para Etio-pia, y el Pedro de Couillan para la India, con determinacion que a cierto tiempo se juntassen en el Cayro. En fin el Pedro de Couillan fue hasta Cananor, y de alli bol-uio por Calecud, Goa, Hormuz, Toro, y venido al Cayro, supo como su compañe-ro era fallecido. Estado ya para se partir a Portugal, tuuo noticia de dos Portugueses Iudios, que se dezian Rabi Abraham, natu-ral de Beja, y Iosepho natural de Lamego çapatero que le trayan cartas. Este Iosepho auia estado otra vez en Babylonia, y alli tu-iera nuevas de las cosas de Hormuz, y a-uia las dicho al Rey Dó Iuan, el qual se hol-go mucho dellas, y luego el Rabi Abraham juro al Rey que vernia a estas partes, y que no bolueria a Portugal sin ver a Hormuz. Finalmente el Pedro de Couillan vio por las cartas, que le mandauan, que si vudiesse visto todo lo que llevauan a cargo, que se boluiesse, y les harian mercedes, pero que si algo les quedaua por ver, que escriuiesse vna relacion de todo lo visto, y diesse fin a lo demas, en especial que procurassen sa-ber muy por entero donde eran los reynos del Preste Iuan, y que mostrassen al Rabi Abraham a Hormuz. Los Iudios hizieron

luego

luego requirimiento al Couillan, para que pudiesse por obra todo lo dicho, y el escriuio luego vna relacion al Rey con el Iosepho, de quanto auia visto, y en ella le hazia saber, como de Calecud se trayan las especerías de Canela y Pimienta, y que los Clauos venian de otras partes. Escriuióle tambien, que desde Portugal se podia nauegar a aquellas partes, por la costa de Guinea, viniendo en demanda de çofala, o de la gran isla de la Luna, que boja trezientas leguas. Despachadas estas cartas, se partio el Couillan con el otro Iudio para Hormuz, y dexandolo alli, se vino por Iuda, Meca, Almedina (donde esta el çancarrón de Mahoma) y por el monte Sinay, y embarcandose en Toro, vino por el mar Bermejo hasta Zeylan, y de alli se vino por tierra a la corte del Emperador de Etiopia, que es el que pensamos ser el Preste Iuan. De aya algunos dias dio las cartas que traya a Alexandro, que entonces era Emperador, el qual se alegró con ellas, y le dio esperança de que le daria licencia, para boluerse a Portugal muy honrado, mas como muriesse Alexandro, y le sucediesse su hermano Nahum, nunca mas pudo alcançar la licencia, pero hazen le mucha honra, porque dizen que el vino en tiempo de los Emperadores passados, y que pues ellos le auian dado señorios y tierras en que viuiesse, que las gozasse y rigesse, y assi se ha quedado. Este Couillan es hombre que sabe muchas lenguas, y como entendiesse

tendiesse, que en estas partes no se guarda bien el secreto de la cõfession, no se oso cõfessar con ellos en treynta y tres años que aca estuuó, hasta que yo vine, y se confesso con migo, contandome toda su vida.

Boluiendo a la Relacion, despues de aquel banquete que tuuimos, luego el Emperador mando que se escriuiesse para el Rey de Portugal, y para el Gouvernador, en respuesta de las cartas que dellos auia recibido. Detuuieronse mucho en esto, porque ellos no acostumbran escreuirse vnos a otros, sino embianse sus despachos de palabra. Al ordenar y notar de las cartas, se juntaron algunos de los mas dotos dellos, y siempre tenian delante las Epistolas de San Pablo, y las demas del Testamento nuevo. Escriuieron dos cartas, vna para el Rey, y otra para el Gouvernador de la India, y cada vna era escrita en tres lenguajes, en Abexi, Arabigo, y Portugues, y eran escritas en pergamino, y cada vna va doblada por si, quiero dezir, la vna dellas en Abexi, Arabigo, y Portugues, va en vn saquillo de brocado, y las otras tres de la mesma fuerte en otro, y assi ni mas ni menos va la otra, que es para el Gouvernador. Desque fueron escritas, nos llamaron a onze de Hebrero del año de 1521, y juntamente con nosotros fueron llamados los Europeos que auia en la Corte, a los quales estando esperando a la puerta, les traxeron de parte del Emperador, tres pieças de brocadillos y damascos, y mas

Torna el Emperador a mandar escreuir otras cartas para el Rey de Portugal, y para el Gouvernador de la India.

Despide el Empera - dor a los Europeos, y haze les mercedes. y mas trezientos y treynta ducados para q̄ los repartiessen entre si, que eran treze. Despues vino el Betudete del lado yzquierdo, y me traxo vna Cruz de plata, y vn baculo labrado de tauxia, diziendo que el Emperador me daua aquello, en possession de la dignidad que me auia dado. Luego comenzaron a tratar la amistad entre el Embaxador y Iorge de Abreu, y no aprouecho nada, porque siempre la rehuso el Embaxador, suplicando al Emperador que antes su Alteza detuuiesse dos meses mas al Abreu, porque andaua por matallo. De ay a vn poco nos dixerón, que se nos darian treynta mulas para que nos lleuassen la ropa, pero que las ocho dellas se auia de dar al Abreu para la suya, de mas de otras dos que el tenia. Dixerón tambien que se nos darian a nosotros quinientos y cincuenta ducados, para que los repartiessemos, y que dellos dießemos su parte al Abreu, y a los que cō el estauan, y que al Embaxador se darian a parte para el trezientos y treynta. Dixerón mas, que despues se nos darian también cien cargas de harina, y otros tantos cuernos llenos de vino de miel para el camino, y que ciertos capitanes ternian cuydado de nosotros, lleuandonos por sus tierras hasta la mar. Encargaron nos que no hiziessemos mal a los villanos pues eran pobres, y luego fuemos entregados a los hijos del Cabeata, porque auiamos de caminar muchos dias por las tierras de su padre, las quales son

son sujetas a la yglesia de la Trinidad (donde se enterraron los huesos del Nahum) y el Licanate o Dean della, es vn hijo deste Cabeata, y el mesmo Cabeata es el principal sobre todas las yglesias de los Emperadores que ay en esto reyno de Amaran, y el nōbre de su oficio es Lican, que es lo mesmo que Obispo.

En este dia ya que era tarde nos traxeron a la tienda los dineros que al Embaxador y a nosotros nos prometieron, y con ellos vna gran corona de oro y plata, que era del mesmo Emperador, la qual venia metida en vn cesto, aforrado por de dentro de paño, y de fuera con cuero. Trayala Abdenago, y entregandola al Embaxador le dixo, que aquella corona embiaua el Emperador al Rey de Portugal, y que le diria de su parte, que la costumbre era dar comunmente los padres sus coronas a los hijos, mas que el siendo hijo queria embialle aquella como a padre, y que por ella le ofrecia todo fauor y ayuda, y socorro de gentes, y oro, y mantenimientos, quantos fuesen necesarios para sus fortalezas y armadas, y para todas las guerras que quisiessse hazer contra los infieles por aquellas partes del mar Bermejo, hasta la casa santa de Ierusalem. Estando en esto comenzaron algunos de los nuestros a murmurar, como no nos dauan vnos vestidos que sabiamos que nos auian hecho, y como fuesen sentidos, dixerón les, que el Emperador estaua muy

Presente del Emperador para el Rey de Portugal.
S enoja-

enojado del Embaxador, porque auia mandado acuchillar a vn Magallanes Portugues, cerca de sus tiendas, y porque no recebia en su amistad a Iorge de Abreu. Afsi que no esperassen mas de lo que auian recebido, y que mucho mas perdian aun, por el mesmo respeto. Otro dia a doze de Hebreo vino Zagazabo, y entrego al Embaxador las cartas para el Rey, y para el Gouvernador: y las que eran para el Rey, venian dentro de tres taleguillas de brocado, en cada vna tres de diferente lengua, y las del Gouvernador se quedaron en dos taleguillas, y todas ellas venian metidas en otro canastico aforrado como el de la corona, y luego que las mostró al Embaxador, las encerraron en el canastillo muy bien selladas, y le dixerón que ya nos podiamos yr quando quisiessemos, pues estauamos despachados, y que se quedassen en su Corte Mestre Iuan, y el Pintor, como de hecho se quedaron. El Embaxador toda via quisiere hablar con el Emperador antes de su partida, pero supose como ya era partido de alli, y muy enojado del, porque no recebia por su amigo a Abreu, y por otras cosas q̃ el se sabia. Luego nos traxeron las treynta mulas, y los cuernos del vino, diziédo que aunque ellos no beuan vino en la Quaresma (que ya entraua) que nosotros lo podriamos bié beuer, pues lo teniamos de costumbre, y que los capitanes q̃ nos guiasen terniá cuydado de nos lo proueer. Destas mulas

Portugueses tienen licencia para yrse.

Emperador enojado del poco comedi- miento del Embaxador.

las y cuernos apartaron luego su parte para el Abreu, y los que con el estauan, y algunos se començaron a proueer de las demas cosas que auian menester, yendo a comprarlas al mercado, por lo qual se dexaua la partida para otro dia, mas como viniessse vn gran viento, que dio con la tienda en el suelo, dixerón los mas que partiessemos, pues nos lo mandauan, y afsi nos despachamos, y fuemos este dia casi vna legua, acópañandonos Pedro de Couillan con su muger y hijos. Zagazabo se fue cō Abreu, y ellos se faron aparte. El dia siguiente q̃ era dia de la ceniza, fuemos a dormir al pie de vna montaña, en cuya cumbre auia vna yglesia de S. Miguel. Este dia se adelantaron vn hijo del Cabeata y Abdenago, para q̃ diessen orden como fuessemos proueydos por las tierras de su padre, y por las del Abdenago, por las quales auiamos de passar despues, y cō ellos se adelantará tambien a dormir Zagazabo, y su compañía, y de alla nos embiaron lo necessario para cenar. Esta noche se trauaron de palabras el Fator Iuan Gançalez, y Iuan Hernandez su ayudador (que el Gouvernador le diera) y el Embaxador fauorecio al Iuan Hernandez, por lo qual le siguió, dexando al Fator. Puestos que fueron en Paz, y prosiguiendo nuestro camino, siendo siempre bien proueydos, allegamos al Reyno de Angote, y junto a vn monesterio del Patriarca, salio el Hernandez al camino contra el Fator, que venia

Pelean dos Portugueses, y el vno queda herido, y el otro preso.

solo con la ropa, y dale dos lançadas, con la lança del Embaxador, que traya, y la vna lançada fue en los dedos de la mano, y la otra en el pecho, hasta vna costilla, que le resistio no entrasse. Nosotros yuamos apartados, y vinieron a llamarme, para que lo confessasse, y a otro para que lo curasse. El Hernandez yua huyendo, y a las bozes que dauan los que le seguian, lo vino a prender el Embaxador. A estas horas era ya tarde, y por amor destas pendencias, no podimos allegar a dormir a las tierras de Abdenago, (que ya las del Cabeata eran passadas) donde el nos estaua esperando. Quedamonos a dormir en vna ribera, teniendo bien preso al Hernandez con las manos atadas a tras, y como se durmiesen las guardias, no faltó quien lo soltasse, y el luego se passo adonde estaua Iorge de Abreu, en la mesma ribera mas abaxo de nosotros, y con este se le doblo mas el miedo al Embaxador.

Otro dia topamos a Abdenago, el qual nos acompaña siempre hasta Manadeley. Desde que vimos passado vn poco mas adelante de Manadeley lugar de Mahometas, nos fuemos a aposentar en baxo de vnos arboles, a vnas fuentes, saluo Abdenago que se adelanto a lo alto de vna montaña, porque los destas partes no son amigos de aposentarse cerca de fuentes, ni a las sombras. Algunos de los nuestros boluieron al lugar por comprar algo, y alla se trauo Esteuan boledas. Pallarte con los Mahometas, de fuerte, que le vi-

le vinieron a quebrar dos dientes. Acudieron otros de los nuestros a ayudalle, y vno dellos fue bien descalabrado. Vino esto a noticia de Abdenago, y luego hizo prender a los Mahometas q̄ hallo culpados, y el dia siguiente mandando nos juntar a todos en vn prado, y hecha la informacion cōtra los Mahometas, los mando açotar fuertemente, preguntandoles, que tanto darian en pago de su culpa. Ellos poco a poco fuerō prometiendo, hasta que subieron a setenta y siete ducados, los quales se pagaron luego, y se dieron a los heridos, y ellos fueron embiados al Emperador assí presos. Nosotros proseguimos nuestro camino, y desde que allegamos a Barua, nos tornaron al vno destes Mahometas, con la cabeça del otro, diziendo q̄ el Emperador auia mandado degollar al vno, porq̄ lo hallo culpado, y q̄ nos embiava estotro, para q̄ hiziessemos del lo que quiziessemos. Viendo nosotros q̄ este era hallado sin culpa, por el Emperador, determinamos soltalle, mas el Embaxador no queriēdo guardar nuestro cōsejo, lo tomo por esclauo, mādandole echar hierros, y assí lo tuuo hasta diez dias, q̄ se le huyo con todas quantas cadenas le auia mandado poner.

Antes que llegassemos a Barua, yendo aun con nosotros Abdenago, allegamos a vna jurisdiccion, que se dize Abacinete, donde algunas vezes nos quisieron apedrear, y es en el Reyno de Tigray. Estando alli, vinieron dos grandes Señores, el vno era Adru

Portugueses y Mahometas pelean, y se haze justicia de los Mahometas.

Emperador embia dos Señores a hazer las paces entre los Portugueses.

gaz, del qual otras vezes he hablado, y el otro era Arraz Ambiatá, cuyo titulo era Grageta, q̄ entōces era Betudete, y despues fue Visorey de Barnagaes. Estos dixeron q̄ venian de parte del Emperador, el qual rogaua al Embaxador, q̄ ya q̄ tan descōmedidamente lo auia hecho, p̄ues delante del no quiso hazer las amistades, q̄ le mandara, alomenos, que agora las hiziesse, porq̄ paresceria mal, q̄ as̄i fuesse reñidos delante el Gouernador, y que tambien se hiziesse amigos todos los demas q̄ estauan reñidos. Entonces fueron amigos todos hablando-se, y aquellos señores dieron luego por m̄dado del Emperador a cada vno su mula, y dixeron que su venida era tambien, paraq̄ ellos nos presentassen al Gouernador, por quanto el Visorey estaua ocupado en la corte. Acabado todo esto proseguimos nuestro camino hasta Barua, y estando alli, como se passasse el tiempo en que auian de venir por nosotros, no quiso el Embaxador dar mas mantenimiento al Abreu, ni a los de su v̄do, y como lo viniess̄e a pedir Iuan Fernandez, le quiso poner las manos, sino huyera. Luego el Abreu me rogo, que diesse medio como fuesse proueydo el, y los suyos, pero nunca lo pude acabar cō el Embaxador, aunque todo via dixo que mandaria proueer al Abreu, y no a los demas, porq̄ eran traydores al Rey. Visto esto por Abreu, se fue diziendo q̄ para si no lo auia menester, y q̄ para los otros el lo tomara, y quexose

quexose dello al Adrugaz, y a Grageta, los quales mandando nos salir a todos al campo, hablaron al Embaxador delante de vna yglesia diziendole, que porq̄ se auia tan mal con sus naturales, y que pues no partia con ellos de lo que le era dado, que menos partiria de su hazienda, vendiendo el cauallo, y la mula para los sustentar. Dixerō le mas que no conuenia auer semejante cosa en hōbres principales, y que mirasse el desgusto q̄ el Emperador auia auido de todo lo passado, por lo qual dexaua delos embiar mas ricos, y mejor tratados, pues entresi no se sabian sufrir. Rogaronle q̄ pues auia prometido amistad al Abreu, q̄ la guardasse, y respondioles, que erā traydores a su Rey, por lo qual no queria dalles nada. A esto dixo el Abreu, que si no lo mandasse dar, que el le prometia de tomallo, y as̄i con esto nos fuemos todos descontentos, para nuestras posadas. El fator creyēdo q̄ Iorge de Abreu por lo dicho, daria en el, y le tomara el hatto, passose a la posada del Embaxador, que eran vnas casas de vn cauallero, fuertes y buenas al v̄so de la tierra. Siēdo ya muy noche, y estādo todos acostados, oymos barahūda y arcabuzasos, y como acudiessemos el escriuano y yo, vimos q̄ cō bayuenes derribauā las casas del Embaxador, y sospechādo q̄ deuiā ser muertos los q̄ dentro estauā, fuemos corriendo a las casas del Visorey, donde posauan aquellos señores, a dezilles que socorriesen. Entrando nosotros por

*Abreu cō-
bate la ca-
sa del Em-
baxador, y
los señores
que teniā
cuydado de
los Portu-
gueses m̄d-
aron pren-
der al A-
breu.*

la vna puerta hallamos al Embaxador, con los demas que entrauan por otra (porque tiene dos puertas la casa) y trayan consigo la corona, y lo demas que pudieron, y auia se salido por vna puerta falsa, que sus cōtra rios no supieron, y vno dellos venia herido en la rodilla en quatro partes, de vn arcabuzazo, q̄ deuia tener perdigones. Aquellos señores proueyeron luego como fuesen presos los de Abreu, y embiaron a mi y al escriuano cō la gente, y hallamos los aun derribado la casa. A este tiempo ya ellos no tenian poluora, y as̄i a los moxicones, los prendierō los nuestros facilmente. Desque fueron traydos aquellos señores los reprehendieron, vituperandolos, y los mandaron llevar presos, a otro lugar alli cerca, q̄ se dezia Ganzeleanza, dexandolos cō guarda. A cabo de muchos dias, como no se pudiesen hazer las pazes, aun que era costumbre, que nadie fuesse a la Corte sin ser llamado, o con licencia, determinaron aquellos Señores de ponerse a todo peligro, y castigo, tornando nos a la Corte.

*Portugueses son a-
pedreados
de los vi-
llanos.*

Viendo pues que era pasado el tiempo, en que auian de venir por nosotros, y la poca paz que teniamos, nos sacaron de Barua, y quando comenzamos a entrar por las tierras de Abacinete, se puso la gente del primer lugar, a no nos dexar passar, y luego vinieron en ayuda dellos, vna multitud de monges corriendo por vna ladera abaxo, todos con sus arcos y flechas, que cierto pa-

parecian algunos hatos de ouejas. La riña se trauo de tal fuerte, como si fuera batalla campal, quedado de todas partes heridos, mas en fin siendo nosotros los vencedores, dimos saca al pueblo, y nos quedamos a dormir en el, yendose los vezinos a lo alto del monte. De aqui allegamos a Manadeley, donde vimos al Mahometa, q̄ se huyera con las cadenas al Embaxador, el qual ninguna cosa temio de nosotros. Quanto media legua adelante deste pueblo encontramos cō el Visorey de Barnagaes, y el riño con aquellos Señores porque nos trayan sin licencia, y mando los yr a la corte, diciendoles, que alla serian castigados. Tambien reprehendio al Embaxador, y al Abreu, pidiendoles la corona, y las cartas, q̄ tenian para el Rey, y para el Governador. Entre tanto tornaron a passar muy feas palabras delante del, entre el Embaxador, y Abreu, y boluionos a Barua, cabeça de su reyno, lleuandose consigo a Abreu a Barra quatro leguas de alli, donde fueron mejor tratados que nosotros, aun que toda via aca nos aprouechamos pescando en el rio, y caçando por la tierra.

*Visorey de
Barnagaes
reprehēde
a los Portu-
gueses.*

Quiero agora tratar de la quaresma desta gente, la qual comienza en el lunes de la Sexagesima, que son diez dias antes que la nuestra. Ayunan siempre tres dias despues de la Candelaria con grandissima penitencia, en memoria de la penitencia de los de Ninie. Es tan aspero el ayuno destes tres dias

*Quaresma
de Etiopia
quando em-
pieza, y del
grā ayuno
que haze.*

dias, que muchos frayles en todos ellos no comen mas que vna sola vez, vnas pocas de yeruas. Tambien ay algunas mugeres, que no dan mas de vna vez al dia leche a sus hijos. La comida comun de la quaresma, no es otra sino pan y agua, porque pescado no lo tienen de la mar, aun que lo quieran comer, y de los rios tienen poco, por no sabello pescar, y esso que tienen, es para los señores principales. Tampoco tienen verças por la quaresma, por culpa dellos, que teniendo buen aparejo, dexã de regallas, que todo lo quieren dexar crescer con agua llovediza. Verdad es, que ay algunos frayles que crían coles todo el año, y es porque no las cogen, sino van las deshojando poco a poco, para comer. En las partes que ay vnas y durasnos, los tienen por este tiempo, porque alli acuden desde Hebrero hasta fin de Abril. Tambien suelen comer semilla de manstuerço (que ellos llaman canfa) de la qual hazen vna salsa dicha teba, y vna mostaza que dizen cenafiche, y estas tres cosas son las que principalmente comen. En todos sus ayunos se abstienen de leche, manteca, y de vino, assi de vuas, como de miel.

Beuida de los Etio- pes. Algunos suelen beuer vna cerueza hecha de ceuada, que ellos llaman caña, y tambien la hazen de mayz, y de guaça, que son otras simientes, y aun de joyo, pero la cerueza de joyo, nadie la osa beuer, si no despues de fria, porque entonces es la mejor, que si la beuen rezien hecha, luego los emborracha

borracha, y da con ellos en el suelo. Ay muchos frayles por aca, que en toda la quaresma no comen pan, y otros ay, que no lo comen en todo el año, y avn otros en toda su vida, y en esto dire algo de lo que tengo visto. Yendo vna vez camino de la corte el Embaxador y yo, allegamos a vna tierra que se dize lanamora, adonde se junto con nosotros vn frayle, con miedo de los ladrones. Este se fue mas de vn mes con nosotros, lleuando en cargo seys o siete frayles muchachos, para que fuesen ordenados, y lleuaua tambien quatro grandes libros en vna mula, para vendellos. Yo lo hize aposentar en mi tienda, y llamandolo a que viniesse a cenar con migo, nunca quiso escusando se siempre, y los muchos le dauan a comer, solamente vnos berros cozidos en sola agua, sin otra cosa. Pregunteles porque no le dauan pan, y me dixeron, que no lo queria comer, y cierto así me pareció, porque desde entóces lo miré siempre con cuydado, porque me dudaua si era verdad aquello. El dormia vestido cerca de mi, y de dia yua a mi lado, y nunca jamas le vi comer otra cosa que yeruas, las quales eran, o berros, o maluas, o portigones. Quando a caso passauamos junto a algun monesterio, luego embiaua a buscar, si tenían en el huerto algunas yeruas, y fino las hallauan, le trayan aquellos fraylescos algunas lantejas casi nascidas, en vna calabaza llena de agua, y dellas comia

Penitencia de vn frayle que comia solas yeruas sin pan.

comia. Yo las gusé vna vez, y cierto era la mas desabrida comida, que auia prouado en toda mi vida. De mas del tiempo, que este frayle vino en el camino con nosotros, lo detuuiamos despues en la corte tres semanas, y tampoco le vi comer otra cosa mas que lo dicho. Otra vez vi a este mesmo en Acaxumo, auendonos el Emperador mandado estar alli ocho meses, y el como supo que estauamos alli, nos vino a ver, trayen-

*Frayle ce-
ñido con
hierro en
penitencia.* donos vnos limones en presente. Traya entonces vestidos vnos habitos de cuero sin mangas, con los braços desnudos, y yendo lo yo a abraçar, le acerte a meter la mano por baxo de su brazo, y senti que traya ceñida al cuerpo vna cinta de hierro de quatro dedos en ancho. Traxelo luego por la mano a mi posada, y llamando a mi sobri- no pero Lopez, le mostre aquello, y vimos que a vn la cinta por la parte que llegaua a la carne estaua llena de muchas puyas, como dientes de fierro, y esto era fuera de quaresma. El se tuuo por afrentado, y por aque- sto se fue fuera de aquel lugar, y nunca mas me visito. Sin este vimos otros muchos de

*Frayles q
en peniten-
cia estã em
paredados
sin assen-
tarse en to-
da la qua-
resma.* la mesma suerte, y aun ay algunos, que en toda la quaresma no se assientan, sino que siempre andan en pie, y assi oy dezir, que a dos leguas de alli estaua vno dentro de vna cueua, al qual yo fue a ver con otros, por ser quaresma. Hallamos lo metido dentro de quatro paredes tan altas como el, sin cu- bierta en lo alto, y el lugar ya era viejo, que era

era señal, que otros auia hecho en el la mes- ma penitencia. En la pared trasera hazia el assiento, tenia quanto tres dedos salidos de pared, y a los lados otro tanto para arri- mar en ellos los codos, y en la pared delan- tera estaua hecho como atril, en que tenia vn libro. Sus vestidos eran vn cilicio vesti- do de cerdas de cola de buey, y traya tam- bien ceñida vna cinta de hierro, que el nos mostro. En otra cueua junto a esta, mora- uan dos frayles que eran los que trayan de comer a este sus yeruas, y por alli auia se- pulturas de muchos otros, que auia hecho aquella aspera vida. Desta visita quedo aql frayle muy amigo nuestro y assi passada la quaresma, nos vino a ver muchas vezes. En otra quaresma vimos en Barua dos frayles haziendo aquesta mesma penitencia, y e- llos estauan a los lados de la yglesia, cada vno de su parte, y no comian mas que so- las yeruas. Yo los visitaua a menudo, por- que se holgauan verme, y si los dexaua de visitar, luego ellos embiauan a verme. Sus habitos eran de algod on, y no se si por ven- tura debaxo dellos trayan algun cilicio, y cinta de hierro. Yo les pregunte, si salian al- guna vez de alli, y me respondieron que se solian visitar, mas que nunca se assentauan. Del vno dellos que mas mi amigo se mo- straua, me dixeron que era pariente del Em- perador, y assi estuuieron en aquella peni- tencia hasta la Pascua, que salieron a la Mis- sa. Algunos otros ay que en la quaresma se fueren

Penitencia fueren de noche meter en el agua hasta la garganta, en los miercoles y viernes. Esto *de meterse* yo no lo podia creer hasta que vna noche *toda la no* de quarefima en Acaxumo vinieron espan- *che dentro* tados Iuan Escolar y Pero Lopez, de que *de agua ha* détro en vn gran estanque q̄ alli cerca auia, *sta los om̃s* (donde se suele hazer vnas ferias) auian vi- *bro.* sto mucha gente metida en el agua hasta la

garganta. Entre los quales auia Canonigos, y sus mugeres, y frayles, y monjas apartados los vnos de los otros. Otro dia jueves de mañana fuemos a ver el estanque, y vimos que a la redonda del, auia muchos lugares de piedra en que se assentauan, porque les dieffe el agua a la garganta, y cierto en este tiépo suelen hazer muy grandes frios y yelos. Despues me acontescio que contando todo esto a Pedro de Couillan en Dara, me dixo que no dudasse mas de aquello, porque era comun en toda Etiopia, y que aun auia otros, que se entran por los bosques, y por las mayores asperezas que hallan en las fierras, cerca de alguna agua, donde nunca vaya hombre alguno. *Mo-* *strome* alli junto de Dara vnas honduras grandissimas, en las quales ni ay habitacion, ni tierra llana, y por ellas cae vn rio de agua, cuya cayda es tan alta, que en el ayre se esparfe, de tal suerte, que quando allega abaxo parece nieue. Dentro pues deste abismo me mostro vna cueua, que a penas se diuifaua, y en ella me dixo que estaua vn frayle, que era tenido por

santo

santo. Vn poco mas abaxo de aquella cueua se vian vnas verduras, que pensamos de uian ser algun huerto. En otra parte mas apartado de alli me mostro en vna hazera del mesmo abismo otra cueua, donde auia hecho penitencia casi veynte años, vn hombre blanco, que de nadie fue conofcido, ni menos se supo de su muerte, mas de que yendo algunos a ver su estancia, la hallaron muy bien cerrada con vna pared, de suerte que nadie podia entrar ni salir, y haziendo lo saber al Emperador, mando que no se abrieffe la cueua, y assi se ha quedado.

Comunmente suelen los frayles, monjas, y algunos Clerigos en la quaresma no comer, sino de dos a dos dias, vna vez, y quando comen es de noche. Tambien ay algunas mugeres viejas que ayunan desta mesma suerte. De la reyna Elena me dixeran, que ayunaua todo el año, y que no comia, sino solamente en los martes, jueves, y Sabados. Los Domingos nadie los ayuna. En Tigray, (que son los Reynos de Barnagaes, y Tigri-

Ayuno co-
miendo sola
yna vez en
dos dias.

Sabados y
Domingos
de quares-
ma se come
carne.

Casados
que comen
carne en to-
da la qua-
resma en
Tigray.

meses

Penitencia
de hōbres
que se ha-
zen salua-
jes, yendo
vn rio de
agua, cuya
cayda es
tan alta,
que en el
ayre se
esparfe,
de tal
suerte,
que
quando
allega
abaxo
parece
nieue.
Dentro
pues
deste
abismo
me
mostro
vna
cue-
ua, que
a penas
se
diuifaua,
y en ella
me
dixo
que
estaua
vn
frayle,
que
era
tenido
por
santo

meses despues del casamiento puedan comer carne, y assi aquellos la comen en toda la quaresma, y beuen vino. Desto yo soy testigo de vista en el reyno de Barnagaes, y lo mesmo me dixeran, que se hazia en Tigrimahon. Quanto al estarfe casados con dos mugeres, y aun con tres, o con mas si las pueden sustentar es comun, porque la justicia seglar no lo defiende, y la pena que les da la yglesia, es no admitillos a los beneficios, y Sacramentos. Yo tuue algunos amigos que en aquel jueues se solian casar con nuevas mugeres, trayendolas a casa, solo por gozar de la costumbre de comer carne. En los de mas reynos de Etiopia se ayuna toda la quaresma, y aun el aduiento muy bien, assi de los pequenos, como de los grandes, por loqual tienen ellos a estos otros por malos Christianos, porque guardan tan ruyñ costumbre.

Domingo de ramos como se haze el officio. El officio que se haze el Domingo de Ramos es este, comiençan sus maytines despues de media noche cantando y baylando, con todas las ymages descubiertas hasta la mañana, que a horas de prima reco-gen todos los ramos que la gente lleva, y metiendolos en la yglesia, cantá muy apriesa sobre ellos, teniendo la Cruz delante, y luego tornan los a sus dueños. Acabado esto se haze vna procession, llevando los ramos en las manos a la redonda de la yglesia, y en allegando a la puerta principal, se entran seys o siete en la yglesia, y cerrando las

las puertas comiençan a cantar los de dentro y los de fuera, como se haze en las yglesias de Europa, teniendo siempre el que ha de dezir la Missa, vna Cruz en las manos. Despues cantan su Missa, y dan la comun-ion a todos.

En la semana santa no se dize Missa, sino solamente el jueues, y el Sabado, y siendo costumbre dellos, en especial de los Señores, de saludarse siempre que se encontrá, alomenos vna vez cada dia, besandose en el ombro derecho, en esta semana no lo hazé, porque aunque se encuentran, nunca se saludá, sino q como mudos los ojos baxos, passa el vno por el otro. Tampoco en esta semana se visten ropa blanca, sino todos se visté de negro, o azul, y nadie trabaja estos dias, mas todos van a las yglesias, en las quales se hazen los officios muy largos, cō candelas encendidas. El jueues a hora de visperas, estando todo el pueblo junto en la yglesia, hazen el mandato, que es lauar los pies, y para esto el mayor de la yglesia se ciñe vna touaja, y luego comiēça a lauar los pies dentro de vna bacia a los clerigos, y luego a todos los demas. Hecho esto se quedá en la yglesia cantando toda la noche, ninguno de los Clerigos, o frayles, ni diaconos, sale della hasta el Sabado la Missa dicha. El viernes a medio dia, tiené todas las yglesias emparamentadas, cada vna segun su calidad, o de brocados, o brocadillos, o carmesies, y lo q mejor adereçado esta, es la puerta prin-

Semana santa que costūbre se tiene.

cial, porque alli acude toda la gēte, y en ella sobre los paños ponē vn Crucifixo pinto do, cubierto cō alguna cortina, y alli se estā cantando siēpre en algun libro, la passiō de nuestro Señor. Luego q̄ la han acabado de leer, descubren el Crucifixo, y en mostrādo lo al pueblo, se echan todos por tierra, llorādo, y dandose de bofetadas, o lastimandose las cabeças en las paredes. Durales este llanto bien dos horas, con grandes gemidos y suspiros, y luego que han acabado, se van a las puertas del claustro, que salen al grā circuito, donde moran los clerigos (las quales puertas son tres) y en cada vna estan dos clerigos, cō cada sendos açotes de cinco ramales en las manos: y como todos han de salir por alli, desnudāse de la cintura arriba, y en passāndose, parā, abaxādo las espaldas para q̄ los açoten. Este açotar dura mientras q̄ cada vno se esta quedo, porq̄ algunos ay q̄ pasan de presto, y otros asī como viejos y viejas se estan q̄dos, hasta q̄ les corre sangre. Hecho esto se quedā todos a dormir en el circuito, y a la media noche se dize la Missa, y comulgā todos. El dia de Pascua comiençā los maytines a la media noche, y antes del alua hazen su procession, y quando ya sale el sol, dizen la Missa. Esta semana de Pascua tambien se guarda como la otra, de manera, que tienē diez y seys dias juntos de guarda, que son desde el Sabado antes de Ramos, hasta ellunes despues de Dominica in Albis.

Estan-

Estando vna vez la corte por quaresma Goragues, cerca de Goragues, que es tierra de gentiles, que son gente muy mala, que antes se dexan matar, o se matan, q̄ no venir a ser esclauos de Christianos, los quales (segun estos Abexinos, o Etiopes dizē) morā en cueuas debajo de la tierra, estādo pues la corte alli, y jūto a vn rio q̄ hazia vnas grādes valluras, en q̄ de la vna y de la otra parte, auia grandes campos como los de çarnache en Portugal, y tambien auia por todo aquel rio infinitas casas vnas sobre otras, hechas en la mesma fragura de la tierra, y no teniā mayores puertas, q̄ las de vna gran cuba, solamente quāto pudiesse caber por ellas vn hōbre. En lo alto destas puertas teniā vnos hierros, en q̄ atauā algunas cuerdas, para q̄ con ellas pudiesen atinar con la casa, y en ellas se aposento mucha gente baxa de la corte, que de zian, q̄ podian caber dentro dellas veynte o treynta personas con sus hatillos. En este rio auia vna villa muy fuerte, que de parte del rio era toda peña tajada, y de la otra parte tenia vn fosso de quinze braças en hōdo, y de seys en ancho, y por esta caua o fosso, auia tambien muchas de aquellas casas del rio, pero las casas dela villa eran de las comunes, aunque pequeñas, y auia dentro vna buena yglesia. La entrada a esta villa es toda de piedra, y va dando muchas bueltas. Aqui cerca quanto vn tercio de legua, ay vna alta roca redonda, y cercada de peña tajada, y en lo alto della ay

Trogloditas hōbres q̄ moran de baxo de la tierra.

Monesterio vn monesterio de nuestra Señora, q̄ segun en lo alto dizē, antes solia ser las casas Reales del Rey de vna sier destos Goraguez. La subida a lo alto es por ra que esto vna escalera leuadiza, q̄ cada noche se quida peña ta ta, con miedo de los enemigos, y luego lo jada.

demias, es de escalones de piedra hasta vnos corredores, q̄ caen delante del dormitorio de los frayles, y las ventanas de las celdas dellos (q̄ son quinze) miran a la fragura, y al agua que esta muy hōda desde alli. Mas adelante esta el refetorio, con lo de mas del monesterio. En estādo en este alto, se va por vn lugar muy escuro a la manderecha, hasta salir a la puerta principal de la yglesia, la qual es muy clara, y parece auer sido en otro tiēpo alguna gran sala. El monesterio es de pocos frayles, y mientras que la corte estuuo alli, fueron muchos a el, por hazer oracion, y por comulgar, y cierto le tienē mucha deuocion, assi por la buena vida de los frayles, como por las muchas afrentas que suelen passar (quando no esta alli la corte) de los enemigos. Mientras q̄ aqui estuuo la corte, pocos dias faltaron, q̄ no se dixesse, como los contrarios auian muerte, quinze o veynte de la gēte del gran Betudete, que estauan mas cerca dellos, y nadie los yua a

Etiopes focorrer, porq̄ como era quaresma, no que quando ayu brantauā el ayuno, y assi estauian tā flacos, nā no pue- y debilitados, que ni tenian animo, ni fuer- de pelear ças para ello. Quando se allegaua la Pascua, de flaques nos mādō auisar el Emperador, que nos aparejassēmos para dezille Miffa aquel dia,

cerca

cerca de sus tiēdas, y embiamos le a dezir, que no teniamos yglesia para ello, porque ya se nos auia podrido la que antes nos diēran, con las muchas aguas, y que no nos aprouechaua. Mandonos dezir que el nos haria dar otra, y assi despues de la media noche fuēmos llamados, y en allegando a la puerta principal de su grā tienda, vimos q̄ desde ella hasta la yglesia de Santa Cruz, (que estaua de alli vn tiro de arcabuz) auia por los lados mas de seys mil candelas encendidas, y puestas cō gran orden, apartada la vna hazera dela otra, casi quarenta o cinquenta passos. Detras dellas auia infinita gēte, de manera que los, que las tenian, les hazia reparo, porq̄ tenian cañas atadas en hileras vnas de otras, y puestas ante si, sobre las quales poniā las candelas en gran compaz. Delante de la tienda del Emperador andauā quatro Señores a cauallo, y pusierō nos jūto a ellos, y luego salio el Emperador sobre vn muy hermoso mulo morzillo, tan grāde como vn gran cauallo, y el lo tenia en mucho, trayédolo siēpre consigo. Venia el Emperador vestido de vnas ropas de brocado, muy luēgas, que le allegauā al suelo, y tambiē yua el mulo cubierto de lo mesmo, lleuaua en la cabeça su corona, y en la mano vna Cruz. Tras del le trayā dos poderosos caualllos enjaezados, y cubiertos de brocado, los quales con la lūbre de las candelas, paresciā ser todos de fino oro, y cada vno lleuaua su diadema biē cūplida, cō gran

Magestad con que el Emperador va a la Miffa.

des penachos en la cabeça. Luego q̄ el Emperador salio, se fueron aq̄llos quatro de acauallo, y nos pusierō detras del, paraq̄ fuesemos alli, sin que otra persona alguna le siguiessse, saluo. xx. o. xxx. Señores q̄ yuã deláte del a pie. Desta fuerte llegamos a la yglefia de Santa Cruz, en la qual luego el Emperador se metio en sus cortinas, y salida la clerezia q̄ auia dentro, y juntádose con otra mucha q̄ estaua fuera, por no caber en la yglefia, se hizo vna processiō muy solene, yédo nosotros al principio della, entre las dignidades mas hōrradas q̄ auia. Bueitos que fueron a la yglefia oñciaron la Missa, y ya q̄ era acabada, y querian dar la comuniō, nos dixerō, que fuesssemos a dezir nuestra Missa, que ya teniamos vna tienda armada para ello, junto a las tiendas del Emperador. Nosotros fuemos luego, y como viessemos que nos teniã armada vna tiēda negra, pensamos que se burlauan, o que nos haziã burla, y asì lo dexamos, yédonos a nuestras tiēdas que estauan junto al rio. De ay a vn poco, ya que salia el sol, vinieron dos pajes cō mucha priessa a llamarnos, y bueitos, nos preguntaron que porq̄ dexauamos de dezir Missa en tan solene dia, como era el de la Resurreccion, a lo qual respondi yo, q̄ por el gran defacato q̄ se hazia a nuestro Señor, en que nos dauan para dezir Missa vna tiēda negra, que mas parescia para cauallos, o para enfermos, y que en vn dia como aquel se auia de dezir Missa en alguna tienda blanca

Burla que se haze a los Portugueses.

ca, que representasse la esclarecida resurrecciō, o la limpieza de nuestra Señora, o alguna bermeja, que representasse la sangre que Christo derramo por nosotros. Preguntaron nos, q̄ quien eran los q̄ auian armado la tienda, paraq̄ se mandasse hazer justicia de ellos, y dixerō que pues la tienda no era para dezir Missa, q̄ nos entrassemos en ella a armozar. Respondimos q̄ no nos quexauamos de nadie paraq̄ del se hiziesse justicia, mas q̄ nos pesaua de la poca reuerencia q̄ se tenia ala fiesta, y de q̄ no pudiessemos dezir Missa en ella. Entramos en la tienda, y alli nos dierō abūdantissimamēte de comer, de muchos guisadillos, y de muy buenos vinos, asì de vuas como de los otros. A todo esto se hallo presente Pedro de Couillã, el q̄ segū me dixo, estaua muy alegre, porq̄ auiamos muy biē respondido, y q̄ sin duda nos pusieran aq̄lla tiēda por prouarnos, si teniamos cuēta cō las cosas de Dios, y q̄ de alli adeláte nos terniã por mejores Christianos. Al fin de la comida, vino aq̄l padre viejo, q̄ dia de los reyes dio el baptismo, y nos dixo de parte del Emperador, q̄ el Domingo siguiente se nos dariavna buena tiēda, en que dixesssemos Missa, segū nuestra costūbre, por el anima de su madre, q̄ ya auia vn año, q̄ era muerta, y en aq̄l dia se auian de hazer las hōrras, q̄ ellos llamã testar. Ello se hizo como nos fue mādado, y en todo el tiēpo de aq̄lla q̄resma fuemos muy biē proueydos de comer y beuer, trayédo nos siēpre muchas

Banquete de los Portugueses.

vuas, y durasnos, q̄ ay por aquellas partes.

Missa por la Reyna Elena que era muerta. El Domingo de las octauas de Pascua, nos juntamos en vna gran tienda blanca y nueva, q̄ nos armaron cerca de las del Emperador, con sus cortinas de seda, en medio della colgadas, segun su costũbre, en la qual desque vuimos cãtado nuestras vigilias de defuntos, diximos la Missa cõ toda solenidad, y antes que la acabassemos, recibimos dos maços de cartas, que nos embiaua por dos vias Dõ Luys de Meneses, embiãdonos a llamar, q̄ el nos esperaria en Macua, hasta quinze de Abril, los quales dias se cũplieron, el mẽsimo dia q̄ nos dieron las cartas.

Cartas que reciben los Portugueses de como el Rey Dõ Manuel es muerto. Entre estas cartas auia algunas para el Emperador, en q̄ le suplicaua q̄ nos despachasse luego, porq̄ no se podia detener en Macua, por la mucha necesidad q̄ del auia en la India. Tambiẽ nos escriuió, haziẽdo nos saber, como el Rey Dõ Manuel era muerto, lo qual nos quebro el coraçõ, y determinamos de no callarlo, porq̄ el Emperador asì como asì, lo auia de venir a saber, por via de los mercaderes Mahometas, q̄ cada dia venian de la India. Y dos a nuestras tiendas nos comẽçamos a rapar las cabeças (q̄ es señal de tristeza y luto entre ellos) y nos vestimos de ropas negras. Estãdo en esto vinieron a traernos la comida, y como nos viesse desta manera, dexã la en el suelo, y sin hablarnos palabra, se tornaron, hazien- do saber al Emperaoor lo que passaua. El embio luego dos religiosos a saber la cau-
sa de

sa de nuestra tristeza, a los quales como no pudiẽsse el Embaxador responder, por las muchas lagrimas que le venian, les respondi yo, que dixessen a su Alteza, como las estrellas y la luna auian caydo del cielo, y q̄ el Sol auia perdido su resplandor, pues ya no teniamos padre ni madre que nos ampara- rasse, sino solo Dios, pues el Rey Don Manuel era defunto, quedando nosotros huer- fanos y desamparados. Los religiosos oy- do esto, y viendo nuestro llanto, se fueron, y luego de ay a vn poco se echaron prego- nes por todo el Real, mandando, que por espacio de tres dias vuiesse gran silencio, cerrandose todas las tiendas, de suerte que ni mantenimientos ni otra qualquier cosa se vèdiessẽ. Passados estos tres dias fuemos llamados, y nos pregunto el Emperador, q̄ quien heredaua los Reynos del Rey su pa- dre, y como le respondiessẽ el Embaxador, que el Principe Don Iuan su hijo, dixo el luego, atesia atesia, que es, que nos cõsolaf- semos, y que pues el padre auia sido bue- no, que tambien lo seria el hijo, y que el le escreuiria. Nosotros le suplicamos, que nos despachasse, porque nos estauan esperando en el puerto de Macua, como su Alteza sa- bia, y que ya paresciamos mal tanto tiem- po en su Corte. El nos mando yr a comer, diziendo q̄ otro dia se daria orden en nue- stra partida, que le trasladassemos luego las cartas que le trayan, en su lenguaje Abexi- no. El mẽsimo dia que recibimos las cartas,

Pregonase q̄ nadie tra- baje en tres dias por la muerte del Rey Don Manuel.

Cartas del Gouerna- dor para el Empera- dor.

despachamos al puerto a Ayres Diaz cō vn Etiope de la tierra, para dar auiso, que nos esperassen. Despues que dimos al Emperador sus cartas trasladadas como las pidiera, se partio con toda la corte, y en el camino me preguntaron, que quien nos lleuaua la tienda nueva que nos auian dado, y respondí, que como no era nuestra, la dexamos donde la pusieron. Dixeronme que auíamos hecho mal, porque el Emperador jamas pedia, lo que vna vez daua, y que aquella tienda con todo lo que auia dentro, valia mas de mil y cien ducados, y que se enojaria el Emperador, si nos mandasse de zir Miffa, y le respondieffemos, que no teníamos tienda, pero en fin con todo esso, a cabo de tres dias q̄ caminauamos, tornamos a pedir despacho, y aun que nos respondian, que no nos fatigassemos, que ya auian auisado al puerto, toda via por nuestra importunacion, embiaron a Iuan Gonzalez Fator, con cartas del mesmo Emperador y nuestras, dandole vna buena mula, y ricos vestidos, con otros ciento y diez ducados, el qual se partio luego, en compañía de otros dos criados del Emperador, y a nosotros nos detuuiéron aun mes y medio, al fin de los quales, nos mando dar ricamente de vestir, dando a quatro de nosotros cadenas de oro cō sus Cruces, y a cada vno su mula, y a mi me dio vna de su persona, q̄ quādo andaua, parescia que volaua, y mas nos dio para entre todos. 880. ducados,

Mercedes que el Emperador ha ze a los Portugueses.

dos, y cien piezas de paño para el camino. Desq̄ recibimos su bendición, y comēçamos a caminar, supimos como dias auia, q̄ Don Luys Meneses era partido, pero con todo esso allegamos al puerto, y hallamos q̄ nos auia dexado mucha pimienta y paños por prouision, y algunas cartas para el Emperador y para nosotros. Tuuimos cōsejo sobre q̄ haríamos de la pimienta, y aunq̄ algunos vno que desseauan, que la gozassemos, no nos apartádo de la marina como Dō Luys nos lo mādaua, porq̄ el año siguiēte sin falta verniā por nosotros, y deziā q̄ bastaua, q̄ solo vno o dos se allegasse a la Corte a llevar las cartas al Emperador, y a pedir justicia de quatro hōbres, q̄ auia fido muertos en Arquico: empero los mas determinamos, q̄ la mitad della se llevasse al Emperador, y estádo ya para yr cō esto el Fator y yo, determino el Embaxador de yr el cōmigo, lleuādo toda la pimiēta, aūq̄ yo selo cōtradixē, pero ele speraua por ello algunas mercedes. En fin el y yo partimos de Arquico primero de Setiēbre, y allegamos a la Corte vltimo de Nouiēbre, la qual en este tiēpo estaua en el reyno de Fatigar, junto al Reyno de Adel, cuyos pueblos son Barbora y Zeylá. El rey de aqui es muy poderoso, y es tenido entre los Mahometas por santo, porq̄ haze comū mēte guerra a los Christianos sus vezinos. Por este respetto todos los reyes dela seta de Mahoma q̄ ay en Arabia, assi como el Xenos. que de Meca y otros, le prouee de muchas armas

*Portugueses consul-
tan de ha-
zer vn ser-
uicio al
Empera-
dor.*

*Rey de A-
del gran
enemigo
de Chris-
tianos.*

armas y cauallos, y el tambien embia cada año a Meca, y a otros Señores infieles grandes offertas de esclauos, que catiuan en los Reynos del Emperador. De donde hallamos la Corte, a vna jornada, auia vn pueblo de Adel, en que se hazen las principales ferias del, y a otras ocho jornadas mas adelante estaua Zeylan. La mas tierra que vimos en Fatigar eran campiñas y llanos, con muy pequeñas montañas, y con hermosas fementeras, auia mucho ganado, asy de vacas como de ouejas, y de los demas generos.

Montaña muy gran de y fertilissima.

Entre aquellos campos se via vna montaña mas grande que las otras, de muy rica tierra, y de grandes arboledas con muchos monesterios y yglesias, que ay por ella, y en medio de lo alto ay vna laguna de quatro leguas, de la qual se proueya la corte de infinito pescado, naranjas, limas, cidras, y higos. Esta montaña (segun me dixo Pedro de Couillan) es tan grande, que terna por el pie a la redonda, andadura de ocho dias. Partida que fue la Corte de donde la hallamos, al segundo dia descubrimos el pie desta montaña, que cierto nos parecio mucho mas frutifera aun, de lo que nos dezia, y salian della muchos rios, que lleuauan abundancia de pescado. De aqui fue caminando la Corte, hasta el reyno de Xoa, donde yua el Emperador a hazer cierto repartimiento de vnas tierras entre dos hermanas y sus fuyas de padre y madre, (que el padre auia tenido cinco mugeres) y estas tierras eran de parte

de parte de la madre. En esto se detuvieron quatro dias, y diuidieron las tierras (que podian ser diez dias de camino) en tres partes, para cada hermana la suya, y despues mando el Emperador tornar a diuidir su parte en dos partes, y las dio a sus dos hijas chiquitas que tenia. No quiso el passar mas adelante, y dexo mandado, que lo que quedasse por diuidir, se diuidiesse como esta dicho, dando la parte que a el le cupiesse, a sus hijas. La renta de oro y sedas destas tierras nos dixeran, que era infinita, y que mando el Emperador, que su quinto de las sedas se diesse a las yglesias y monesterios, que por alli auia. De aqui vino la Corte al lugar de Dara, donde me mostro Pedro de Couillan las cueuas, en que auian hecho penitencia aquellos monges de que atras trate.

Boluiendo al Reyno de Adel, digo que oy dezir a muchos, en especial al Pedro de Couillan, que vuo en el vn valeroso capitán Mahometa, que se llamaua Masudi, del qual andan algunos cantares entre la gente vulgar de la Corte. Aqueste en tiempo del Emperador Alexandro, acostumbro por espacio de veynte y cinco años hazer entradas en los Reynos de Etiopia, y siempre en la Quaresma, porq̃ veia que en aql tiempo estan los Christianos sin fuerças, por respeto del grã ayuno. Algunas vezes le acotescio entrarse veynte leguas talando, y destruyendo la tierra. Vnas vezes entraba por Amara, otros por Xoa, otras por Fatigar.

Masudi valeroso capitán de los Mahometas.

Como

Xoa reyno en el qual se diuiden vnas tierras entre el Emperador y sus hermanas.

Como el hiziesse estas entradas doze años en tiempo de Alexandro, y ocho en tiempo de Nahum, y cinco en tiempo deste David q̄ agora reyna, prendiendo muchos Abexinos, que despues los embiaua hechos esclauos por toda Arabia, y alla se tornauã Mahometas, renegando la fe de Christo, porq̄ como salian de los ayunos, y yuan donde auia tanta libertad, luego se hazian ruynes y malos. A los veynte y quatro años de sus entradas le acõtescio, que yendo destruyendo el reyno de Fatigar, allego a la gran montaña de que arriba dixe, y quemó muchas yglesias y monesterios, y luego solto a todos los labradores que auia preso, diziendoles que sembrassen y labrassen sus tierras que a ellos no se les haria daño alguno, mas a los hombres de guerra que prendio, mandoles luego cortar las cabeças, porque tan mal guardauan la tierra, y así se boluio cõ gran caualgada. El Emperador sintio mucho, de que así le vudiesse quemado las yglesias, y con este enojo embio sus espías secretas al Reyno de Adel, para que le auisassen para quando, y por donde tornaria a entrar el enemigo. Vino a saber como el mesmo Rey de Adel, y su capitan Mafudi se aparejauan a entrar por Fatigar, antes de la Quaresma al tiempo que estuuiesen los trigos para segar, por destruyr la tierra por allí, y despues en la Quaresma entrar por otra parte. El Emperador aunque era de diez y siete años, determino salilles al camino

Guerra entre el Emperador y el Rey de Adel.

mino contra la voluntad de todos los de su consejo, que le persuadian que bastauan sus Betudetes. Empero el con gana de vengar tantas injurias passadas, prometio que auia de yr en persona, sin juntar las gentes de su reyno, por no ser sentido. En fin con los de su Corte se partio marchando de noche y de dia, hasta que vna noche ya que queria amanescer, assento su Real dentro del reyno de Adel, donde suelen hazer las principales ferias, que era vna jornada de donde nosotros lo hallamos quando le trayamos la pimienta) en aquel lugar auia vnas casas Reales, en las quales el dia de antes se auia aposentado el rey de Adel, y entõces estaua a legua y media de Fatigar con su exercito. Luego q̄ fue de dia se viã los vnos a los otros, y como el Mafudi conosciõ q̄ teniã los enemigos tã cerca, y vio en vnas tiẽdas bermejas q̄ se suelen armar en las grãdes fiestas al Emperador, q̄ el estaua allí, fuesse al Rey, diziẽdole q̄ se pudiesse e saluo, porq̄ aq̄l auia de ser dia de su muerte, pues el Emperador de Etiopia en persona estaua allí. El Rey viẽdo esto luego se puso en cobro cõ otros quatro de cauallo, vno delos quales era hijo de vno delos Betudetes, y auia se passado a seruir al rey de Adel, porq̄ a ellos no se les da nada dexar la fe, pues cõ tornarse a baptizar q̄dã perdonados y así este fue despues perdonado. El Emperador luego de mañana sin saber q̄ su enemigo era ydo, mãdo q̄ todos se encomendassen a Dios, y que comulgassen, apa-

Re de Adel buye.

Mafudi y aparejandose a la batalla. Ya que era horas
 vn frayle de tercia, mueue con sus hazes y escuadro-
 peleã fuer nes, contra el enemigo, dexando todas las
 semente. tiendas de su real armadas, y como Mafudi
 los vio venir, adelantose de los suyos, pi-
 diendo batalla de su persona, a la de algun
 otro cauallero, y luego le salio al encuentro
 vn frayle, que se dezia Gabri Andreas, el
 qual se vuo tan valerosamente, y con tanto
 esfuërço, que lo vencio, y mato cortando-
 le la cabeça. La demas gente entre tanto ar-
 remeten vnos contra otros, y al fin que-
 dando la vitoria por los Christianos, figuen
 a los vencidos, matando muchos dellos,
 porque como los passos principales estu-
 uieshen tomados, no podian huyr assi facil-
 mente. Auida esta tan señalada vitoria, lue-
 go otro dia entro el Emperador por la tier-
 ra adentro, hasta vnas casas muy ricas del
 Rey su contrario, en las quales como no ha-
 llasse defenfa, dio tres golpes con vna lança
 en las puertas, mandando que nadie entraf-
 se, pues el no venia a robar, sino a pelear, y
 que si alli hallara enemigos, que el fuera el
 primero, que procurara entrar. De aqui se
 torno, y fue aquesta batalla en el mes de Ju-
 lio, en el mesmo dia (segun nos parescio)
 que Lope Suarez destruyo, y quemo a Zey-
 lan, adonde yo me halle, y por effo crey,
 que los Mahometas, que alli fueron pre-
 sos, dezian que el Capitan de Zeylan no se
 hallara alli, por estar en la guerra cõ el Rey,
 contra el Emperador de Etiopia. Despues
 que

*Vitoria de
 los Chri-
 stianos cõ-
 ara los de
 Adel.*

que nosotros venimos a esta Corte, nos
 mando el Emperador mostrar algunos ter-
 ciados cõ sus guarniciones de plata, dizien-
 do, que aquellos y otros muchos, y la tien-
 da de los brocadillos y terciopelos de Me-
 ca, que nos diera, lo auia auido en el despo-
 jo, de la victoria que vuo contra el Soldan,
 o Rey de Adel. La cabeça del Mafudi anda
 toda via en la corte, y aun me parescio, que
 andaria siempre, segun es el gran amor que
 le tienen, porque en todas las fiestas, Saba-
 dos, y Domingos, se regozijan mucho con
 ella, assi los moços y moças, como la de-
 mas gente. El frayle que lo vencio viue to-
 da via, y es persona muy hõrada, y de gran-
 des rentas, el qual de mas desto, ha hecho
 otras muchas cosas en armas. Es hombre
 doto, en cosas Ecclesiasticas, y preciafe en
 platicar dellas, y era nuestro amigo, no tie-
 ne mas de media lengua, que la otra le man-
 do cortar el Emperador Nahum, porq̃ era
 eloquente, y hablaua mucho.

*Mafudi
 despues de
 muerto, le
 cortaron la
 cabeça y la
 traen en la
 Corte.*

*Frayle cor-
 tada la me-
 dia lengua
 por habla-
 dor.*

Mientras estuuiamos en Dara, nos embio
 el Emperador el Mappa mundi q̃ le traxe-
 ramos quatro años auia, para que escriuies-
 semos con sus letras Abexinas, los nombres
 de los Reynos y pueblos que en ella auia.
 Iuntamonos a esto yo y Zagazabo, el qual
 no hazia mas de escreuir, los nombres de-
 baxo de los otros, y yo se los leya. Empero
 hizele mudar los nombres en España, por-
 que como Portugal estuuiesse mezclado cõ
 Castilla en poco espacio, de suerte que Lis-

*Mappa mñ
 di de La-
 tin, torna-
 do en len-
 gua Etio-
 pica.*

bona estaua cerca de Seuilla, y de la Coruña, dixe que de baxo de Seuilla escriuiesse España, y debaxo de la Coruña, a Galizia, y junto a Lisbona, a Portugal. Desque todo fue acabado, y se lo lleuaron, llamarón otro dia al Embaxador, y le dixerón, que el Rey de Portugal, y el de Castilla eran señores de pocas tierras, y que no podria el Rey de Portugal solo defender el mar bermejo, contra el poder de los Turcos, y Mamelucos, por lo qual seria bueno, que el escriuiesse al Rey de Castilla, que mandasse hazer vna fortaleza en Zeylan, y al Rey de Portugal, que hiziesse otra en Macua, y al Rey de Francia que hiziesse otra en çuaquen, y que estos tres assi juntos con el, podrian mejor defender el mar, y conquistar a Iuda, Meca, Cayro, y a la casa Santa, y lo demas que quiesiesen. El Embaxador respondio que su Alteza estaua muy engañado, porque si se regia por el Mappa, entendiesse que no conocia bien el sitio de las tierras, porque alli se ponian Portugal y España en poco espacio, como Reynos ya muy conocidos, y que assi veria tambien las grandes ciudades, como Venecia, Roma, y Ierusalem en chiquitos espacios, como cosa muy sabida, mas que su Etiopia, como no fuesse conocida, la pinturauan tan grande y tan derramada, sin que por ella vudiesse señalada alguna ciudad, sino que todo estaua llena de Leones, Elefantes, y de otros animales, y cubierta de montes. Dixole mas, que supiesse su Alteza,

Embaxador persuadido al Emperador q Portugal es grā rey no.

teza, que el Rey de Portugal era poderoso, para defender el mar Bermejo, y conquista lo con solos sus capitanes, a todo el poder del Soldan, y del gran Turco, y aun para los guerrear hasta Ierusalem, y que otras mayores guerras tenia en Aphrica, contra los Reyes de Fez, y de Marruecos, y con otros muchos en la India, sojuzgádolos y hazien dolos tributarios, como su Alteza ya lo sabia, de los Mahometas mercaderes que en sus tierras traçauan. A esto no vuo respuesta, mas de que nos embiaron muy bien de comer, segun que siempre lo hizierón, mientras en la Corte estuuiamos. De ay a cinco dias nos embio a dezir el Emperador, que queria escriuir a Rumea Neguz Lique Papaz, que significa, el Rey de Roma cabeça de los Papas, y mandauame que hiziesse yo el principio de la carta, porque ellos no sabian como escreuille, por no tener costumbre, y assi no sabian como empessar, y que yo auia de ser el mensajero desta carta. El Embaxador no queria que yo me entremetiesse en esto, pero toda via respōdi, que yo haria el principio, y que ellos profiguerian lo demas, segun lo que determinassen escreuir. Mandaron nos yr a comer, y que despues boluiesse con mis libros, para tratar con Zagazabo la carta. Assi lo hize, y quando bolui, halle juntos todos sus doctores, con muchos libros, los quales me preguntaron por los mios, y les dixi que no tenia necesidad dellos, sino q solamente con sa-

Emperador mada que le escriuā cartas para embiar al Papa.

ber lo que su Alteza queria escreuir, nos regiriamos en lo demas. Luego vino vn paje que dixo a Albuquerque, que era el principal dellos, y Capellan mayor, la intencion del Emperador, de lo que se auia de escreuir, y Zagazabo me la dixo a mi, y yo luego hize vn pequeño principio, el qual se lleuo al Emperador assi en mi letra, y desque lo tornaro, lo trasladamos en su lenguaje. Quando el Emperador lo leyo, quedo muy contento, y espantado, de que ~~se~~ mirar algunos libros lo auia hecho, y mando que se sacasse en limpio en dos cartas, y que los otros doctores la prosiguiesen estudiado por sus libros, lo que se vuisse de añadir, en lo qual gastaron tres dias, y otros quinze dias se passaron en hazer vna Cruz pequeña de oro, que ternia hasta cien ducados, la qual tambien se embio al Papa.

Mahometas de Arquico mataron quatro Portugueses.
En las cartas que Don Luys Meneses escriuió al Emperador, se quexaua de ciertos Mahometas de Arquico, que le auian muerto quatro Portugueses, y que el no quiso tomar vengança, por ser en tierras de su Alteza, a quien el mas desseaua seruir, q̃ enojar. Requeriendo nosotros esta justicia, nos fue respondido, que mucho le pesaua, porque el mesmo Governador Don Luys no se auia vengado, matando quantos Mahometas auia en el lugar, porque mas preciaua el vn Portugues, que quantos infieles auia en sus tierras. Luego llamaron al Alcalde de Corte, y le fue mādado de partes del Empe-

Emperador por el Cabeata, que fuesse con nosotros a Arquico, y que prendiesse todos quantos hallasse culpados, assi Mahometas como Christianos, y a todos los que fuerō causa del alboroto, y que los entregasse a qualquier Governador de la India, que al puerto llegasse, para que dellos hiziesse lo q̃ le paresciesse, o matallos, o hazellos esclauos. Mando mas el Emperador, que no se le quexassen de ay adelante pidiendole justicia en esto o en otra cosa, sino que los mesmos Governadores la hiziesse a su plazer.

Aqui en este lugar de Dara, determino el Emperador embiar proprio Embaxador a Portugal en nuestra compañía, para que teniendo quien hiziesse sus negocios, estuuiesse el mas seguro del bué fin dellos. Preguntaron nos, si seria suficiente para este Zagazabo, pues ya otras vezes auia estado en nuestras tierras, y sabia hablar nuestra lengua. Respōdióse que era bien pensado aquello, y que Zagazabo era bastante para ello, pues entendia los negocios, y sabia la lengua, y que assi daria su Alteza mas credito a sus naturales, de las cosas de los estrangeros, que no a los mesmos estrangeros. Luego nos lo entregaron por compañero, y otro dia nos dieron para el camino trezientos y treynta ducados, y cien pieças de paño. De ay a algunos dias nos partimos poco a poco, yendo esperando a Zagazabo, y al Alcalde que se quedaron adereçando para el camino, y desque fuemos juntos llegamos.

Emperador determina embiar a Zagazabo por Embaxador a Portugal.

Portugueses van al puerto para estar a punto si vienen por ellos.

mos a Barua, donde teníamos la estancia, por estar junto a la mar, y allí esperauamos a que hiziesse buen tiempo, para que viniesen por nosotros. Entretanto el Alcalde prendio tres o quatro hidalgos, y al que fue ra corregidor en el pueblo, al tiempo de la rebuelta, porque no hizo justicia, el qual era vn señor fin estado, q̄ ellos llaman Xum agali, y tambien fue preso vn Gabri Iesus, porque acudio a la riña, y no hizo nada, y tambien prendio a Arrayz Iacob, que entonces fuera lugarteniente del Visorey de Barnagaes, y con estos a vn gran Señor que se dize Dafela, porque se acogierā a sus tierras algunos de los Mahometas y Turcos, sabiendo el que se auian hallado en la muerte de los Portugueses. Todos fueron llevados presos, y como nadie los fuesse a acusar, solamente los afrentaron, y despues los soltaron. Desque el Alcalde boluio a la corte, supo el Emperador como aun no auian venido por nosotros, y embionos luego a mādā cō vn Calacē, q̄ nos fuessēmos entre tātō a Acaxumo dōde auia morado las reynas de Saba, y de Candacia (segun que atras lo tengo dicho.) Aqui nos mandaron dar quinientas cargas de trigo, y cien vacas, y cien carneros, y cien ollas de miel, y otras ciento de manteca. A Zagazabo se le dio a parte veynte cargas de trigo, veynte vacas, veynte carneros, veynte ollas de miel, y otras tantas de mātēca. Mientras estauamos en Acaxumo, le fue dicho a Zagazabo, que le

Iusticia sobre los Portugueses q̄ fuerō muer tos en Ar quico.

Portugueses se tor nan a Acaxumo, por que no vieron por ellos, y allí se les da gran man tenimiēto.

le auian quitado vna pequeña señoria que el tenia, y rogandome que sobre ello fuesse y Francis- mos a la corte, lo acompañe. Alla supimos co Alua- que su competidor era Abdenago, el princi rex buelue a la Corte sobre vn pleyto con tra Abdenago. pe de los pajes, por lo qual no osandonos a la Corte. fía de algun paje, para que hiziesse saber al Emperador nuestra venida, nos fuemos a vn Ayaze grā señor, que aunque era amigo del Abdenago, holgo cō zelo de justicia llevar nuestra embaxada al Emperador. Luego ne vinieron a preguntar la causa de mi venida, y respondi, q̄ por el negocio de Zagazabo, porq̄ aquella afrenta de quitalle su señoria mas se hazia al Rey de Portugal, y a nosotros, pues estando en nuestra compañía, y yendo en seruicio de su Alteza, se la quitatan, en lugar de confirmarsela. Dixe mas, q̄ en nuestras tierras los q̄ andauan en seruicio de los reyes, no solos ellos erā fauorecidos, mas todos sus criados, y los de su casa, y q̄assi esperauamos q̄ su Alteza mādā ría fauorecer, y hazer justicia a su Embaxador. Pregunto se quiē auia sido causa desto, y diximos q̄ Abdenago lo auia mandado a sus mayordomos, y q̄ en ello pediamos juezes sin sospecha, y suplicamos, q̄ se mādasse a los pajes, q̄ sin falta lleuassen a su Alteza los despachos q̄ acerca dello se nos ofresciesse. Luego nos señalaron quatro pajes, y diē rō por juezes del negocio al Ayaze de Dara gote, y al Ayaze de Ceyre, los q̄les señalarō termino para quādo se auia de sentēciar el pleyto, a lo q̄l se hallo Zagazabo en persona

Zagazabo y Abdenago embio sus procuradores, y al pierde el fin se concluyo de palabra (porque aca no pleyto, y se tratan los pleytos por escritos) que por apela para quanto aquella Señoria de Zagazabo ania ante el Em fido sujeta a las tierras de Abdenago, que perador. eran vn gran señorio, y porque tambien no se podia euitar, q̄ el gran viento no entrasse por toda la tierra, por tanto Abdenago como señor de la gran tierra, podia entraren la pequeña, que le auia sido sujeta. No otros apelamos desta sentencia para el Emperador, y el nos remitió para el Alcalde de Corte, el qual quando lo topamos no recibió alegremente, embiando nos a la tienda de la justicia, diziendo que luego que uiessse hablado vna palabra al Emperador seria alla. Nosotros toda via lo acompañamos, hasta que se aparto al tiempo de hablar con el Emperador, y de ay a vn poco salio de la tienda con dos pajes que lo acompañaron, hasta el lugar donde suelen açotar, y alli llamados los alguaziles, lo desnudaron de la cintura arriba, y poniendo se de bruças en el suelo, le ataron cada mano a su estaca, y los pies se los ataron juntos con vn cordel de cuero, por el qual tirauan dos hombres. Tras desto començaron luego los alguaziles cada vno de su lado a açotarlo muy bien, aunque algunas vezes dauan con los açotes en el suelo, empero si venia palabra del Emperador que tocassen, pegauan le los açotazos, que le allegauan a los huesos, y esta palabra salio

Alcalde de Corte açotado.

lio tres vezes. Ya yo auia visto otras dos vezes açotar a este Alcalde, y luego despues de dos dias boluia al oficio, porque no se tienen por deshonrra estos açotes, antes dizē que son señal de que el Emperador se acuerda dellos, y despues les da algunas Señorias, y les haze mercedes. Entre tanto que açotauan al Alcade, estauan delante senta frayles vestidos todos de nueuo, y de amarillo a su costumbre, y luego despues del, açotaron vn padre viejo muy reuerendo, que era Prior de los otros, y a este ninguna vez salio la palabra que lo tocassen. Luego açotaron otro de aquellos frayles, que seria demas de quarenta años, y lo tocaron dos vezes. Yo pregunte la causa de estos açotes, y me dixerón, que este frayle postrero, auia sido casado con vna hija del Emperador Alexandro, y despues auiendo la dexado, se caso con vna hermana deste Emperador Daud, pero como ella hiziesse de si lo que quisiessse, no osando le el marido yr a la mano, con miedo del Emperador, y tambien porque aca poco se estraña el yerro de las mugeres, dexola, y boluiose a la primera. Quando el Emperador supo esto, mandole tornar a hazer vida con su hermana, y el por no cumplillo, se metio frayle. Por esto fueron llamados los frayles delante del Alcalde, porque el juzgasse si con derecho era aqueste frayle o no, y como el juzgasse que era frayle, lo ha mandado açotar por ello, y con el al Prior por-

Prior de senta frayles açotado cō otra frayle viejo.

Causa de los açotes.

que le dio el habito, y a el, porque lo recibio. Luego le mandaron dexar el habito, y que boluiesse a su segunda muger, hermana del Emperador. Esto y otras cosas que se offrescieron, fueron causa, que no fuessemos nosotros oydos en aquellos quinze dias.

Muerta la reyna Elena fuerō a cobrar los tributos y rentas de sus tierras que eran grandes. Quando desta vez llegamos a la corte, hallamos que auria ocho o nueue meses, que era muerta la Reyna Elena, la qual era Señora de la mayor parte del Reyno de Goyame, y aun estauan sus tiendas armadas en la corte, para que todos quantos alli viuiessen de nuevo, la fuesen a llorar en cantos, y nosotros assi lo hezimos. Despues de su muerte, auia sido embiado el gran Betudete a cobrar las rentas de aquel reyno, y en estos dias que aqui estuuimos, vino con el gibre (o rentas) trayendo dello tres mil mulas, tres mil cauallos, tres mil basutos, que son vnos paños, de que usan mucho los grandes en sus camas, y son de algodón, y lanudos como tapetes, aunque no tã tupidos, pero son de gran precio, que el que menos vale, cuesta onze ducados, y assi los ay de veynte, o treynta, y de quarenta, hasta cinquenta y cinco ducados, traxo mas otros treynta mil paños de algodón, de menos valor, que podrian costar los dos poco mas o menos de ocho Reales, y sin esto, traxo tambien trezientos y treynta mil ducados en oro. Todo esto yo lo vi con mis ojos, y alentar en

Como entro el Betudete con las rentas del reyno de Goyame. en la corte, se traya desta manera. El Betudete venia delante de todo a pie, y desnudo de la cintura arriba, con vna corona ceñida a la cabeça, como toca de recuero. Desque estuuo entre las tiendas del Emperador, en parte que lo pudiesen oyr, dixo con boz rezia. Aalto, aalto, tres vezes, que significa Señor. Luego de dentro le preguntaron dos vezes quien era, y el respondio que era el mas pequeño de casa, el que enfilla las mulas, y el que encabestra las azemilas, y que haze los demas officios que le mandan, y que traya lo que su alteza le mandara. Todo esto se dixo tres vezes, y luego lo mandaron entrar, y que passasse de largo, el qual haziendo su acatamiento, delante de la tienda, passo, y tras del comenzaron a passar los cauallos, vno a vno, y con cada qual yua su hombre que lo lleuaua de diestro. Los treynta delanteros que eran razonables, venian enfillados, pero los demas eran rocines, que podrian valer a ducado y medio, y a ocho Reales, y aun algunos vi vender a menos. Luego passaron las mulas con la mesma orden que los cauallos, siendo las treynta primeras enfilladas y buenas, pero las demas eran muleros nuevos de vn año, que aun no eran para cargar. Tras desto passaron los basutos, y cada basuto (porque eran grandes) traya vn hombre, y luego vinieron los que trayan los otros paños de algodón, y venian enpaquetados, de fuerte, que cada

da hombre traya vn paquete con diez de aquellos paños, de manera que con cada cosa venian tres mil hombres (que eran por todos doze mil) y todos ellos erán del mesmo reyno de Goyame, y desde alla estan obligados a traer el tributo. Detras de todos estos, venian ciertos hombres, cada vno con fendas gauetas en las cabeças, cubiertas con tafetanes verdes, y colorados, y estos eran los que trayan el oro. Al fin de todo, passo la gête del Betudete, como en retaguardia, y siempre assi como passauan, yuan por su orden siguiendo por do fue el Betudete, al qual le fue mandado, que caminasse a sus tiendas con ello. Tardaronse en esto diez horas, porque ellos començaron a prima, y acabaron a visperas. En este mesmo tiempo vimos aqui en la corte a la Reyna de Alea a pedir socorro al Emperador, que andaua tomándole el Reyno. Esta era hermana de vna, que ya dias auia, le traxeran al Emperador por muger, y el no la quiso, porque tenia los dos dientes delanteros muy luengos, mas despues la caso con vn gran Señor, que fue Visorey de Barnagaes, y agora es Betudete. Andaua esta Reyna bien acompañada, con cinquenta de a mula, que eran hombres muy honrrados, aun que Mahometas, y sin estos traya otros ciento de a pie, y seys damas, que la seguian tambien a mula, y no eran muy negros ellos, ni ellas. Fue esta Reyna recibida

*Vino la rey
na de Alea
a pedir
socorro al
Emperador.*

bida con mucha honrra, y al tercer dia de su llegada, la llamaron a las tiendas del Emperador, y ella luego vino dentro de vn pauellon negro, y este dia se mudo dos vezes el vestido, vna a la mañana, y otra a la tarde, y sus ropas eran de brocado, y terciopelo, y camisas moriscas de la India. Desde luego a las tiendas, le embio a dezir el Emperador, que descansasse, y no tuuiesse tristeza, porque luego que fuesen venidos los Visoreyes de Barnagaes, y Tigrimahon, se podria partir con todo despacho, segun lo pedia. A cabo de los diez y nueue dias de su llegada, vinieron los Visoreyes, trayendo cada vno el tributo de sus reynos, que deuián dar al Emperador, y trayan tambien consigo los Chauas, que son sus gentes de armas, y con ellos vinieron otros muchos Gouernadores. Despues que todos fueron juntos, se mando al Betudete, que luego el lunes siguiente entregasse el tributo que el auia traydo, y assi se hizo, passando las ceremonias que la vez primera, y en esto se gasto todo el dia. Otro dia començo el Visorey de Barnagaes a entregar el tributo que traya, y lo primero fueron ciento y cinquenta cauallos muy hermosos, que en escaramuçar con ellos, se passo todo aquel dia, y en el dia siguiente, entrego muchas sedas, y mucha ropa fina de algodón de la India. El jueves entrego el Visorey de Tigrimahon su tributo, y fueron dozientos poderosos cauallos, que estauan mas gordos que los de

Como traxeron a la corte las reas de los reynos de Barnagaes y Tigrimahon.

de Barnagaes, por venir de mas cerca, empero los vnos, y los otros eran de Egypto, o de Arabia, en los cauallos se gasto aquel dia, y en el siguiente entrego infinitas sedas, que en toda mi vida, no vi tantas juntas.

Otro lunes, entrego su tributo vn gran Señor q̄ se dezia Valgada Robel, y tenia su Guernacion en el Reyno de Tigrimahō. Este entrego treynta cauallos tā grandes como Elefantes, y en cada vno venia vn Xumagali, que es Señor sin titulo. Los ocho dellos, entre los quales venia el Valgada Robel, estauan armados con muy buenas coraças, como las nuestras, aforradas en terciopelo algunas, y otras en cordouan con su clauazon dorada. Trayā tambien armadas las cabeças con sus yelmos, y todos los demas venian armados con sus jubones de malla, cō mangas muy cūplidas, y ellos muy apretados al cuerpo. Las demas armas erā dos azagayas cada vno, y vnas hachuelas como Turcos, y lleuauan por banda, vnas toquillas bermejas en la cabeça, con vnas puntas luengas que salian dellas, y q̄ andauan volando con el ayre. Delāte de todos estos, yuandos negrillos en sendos camellos, vestidos asfi ellos como los camellos de librea roxa y amarilla, y tañendo vnos atabaques o atāborēs. Luego q̄ allegaron delāte delas tiēdas del Emperador, se apartaron a vn lado los camellos tañēdo toda via, y los de a callo comēçaron a escaramuçar, y hizierō lo tábien, que el Emperador les mādō tomar
otros

otros cauallos de refresco de los de Barnagaes, y Tigrimahō, y asfi anduierō hasta la noche. Aqueste Valgada Robel, es aquel cauallero, a quien dio Dō Rodrigo quādo veniamos, vn yelmo, y vn espada, por vna mula que le diera. Tiene en la Corte fama de valeroso, y q̄ siēpre guerrea los Mahometas.

De los Chauas o gente de guerra que cō *Socorro q̄* estos señores vino, mando el Emperador, *se da a la* quinze mil dellos con Adrugaz (del qual en *reyna de* este libro tengo hecha mencion) para q̄ fues *Adea.* se en socorro dela de reyna Adea, el qual se partio luego con ellos, porq̄ tenia que andar mas de vn mes, antes que saliesse delas tierras del Emperador. Partida que fue esta gente y la Reyna tambien, mando el Empe *Prision del* rador prender al grā Betudete, y al Visorey *gran Betu* de Tigrimahon, y luego se partio de alli con *dete y del* toda su corte, y deteniendonos Zagazabo *Visorey de* y yo en el camino, para dar de comer a las *Tigrima -* mulas, passaron por alli quinze hidalgos a *hon.* mula, y lleuauā cōfigo al Betudete preso, y el luego q̄ me vido, me dixo, Abba baraca, q̄ significa, padre bendezid me, y respōdile, izibaraca, q̄ es, Dios os bédiga, caualgamos luego, y fuemonos con el, y el tomādome la mano, y besandomela, diziēdo q̄ le dieffe la bendiciō, me dixo, q̄ os paresce padre, prēdēse asfi los grādes Señores en vuestra tierra? Yo le respōdi, q̄ si a caso mandauā prēder por cosas liuianas, q̄ les dauan sus casas por carcel, y si por cosas graues, q̄ los ponian en fuertes castillos y prisiones. Tornome a de
zir,

zir, que rogasse a Dios por el, porque de aquella prision el no escaparia con la vida, y yo lo fue consolando hasta la tarde, q̄ nos apartamos. Ninguno de quantos yuan con el, así de los de a pie, como de los de a mula, era criado suyo. Otro dia nos tornamos a encôtrar, y nos fuemos toda via parlando. La prision que lleuaua, era vna cadena delgada, y luenga quanto vna braça, trauada con vna argolla a la muñeca de la mano, y el mesmo se la lleuaua. A cabo de algunos dias, mado llamar el Emperador al Betudete que viniesse a su tienda, en vn miercoles en la noche, y luego las guardias se lo lleuaron, yendolo acompañando dos hijos suyos. En allegando a la puerta de las tiendas, mandó que todos se apartassen, porque el queria hablar a solas por detras de la tienda con el Betudete. Todos se apartaron luego, y así se estuieron hasta la mañana, que sin saber del, si era viuo o muerto, se fueron, porque la corte se partia. Los hijos que quedaron allí a la puerta, y otros tres que tenia en sus tiendas, q̄ eran todos muy buenos caualleros, hizieron gran llanto y sentimiento, có los demas criados de su casa, que eran muchos, porque tenia el Betudete casa como si fuera Rey. El Emperador mando luego a los hijos, que no anduiesssen acompañados, sino solos, y así los vi, y aun yuan desnudos de la cintura arriba, sin las pieles de carnero madejudas, que solian traer sobre los ombros. De la cintura a

baxo

baxo yuan vestidos de negro, y sus mulas tambien yuan cubiertas de lo mesmo. Todos los criados dellos, y de su padre, yuan por otra parte a pie, y vestidos tambien de luto o negro, y sus mulas lleuauan delante de si enfilladas. Vn lunes despues desto, allego la corte al Reyno de Oyja, en el qual estaua adereçado paraq̄ se hiziesse la fiesta del tabuq̄te, q̄ es el baptismo delos Reyes, segun en otra parte lo he dicho. Aqui andaua los hijos del Betudete de mañana, preguntando de tienda en tienda de los grandes, si sabian que se auia hecho de su padre. Empero nunca se supo cosa alguna, hasta que a cabo de quinze dias vinieron los que lo auian lleuado, y dixeron como lo dexauan en el fin del reyno de Fatigar, dentro de vn profundissimo valle, que esta en medio de vna sierra altissima, que ay allí, y no tiene mas que vna sola entrada, y dentro ay muchas criaciones de vacas. Los que en aquel valle entran, luego de ay a quatro o cinco dias, le dan vnas fiebres de que muere, y por esto lo embio el Emperador allí, dexandolo solo, sin que nadie lo siruiesse, y mandando a ciertos Mahometas, que guardassen la entrada, hasta que muriesse. Con estas nuevas vuo mayor tristeza y llanto en los suyos, y luego se començó a dezir por la corte, que le fuera dada esta muerte, porque era fama, que quando la madre del Emperador era viua, auia tenido parte con ella, y aun vn hijo della,

X

y que

*La causa
porque fue
preso, y se
hizo justi-
cia del Be-
tudete.*

y q̄ no auia querido el Emperador mandarlo matar en vida de su madre, por no la difamar mas de lo q̄ estaua. Afsi como se comēço a dezir esto, se echaron pregones por todo el real, q̄ nadie so pena de muerte hablassee del Betudete. Despues de tres meses, estādo ya nosotros en Tigrimahon biē cerca dela mar, oymos dezir, q̄ sus hijos lo sacaron de alli, con ayuda del Rey de Adel, y no de la que desde Adel hazian guerra a las tierras muerte el del Emperador, y q̄ quādo esto se supo, mādaron cortar las cabeças a dos criados del Betudete, porque auian entrado a hablalle alli dentro, y tambien hizieron otro tanto de. xx. Mahometas, delos que guardauā el passo, porque los auian dexado entrar. Tambien me dixerō, q̄ ya el Emperador lo queria perdonar, porq̄ veyā que tāto tiēpo auia uiuido alli dētro, donde tāto peligro auia, y porq̄ tenia buē iuyzio en cosas de guerra.

Iusticiadel El mesmo dia que allegamos a aquel rey no de Oyja, fue lleuado el Tigrimahon, sin *Visorey de* q̄ se supiesse dōde, y otro dia le quitarō quāto tenia en las tiendas, delas quales tuuierō tres dias q̄ sacar sedas, chamelotes, y paños muy buenos dela India. A este tiēpo nos hallamos alli seys Europeos, que eramos los quatro Ginoueses, y los dos Portugueses, y a cada vno nos mando dar el Emperador, seys pieças de aq̄llas, las tres de chamelote, y las tres de paño dela India. De ay a algunos dias se supo, como el Tigrimahon fuera lleuado a vna sierra en el Reyno de Damute, que

q̄ era muy alta, y no tenia mas q̄ vna entrada artificial, y en lo alto estaua toda despo- plada, y muy fria, y a ella se solia llevar los hōbres, q̄ auian luego de morir, y afsi supimos q̄ el murio alli muy presto de hābre y frio. El cargo y oficio del Betudete, se dio a Arraz Anobiata, q̄ era Barnagaes, y el Reyno de Tigrimahon se entrego a Valgada Robei. Como vuisse tantas mudāças en la corte, deziā muchos q̄ en morir la Reyna Elena, q̄ era madre de todos, q̄ dauan ellos perdidos, y q̄ si el Emperador lleuaua siēpre este camino, q̄ se destruyria sus reynos. Passada la fiesta delos reyes, q̄ no osauamos nosotros a hablar cō el Emperador, por amor de tātās rebueltas, nos embio el a llamar, y quitādo a Abdenago la gouernaciō y seño- ria q̄ tenia, la dio a Zagazabo, cōfirmando le la otra q̄ le q̄rian quitar, y afsi nos despidio cōtentos. Antes de nuestra partida vino nuevas del Adrugaz, q̄ auia lleuado el socorro a la Reyna de Adea, el q̄ le pedia mās gēte, porq̄ los de Adea no le q̄rian obedescer, antes se acogia a las sierras. Viēdo esto el Emperador, determino y en persona al socorro, dexādo su muger cō toda su corte en el Reyno de Orgabeja, a la entrada del de Adea. A esta jornada fuerō cō el Iorge de Abreu, y diego Hernandez, y Alonso Mendez, y Aluarenga, y otros cinco o seys Ginoueses. Estos nos contarō despues, como el Emperador auia entrado tanto por Adea, que allego cerca de Magadaxo, y que todos

Zagazabo
gano el
pleyto, y le
hizierō se-
ñor de las
tierras de
Abdena-
go.

El mesmo
Empera-
dor va a
socorrer a
la Reyna
de Adea.

vinieron a su obediencia como a su Rey y Señor. Dezian de aquel reyno, que era tan frutifero y fertil, que en muchas partes era menester yr cortando los arboles, para abrir camino, y que los mantenimientos eran infinitas, y grandissimas las crianças de ganados, y innumerables generos de animales, y fieras. Dezian mas, que auia alli vn lago tan grande, que sin duda parescia mar, y que en ninguna manera se deuifaua, ni descubria el fin del, de vna parte a otra, y q̄ en el auia vna isla, en la qual vn Emperador auia en otro tiépo hecho vn monesterio, aunq̄ la tierra era de Mahometas, y auia dexado en el muchos frayles. Esto nos dezia Pedro de Couillá, y los que agora boluian, nos dixerō, que ya casi todos aquellos frayles eran muertos de fiebres, y q̄ los que quedauan, se auian passado a viuir en otro pequeño monesterio, q̄ auia hecho fuera de la isla, cerca del lago, y alli los hallaron. Desta vez mado el Emperador, q̄ se hiziessen por todo aquel Reyno, muchos monesterios y yglesias para lo qual lleuo grã multitud de frayles y clerigos, y dexo tãbien cō ellos muchos seglares, q̄ morassen y poblassen por alli. Acabado todo esto, se torno dōde dexa ra su corte. Agora le paga aq̄l Reyno muy grã tributo de muchas vacas, q̄ son como grandes cauallos, blãcas, sin cuernos, y cō tan las tiē las orejas luēgas demasiadamēte, y caydas.

De q̄ fuer. te se assien tan las tiē das del Em perador. La manera como se assientã las tiēdas del Emperador, y delos demas q̄ figuen su corte es

te, es q̄ siempre se ponen en vn gran campo, porq̄ de otra manera no podriã caber. En lo mas alto del cãpo (si ay algũ alto) se assientan las tiendas del Emperador, q̄dando las puertas della al poniete, y estas tiendas comunmente son cinco o seys, y ponen se jũtas, quedãdo a la redonda cercadas cō vnã cortinas entrexeridas de blanco y negro, q̄ parescē escaqtadas. Si el Emperador se ha de detener alli por algunos dias, cercan todas estas tiendas con vna sanxa o ceto, que podrá tener mil y quinientos passos a la redonda, y en el dexan doze puertas o entradas, la principal de las quales esta al poniete, y a sus lados estã otras dos, la vna hazia el norte, y sale a la yglesia de Santa Maria, y la otra al medio dia, que va a la yglesia de Santa Cruz. Otro tanto espacio mas abaxo destas, estã otras dos puertas, la del medio dia va alas tiendas de las Reynas, y la otra del norte, a las tiēdas de los pajes, y en todas estas puertas ay guardia. Las puertas q̄ esta uã a tras destas, nunca las vi, porque no dexauan passar a ellas, pero es cierto, q̄ son doze, y la de la cozina vi yo vna vez de lexos, mirãdo como los pajes seruian la comida. Quando el Emperador no se ha de detener en alguna parte, no se haze esta sanxa, pero todauia se pone el cerco de aquellas cortinas, q̄ ellos llamã Madilate, y quãto a vn tiro de ballesta, o poco mas, se ponē las tiendas de la cozina, q̄dando diuididas las vnã a mã derecha, y las otras a la yzquierda. La

*Como se fir-
ne la comi-
da al Em-
perador.*

comida: quando se firue, se lleua desta mane-
ra, (según yo la vi en el Reyno de Orgabeja,
desde vn cerro q̄ auia cerca de la cozina en-
does. Lleuauase esta comida debaxo de vn
cielo de tafetanes azules, y roxos, hecho de
seys piçgas enteras puestas a la larga, y lleua-
uálo deuátado cō vnas cañas muy buenas q̄
ay en aq̄lla tierra, y firuē de varas de lanças.
Debaxo deste cielo yuā los pajes, lleuando
los mājares dētro de vnas grādes gauetas, q̄
son de la hechura de las arcezas, en q̄ se lim-
pia el trigo en España. En cada vna destas
gauetas, y uā muchas escudillas de vn barro
muy negro, y en ellas se lleuauā los guisadi-
llos, los quales erā de muchas maneras, y e-
sto se lo, porq̄ aunq̄ no lo via entōnces, vi lo
quando muchas vezes nos solia embiar algi-
nas de aq̄llas gauetas, assi llenas como las
trayā de la cozina, y quando nos las embia-
ua, no venia de baxo de cielo. En los māj-
ares q̄ se echaua especeria, era tātā, q̄ de fuer-
tes nō los podiamos comer. Detras destas
tiēdas de los cozineros, ay siēpre vna y gle-
fia de San Andres, aunq̄ ellos nūca la llamā,
fino de los cozineros, y por alli detras nūca
anda nadie. A dos tiros de ballesta de las
puertas de la sanxa (quando la ay) se arma v-
na tiēda larga, q̄ dizē Cacalla, y en ella se da
audiōcia a las cosas de justicia. Ninguno de
mula, ni de cauallo puede passar por entre
aq̄lla tiēda, y las del Emperador, y esto por
q̄ se tēga reuerēcia a la justicia, y al Empera-
dor, y tábien es defendido, q̄ nadie se pueda
acoger a ella, por ninguna causa. Dētro tiē

ne treze fillas aforradas en hierro, y cuero,
y la del medio es mas alta q̄ las otras, q̄ po-
dra allegar a los pechos de vn hōbre, las de
mas son como las fillas de cadera, q̄ noso-
tros vsamos. Cada dia se quitā y se ponē e-
stas fillas, y alli estā por cerimonia, porq̄ nū-
ca los juezes se afsiētā en ellas, fino en el fue-
lo, y de alli oyē las partes, cada vno segū su
jurisdiciō, q̄ vnos son de māderecha, y otros
de māj y izquierda, y esto mesmo se guarda
en todos los officios. Oyē desta manera, el q̄
se q̄xa, dize todo quāto quiere, sin q̄ nadie le
vaya a la mano: desq̄ ha acabado, respōde el
culpado, todo lo q̄ le paresce, y luego torna
el q̄ se quexa a replicar si quiere, y despues
el culpado buelue a respōder si tiene q̄, y siē-
pre fin q̄ algiē los estorue. Acabados sus ra-
zonamiētos o por si, o por sus procurado-
res, luego vn hōbre q̄ esta alli como porte-
ro, torna a referir, y dezir todo quāto ellos
dixerō, y este da su parecer diziendo quien
le paresce tener justicia. Despues deste, se le-
uāta vno de los oydores, y dize o refiere to-
do lo dicho assi como el portero, y luego
da su parecer del q̄ tiene mas justicia. Desta
manera hazen todos los demas oydores,
hasta q̄ vienen al presidēte o justicia mayor,
el qual esta siēpre atento oyendo el parecer
de todos, y al fin (fino ay mas que se pueda
prouar por entōnces) da la sentēcia vltima,
pero si ay algo q̄ prouar, señala tiēpo para
ello, segun le paresce q̄ es menester, y todas
estas cosas passan alli de palabra, sin q̄ nada
se es-

se escriua. Demas desta justicia, ay tambien algunos otros negocios, que los Betudetes y Ayazes los oyen, estando en pie a la puerta de la justicia, y luego q̄ los an oydo, van a las tiendas del Emperador, y passando solamente de la otra parte de las cortinas, embian a dezir al Emperador todo el negocio, y su parescer, y finalméte dando el mesmo Emperador la vltima senténcia, la publican ellos a las partes del negocio. Alguna vez acontesce que en estas ydas y venidas, se va todo el dia.

*Tiendas q̄
siruē de car-
cel.*

A los lados dela tienda de la justicia, ay otras dos tiendas q̄ siruen de carceles, y se llaman manguezbete, y en ellas se ponē los presos, segun dela jurisdiccion q̄ son, o de la manderecha, o de la yzquierda. Ay en estas carceles sus guardias, a costa de los presos, y así los que tienē hierros a los pies, si han menester yr delante de las tiendas del Emperador, para que los oygā, dos de aquellas guardias los lleuā assentados sobre sus brazos, y los demas los acōpañā cō sus armas. Tābien tienen otra manera, y es, q̄ si yo mādō prender algun hombre, estoy obligado de dalle a comer a el y a las guardias, todo el tiempo que lo acusare. Esto nos acōtesce a nosotros, porq̄ mandando prender a vnos q̄ nos auian hurtado vnas mulas, nos dixerō q̄ les auíamos de dar de comer, y luego requerimos q̄ los soltassen. Otra vez vi, q̄ vn Ginoues auia hecho prēder a otro, porq̄ le hurtara vna mula, y el ladron con-

fesso

fesso ser verdad, y como no tuuiesse cō que pagar los gastos, ni la dicha mula, lo sentenciaron por esclauo, mas el Ginoues conosciendo que este era valiente, y que le podria tornar a robar, echolo de sí, por estar mas seguro.

Adelante de las tiendas de la carcel esta el mercado, en qual ay muy gran trato, y esta en frente de la tienda de la justicia, y antes de llegar a el, queda en el medio vna yglesia, que llaman delos juezes. Algo apartado della estan los quatro leones, que van siempre delante del Emperador, y mas adelante se sigue la yglesia del mercado de los Christianos, aunque la mayor parte de los principales mercaderes son Mahometas, q̄ venden paños y sedas, y otras cosas gruesas. Lo que los Christianos venden comunmente, es pan, vino, carne, harina, y lo demas que es necessario para el mantenimiento. Los Mahometas no pueden vender comida ninguna, y tampoco ninguna persona de la tierra, no quiere comer cosa, que aya sido muerta, o adereçada por algun Mahometa. Este mercado se pone siempre delante de la puerta del Emperador, pero de suerte que de alli no se pueda ver, y así acōtesce, que si la Corte se assienta en algun gran llano, donde no ay alguna cuesta, que entonces se aparta el mercado mas de vna legua, y lo menos q̄ se allega es mas de media legua, y en todo aq̄l espacio no ay tienda ninguna, fino solas las que tengo dicho.

*Tiendas
del merca-
do.*

Cada vna de las yglesias que estan a los lados de las tiendas del Emperador, tienen a sus lados otras dos tiendas, la vna muy buena, en que guardan las vestimentas y ropas, y la otra esta ahumada, porque en ella se haze el Corban o pan, para consagrar en la Misa. Tambien todas las demas yglesias de la Corte, tienen estas mismas tiendas. Adelante destas yglesias del Emperador, ay otras tiédas muy luengas, que se llaman Balagamija, en las quales se guardan las ropas y tesoros del mesmo Emperador (que todas son de brocado) y tienen sus guardias de Eunucos. Despues se siguen las tiendas de los pajes, y luego tras destas, las de los Ayazes, las quales assi las dellos, como las de sus criados, ocupan tanto campo como vna buena villa, y adelante dellos algo mas apartados, estan a los lados de las tiendas del Emperador, las de los Betudetes con la gente q tienen de guardia, y cierto cada vno con los suyos, representa vna gran ciudad. Al lado derecho se figuen luego las tiendas del Patriarca, que tambien representan otra jurisdiccion por si, y a ellas se allegan muchos forasteros, porque recibē mucho fauor y amparo del. Despues se figuen las tiendas del Cabeata, las quales solian estar juntas a la yglesia de Santa Maria, porque comunmente tenia aquel officio algun frayle, mas como este de agora sea clérigo casado, por esso le señalan el lugar cerca de las tiédas del Patriarca. De

mas

mas destas tiédas ay otras infinitas de caualleros, apartadas por sus lugares, y tras dellos se siguen otras de personas horadas, y al fin vienen las de los mesoneros, tauerneros, y de otras gentes desta manera, que tienen tabla, y dan de comer. Despues detras del mercado dela vna y dela otra parte del, estan las tiendas de los herreros, que tambien parecen otras dos grandes aldeas, y toda la demas gente que viene de fuera a negociar, o a comprar y vender, ponen sus tiédas muy apartadas, y assi el Real se estien de por dos grandes leguas.

Ningun gran señor de los Visoreyes o Gouernadores, ni de los demas, pueden venir a la Corte, sino es embiandolos a llamar el Emperador, y en siendo llamados, por ninguna via puede dexar de venir, y entoces no dexa en sus gouernaciones o tierras cosa alguna, ni muger, ni hijos, ni hazienda, porq viene cō esperança de no boluer, porq como en otra parte tēgo dicho, el Emperador, assi como da las señorias y reynos, assi los quita quādo quiere, y el q sucede, se lleva todo quāto halla en la señoria, como sepa q era de su predecessor, y por estos quādo son llamados lo saca todo cōsigo, hasta dexallo en otra señoria, o lo trae a la corte. Quādo allega al Real vienē cō grā triumpho, y assientan sus tiendas vna legua alomenos apartadas del, y algunas vezes los dexa el Emperador estar alli vno o dos meses como olvidados, sin que ellos puedan allegarse mas adelāte.

Verdad

Tiédas del
tesoro del
Empera-
dor, y las
tiendas de
los de su
casa, y de
la de mas
gente de
Corte.

Como nin-
gun gran
señor pue-
de venir a
la Corte si
no es sien-
do llama-
do, y las ce-
rimonias
con q vie-
ne.

Verdad es que en este tiempo bien pueden entrar en la Corte, mas han de venir solos, con no mas de dos criados, y desnudos de la cintura arriba, con vn pellejo de carnero sobre los ombros, y assi pueden hablar con otros señores, y tornarse a sus tiendas, hasta que los mandan entrar. En auiendo esta licencia, entran con su triumpho, tañendo muchos atabales, y vanse a aposentar con sus tiendas donde les tuuieren el lugar señalado, y luego aunque ayan entrado con mucho fausto, y muy bien vestidos, tornan a andar desnudos como antes, porque aun no esta en la gracia del Emperador, hasta q le ayan hablado, y entonces se visten, y se comiençan a publicar, paraque fueron llamados. Algunas vezes acótesce que tornan a sus gouiernos, y si an de tornar, son muy presto despachados, y fino an, no los dexan alguna vez salir dela corte en siete años, sino es con particular licencia del Emperador, al qual estan siempre muy obedientes, teniendole gran miedo, y de quanto antes solian andar acompañados, vienen despues a andar solos sobre vna mula, con no mas de dos o tres hombres, porque todos los otros se tornan a su tierra y señoria, con el nuevo Gouernador o señor, que les dan, y esto vimos muchas vezes. Quando acótesce que estos señores son llamados para alguna guerra, nunca los hazen detener, antes luego los mandan entrar con sus gentes hasta que passan cerca de las tiendas del Emperador,

*Los q van
a la guer-
ra luego
son despa-
chados.*

perador, sin que entonces les sea defendido el campo, que ay en medio dellas, a la tienda de la justicia, porque por alli hazen sus muestras, y escaramuças, representandose en batallas y escuadrones, có lo qual se huelga mucho el Emperador. Esta gente nunca se detiene tampoco dos dias en la Corte, porq la manera de juntar la gente de guerra aca, es en muy breue, tanto que en doze dias tienen juntos cien mil hóbres de guerra, y aun mas, si mas quieren, y assi como allegan a la corte, luego se parten, porq no tienen que aguardar paga ni sueldo, que ya cada vno lleva lo que ha de comer, que es gofio, hecho de harina de ceuada tostada, la qual es buena vianda, y assi llevan tambien garuanços tostados, y mayz tostado. Esto es el pan de la gente de guerra, que la carne y lo demas siempre la hallan en campaña.

Las ropas y tesoro que el Emperador tiene en aquellas tiendas, como arriba dixe, lo qual es infinito, siempre se lleva desta manera, quando la corte camina. Las sedas van dentro de canastos de varas, que son cuadrados, de quatro palmos en alto, y de dos o dos y medio de ancho, y son encorados con cueros de vaca crudos con sus pelos. De cada quadra sale vna cadena, y todas quatro se doblan sobre el canasto, metiendolas por vna argolla de hierro que esta en el medio, y alli se cierran con vn cadenado. Estos canastos, y los que llevan la ropa fina de la India, van de vna mesma manera, sobre

*Como se
lleva el te-
soro del
Empera-
dor quando
camina.*

bre las cabeças de cinco o seys hombres cada vno, y entre canasto y canasto van hombres de guardia. El numero de estas sedas y brocados cresce cada año, y como no se gasten todos, ni menos se puedan llevar camino, manda el Emperador, que cada año se meta parte dellos en cuevas, que para esto tienen hechas debaxo de tierra. De vna de las supimos, la qual estaua junto a las puertas de Badabaje, en aquellas grandes fragu-
 ras, de que atras dixe, y en ellas dizen que ay muy grandes guardias, y todos los mercaderes, que por alli passan, pagan portage. De la mesma manera que la ropa, se lleva tambien el tesoro, en otros canastos mas pequeños, saluo, que sobre todas aquellas cadenas y cuero, le echan otro cuero fresco de vaca, que vaya todo cosido con correas de lo mesmo, y como se seca alli, queda despues fortissimo. Estos canastos del tesoro son infinitos, y tambien encierran muchos dellos en aquellas cuevas, porque es grande el numero dellos, que cresce cada año. Pedro de Couillan tenia sus casas cerca de aquella cueua, que nosotros supimos, y nos dezia que era tan grãde el tesoro q̃ alli auia, q̃ se podria cõprar vn mundo cõ el, porq̃ de quãto encerrauã, nunca sacauã algo, aunq̃ era verdad, q̃ de las sedas y brocados sacauan muchas vezes para dar a algunas yglesias y monesterios, como se auia hecho tres años antes q̃ llegassemos a la corte, q̃ el Emperador auia embiado grã quãtidad de los broca-

Offerta q̃ el Emperador embio a Ierusalem.

brocados y sedas de las dichas cueuas a Ierusalẽ, cõ vn señor q̃ se dize Abba Azerata, y que es capitã de la guardia de las hermanas del mesmo Emperador: quãdo lleuaua este presente, lleuo tambiẽ cõsigo. lx. atabales, q̃ por todo el camino fuesen tañendo, y asì passò con ellos por el Cayro, y allego a Ierusalem, y a la buelta tornaron huyendo, porque el Turco venia con gran poder entonces contra el Soldan de Egypto.

Muchas vezes solia yr destas tierras frayles y clerigos a Ierusalẽ en romeria, y estãdo nosotros en Barua, se jũto vna Casila de treziẽtos y treynta y seys frayles para yr alla, y entre ellos yuã tãbien. xv. mõjas. Esto seria por nauidad, y luego despues delos reyes se pusierõ en camino, y caminauã poco a poco, de manera q̃ vienẽ a allegar alla por la semana Santa. La causa porq̃ partẽ en aq̃l tiempo es, porq̃ entõces se acaba el inuierno en Nobia a la entrada de Egypto, y por Egypto no llueue, y asì caminãdo al fin del inuierno, hallã toda via agua por el camino si la an menester: aq̃llos frayles desq̃ se vuierõ ajuntado de muchas partes alli en Barua, fuerõ entregados por el Visorey Dori (q̃ entonces era) a vnos Mahometas vezinos de quaquẽ pueblo del Emperador a la raya de Egypto, y a otros de Rifa, q̃ es otro pueblo en medio de Egypto junto del Nilo. Estos Mahometas erã muy conosci-
 dos mercaderes en las tierras del Emperador, y ellos se obligaron a poner los en saluo dentro de la ciudad

De los romeros que van a Ierusalem.

ciudad del Cayro. Començaron su camino hasta Eynacen, que estaua vna jornada de Barua, y era en la señoria de Dafela, y tenia muchos mantenimientos. Estas jornadas que ellos hazen, son muy pequeñas, porque luego que son horas de visperas, se paran, y ponen sus tiendas de yglesias, y dicen sus oficios diuinos y la Miffa, en la qual comulgan todos. El dia siguiente se parten a horas de tercia, yendo todos cargados de sus mantenimientos, y con sus calabazas y odres llenos de agua. Las tiédas de las yglesias van en camellos, y las aras dellas lleuan ellos con mucha reuerencia, mudandose a ratos los que llas lleuan. Cada dia podrian caminar dos leguas, y yo me fue con ellos dos dias, por ver el orden que tenian en caminar. Del lugar de Eynacen al de çuaqué, ay dos señorias o gouernaciones, que se dicen Dafela y Canfela, y estan sujetas al Rey no de Barnagaes, y del vn lugar al otro puede auer quinze jornadas de Cafila de mercaderes, que es poco mas de tres leguas por jornada. De çuaqué a Rifa ay quatorze jornadas de las mesmas, y todo aquello es ya tierra de Egipto muy poblada, fino es vnaseys o siete leguas, que por falta de agua dexan de estar pobladas. Por todo este camino ay muchos Christianos, que hazen limosna a los que vā en esta romeria, y ellos estan sujetos a Mahometas. En el mesmo camino ay vn monefterio, en el qual hizo vida San Antonio el primer mōge, de cuya orden

Por Egipto ay muchos pueblos de Christianos.

orden son todos los monjes y frayles de la Etiopia. De Rifa al Cayro, ay ocho dias de camino, yendo siempre riberas del Nilo por tierras fertilissimas. Estos frayles que agora yuan, desque passaron de çuaquen, dieron sobre ellos vnos Mahometas, que Mahometas hazen pudieron mas que los que yuan en su guarda, y prendieronlos matando los viejos, y mal a los catiuando los mas moços, y de trezientos Etiopes y quarenta y ocho, no escaparon sino quinze porque son amigos de los Portugueses. y estos acabaron su peregrinaje. Yo vi despues tres destos, que me contaron sus trabajos, y me dezian que aquel daño les fuera hecho, porq̃ tenian amistad con nosotros, y cierto es assi, que nosotros somos causa, porque ellos agora reciben mala vezindad de todos los Mahometas. Desde Rifa al Cayro (como he dicho) es muy buena tierra, y de gente blanca, y algunos dellos son Mahometas, y otros Iudios, y otros algunos Christianos. Quando allegan estos romeros al Cayro, hazen estacion en San Cosme y San Damian, y en Santa Barbo-la, y a vna fuente que esta en la huerta del Balsamo, y de alli a Ierusalem van en otros ocho dias de camino. Desde que aquestos frayles fueron presos, nunca han querido yr otros ningunos, ni clerigos tampoco en Cafila, fino son algunos que van dissimulados como passageros. Los que van y bueluen a esta romeria, son tenidos por Santos en estas partes. Tambien ay otro camino de aqui a Ierusalem, que se puede yr en menos tiempo

tiempo, y es de Macua al monte Sinay por el mar Vermejo, q̄ en quinze dias, y en menos (segun el tiempo) allegan alla, y del mōte Sinay a Ierusalem en ocho dias. Por este camino no se atreuen a andar estos Etio- pes, porque no tienen nauios para ello, ni menos saben nauegar, y assi dessean mucho que el Rey de Portugal haga alguna fortaleza en Macua, para q̄ de alli puedan yr mas seguros en los nauios de los Portugueses.

*Las tier-
ras y rey-
nos con-
quien con-
finan los se-
ñorios del
Empera-
dor.*

Los reynos que yo pude saber, que con- finan cō las tierras del Emperador, son los siguientes. Sus tierras comiençan en Macua isla del mar vermejo, que esta al Sur, y luego por las faldas de los montes que ay a la marina, moran muchos Mahometas (q̄ son como los Moros, que en Berberia andan en aduares, mudandose de vna parte en otra con toda su hazienda, y con sus mugeres y hijos) y estos andan por alli guardando los ganados de vacas, de los hidalgos y caualleros del reyno de Bernagaes. Cada aduar o cōpañia destos trae su capitā Christiano, empero cō todo esso, todos son grādes ladrones, porq̄ cō el fauor q̄ tienē de sus señores, se atreuē a robar la gēte q̄ passa por los caminos. Adelante destos hazia el medio dia, esta vn reyno de Mahometas, q̄ se dize Dangalli, el qual tiene vn buen puerto de mar, dentro del estrecho de aquel mar vermejo, que se dize Belieste. Este reyno allega al de Adel donde esta Zeylan, y Barbora, y por la tierra adentro adonde se juntan con las

las tierras del Emperador, ay veynte y quatro Capitancias o Gouernaciones muy grādes, que se dizen Daboas, de las quales trate en otra parte.

El Reyno de Adel es muy grande, y alle- ga hasta el cabo de Guardafuy, adonde rey na otro su vassallo. Todos los Mahometas destas partes tienen a este Rey de Adel por Santo, porque siempre haze guerra a los Christianos, y de los despojos q̄ ha dellos, embia grandes offertas a Meca, y al Cayro, y a otros reyes, y por este respeto le embiā ellos armas, y caualllos, y otras cosas neces- sarias para la guerra. Con este Reyno confi- nan los reynos de Fatigar y Xoa, que son en las tierras del Emperador.

En la tierra adentro, casi al medio deste reyno de Adel, comiēça el reyno de Adea, que aunque es de Mahometas, esta sujeto al Emperador, y allega hasta Magadaxo, y a el (segū es dicho) vino el Emperador, y mādō hazer yglesias y monesterios. Con este rey no conñina de la parte de las tierras del Emperador el Reyno de Oyja. Todos estos reynos que he dicho son hazia el Levante.

Al poniente quasi al medio del Reyno de Adea comiençan vnas señorias de Gen- tiles, sujetas tambien al Emperador, y vna se llama Ganze, y los pueblos desta son Christianos, y gentiles, otra se dize Gamu, y es tã grāde como vn reyno, y toda esta poblada de gentiles, gente de poco tomo, y q̄ firuen como esclauos. No tienen Rey, sino

Gorages
reyno.Damute
Reyno.

muchos señores diuididos los vnos de los otros. Este señorio se estiende hazia el poniente, y al Sur o medio dia le queda el reyno de los Gorages. Todas estas señorias estan juntas con Oyja, y Xoa.

Veniendo toda via hazia el poniente por el Reyno de Xoa, se sigue el reyno de Damute, y los esclauos de aqui son muy tenidos de los Mahometas, y por ningun precio los dexan, y lleuanlos por toda Arabia, Persia, Iudea, Egypto, y Grecia, y alla se tornan despues muy grandes Mahometas, y buenos hombres de guerra. En sus tierras son comunmente gentiles, y tambien ay entre ellos muchos Christianos, y yo vi en la Corte muchos dellos, assi clerigos como frayles y monjas, y me dezian, que auia en Damute muchos monesterios y yglesias, mas que el Rey dellos era gentil. Deste reyno se saca el mejor oro y en mas abundancia que se trae a las tierras del Emperador, y en el ay muy grandes refrescos, tanto que quando estaua la corte sobre los Gorages, nos trayan de aqui Gengibre verde, vuas, durasnos, (que los ay alli muy buenos) por la Quaresma, y despues de Pascua trayan muy gordos carneros, y vnas vacas grandissimas. Al medio dia destos Damutes y Gorages, se dize que ay vn reyno de Amazonas, pero no son como las antiguas, de que se haze mencion en las hystorias. Destas dizen que tienen todo el año consigo sus maridos, y que con ellos hazen su vida, y que

y que no tienē Rey, sino Reyna, la qual aun *Mugeres* que no se casa, con todo esso tiene hijos y *guerreras* hijas, y solas las hijas heredā el Reyno. Son *como amazonas.* mugeres naturalmente muy guerreras, pelean sobre vacas, son grandes flecheras, y desde niñas les fegan la teta y zquierda, por que no les impida al tirar las flechas. Tambien se dize, que su tierra es de mucho oro, y que de alli lo traen a Damute, y a las demas partes de Etiopia. Los maridos dellas no valē nada para la guerra, y por esso ellas los quitā deste cuydado. En Damute nasce vn rio muy poderoso, que vā al contrario de Nilo, mas no se sabe cierto a que parte va a dar en la mar, aunque se sospecha que passa por Manicongo. La manera como se coge el oro en Damute (segun me dixeron) es, que de inuierno cauā la tierra, y despues con las aguas que llueue, lauase aquella tierra, y assi queda el oro limpio encima, y lo mas deste oro se halla de noche a la Luna, porque reluze con ella. Veniendo aun mas al poniente, se siguen casi al traues de Damute vnas señorias que llaman Cafates, y *Cafates se* es la gente de grādes cuerpos, y no son muy *ñorios.* negros. Todos son gentiles (aunque aca ay fama, que proceden de los ludios,) y entre ellos ni ay libros ni menos synagogas: son los mas ingeniosos hombres destas partes, y muy belicosos, y assi siempre tienen guerra contra el Emperador. Estos en parte cōfinan con Xoa, y en parte con el reyno de Goyame, y estando vna vez aqui el gran Be

tudete contra ellos; fueron alla algunos de los nuestros, y aun tambien fue despues el mesmo Emperador en persona. Desque boluieron, nos dixerón que dauan los Cafates bien que hazer a los Christianos, en especial de noche, y q̄ entonces hazian muchas entradas, matando y robando quãto hallauan, y de dia se hazian fuertes en las sierras, las quales por alli son de grandes fraguras.

Goyame
reyno.

Yendo toda via mas al poniente, se sigue el Reyno de Goyame, del qual tuuo gran parte para sus gastos la Reyna Elena, y en el nasce el Nilo, q̄ los de aca llaman Guion, y tambien ay en este Reyno algunos lagos tan grandes como mares, en que afirman algunos de vista, que ay hombres y mugeres marinos. Pedro de Couillan me dixo, que el auia ydo vna vez a este Reyno, por mandado de la Reyna, a dar orden como se hiziesse vn altar en vna yglesia que ella mādara hazer, (y en ella se enterro despues de su muerte) y dezia que el altar fue primero hecho de madera, y que despues lo hinchieron todo de oro, y la piedra de ara tambien se hizo de oro maciço y la consagrara el Patriarca (segun el me lo dixo,) y era de muy gran peso, y valor. En aquella yglesia ay muy gran guardia, por amor del mucho oro que en ella ay, y en el mesmo Reyno se coge tambien mucho deste oro, pero es de pocos quilates. No pude saber con quien confinaua de la otra parte, mas de que me dixerón que auia vnos desiertos y mon-

Altar de
oro, con la
piedra de
ara de oro.

montañas, y despues dellas habitauan algunos Iudios, y esto no oso afirmallo, porque no tengo con quien lo prouar, mas de que assi se dezia publicamente.

A vn lado deste Reyno de Goyame comienza el mayor Reyno q̄ ay en las tierras del Emperador, y dize se Bagamidri. Este Reyno va siempre a la larga del Nilo, y cerca a los reynos de Amara, Angoyr, Tigray, Tigrimahon, y Barnagaes. De manera que corre mas de dozientas leguas, y quedan entre los Reynos de Angoyr, y Tigray, vnas señorias de Christianos y Mahometas, que se dizen Aganos, y estos tambien confinan de la vna parte con Bagamidri. Pedro de Couillan y otros muchos me dixerón,

que ay aqui en Bagamidri vna sierra de mucha plata, y q̄ no la saben sacar, mas de que quando vian alguna, hazian vna cueua, y alli ponian fuego como a vn horno de cal, y assi corria la plata a chorros, que era cosa espantosa. De la otra parte de Bagamidri, ay vnos pueblos que llaman Belonos sujetos al Emperador, aunque son Mahometas, y le pagan muy gran tributo en cauallos. Al Norte destos, estan los Nobies, los quales en otro tiempo fueron Christianos, y se regian por la yglesia Romana. Despues me contaua vn Iuan Suriano, natural de Tripol en Suria (el qual estuuó con nosotros tres años en estas partes, y despues se vino con nosotros a Portugal) contaua que el auia estado alli en Nobia, y que toda

Sierra de
plata.

Belonos.

Nobiesque
son Chri-
stianos, y
por falta
de Obispo
no tienen
sacerdotes
que los en-
señen.

via podra auer en toda ella ciento y cinquenta yglesias con sus Crucifixos y ymagines de nuestra Señora y de otros santos pintadas por las paredes, y q̄ todo estaua muy viejo, y las gentes ni bien son Christianos, ni Mahometas, ni Iudios, mas que tienen gr̄a desseio de ser buenos Christianos. Estas yglesias dezia, que estauan dentro de fortalezas antiguas que ay en aquella tierra, y asy eran tantas las fortalezas como las yglesias. Estando aun nosotros en la Corte del Emperador, vinieron seys hombres destos Nobies como Embaxadores, y le suplicaron que les embiasse clerigos y frayles, para que los dotrinassen, y el los despidio, cō dezilles, que el Patriarca que el tenia en Etiopia, le era proueydo de tierras de Mahometas, por el Patriarca de Alexandria, y que pues el recebia los clerigos y frayles de otro, que no los podia dar, y con esto se boluieron. Ellos solian antiguamente tener su Obispo proueydo de Roma, y despues que seles murio el vltimo q̄ tenian, con las guerras de los Arabes y Moros, no han podido auer otro, y por esto seles acabo la cleresia, y la Christiandad. Las tierras destos confinan con Egypto, y se estienden de la vna y de la otra parte del Nilo, son ricas de oro fino, y tienen tantos capitanes como fortalezas, y a ningun rey, ni proprio, ni extranjero no estan sujetos. Allegan sus tierras destos en frente de quaquen, vltimo pueblo del Emperador, desde el qual a Macua

esta

esta toda la ribera de la mar llena de arboledas. Estos son los Reynos que yo pude saber, que confinauan con las tierras del Emperador, y los mas dellos son de oydas.

Quiero agora tratar, segun lo tengo prometido, de los oficiales que Salomon dio a vn hijo suyo, que vuo en la reyna Saba, despues que de Ierusalem lo embio a su madre en Etiopia. Estos tienen por cierto, que hasta oy en dia duran los mesmos officios en el mesmo linaje, de los que primero los tuuieron, porque siempre van por herencia de padre a hijo. Dizen que quando Salomon embio aquel hijo, le dio todos los officios que auia menester en su casa, y que asy le dio personas de los doze tribus, dandole de cada tribu su officio, asy como camareros, porteros, veedores, cauallerizos, capitanes de su guardia, trompeteros, cozineros, y los demas officios, que fueron necesarios, para el seruicio y casa de vn gran Rey. Todos los oficiales que oy en dia ay, se precian mucho de Israelitas, y caualleros, y son infinitos, porque el que fue camarero, todos sus decendientes tambien son camareros, y asy en los otros officios, suceden los hijos en los cargos de sus padres, y abuelos. Sino son los pajes de camara, que antes solian ser hijos de grandes Señores, y agora no, por causa, que como el Emperador tenga de costumbre embiar a llamar los grandes Señores de sus tierras, sin dezilles para que, solian entonces los pa-

Quales son los oficiales que Salomō dio a su hijo el q̄ huuo en la reyna Saba.

jes descubrilles los secretos, y por esso agora no los admiten al seruicio de camara, sino en los demas seruicios de fuera, sin q̄ puedan entrar alla dentro. Los q̄ agora son pajes de camara, son hijos de Reyes o Príncipes Mahometas, y gētiles, q̄ estan sujetos de ley de guerra, porq̄ han sido cōquistados, y a estos primero los dotrinan, y enseñan (si son habiles para ello) y despues les dan el cargo, de las cosas de la camara. Tambien se tiene por cierto, q̄ los Canonigos, q̄ ellos llaman Debeteras, vienē ni mas ni menos del linaje de Leui, y de los sacerdotes, q̄ el mesmo Salomō dio a su hijo, y assi son ellos mas hōrados, q̄ todos los otros Clerigos de Etiopia.

Aquel dia q̄ el Emperador se partio, para yr a socorrer a la reyna de Adea, nos partimos yo y Zagazabo, al Señorio q̄ le auia dado, y era camino de dōde auiamos dexado los nuestros. Allegamos alla el dia de las carnestolēdas, q̄ es diez dias ātes q̄ las nuestras, y luego tomo possessiō de su antiguo Señorio q̄ podria tener ochēta vezinos, y dos yglesias, (y este Señorio le auia dado en pago de vn peq̄no monesterio, q̄ alli cerca le quitarō) y tomo tambien possessiō del q̄ le dieron nueuamēte, q̄ estaua sujeto a Abrigima, y el auia de ser Arraz, o capitan de la gente de guerra, q̄ en el auia, q̄ seriā mas de ochocientos hōbres. Partidos de aqui allegamos mediada quaresma adonde estauan los nuestros, creyēdo q̄ aquella Pascua sin duda vendriā por nosotros, en haziēdo viēto para ello,

Toma Zagazabo posesiō del rio, q̄ podria tener ochēta vezinos, y dos yglesias, (y este Señorio le auia dado en pago de vn peq̄no monesterio, q̄ alli cerca le quitarō) y tomo tambien possessiō del q̄ le dieron nueuamēte.

llo, y no fue como pēsauamos. Como se pafasse el mes de Iulio, y no viniessen por nosotros, mādō el Emperador a Zagazabo, q̄ se fuesse a su Señorio, el q̄l, como he dicho, esta sujeto a la gouernaciō de Abrigima, cuyo Señor se dize Abiue Arraz, y tiene embaxo de su mādō mas de diez mil vassallos. Tābiē nos dixerō a nosotros, q̄ nos fuessemos cō el, y como entōces en su Señorio ya se vendiessen cogido las semēteras, y no nos podriā proueer de lo necessario, mādārō q̄ de alli cerca nos traxessē quiniētas hanegas de trigo, y ciē vacas, y ciē carneros, y q̄ Zagazabo nos proueyesse de la miel, para hazer el vino. Al principio estuuimos en duda si yríamos, porq̄ nos apartauamos mucho del mar, q̄ al mas andar era menester vn mes, para tornar a ella, pero en fin determinamos yr, y detenernos no mas de en quāto recibiessemos lo q̄ se nos mādaua dar, y assi lo hezimos, q̄ luego a mediado Enero, dimos buelta, sin esperar licēcia, y sin auisarselo a Zagazabo, por no tener q̄ esperar, mas el luego q̄ lo supo, embio dos hōbres q̄ fuesse cō nosotros, paraq̄ en auiedo las primeras nuevas de Portugueses, le embiassemos el vno a hazerselo saber, y q̄ despues fuesse el otro cō nueva cierta. Estando todos nosotros y los demas Europeos en Barua, esperādo que las naos viniessē (para lo q̄l teniamos dos Portugueses en el puerto, q̄ nos diessen auiso) el Sabado Sāto, visperade la Pascua Florida del año de 1526 allegarō estos dos Portugueses casi

Novienen por los Portugueses, y mādā las tierras de Zagazabo hasta otro año.

Malas nue casi desesperados, y diziendo que ya no a-
 uas que los uia quien viniesse por nosotros, porque ya
 Portugue- eran los nuestros desbaratados en la India,
 fes auia per y que todo estaua perdido porque assi lo a-
 dido la In dian oydio a vnos Mahometas, que enton-
 ces eran allegados a la Isla de Macua en tres
 nauios, los quales venian con gran regozi-
 jo y fiesta, tañendo, y que venian muy car-
 gados de ricas mercaderias. Estas nuevas
 eran echadifas por los Mahometas, porque
 assi lo desseauan, y lo que les hizo a ellos a-
 firmallo fue, que auian sabido como nue-
 stros contrarios tomaran vna galera a los
 Portugueses cerca de Dio en Cambaya. No
 sotros toda via quedamos con esta nueva
 muy atonitos, y assi diziendome el Emba-
 xador, que yo dixi Missa otro dia, y nos en-
 comendassemos a Dios, (como mi coraçõ
 estuuiesse alterado) le respondi, que no esta-
 ua para ello, mas que nos fuessemos a la y-
 glesia, que alla la oyriamos con el Visorey,
 Fuemos pues a la yglesia, y desque se vuo di-
 cho la Missa de Pascua muy de mañana,
 nos combidaua el Visorey a comer, y nos
 escufamos, diziendo, que por amor de la
 fiesta, queria cada vno de nosotros honrrar
 la posada en que moraua, aunque la verdad
 era el poco plazer, que teniamos. Yo me
 fue luego a mi posada, con ocho conbida-
 dos, que aquel dia tenia entre Portugueses,
 y Ginoueses; y acabada la comida, dexan-
 doslos con mi sobrino, me fue solo, por el
 rio arriba llorando, y assi allegue de baxo
 de vn

de vn peñasco, que hazia sombra sobre el a-
 rena del rio, y echando me alli, estando sof-
 pirando mas de vn hora, dezia entre mi: Sin
 duda yo creo, que esto viene ordenado de
 Dios, y que el es seruido de que quedemos
 en estas tierras, sea el loado por siempre,
 pues assi lo quiere, que en fin ya conosco
 tambien como los naturales todo esto rey-
 no, y andando caçando, he visto quales son
 las tierras buenas, que se pueden aproue-
 char, y he visto muy bien las montañas y
 rios, tengo buenos esclauos, y catorze va-
 cas, y algunos carneros que trocare por o-
 uejas, y assi me yre a viuir y morar, junto
 de algun rio, donde mandare hazer vn cer-
 cado con ramas, por amor de los fieros ani-
 males, y alli hare assentar mi tienda, en que
 me recoja cõ mis moços, y hare alguna Er-
 mita, en que diga Missa, y me encomiende
 a Dios, y juntamente procurare limpiar al-
 gun monte, en que pueda sembrar, y hazer
 algunas huertas, para sustentarme a mi y a
 mis criados, con el pan q̃ alli se cogere. Con
 esto quede el mas consolado hombre del
 mûdo, y dando buelta al pueblo, halle que
 estana el Embaxador con los demas en mi
 posada, muy alegres, y holgandose. Luego
 que allegue me dixo, padre que haremos,
 parece me que sera bueno escreuir a nue-
 stros amigos a la corte, para que hagan con
 el Emperador, de suerte, pue embie por no-
 sotros. Respondile, que no hiziesse tal cosa,
 porque yo alla no yria, si el mesmo Empe-
 rador

rador no me embiasse a llamar por mi nombre, q̄ ya entōces no podia escusarme. Tor-
no a pregūtarle, q̄ que haria yo, si me que-
dasse: y dixe luego quāto auia p̄sado en el
rio, y assi como lo vue dicho, me vinierō to-
dos a abraçar (faiuo el Don Rodrigo) y de-
zian me, q̄ se yrian con migo, porq̄ aq̄llo era
ordenado por Dios, y que lleuarian todos
sus mugeres, y hijos, y esclauos, y q̄ pues sa-
biamos la mar, y toda la tierra, q̄ los vnos
se quedarian labrando la tierra, y otros y-
rian a las ferias a tratar, para q̄ nos hizi effe-
mos ricos, y q̄ assi poblariamos vn lugar. A
cabo de todo esto, me dixo Dō Rodrigo,
padre, pues teneys mucha caça, y biē de co-
mer, cenemos cō vos agora, y comamostā
biē mañana si quisierdes, y a la tarde nos y-
remos a caçar cō vuestras redes, y nos ver-
nemos a cenar a mi posada. Respōdile q̄ yo
era cōtento, y assi se hizo, y estādo el dia si-
guiete en la noche todos cō intēcion de yrse
cō migo a hazer aquella viuienda q̄ yo auia
pensado, y yendo me acōpañando a mi po-
sada, allego en el camino Abetay, criado
mio, natural desta tierra, y casado, corriēdo
q̄ a penas podia hablar, y comēço a dezir
nos, Señor, Señor, los Portugueses en la
mar, y dezia q̄ lo sabia de vn hōbre q̄ era ve-
nido al Visorey. Yo le dixe, Abetay si esso es
verdad, te prometo vna de las mejores mu-
las q̄ tēgo, sacādo la q̄ el Emperador me dio,
porq̄ no puedes andar en ella. Luego nos
fuemos a palacio, por saber de rayz estas
nue-

Buenas
nuevas q̄
la flota vie-
ne por los
Portugue-
ses.

nuevas, y no nos dexarō entrar, hasta q̄ quā-
do començarō a cātar los gallos, salio el hō-
bre, q̄ auia venido, y deste supimos, q̄ el no
auia visto los Portugueses, mas q̄ auia oydo
tirar artilleria en Dalaca el dia de Pascua, y
q̄ por esso lo auia embiado el Alcayde de
Arquico al Visorey. Nosotros hezimos lue-
go cuenta, si aq̄l dia auia sido Luna nueva,
porq̄ quādo ay Luna nueva, suelē los Maho-
metas hazer mucha fiesta, y como viesse-
mos, q̄ no lo auia sido, q̄damos cōfusos, no
sabiēdo si aq̄llos seriā Christianos, o Tur-
cos, o Mamelucos, pero cō todo esso despa-
chamos luego vno delos criados de Zaga-
zabo cō otro Etiope, para q̄ caminassen de
noche y de dia, hasta hazelle saber lo q̄ pas-
sua. Embiamos le a dezir, q̄ estuuiesse a pū-
to, y cō buena esperāça, q̄ aunq̄ sospechaua-
mos, q̄ aq̄llas bombardadas erā de infieles,
q̄ se holgauan, y haziā fiestas cō la nueva de
q̄ se auia perdido la India, todo via espera-
uamos que aquello era falso. Este mesmo
dia en la noche, estando a vn suspenso, que
no sabiamos que nos creer, nos dierō vna
carta de Hēctor de Silueyra, General del ar-
mada, que entonces era en la India, y que-
daua con su flota en Macua, esperandonos.
Con estas nuevas no cabiamos de plazer,
y queria Don Rodrigo, que nos partiesse-
mos luego de mañana, y a mi ruego lo de-
xamos, para el lunes de la otra semana, por
q̄ no nos tuuiesse por malos Christianos,
si caminassemos en aquellas fiestas, y por
esso

ello despachamos a vn Portugues con vn Etiope, para que dieffen parte desto al General, y tambien embiamos el otro criado de Zagazabo con otro Etiope, para que de dia y de noche caminassen, con esta cierta nueva a dezir al Zagazabo que se dieffe la mayor priessa que pudiesse, tomando algun otro camino, que fuesse mas cercano a la mar, y que viniesse derecho a Arquico. El lunes despues de las octauas de Pascua, a nueue de Abril, partimos de Barua con el Visorey, al qual acompañauan dos Señores vassallos suyos, y llevaria consigo mil hombres de mula, y algunos pocos de cauallo, y seyscientos a pie. Este dia fuemos a dormir a Dinguil, vn pueblo que estaua dos leguas adelante, y en el qual se suelen ajuntar los lunes en la noche, y los martes por la mañana toda la gente, que ha de yr al mercado de Arquico, porque nunca se anda este camino, sino en Casilas por amor de los aduaries de los Mahometas, y por los fieros animales. Allí se juntarian con nosotros bien dos mil hombres, y dezianse, que eran pocos, y que entonces dexauán muchos de venir, por la falta de las aguas, que ay por los caminos en aquel tiempo. Otro dia partimos de aqui, y todo este camino, que ay desde Barua a Arquico, que puede ser de catorze leguas, lo anduimos hasta el Sabado de mañana, que nos aposentamos junto al pueblo. No nos dexauán allegar a las naos, sino era de noche, y ascó-

didas

didas, porque dezian que el mesmo Visorey nos auia de entregar, y aun no tenia toda su gente junta, que toda via esperaua ciertos capitanes con mas gente, que auian de venir de hazia quaquen, y estos allegaron el Lunes siguiéte. En este tiempo como los calores fuesen grandes, que se ahogaua la gente, y no podian dormir entre tantos pauellones, y tiendas, y tendejones, mandose que todos hiziessen para si, y para nosotros muchas estancias de madera, cubiertas con ramos de aquellas arboledas, que por allí auia, y echando encima de todo velas o otras cubiertas. Los Portugueses del armada tenian tambien sus estancias, en la playa de la mar, donde les corria viéto fresco, y algunos otros se estauán dentro de casas terradas, que en Macua auia. El miercoles de mañana, començo el Visorey a marchar con toda su gente, y con sus capitanes en orden, a la playa de la mar, y allí nos entrego al General, con muy gran alegria y plazer de todos, y mando dar para las naos cincuenta vacas, y muchos carneros, y gallinas, y pescado. Otro dia allego Zagazabo el Embaxador del Emperador, el qual luego q recibio el primero auiso, auia hecho poner mulas en paradas, para correr la posta de dia y de noche, en teniendo nueva cierta. Nosotros nos venimos al lugar de Arquico a estar con el, hasta q el mesmo Visorey lo entrego, como a nosotros. Estádo despues esperando viéto para partirse la flota (el qual siépre fue

Z

le ve-

Parten los
Portugueses
para la
mar.

Como el Vi
sorey de
Barnagaes
entrega los
Portugueses
al General de la armada.

le venir de xxv. de Abril, a quatro de Mayo: y si de aqui passa, no torna hasta en fin de Agosto) allegaron quatro Calacenes, que son mensajeros del Emperador, que venian a darnos auiso, como el Emperador auia sabido, por via de los mercaderes de Zeylan, que la flota de los nuestros era ya entrada en el mar vermejo, y que pésaua, que venian por nosotros, por lo qual nos embiaua a rogar, que pues auia mucho q̄ salieramos de su corte, y estariamos tristes, q̄ tornassemos alla, y que nos daria muy bien de vestir, y mucho oro, para que nos partiessemos muy contentos. Dezian mas estos, que les fuera mandado, que viniessen con tanta priessa, q̄ en cada lugar mudassen mulas, y tomassen todo lo demas, que fuesse menester de refresco, de suerte, que no dexassen de noche y de dia de caminar, y que nos importunassen muy ahincadamente, que dießemos la buelta. Y assi ellos no haziã sino importunar al General, de q̄ nos embiasse, porque el Emperador no se enojasse, de que nos partiessemos tristes. En fin respondiofeles, que por ninguna via podiamos boluer, ni las naos tampoco podian esperar, porque el tiempo no daua lugar, y que si desta vez no nos partiamos, que nunca las naos boluerian mas por nosotros. Dixemos les tambien, que si Zagazabo quisiesse boluer, que bien podria, y el respondio luego, que no haria tal cosa, porque si el tor naua a la corte sin nosotros, lo mandarian echar

echar a los leones, y assi nos quedamos alegres, y los mensajeros tristes, por auer trabajado en balde.

A veýnte y ocho de Abril partio toda la flota, que erã tres galeones Reales, y dos ca^{ta de los} rauelas, y al primer dia de Mayo llegamos a Camaran, y alli nos calmo el viento por^{Portugue-} tres dias. Estando aqui, me acorde como a^{ses para la} lli muriera Duarte Galuan, el que al principio venia por Embaxador del Rey de Portugal, en cuya muerte me halle yo, con Pedro Gomez Texeda Oydor, y auiamos dexada señalada su sepultura, porque si a caso viniesse por alli algun amigo, o deudo suyo, y quisiesse lleuar los hueßos a tierra de Christianos, que los hallasse, yo me fue luego a la sepultura con vn esclauo mio, y sacãdo todos los hueßos, saluo los dientes, que no hallamos sino tres, los meti en vn caxon, y sin que nadie supiesse dellos, sino solo el fator del armada, que se dezia Gaspar de Saa, que auia fido criado suyo, y assi los traxe al galeon Leon, en que yo yua. Luego que los tuuimos dentro, vino vn viento a popa, que dezia el fator, sin duda assi como Duarte Galuan viuio y murio en seruicio de Dios, assi el nos da tan buen tiempo, y este tiempo nos duro por diez dias, hasta que estuuiamos engolfados frontero de Aden, adonde ya començaua el invierno de la India. Alli nos dio tan gran tormenta, que a la segunda noche della, con^{Tormenta} la demasiada escuridad, nos perdimos los grande.

vnos de los otros, sin saber en que parte estauamos. El galeon Leon, lleuaua vn batel grande preso por popa con tres cables, y en el yua vn grumete Frances, que lo gouernaua, y a la quarta noche desta tormenta, se ensoberuecio tanto la mar, que con los saltos que el galeon dio, se rompieron los cables, y en sintiendolo el Maestre de la nao, taño el pito, dizienddo, Pater noster, por el anima del grumete. Otro dia se hizo almoneda de sus ropas, y de vn esclauo que tenia, en que se juntaron ciento y veynte ducados. Con esta tormenta fuemos siempre nauegando, hasta que allegamos al estrecho de Ormuz, y a xxviij. de Mayo entramos en el puerto de Mazcate, que es en el mesmo reyno de Ormuz, y alli hallamos vna de las carauelas de la armada, y de ay a tres dias allego la otra carauela, cō vno de los galeones, y despues de diez dias fue visto el otro galeon, que se dezia San Dionis, y era capitan de la flota, y no podia tomar puerto. Luego fueron a el dos fustas de Portugueses, que guardauan el estrecho, y en allegando a el, dieron buelta, para llevar mantenimientos a los del galeon, que se estauan muriendo de sed, y de hambre, y desque los vuieron lleuado, se quedaron aquella noche con ellos. Otro dia de mañana fueron los demas bateles del puerto, para ayudallo a traer, y assi entraro todos juntos a la tarde. Cōtauan los deste galeon, que con la tormenta auia ydo a dar a la ensenada

*Allegã los
Portugue-
ses a Or-
muz desba-
ratados.*

da de Cambaya, y que no podia salir della, y con la tormenta tuuieron dicha, de que no vuiesse enemigos en la mar. Dezian que ya auia tres dias que no osauan comer, por que no tenian que beuer, y que el primero que dexo de beuer, porque no les faltasse el agua, auia sido el Hector de Silueyra, y que vna poca que les quedaua, el mesmo la auia andado repartiendo entre todos los dolientes, y que desde el principio desta necesidad, nunca quiso entrar en su camara, porque no pensassen, que se yua a ella a har tar de agua, dexando padecer la gente. Cier to se tuuo a milagro, que aquel dia tu uies sen vista del puerto, porque ya ninguna gota de agua auia en todo el galeon. Todo esto nos contauan Don Rodrigo, y Zaga zabo, que yuan alli. Despues que salieron en tierra para refrescarse, y passaron algunos dias, tornamos a la mar, yendo en nue stra cōpañia algunas fustas, de las que guar dauan el estrecho, y nos acompañaron hasta que allegamos a la ciudad de Ormuz, en la qual tiene vna fortaleza el Rey de Portugal. Quando aqui allegamos, hallamos al Gouvernador de la India Lope Vaz de San Payo, y con su licencia nos salieron a recibir quantos Caualleros y hidalgos auia en la fortaleza, hasta la playa, y el mesmo Gouvernador nos dio el para bien de nuestra venida, desde la delantera de la mesma fortaleza donde el estaua, y assi nos fuemos derechos a la yglesia, que den- tro,

tro estaua, y despues de dadas gracias a Dios, allego el Governador, y abraço a los Embaxadores, y a algunos de su compañía, y luego nos fuemos a aposentar. Otro dia de mañana tornamos a la yglesia para oyr Missa, y para entregar al Governador las cartas y presente, que el Emperador embiaua al Governador passado, y dauamos lo a el, por auer sucedido en el mesmo cargo. El presente que le trayamos, era vna ropa de seda, con cinco chapas de oro delante, y otras cinco atras, y en cada ombro otra, que eran doze por todas, y cada vna seria del tamaño de la palma de la mano. El Governador gratifico luego a los Embaxadores su trabajo, dando a cada vno dozientos ducados, y a mi me dio otros ciento. Hector de Silueyra el General, se detuvo aun algunos dias alli, y despues se torno a esperar las naos de los Mahometas, que vienen de Iuda, y Meca, a Dio, las quales salen con el mesmo tiempo que nosotros salimos de Macua, y inuernan en Aden, para luego con el primer tiempo, proseguir su camino. Nosotros entre tanto que el inuierno duraua, nos estuuimos quedos.

Traflado de la Carta que el Emperador embio al Governador.

EN nombre de Dios Padre, que siempre fue, al qual no se le halla principio. En nóbre del Hijo vno solo, el qual es
 así

así como el padre, sin ser visto, libre de las estrellas desde el principio, antes que echasse los fundamentos del mar Oceano, y que en otro tiempo fue concebido en el vientre de la Virgen, sin simiente de varon, y sin desposorios, que este era el saber de su oficio. En nombre del Consolador, espíritu de Sanctidad, sabidor de todos los secretos, donde estaua primero en lo alto de los cielos, que se sostienen sin pilares, y enlancho la tierra, (que no solia ser de primero ni era sabida, ni criada) desde el oriente hasta el poniente, y de norte a sur. Y no es este primero, ni segundo, mas son vna Trinidad junta, en vn criador de todas las cosas, para siempre, por vn solo consejo, y vna sola palabra, en los siglos de los siglos, amen. Embia este escrito, y embaxada el Emperador de la grande y alta ciudad de Etiopia. El Incienso de la Virgen, (que es mi nombre del baptismo, y quanto fue coronado Emperador, me llame Dauid) cabeça de sus Reynos, amado de Dios, Coluna de la Fe, pariente del linaje de Iuda, hijo de Dauid, hijo de Salomon, hijo de la Coluna de Syon, hijo de la simiente de Iacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nahum, segun la carne. Esta carta va para Diego Lopez de Sequeyra, Governador de la India. Oy vos que estays debaxo del Rey, y que soys vencedor de todas las cosas, que os son encomendadas, y que no teneys miedo a las fuerças de los mu-

chos Mahometas, ni teneys miedo al cau-
llo de los fortunas, mas andays armado cō
la fe, ni soys hombre que os dexays vencer
con lifonjas, antes andays armado con la
verdad del Euangelio, y assi os sosteneys
sobre el bordon de la vanderá de la Cruz,
gracias a Dios para siempre, en la mesma
fe que nos cumplio nuestra alegría, por a-
mor de nuestro Señor Iesu Christo, con la
venida que a nos hezistes, y nos denuncia-
stes la vuestra buena embaxada, de vuestro
Señor el Rey Don Manuel, con vuestro pre-
sente y paz, el qual saluastes en las naos con
tantas fatigas, y sobre la mar, con grandes
viuetos, y fortunas de mar y de tierra, vi-
niendo a matar los Mahometas, y Paganos,
de tan luengos caminos, siendo vuestras
naos gouernadas y regidas por donde vos
quereys, lo qual es cosa marauillosa, y assi
nos espantamos, que andays dos años en la
mar, y en guerra, con gran fatiga, sin des-
cansar de dia, ni de noche. Aquello que se a-
costumbra se haze, y assi de dia se tratan las
mercaderias, y se compra, y vende, y andan
caminos, mas la noche es para dormir, y
descansar los hombres, segun dize la Escri-
tura, que el dia es, para que en el hagan los
hombres sus officios, desde la mañana hasta
la noche, y el hijo pequeño del Leon no ha-
ze de noche si no arañar la tierra, y buscar,
rogando a Dios, que halle que comer, y
en saliendo el Sol, se buelue a su cueua.
Y las costumbres de los hombres son,
como

como las de los animales, y los animales
son desde el principio del mundo. Empero
a vos no os vence el no dormir de noche,
ni el sol de dia, por amor de la fe justa, que
como dize San Pablo, quien sera quié nos
contradiga a esta obra? ni dolencia, ni pas-
sion, ni hambre, ni crueldad, ni cuchillo, ni
espada, ni fatiga, ni otra cosa alguna nos po-
dra apartar de la Fe de Iesu Christo, en
quien verdaderamente creemos, en la muer-
te y en la vida. Los grandes señores y ricos
hombres, quando los mandá con embaxa-
da, ni en la claridad del dia, ni en la obscuri-
dad de la noche, no ay quié los pueda apar-
tar del seruicio de nuestro Señor, y assi di-
ze tambien el Apostol, bienauenturado es
el hombre, que es humilde, y que suffre el
bien, y el mal, y finalmente, por esto es me-
rescedor de recibir corona de vida, y Dios
le prometio aquello, que tenia en su volun-
tad, aunque ay algunos hombres, que quie-
ren prouar, y piensan vna cosa, y Dios quie-
re otra, assi que Dios no escoje el hombre
en las malas obras. El Señor os cūpla ago-
ra vuestra voluntad, y os lleue en saluamen-
to al Rey Don Manuel, y aquellos q̄ aueys
vencido, lleualdos ante vos, con sus despo-
jos. Esto digo de los Mahometas que estan
fuera de la fe de Christo, y esto os sea para
bien, y vuestra gente de guerra sea bendita
con vos, pues son martyres de Iesu Chri-
sto, los que mueren por su santo nombre,
con frios, calores, trabajos, y fatigas. A vos
y a ellos

y a ellos lleue Dios en salud, y en paz, a ver la cara de vuestro Señor el Rey Don Manuel. Quando me dixeron que llegastes a mis tierras, fue muy gran alegría, como quien haze gran presa, y quando supe q̄ os erades ydo, quede con gran tristeza, mas cō saber que venia vuestro Embaxador, con vuestra buena voluntad, hasta agora he estado con mucho plazer, y bendito sea el nombre de Dios Padre, vn solo Dios, y de nuestro Saluador Iesu Cristo, saluador del mundo: Ellos vinieron a mi, y yo os oy nō brar de lexos, por lo qual os guarde Dios, pues hezistes amistad con migo. Agora se cumplira vuestra voluntad, y me embiareys lo que tengo en voluntad, q̄ es, maestros que sepan labrar oro y plata, y hazer espadas, y armas de hierro, y capacetes, y canteros para hazer casas, y maestros de hazer viñas y huertas, y assi todos los otros maestros que son necessarios, y de mejores officios que los nombrados, y algunos que sepan cubrir las yglesias con plomo, y hazer tejas de barro, aca en nuestras tierras, porque no cubramos con yeruas nuestros edificios, y desto tenemos mucha necesidad, y estamos muy tristes por no los tener. Yo tengo hecha vna gran yglesia q̄ se dice la Trinidad, y en ella enterre a mi padre, cuya alma tiene nuestro Señor, y vuestros Embaxadores os diran como sus paredes son buenas, querria cubrilla presto, porque esta cubierta con yeruas. Por amor de

de Dios os ruego esto, embiame el numero destos maestros, de fuerte que sean diez de cada officio, que nunca por esso os faltaran maestros, ni menos se os multiplicaran. Todo el tiempo q̄ ellos quisieren estar aca, los dexare, y si se quisieren tornar, yo les pagare su trabajo, y los dexare yr en hora buena. Agora oyd otra palabra: Alla os embio aquellos hombres de Europa, que aca estauan, y andauan como Mahometas en el campo del Cayro; yo los hize Christianos, y ellos os mostraran el camino de Zeylan, Aden, y Meca, y el de Macua, porque lo saben muy bien. Por esso alegrese vuestro coraçon, que yo me alegro con lo que esta en vuestra voluntad, y os escriuo por amor de la Embaxada que me embiastes, porque me dizen, que quereys hazer yglesias y fortalezas en Macua, y assi me pedis licencia para lo hazer. Yo os doy licencia paraque hagays yglesias, y fortalezas en Macua, y en Dalaca, y que pongays clergos en las yglesias, y hombres fuertes que guarden las fortalezas del miedo de los fuzios Mahometas, hijos de Mahoma. Esto hazeldo presto, y antes que os vays de la India, assi que no os deys vagar, ni os vays de la India hasta que lo hagays. De todo esto os alabaremos yo, y el Rey Don Manuel vuestro señor, pues quiso Dios que tuuiessemos amistad ambos, y hazed plaça en que se vendan y compren mercaderias, y no dexeys en ella tratar a los Mahometas, fino

fino solos a los Christianos, mas si vos quifierdes que compren y vendan, hagase con vuestra voluntad, y con vuestra licencia. Despues que vuieredes hecho esto en Macua, veni a Zeylan, y hazed alli tãbien yglesias, y fortalezas, assi como antes dixẽ, porque este lugar de Zeylan es de grandes mantenimientos, que se lleuan a Aden, y a todas las partes de Arabia, y a otras muchas tierras y reynos, los quales no tienen otra sustancia, fino de lo que les lleuan de Zeylan. Si hizierdes esto que os mado, terneys el Reyno de Aden en las manos, y a toda Arabia, y otras muchas tierras y reynos, sin guerra ni muertes de gentes, porque les quitays todos los matenimientos, y se moriran de hambre. Quando quifierdes hazer guerra a los infieles, auisamelo, y pedid lo que quifierdes, y vuierdes menester, que yo os embiare gente de cauallo, y flecheros, y yo fere con vos, para que destruyamos los Mahometas y Paganos, justamente por la fe. Quando os fueredes a la India, dexad a Don Rodrigo de Lima por capitan en Macua, y vuestros Embaxadores no dexen de yr y venir, si vuiere alguna sospecha. Estos que agora van son los primeros que aca vinieron Embaxadores de vuestra embaxada grandes y buenos, y que se quieren muy bien los vnos a los otros, con todas sus faltas, hazeldes bien por amor de sus bondades, en especial a Don Rodrigo, que es muy bueno, dexando sus faltas, y no habla mucho

cho con los labios, y es muy particular en hazerse bueno, mejor que todos es criado, de quien os podeys fiar, hazelde bien, que es sieruo de bendicion. Al padre Francisco dalde dos tantas gracias, porque es hombre santo, de buena consciencia, y honesto, por amor de Dios, yo se su condicion, y le di de su Señorio, Cruz y Baculo en su mano, que son las señales de su Señorio, es Abad en mis tierras, y vos acrescentaldo, y hazeldo señor de Macua, y Zeylan, y de todas las islas del mar Vermejo, y de los fines de mis tierras, porque el es bastante y merecedor de semejante officio. A Iuan Escobar el Escriuano cumpli tambien su voluntad y palabra, porque el esta siempre en seruicio del Rey, hazed como le sea mejor, pues es hombre de buena condicion, y el trabajo mucho en esta escritura, y en cosas que se han de recebir en seruicio. A los demas de la embaxada hazeldes bien, del menor hasta el mayor, segun que es cada vno, les dad el galardon. Nuestro Señor os de su paz, en seruicio de virtud, y os haga bien, y a todos los que estan con vos, a los quales hazed biẽ, Dios os alumbre, a vos y a ellos en su gracia. A nuestros hermanos aquellos que se quieren bien, Dios los ayude, y a todos los que se animan en el, Dios esta con ellos, y sea con vos, y os socorra para todos y todos: Vuestros pies esten juntos por el camino, y os guarde de malos ojos, y guarde de las ondas de la mar vuestras naos, y de las

las fortunas, y os de vida en todos los tiempos, sin dolencia alguna, y os guarde todas las horas, de dia y de noche, en inuierno y verano, por los siglos de los siglos, amen. Mi bendicion os embio, y no solo por esta eicritura, porque asfi lo acostumbro en la embiar, escusome desto, y acuerdome de vos, y de todas las cosas de Christianos, y en las yglesias que hizieron nuestros antecessores, y la oracion que hazemos es esta. Pedimos aquello que queremos al Señor Dios Padre, y a Iesu Christo su hijo, por aquellos que vienen en peregrinacion nuestros hermanos, y por los que vendran en esta peregrinacion, por mar, por rios, por lagos, y por caminos asperos, pordonde quiera que sea, suyos son todos, Dios los trayga, lleue en saluamento, con el mar lleno. A todos softenga el Señor Dios, y asfi lo dizen los diaconos, haziendo oracion por los clerigos, y en otra parte lo dizen tambien los clerigos. Dios sea cō vos, pues el es con todos, y pedimos le lo que tienen por bien que le demandemos, en los peligros son hermanos, y lo son agora, y vienē en peregrinacion vn camino derecho con ellos, del camino que ellos dessean, y luego hallamos aquello que cudiciamos, que nos da el Señor. Dize el diacono, y dize todo el pueblo, Señor Dios tē misericordia de nosotros, y asfi dize el tercer clerigo. Dios los lleue en saluamento por el mar llano, y los lleue a sus parietes cō plazer y paz q̄ desseā, y vean

y veā gozo, por su hijo Iesu Christo. El sea cō vosotros, y vosotros seays en el, y en el Espiritu santo, q̄ esta en gloria eterna agora y siempre, y en los siglos de los siglos, amē. Asfi como he dicho se haze oraciō por todas las yglesias, y las horas del oficio cō incensio, no por vos solo, mas por todos nosotros, porq̄ sea Dios cō nosotros como en peregrinacion, y no viene esta peregrinaciō en nosotros sobre el mar, mas dentro en nuestras tierras como en las vuestras. Por amor desto, hazed vosotros oraciō por este officio, paraque seays saluos, y seays contra los malos hōbres, y no entren en vosotros malas imaginaciones. Quando viniertes a destruyr los infieles, y Paganos, aq̄llos q̄ no creē en la fe de nuestro Señor Iesu Christo, yo os embiare ayuda para hazer la guerra, y mucha gente, y mantenimiētos, y oro, no tan solamente a Macua, mas a Zeylan, y a Aden, y a todas las tierras de los infieles, destruyendo los hijos de Mahoma, fuzios, y herejes: Con ayuda de la Reyna santa Maria, nuestra Señora, destruyd aquestos, y nosotros tambien los destruyremos, vos verneys por mar, y nosotros yremos por tierra con consejo juntamente, y con fuerza de la santissima Trinidad, Amen.

Desque fue passada la tormenta, y el De Ormuz
gran inuierno de la India, partimos de Or- vā los Por
muz, con el Governador Lope Vaez de tugueses a
San Payo, en su armada (porque ya era ydo Chaul.
el Ge-

el General Hēctor de Silueyra con la fuya, (segun dixē) a aguardar alas naos que inuer nauan en Aden) y allegamos a la fortaleza de Chaul, q̄ es de nuestro Rey; la qual esta en tierra muy viciosa, y de mucho trigo, y de gran abundancia de vacas, carneros, gallinas, pescados, en especial de muy buenos Saualos, de los quales se toman los mas en la canal, donde encallo la nao, en que venia Don Lorēço de Almeyda, hijo del Visorey Don Francisco de Almeyda, ay tambiē alli muchos higos de la India, y grandes huer tas, con otras mil gentilezas, todo hecho por nuestros Portugueses. De ay a algunos dias, vino Hēctor de Silueyra con tres gran des naos presas, y ricas de mucho oro, que aun no llevauan mercaderias, porque en tonces yuan a comprar las a la India. To dos los Arabes Mahometas que en ellas se catiuaron (los quales eran tantos, que hen chian la fortaleza) los vendieron, apartan do los que eran mancebos valientes para las galeras, que aca tiene el Rey, a precio de diez ducados cada vno, por ser asī ordena do, y de los otros los q̄ erā mas viejos, o no erā tā buenos, se vendiā tambien por otros diez ducados a los que los querian cōprar para rescatallos, o para se servir dellos. En tre estos fueron presos algunos Iudios, y v no dellōs que era muy viejo, auia en otro tiempo recogido y hecho buena obra en su casa a vnos Portugueses, que se auian perdi do en el Reyno de Fartaque, los quales co mo

El Gene ral de la flota tomo tres naos de Mahome tas cō oro, que yuan por merca deria a la India.

mo hombres desesperados, se yuan por la tierra preguntādo por el reyno de Ormuz, y Dios los auia encaminado a casa deste Iu dio, y el les dio de comer y vestir, y lo de mas para el camino. Permitio Dios que esta buena obra no passasse sin galardō, por que hallandose aqui vno de aquellos Por tugueses, el qual era muy pobre, y natural de Viseo, conosciō luego al Iudio que esta ua entre los otros en la prision, y obrando en el la misericordia, y virtud, acordando se de la buena obra que auia recebido, se fue al Gouernador, y le dixo, Señor, sepa vuestra Señoria, que aquel Iudio de quien le tenia muchas vezes dicho, que me diera la vida a mi, y a otros Portugueses quando andauamos perdidos en el Reyno de Far taque, esta agora aqui entre los que traxo Hēctor de Silueyra, y el es viejo, que no va le nada para las galeras, ni menos yo tengo dineros para comprallo, mas suplico a vue stra Señoria me lo mande dar en descuenta de mi sueldo, q̄ el Rey me da por soldado, por los diez ducados como se dā los otros. El Gouernador mando luego traer alli al Iudio, y le dixo q̄ mirasse si conosciā algun hombre de los q̄ alli estauan, y el andando mirādo, conosciō a este soldado, y señalando, dixo q̄ lo auia tenido en su casa, y el Gouernador entonces hizo merced del al soldado, siendo cierto de la buena obra q̄ a los Portugueses auia hecho: luego lo tomo por la mano, y se fue cō el por todos los de

Vn solda do Portu gues haze buena obra a vn Iudio.

la fortaleza, contandoles lo que le aconteciera con el, y pidiendoles limosna, y assi le junto cerca de cinquenta ducados, con que lo despidio muy alegre. Todos los demas Iudios y Mahometas, y Christianos, andauan diziendo, que no auia bien, que fuesse agradescido, sino el que se hazia a Portugueses, y que de alli adelante determinauan de hazer otro tanto con ellos, todas las ve-

De Chaul zes que les topassen en sus tierras. De aqui *vinieron a* de Chaul nos partimos, y allegamos a Goa *los* a. xxv. de Nouiembre vispera de santa Catalina, y como en el dia desta Santa vuisse fido tomada aquella ciudad a los Mahometas, y Gentiles, hizose en aql dia vna grande y muy solene procession, con muchos juegos y fiestas, como en dia de Corpus Christi. El Embaxador Zagazabo, y otros Frayles que con el venian, estauan espantados, y dezian, que entonces acabauan de creer, que eramos verdaderos Christianos, pues tan solene procession se hazia entre nosotros. No estuuimos aqui mas de tres dias, y el Zagazabo se dexo en esta ciudad quatro esclauos suyos, paraq los dos aprendiesse a ser pintores, y los otros dos a tañer trompetas, y el Gobernador dexo mandado, que se les proueyesse de todo lo que vuisse menester. De aqui nos partimos a Cananor, donde nos detuuimos seys dias, y alli se holgo mucho tambien Zagazabo, de ver vna capilla de Santiago, q auia mandado hazer Mateo. De aqui venimos a Cochín,

chin, adonde hallamos a Antonio Galuan, hijo de Duarte Galuá, y le dixe como traya los hueffos de su padre, de lo qual se holgo infinito, y me rogo, que no los sacasse, por que queria venir por ellos con procession, y assi lo hizo, que toda la clerisia, y frayles, y cofradias vinieron con su cera, y lleuaron los hueffos a enterrar al monesterio de San Antonio, y alli se les hizieron vnas solenes honrras, con vna muy gran offerta de muchos sacos de trigo, y de barriles de vino. El Antonio Galuá desseaua llevar estos hueffos de su padre a Portugal, y porq los marineros no lo supiesse (porque ellos no osan llevar cuerpos muertos por la mar,) fingio que los enterraua en vna caxa al vn lado del altar donde se dize el Euangelio, dentro de vna pequena sepultura, y despues de yda la gente los torno a sacar, y los traxo consigo en la nao, en que el vino, de la qual era Capitan. Todo el tiempo que nos detuuimos en Cochín, se gasto en cargar tres naos, y en aparejarse la gente, que auia de yr en ellas. Y luego que cada vna era cargada de pimienta, y clauos, se partia a Cananor, que estaua de alli treynta leguas, para recibir gengibre, y la vitualla q era menester de biscochos, pescados, vino de palmas, y poluora, y assi vinieron a estar las tres naos juntas en Cananor, al principio de Enero.

La nao destas que primero llego, de la qual era capitan Tristan Vaez de Veiga, assi

Como los embaxadores se parten de la India para Portugal. como fue del todo cargada, se partio a quatro dias de Enero, de 1527 años, y en ella yuan los Embaxadores. La otra de que era capitan Antonio Galuan, en la qual yua yo, porque nos teniamos amistad, se partio a los diez y ocho del mesmo mes. La otra tercera (segun despues supimos) partio quinze dias despues de nosotros, y siguiendo cada vno su derrota, sin auerse auisado, que se esperassen, acontecio que a dos dias de Abril por la mañana, vio el atalaya que dormia en la gauia de nuestra nao, vna nao a dos leguas adelante de nosotros, y paramos luego todos a miralla, pensando q̄ nao seria, porq̄ estauamos muy engolfados en la mar, y quando ya fue dia claro, conoscimos q̄ era la que auia partido antes de nosotros, y ella tambien nos conosco, y nos començo a esperar. Despues a la tarde torno el atalaya a ver otra nao, q̄ nos seguia por popa, y creyendo que era la otra, la esperamos aunq̄ allego bien noche. Grande fue el placer que tuuo la gēte de todas tres naos, preguntandose vnos a otros como les yua, y nos espātamos como la delantera no auia andado mas, no auiedo tenido impedimento algūo, sino q̄ todas auia caminado quāto podian. En esta cōpañia fuemos tres dias, y como la nao en q̄ yo yua pēdiessē mucho, y no anduuiessē tambié a la vela como las otras, se quedo atras, diziendo los otros, que no nos podian esperar, y que pensauan que no allegariamos a Portugal, lo qual nos des-

consolo

consolo mucho, y luego endereçamos nuestro viaje a la isla de Santa Elena, para hazer alli aguada. Las naos que yuan adelante tomarō la isla, y nosotros la discurremos vna noche cō vn aguaceron q̄ nos dio, aun que algunos pensauan q̄ no auiamos allegado a su paraje, y como tuuiessēmos falta de agua, començamos a dexar de cozer la olla porque no nos faltasse la poca que nos quedaua, mas luego nos socorrio nuestro Señor, q̄ con vnos aguacerones q̄ tuuimos en tres dias y tres noches se cogieron treynta pipas de agua, para la nao, y yo hize coger para mi otras tres, y los demas hinchieron tambien para si las vazijas q̄ vuieron menester, y de alli adelante gastamos el agua con mas orden, y mas medidamente q̄ al principio. Quando allegamos cerca de las islas de los Açores, vimos vna nao q̄ pensamos ser Francesa, y la temimos, porque ella se venia metiēdo a la mar, y nosotros yuamos a tierra. Desde la gauia dedōde tuuimos vista de aquella nao, tuuimos tambien vista de vna canoa, que andaua perdida cō vnos hombres, y luego los nuestros echaron a la mar otra canoa q̄ trayan de la India, cō algunos marineros, para q̄ los socorriessē. Hallarō en ella cinco hōbres blancos y quatro esclauos, q̄ estauan casi muertos, porq̄ no hazia la canoa sino trastornarseles, y estauā ya los vnos muriendose sobre los otros de ahogados, y luego q̄ los traxerō, les mudaron los vestidos, y echaron algunos en las camas, y

Vna canoa que andaua perdida cō gente casi ahogada junto a las islas de los Açores.

otros pusieron cerca del fuego, de fuerte, que vnos comenzaron a hablar de ay a tres horas, y otros despues. Otro dia de mañana entramos en el puerto de la Tercera, y alli hallamos algunas carauelas, que esperauan compania, porque no osauan salir, con miedo de las naos que parecian, y pensauan que eran Francesas, y los del pueblo ya estauan determinados de salir a ellos, mas a este tiempo como vuiessen tornado en si los de la canoa, dixerón que aquellas eran las naos de la India, y que ellos auian sido embiados en la canoa a comprar gallinas, a vna isla donde eran baratas, y que assi se perdieron, por auerseles trastornado la canoa. De ay a cinco dias arribaron las naos de la India, y dezian que auian descaydo tanto, que si no fuera por lo que el Rey tiene mandado, y por miedo de Franceses, que se vueron ydo a Portugal. Dauan gracias a Dios, que les auia escapado sus hombres, y porque nos auia traydo, que ellos nos auian dexado por perdidos, y assi nos pedian perdon.

En la Tercera nos detuuiamos diez y ocho dias, esperando vna carauela de la Mina, y otras de la isla de Santo Thome, y de Cabo verde, y del Brasil, porque assi esta mandado, porque la flota vaya mas segura de Franceses. A este tiempo estaua la isla cara de trigo, foliendo ser otras vezes madre dello, y causauanlo las muchas aguas que llouian, que no les dauan lugar a segar, ni a trillar.

a trillar. Luego que aqui allegamos, se despachó vna carauela al Rey, para hazelle saber nuestra venida, y assi como fue junta toda la flota, nos partimos para Lisbona, a la qual no podimos arribar en tres dias, que auia que vimos la tierra, y temiamos discurrir a Galizia. En fin permitiendolo nuestro Señor, entramos en Lisbona a veynte y quatro de Iulio, vispera de Santiago, saliendo primero vna carauela a nosotros en Cascaes, mandando de parte del Rey, que los que veniamos de Etiopia, no saltassemos en Lisbona, porque auia pestilencia en ella, y assi venia alli vn criado del Rey, que traya cargo de nos hazer dar embarcacion para Santaren, y de alli nos auia de hazer la costa hasta Coymbra, donde estaua entonces su Alteza, y assi este dia no hezimos mas de surgir delante de Lisbona, que nos dio mucho plazer.

Quando surgimos, hizo luego el criado del Rey venir barcas a bordo, para que nos lleuassen a nosotros, y otras en que se lleuasse nuestro ható a la casa de la India, y yo como tuuiesse alli vn sobrino hermano, del que venia con migo de la Etiopia, el qual era procurador del monesterio nuevo de Sanctos, en la Collacion de Santa Maria de los Oliuares, dile a guardar toda la demas ropa q yo tenia, y el luego la hizo sacar al circuyto del monesterio, y procuro llevar aquella noche lo mejor della en carretas a su posada, dexando la

Allega la flota a Lisbona.

Como de Lisbona partieron los Embaxadores para la Corte del Rey de Portugal, que estaua en Coymbra.

demas, que podria valer hasta cinquenta ducados, para lleualla otro dia, y (segun despues supimos) se la hurtaron de alli. Desque partimos de Lisbona, y allegamos a Santa ren nos aposentaron a mi y a Zagazabo en Alfanze, y a Don Rodrigo en Maruilla, y en seys dias que aqui nos detuuiamos, nos adereçamos de buenos vestidos, y luego nos pusimos en camino, cada vno por su parte, por amor de las posadas, y fue este dia de grandissimo calor. El criado del Rey y yo yuamos por si, y Zagazabo y el Escriuano yuan por otra parte, y Don Rodrigo por otra, y lleuaua consigo para dar al Rey tres Arabes Mahometas, que eran los pilotos de aquellas tres naos, q̄ Hector de Silueyra auia tomado, y auiales dado de vestir todo lo necessario. Zagazabo allego este dia a Azinaga, muriéndose de calor, y el criado del Rey llego a Ponte de Almonda, adō de yo me refresque a poder de cosas frias, y estando alli, allego Don Rodrigo corriendo a cauallo, y pidio con gran priessa algunas azemilas, en que le traxessen aquellos Arabes, y sus esclauos, que se quedauan muriendo de calor. Luego le socorrieron con quatro azemilas, q̄ se pudieron auer, en las quales los traxo, aunq̄ vno de los Arabes, nunca boluio en si, por mas remedios que le hizierō, q̄ al fin murio a media noche, y a otro le dierō vnas fiebres de las quales murio despues. La causa principal dela muerte destos, creyimos q̄ fue el yr ellos tã vestidos

*Grandissi-
mo calor q̄
murieron
algunos
del.*

porque

porque en sus tierras andan desnudos, que no traen mas que vn paño ceñido dela cintura a baxo. Toda via vuo alguna sospecha si auiamos entrado en Lisbona, y se hizo sobre ello pelquiza, tomando nos juramento, mas lo cierto dello fue, que aquel dia auia sido tan pestilencial, que murierā otras muchas personas de calor. Con todo esto passamos aquel dia de Golegan, y en los otros dias fuemos por Tomar, Aluayazare, y Anfan, y allegados a Cernache, nos mandarō apolentar, hasta que el Rey mandasse otra cosa. Bien tuuimos sospecha, que el mandarnos quedar aqui, fue por el temor que se tenia de la muerte delos Arabes, y al cabo de. xxviii. dias que alli estuuiamos, fuemos llamados Don Rodrigo y yo, para q̄ fuessemos a dar cuēta al Rey de nuestra Embaxada, y desque le vuimos hablado, nos mando tornar, para que de ay a dos dias entrassemos todos en la Corte.

Passados estos treynta dias que aqui estu- *El recebi-*
uimos, vino a nosotros de parte de su Alte- *miento q̄*
za Diego Lopez de Sequeyra (el que siendo *se les haze*
Gouernador dela India, nos auia embiado *en la corte*
a Etiopia, y assi tenia el esta Embaxada por *a los Em-*
cosa suya) y abraçandonos a todos, nos cō- *baxadores,*
bido a comer, dandonos vn solene banque- *y como ha-*
te, que del dia antes auia mandado adere- *blā al rey.*
çar, y luego que vuimos comido, nos par-
timos, y en allegando a Dantañol, que esta
vna legua de Coymbra, comēçamos a en-
contrar mucha gente, que nos salia a rece-

A a 5 bir,

bir, y antes que allegásemos a S. Martin, q
es en medio del camino, encontramos con
los Obispos y Condes, y con los demas Se
ñores dela corte, y assi nos fuemos con e
llos hasta Palacio. En todo este camino tra
xo el Marques de Villa Real por la mano a
Zagazabo, hasta q vuo besado las manos
al Rey, y Reyna, y al Cardenal, y a los In
fantes. Pregunto luego el Rey al Zagazabo
como quedaua el Emperador de Etiopia,
y su muger, y hijos: y el respondio, que to
dos quedauan muy buenos, y desseosos de
saber buenas nuevas de su Alteza., &c. El
Rey dixo entonces, que el recebia muy gran
consuelo con esta embaxada, y que espera
ua que della se figueria algun señalado ser
uicio a nuestro Señor: y a fi, y al Empera
dor su hermano mucha honrra. Torno a
preguntalle, como le auia ydo por la mar,
y si auia sido siempre bien proueydo, des
de que entro en sus Señorios, a lo qual re
spondio, que la bendicion de su Alteza e
ra tan grande, que los que la alcançauan en
gracia de Dios. Luego nos despidio, dizien
do le, que se fuesse a descansar, pues ven
dria fatigado, y mandonos a nosotros que
lo acompañásemos, y que despues que v
uiésemos reposado, le informariamos
mas a la larga delas cosas del Emperador, y
assi nos tornamos a caualgar, y viniendo
toda via aquellos Señores con nosotros, de
xamos aposentado a Zagazabo en Sancto
Domingo. De ay a dos dias vinierō los O
bispos,

bispos, y el Dean de la capilla Real, cō otros *Como Za-*
señores, a lleuarnos a Palacio, y del que fue *gazabo da*
mos alla, dio Zagazabo al Rey el presente *al Rey las*
que le traya, que era, como ya esta dicho, *cartas y el*
yna corona de oro y plata, que seria de dos *Embaxa -*
palmos en alto, y diole tambien las cartas, *da q traya*
y dixole, como el Emperador embiaua aq
lla corona al Rey Don Manuel, y le embia
ua a dezir, q de hijo a padre nunca venia co
rona, mas que siempre venia de padre a hi
jo, y que como el fuesse hijo, se atreuia ago
ra de embialle aquella corona, porque lo te
nia por padre, y q por ella era el en sus Rey
nos conosciado, amado, temido, y obedes
cido, y anfi queria el, que su Alteza lo fuesse
en toda Etiopia, por lo qual le certificaua,
q sus reynos y Señorios estauan muy apare
jados para su seruicio, y como despues su
piesse q ya era fallecido, determino q todo
esto, q el tenia para le embiar, se traxesse a su
Alteza, pues era su hijo, y le tenia por herma
no. Diziēdo esto, le puso la corona, y las car
tas en las manos, y el Rey las entrego luego
a su secretario Antonio Carnero. Tras de
sto tornamos el Zagazabo y yo, a entregar
la Cruz de oro, y las cartas q eran para el
Papa, y diximos a su Alteza, como el Empe
rador nos auia mādado, q se lo entregáse
mos, para q su Alteza me lo diesse de su ma
no, y q yo fuesse el mēajero dellas, lleuādo
las a su Sātidad. El Rey lo recibio, y besan
do la Cruz, lo entrego al mesmo Secretario,
y dixo, q daua muchas gracias a Dios, pues
tan

tan señalado seruicio se le hazia, (como era sujetarse Etiopia al Papa, por intercession suya, y de su padre) y que tenia esperanza, que todo ello auria buen fin, y assi nos despido muy alegres. Luego que nos fuemos, como su Alteza viesse, que hasta agora todos auiamos comido juntos, mando que al Embaxador de Etiopia se diesse vn ordi-

El ordinario nario, y assi le señalaron luego dos ducados *rio que el* para su mesa, y le dieron tres mu- *Rey mado* las, la vna para el, y las dos, para los otros *dar a Zaga* dos Frayles, que traya por compañeros, se- *zabo.* ñalandose tambien vn toston, para la comi- da dellas. Demas desto le embiaron vna rica cama en que el durmiesse, y vna baxilla de plata, y todo el demas seruicio de la mesa, de lo qual se dio el cargo a vn Francisco Perez, para que lo tuuiesse por cuenta, y le dieron tambien vn hidalgo, que se dezia Francisco de Lemos, que hablaua Arabigo, para que le fuesse interprete, y para que tuuiesse cuydado de cobralle el ordinario, y lo demas que vuuiesse menester, y assi se esta en la corte, y nosotros nos ocupamos en otras cosas.

Traſlado de la carta para el Rey

Don Manuel.

EN nombre de Dios Padre, que siempre fue, al qual no hallamos principio. En nóbre de Dios Hijo, vno solo, el qual es como el Padre sin ser visto, lúbre de las estrellas desde ab inicio, antes q echasse los fun-

fundamētos del mar Oceano, que en otro tiempo fue concebido en el viētre dela Virgen, sin simiente de varon, y sin que vuuiesse desposorios, porque assi era el saber de su officio. En nombre del Cōsolador espiritu de Santidad, sabidor de todos los secretos, donde estaua primero en lo alto de los cielos, que se soſtienen sin pilares, y que ensancho la tierra, que no solia ser de primero, y que no era sabida, ni criada, de oriente a poniente, y de norte a sur, y no es este el primero, ni el segundo, mas son vna Trinidad junta en vn criador de todas las cosas para siempre, por vn solo consejo, y vna sola palabra, por los figlos de los figlos, amen. Embia este escrito, y embaxada Incensio dela Virgen (que es mi nombre del Baptismo, y luego q fue Emperador, me llame Dauid) cabeça de sus reynos, amado de Dios, columna de la Fe, pariente del linaje de Iuda, hijo de Dauid, hijo de Salomon, hijo dela Columna de Syō, hijo dela simiente de Iacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Nahū, segū la carne, Emperador de la alta Etiopia, y de grādes Reynos, y Señorios, y tierras: Rey de Xoa, de Cafate, de Fatigar, de Angote, de Baruu, de Baliganje, de Adea, de Vangue, de Goyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, Vague, de Tigrimahon, de Sabayn, dōde fue la Reyna Saba, de Barnagaes, y Señor hasta Egypto. Este escrito va al muy alto, y muy poderoso, y excelētissimo Rey Dō Manuel, q siempre véce, que esta en el amor de Dios,

Dios, y firme en la fe Catholica, hijo de Pedro y Paulo, Rey de Portugal, y de los Algarbes, amigo de los Christianos, enemigo de los Mahometas, y Gentiles, Señor de Africa, y Guinea, y de los montes y isla de la Luna, y del mar Vermejo, y de Arabia, Persia, Ormuz, y de las grandes Indias, y de todos los lugares dellas, y de sus islas: luez, y Conquistador de los Mahometas, y fuertes Paganos, Señor de Moros, y de tierras muy altas. Paz sea con vos Rey Don Manuel, firme en la fe, ayudado por nuestro Señor Iesu Christo, para que mateys los Mahometas, y sin lanza, y sin cuchillo los alanceys, y echeys fuera como a perros: paz sea con vuestra muger, amiga de Iesu Christo, seruidora de nuestra Señora la virgen Maria, madre del Saluador del mundo: paz sea con vuestros hijos en este hora, que son assi como el Iardin, y Lirio nuevo a vuestra mesa: paz sea con vuestras hijas, que estan adornadas con ropas, assi como hermosos palacios: paz sea con vuestros parientes, que son firmiente de los Santos, assi como lo dize la Escritura, los hijos de los Santos son benditos, grandes, y graciosos dentro de casa: paz sea con los de vuestro consejo, y de vuestros officios, y a los Señores y juezes: paz sea con vuestros grandes capitanes de los exercitos, que son estremo de todas las cosas fuertes: paz sea con todas vuestras gentes y pueblos, que estan en Christo:

sto: paz sea con vuestras grandes ciudades, y con todos los que moran dentro, que no son Iudios, ni Mahometas, sino a solos los Christianos: paz sea con todos los monesterios que estan en Christo: paz sea con vuestros Grandes, que os son leales y fieles, amen. He oydo dezir Señor Rey, y padre mio, que quando vine a vuestra noticia, hezistes juntar los Arçobispos, y Obispos, en nombre de Mateo, de lo qual estoy muy alegre y contento, y doy muchas gracias a Dios, y no yo solo, mas todo mi pueblo esta muy alegre. Quando pregunte, me dixeron, que era muerto Mateo a la entrada de mis tierras, en el monesterio de Bisfan. Yo no lo auia embiado, mas embiolo la Reyna Elena, que me gobernaua como madre, porque en aquel tiempo era yo de edad de onze años, que de aquella edad quede, quando murio mi Padre, y yo le sucedi en la corona destos reynos, y la reyna Elena gouernaua por mi. Mateo era vn mercader, y se mudo el nombre, que antes se solia llamar Abraham, y despues Mateo. Yendo por tierras de infieles con sus mercaderias, por passar como mercader, allego a Dabul, y sabiêdo los Mahometas, como el era Christiano, lo prendierô, y lo metierô en vna masmorra. Como se viesse preso, hizo lo saber a vuestro Gouernador, quexándose de q̄ estaua preso sin justicia, y diziendole q̄ era mi Embaxador, q̄ yo lo embiaua al Rey de Portugal, por lo qual lo viniessse a librar de alli.

de alli. Quando vuestro Governador oyo esta palabra, oyendo que era Christiano, y que lo embiaua el Emperador de Etiopia, y que estaua en fuerte prision, robado de quanto tenia, (todo esto le embio a dezir) oyendo pues vuestro Governador estas palabras, con coraçon muy fuerte, por amor de la fe, recibio gran tristeza, y embio naos y gente muy fuerte, para que vuisseñ de matar aquellos, que lo tenían preso, y estos preguntaron a todos como auia sido el caso, y porque razon, y se lo dixeron. El preguntó a Mateo, qual era la embaxada del Emperador de Etiopia, que lleuaua al Rey de Portugal. y desque respondió a estas palabras, lo dexaron, y vino a vos Rey, diziendo, aqui os traygo vna Cruz de Iesu Christo, y os dio la Cruz, y assi dixo otras muchas palabras de suyo, y otras a las que le preguntauades vos Rey, y el os respondia. Por lo que os dixo, lo hezistes grande en muchas cosas, y lo sublimastes, assi como lo dezian las letras, que el traya, y antes que aca allegasse, murio en el monesterio de Bisan, y otros que venian con el, hombres de Portugal, allegaron aca, y dieron las cartas de aquella embaxada. Quando vi las cartas, di gracias a Dios, y agradesciles la venida. y embaxada. Estoy muy alegre de vos, y de vuestros pueblos, y quede muy alegre, quando vi las Cruces sobre sus cabeças, y en sus pechos, assi como en las manos, y quando les pregunte por la fe, y la halle cierta como

mo erades Christianos, y quando vi la gente, que nunca viniera a mi, y me dixeron como auian hallado el camino y tierra de Etiopia, que aun no auia sido sabido, de lo qual yo estaua triste, y andando ellos como desesperados por no lo hallar, que ya se querian boluer a los mares de la India, teniendo miedo a los trabajos y fortunas, milagrosamente vieron de noche sobre las tierras de Etiopia vna Cruz Vermeja en el cielo, que fue por todos adorada, assi de Señores, como de marineros, por lo qual conosciéron que eran por Dios Governados, y yo me espante dello demasiadamente, y cierto aquella señal y palabra, vino por la voluntad de Dios, que no era del demonio, y era para que embiaßedes embaxada a mi, de vuestra embaxada a lá mia, y esto fue primero prophetizado por el propheta, en la vida y passion de San Vitor, en el libro de los Santos Padres, que se juntaria vn Rey de Europa, con el Rey de Etiopia, y se darian paz el vno al otro, pero yo no sabia si seria en mis dias y tiempo, o si en otro, Dios sabia lo cierto, sea el nombre de Dios loado, pues me traxo vuestra Embaxada, para que embiaße a vos, como a mi padre, y amigo, pues fomos juntos en vna fe. Antes de agora ninguna Embaxada auia yo visto de Rey Christiano, y assi agora vos estareys cerca de mi, que de antes todos eran Paganos, y Mahometas, fuzios hijos de Mahoma, y otros q

son esclauos, y no conosci a Dios, y otros q̄ adorã el palo, y el fuego, y otros el Sol, y otros las serpientes, y assi ay otras muchas diferencias. Nunca jamas estaua en paz, ni descãçaua, porq̄ no queriã creer la verdad, y yo siẽpre les predicaua la fe, agora en este tiẽpo estoy descãçado, q̄ Dios me ha dado reposo de mis enemigos, porq̄ en todos los fines de mis tierras, quãdo voy a encontrar cõ los infieles, no me pueden esperar cara a cara, mas huyẽ me el rostro, y quando embio mis exercitos a la guerra, mis capitanes vencẽ los enemigos, y assi alcanço la victoria, y no me fatiga Dios con su fauor, como se dize en el Psalterio: Dios con el tu poder se ha alegrado el Rey, y muchos se alegran con el tu socorro. Aquello que vuestra voluntad quiere, el lo concede, si la peticion es justa, diziendo esto cada vno de si mismo, porque solamente hemos de dar gracias a Dios alabandolo. Para vos padre mio, ha Dios dado el mundo, y la tierra de los gentiles os dado para siempre, y las tierras delos otros q̄ estã desde vuestros Reynos, hasta el principio de Ethiopia. Dios me ha puesto en las manos muchos mundos, y por amor desto, le doy muchas gracias, y hablo de su grã poder, esperãdo, q̄ sus hijos q̄ han de venir, permanecerã en el conosciẽto de la verdad, y vos y yo estaremos por esto muy alegres de su bõdad, pues nos lo da todo. Agora no dexeys de hazer vuestra oraciõ hasta q̄ Dios os de en vuestras

stras manos la casa Sãta de Ierusalẽ, q̄ esta en manos de rebeldes cõtra Christo, q̄ son infieles Paganos, y herejes. Quando vuerdes alcançado esto, quiẽ sera mayor q̄ vos? No aura otro nõbre sino el vuestro, q̄ sea singular. En esto he pensado, y lo he guardado, como el buẽ mensajero, q̄ guarda lo que le dan, que assi son los mèsajeros de Iesu Christo. Assi q̄ quando hizierdes esto, terneys la cabeza llena de alabanças de los hõbres. Dixerõ me, como embiauaes Embaxadores con Abraham, el q̄ troco el nombre por Mateo, paraq̄ me traxessen vuestra palabra, y destos Embaxadores murieron tres q̄ no allegaron a mi. El Gouernador cabeza de los Capitanes lleuõ a Macua, y se vio cõ el Barnagaes, (q̄ es Rey a mi sujeto) y me embio Embaxadores, y yo me holgue mucho en auer oydo vuestro buẽ nombre, el qual es mejor que todos los tesoros del mundo, y q̄ todas las piedras ricas, y preciosas: y oyamos lo cõ gran contentamiẽto. Agora dexemos esto, y busquemos otras cosas q̄ conquistemos, q̄ yo dare doziẽtos millones de oro, jũtemonos cõ amistad, si quisierdes hazer esto cõforme a mi volũtad, por lo q̄l ay paraq̄ yo aya de embiar Embaxador pacifico a semejárte cosa, pues ya vos lo embiafdes primero a buscarme cõ verdad, por cũplir las palabras de Iesu Christo, segun q̄ el lo dize, y a esto vereys como yo estoy dispuesto, assi como los Apostoles de Christo, q̄ todos erã de vn coraçõ, y de vna volũtad. Ale-

grado me aueys mucho. O Padre mio Rey Don Manuel, el vn solo Dios guarde y sostenga, el solo Dios de los Cielos, cuya sustancia siempre permanece, sin que el sea mas moço, ni mas viejo. Los que me traxeron la Embaxada de vuestro Governador, por vuestro mandado, eran buenos, y quando allegaron a mi, los recebi con honrra, y venia por cabeça dellos Don Rodrigo de Lima, por lo qual le hize bien, y al Padre Francisco Aluarez, que vino con la mesma Embaxada a mi posada, yo le mostre mucha gracia y amor, porq̃ lo halle hombre justo, y verdadero en sus palabras, acerca de todas las cosas, que tocauan en la fe. Vos acrescentaldo, y hazeldo maestro, y conuertidor de Macua, Dalaca, y Zeylan, y de todas las islas del mar Roxo, porque estan a los terminos de mis tierras. Yo se lo he otorgado, y le he dado Cruz y Baculo en su mano, en señal de su Señorío, vos procurad que el sea Obispo de aquellas tierras y islas, y esto, porq̃ el es merecedor, y suficiente para ello, y nuestro Señor os hara mucho bien, para que esteys muy fuerte, y no enflaqueçays contra vuestros enemigos, mas antes trabajad de traellos de baxo de vuestros pies. Dios os acreciente la vida, y os de parte en el reyno de los cielos, en vn buen lugar, como yo lo querria para mi. Yo solia oyr con mis orejas cosas muy buenas, y no las podia ver con mis ojos, y agora vieron mis ojos lo que nunca pensaron

ron ver, Dios lo lleue de bien en mejor, cō aquellos que el quisiere, y alla este vuestra parte en el madero de vida, dentro de vuestras posadas, asì como es morada de los Santos, amen. Aqui os embio mi Embaxada por Zagazabo Licacanate, que os dira mis desseos, y embio al Padre Francisco Aluarez al gran Papa con mi obediencia, que es cosa muy desseada por mi, y asì embiare de aqui adelante, como el hijo pequeño embio a su Padre, he lo hecho, y lo hare, quando embiades Embaxadores, y escreuime siempre, para que nos ayudemos. A los que embiastes a Macua, y a los que de aqui adelante vinieren alli, o a Dálaca, o a los otros puertos, yo los tratare, segùn que lo mandardes, porque desseo que nos juntemos ambos, y luego que estuuieren alli vuestras gētes, yre yo alla, pues son tierras mias, aunque no ay alli Christianos, ni yglesias, porque todos son infieles, y Paganos, y yo sere muy contento, que pueblen vuestras gentes alli en los fines de mis tierras, y por esto desseo que cumplays lo que començastes primero. Embiad me maestros, que sepan obrar figuras de oro, y de plata, y de cobre, y de hierro, y de estaño, y de plomo, y embiad me plomo para cubrir las yglesias, y maestros de imprimir, que hagan libros de nuestra letra, y maestros que sepan dorar con hojas de oro, y que sepan hazer la hoja. Aquesto sea luego, y vengan para estar con migo en mi

gracia, y quando se quifieren boluer de sus voluntades, y no los tendre, y assi lo juro por Iesu Christo hijo de Dios viuo. Embiad me esto, aunque no os lo tenga seruido, y pidolo conosciendo vuestra virtud y bondad, porque conozco el bien que me quereys, y assi hezistes bien a Abrahã. Por amor desto me animo a os lo pedir, y no me lo tengays en verguença, que yo lo satisfare. Quando el hijo pide a su padre, no le puede dezir de no, vos soys mi padre, y yo vuestro hijo, estemos juntos como canto en la pared, assi estemos juntos ambos en vn coraçon en el amor de Iesu Christo, y assi todos aquellos que estan con el juntos, son como cantos bien firmes en la pared.

*Traſlado de la Carta para el
Rey Don Iuan.*

EN nombre de Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, y assi de todas las cosas que son hechas por el, visibiles, y inuisibiles. En nombre de Dios Hijo, voluntad, y consejo, y propheta del Padre. En nombre de Dios espiritu Santo Consolador, Dios viuo, y gual al Padre y al Hijo, que hablo por la boca de los Prophetas, y inspiro sobre los Apostoles, para que dieſſen gracias, y loores, a la Trinidad en el cielo, y en la tierra, en la mar, y en el abismo, para siempre, amen. Embia

bia esta Carta, y embaxada el Incienſo de la Virgen, Emperador de Etiopia, hijo de Nahum, hijo de Rey por mano de Maria, hijo de Rey de la simiente de Iacob, y de los que nascieron dela casa de David, y Salomon, que fueron Reyes en Ierusalem. Allegue este escrito al Rey Don Iuan, Rey de Portugal, hijo del Rey Don Manuel. Paz sea con vos, y la gracia de nuestro Señor Iesu Christo sea con vos para siempre. Quando me dierõ nuevas del poder del Rey nuestro padre, como destruya las potencias del Paganismo, de los hijos del fuzio Mahoma, di gracias, y loores al Señor Dios, por el acrescentamiento, y tanta grandeza, y corona de saluacion en la casa de la Christiandad, y por esso holgue mucho, quando allego a mi la palabra de su embaxada, que venia a tratar amor, y amistad, y conosciimiento entre el y mi, para destruyr, y quitar los maluidos Mahometas, y Iudios, y Gentiles, de entre sus Reynos, y los mios. Estando con este plazer, me dieron nuevas como el Rey vuestro Padre era muerto, antes que yo despachasse sus Embaxadores de mis Reynos, por lo qual todo mi plazer se torno en tristeza, y en mi coraçon se multiplicauan dolores, acordandome del fallecimiento de su vida, y todos los grandes de mi Corte se entristecieron, y lloraron juntamente con migo, y todos los Ecclesiasticos llevaron llantos y suspiros

a sus yglesias, y en lugar de quanto plazer recibieron con la primera nueva tanta tristeza recibieron con la segunda. Señor hermano desde el principio de mis Reynos hasta agora, nunca se vio Embaxador de los Reyes y Reynos Christianos de Portugal, solamente oyamos los peligros en que se ponian voluntariamente, yendo peregrinando de estas partes a Roma, y a Ierusalem, apartandose por tierras, y Reynos, y Provincias, assi que nunca tuuimos cierta nueva, hasta en tiempo del Rey vuestro padre, que embio sus Capitanes, y Señores con mucha gente, y con Sacerdotes, y Diaconos, que trayan todas las cosas necessarias para dezir Missa. Por amor desto me alegre mucho, y los mande recibir, y los recebi con mucha honrra, y assi los despache muy contentos y alegres, con mucha honrra y paz. Quando allegaron al puerto de mar, que esta al fin de mis Reynos en el Mar Vermejo, no hallaron alli al Gouvernador, que embiara vuestro padre, ni el espero como me lo auia embiado a dezir, y como sea vuestra costumbre de hazer cada tres años nuevo Gouvernador, el no pudo esperar, ni venir, porque en este tiempo venia otro Gouvernador. Por este respecto, se detuuieron los Embaxadores del Rey vuestro padre, que a mi auian venido. Agora os los embio, y con ellos los que yo embiaua al Rey vuestro padre y mio, para que os den mi emba-

embaxada, y la que embio al Papa. O Señor Rey hermano, cumplid la amistad y amor, que el Rey vuestro padre traue entre nosotros, y embiadme siempre vuestras embaxadas, que mucho las desseo como de hermano, y es razon, pues somos Christianos, que tambien los Mahometas, suzios, y malos se conciertan en su festa. Ya no quiero de aqui adelante Embaxadores de Egipto, ni de otros Reyes, que solian embiarmelos, solamente quiero los vuestros, y mucho los desseo, porque los Reyes Mahometas no me tienen por amigo, por respecto de la Fe, sino por amor de sus tratos, y mercaderias, de que se les sigue gran prouecho, y assi sacá de mis Reynos mucho oro, del qual son ellos mas amigos, que no mios. Sus plazer no me agradan nada, y solamente trato con ellos, por la costumbre de mis antecessores, y si dexo de hazelles guerra, y de los destruyr, es por no destruyr la casa Santa de Ierusalem, endonde esta el Sepulcro de Iesu Christo, que Dios lo dexo en poder de infieles suzios, y assi ellos destruyrian todas las yglesias, que estan en tierra de Egipto, y de Suria, de manera que por este respeto dexo yo de destruylos, por lo qual tengo mi coraçon triste, y deshecho, y por no tener cerca de mi Rey Christiano, que me ayude, y alegre mi coraçon. Yo Señor hermano, no estoy cõteto de los Reyes de Europa, pues siendo Christianos no

tienen vn coraçon, que siempre pelean los vnos contra otros. Cierito si yo tuuiesse cerca de mi algun Rey Christiano, nunca me apartaria del, no se que me diga a esto, pues son cosas que Dios ordena. Señor Rey hermano, embiadme siempre vuestra embaxada, y escreuidme, porque viendo vuestras cartas, me parece que veo vuestra cara, y mucho mayor amor se traue entre los que estan lexos, que entre los que estan cerca, por los desseos que se tienen, assi como yo que no viendo mis tesoros, los quiero bien siempre en mi coraçon, segun que nuestro Señor Iesu Christo lo dize en su Euangelio, donde esta el tesoro, alli esta el coraçon. Desta manera es mi coraçon para con vos, que soys mi tesoro, y vos hazed de mi vuestro tesoro, y ayuntad vuestro coraçon con el mio. Señor hermano guardad esta palabra, pues soys muy sabio, y me han dicho que soys mas sabio que vuestro padre, y por esto que se, doy muchas gracias a Dios, y dexe la tristeza, y me alegre, diziendo, bendito sea el hijo sabio, y de gran cabeça, el hijo del Rey Don Manuel, que se assento en la silla de sus Reynos. Señor mirad que no os canceys cōtra los infieles, y Paganos, que con ayuda del Señor Dios, vos los destruyreys, y no digays que teneys pocas fuerças de vuestro padre, porque son muchas, y Dios os ayudara, y yo tengo oro, y hombres, y mantenimientos, como las arenas de la mar, y las

estrellas

estrellas del cielo, nosotros dos juntos destruyremos todo el mundo, no quiero otra cosa de vos sino gentes, que ordenen y armen los mios, y vos soys hombre perfecto. El Rey Salomon reyno de doze años, y tuuo grandes fuerças, y fue mas sabio que su padre, y yo tambien quando murio mi padre Nahum, quede muy pequeño, y succedile en el Reyno, y Dios me ha dado mayores fuerças, que no dio a mi padre, y tengo las gentes de mis Reynos, y Comarcas debaxo de mi mano, y estoy descansado. Por esto demos a Dios juntos grandes gracias, por tan señalada merced. Oyd Señor, hermano otra palabra agora, quiero que me embieys oficiales, que sepan hazer ymages y libros de molde, y espadas, y armas de toda fuerça para pelear, y canteros, y carpinteros, y Boticarios, y Physicos, y Cirurgianos, para que curen enfermedades, tambien otros que sepan batir hojas, y que sepan assentar oro, y plata, y hombres que sepan sacar oro y plata de la tierra, y tambien cobre, y otros que sepan hazer tejas de plomo, y de barro, y todos los otros maestros, de qualesquier officios que son necessarios en los Reynos: y assi maestros de hazer arcabuzes. Ayúdame en lo que os pido, como haze vn hermano a otro, y a vos os ayudara Dios, y os guardara de todo mal. Nuestro Señor recibe vuestras oraciones y peticiones, assi como recibio

los

los sanctos sacrificios en cada vn tiempo: primeramente el sacrificio de Abel, y despues el sacrificio de Noe, quando fue en el arca: y el de Abraham, quando fue por tierra de Madian: y el de Isaac, quando partio de la cueua del juramento: y el de Iacob, en la casa de Belen: y el de Moyfes, en Egypto: y el de Aaron, en la montaña: y el de Iason hijo de Nahum, en Galgala: y el de Gedeon, sobre la playa: y el de Manuhe, y de su muger, y el de Sanson, quando tuuo sed en la tierra seca: y el de Gepte, dentro en la batalla: y el de Baron, y Delbora, quando fueron sobre Cincera, capitan en el monte Tabor: y el de Samuel, y el de Rama Propheta, y el de Daud en la era, y el de Arbana, y el de Salomon, en la ciudad de Gabaon: y el de Elias, en el monte Carmelo, y quando resuscito el hijo de la biuda: y el de Rica sobre el pofo, y el de Iosaphat en la batalla, y el de Manasses despues que peço, y se conuertio a Dios: y el de Iosias Bepaca, quando boluio: y el de Daniel, en la cueua de los leones: y el de Ionas, en el vientre del pescado: y el de los tres compañeros Sidrac, Misac, y Abdenago, en el horno de fuego: y el de Anna, dentro en la tienda del altar: y el de Nehemias, que hizo los muros en Zorobabel: y el de Matatias cō sus hijos, sobre la quarta parte del mundo: y el de Esau, sobre la bendicion. Desta manera Señor recibira Dios vuestros sacrificios y oraciones, y os ayudara a yr adelante

te contra los malos contrarios, en todo tiempo, y en todos los dias. Paz sea cō vos, y yo os abraço con abraços llenos de santidad, y assi abraço a los de vuestro sancto Consejo de Portugal, a los Arçobispos, y Obispos, y Sacerdotes, y Diaconos, y a los hombres y mugeres. La gracia de Dios, y la bendicion de nuestra Señora, la madre de Dios, sea con vos, y con todos, Amen.

Siguenfe vnas respue-

ftas que di al Arçobifpo de Braga,
fobre ciertas preguntas
que me hizo.



Stando la Corte en la ciudad de Coymbra, no se tardo mucho que el Rey se partio via de Almerin, adonde algunas vezes acorde a su Alteza, q̄ me embiasse a cumplir lo que yo prometiera y jurara al Emperador de Etiopia, que era llevar sus cartas, y obediencia, con vna Cruz de oro al Papa: y su Alteza me respondio, que bien se acordaua dello, pero que las guerras de Francia no dauan lugar. De aqui se partio a Lisbona, y alli se lo torne a acordar, y me dio la mesma respuesta. En esto fue nombrado Blas Nieto por Embaxador, y como se sospechasse que para Roma, torne a suplicar a su Alteza, que me embiasse con el, y respondio me, que lo embiaua al Emperador, y que yo no podia yr, hasta que Don Martin fuesse a Roma, y que presto lo despacharia. Entre tanto vaco vn beneficio en el Arçobispado de Braga, y su Alteza me hi

zo

zo merced del, embiádo me al Arçobispo para que lo confirmasse: y estando yo con su Señoria, nunca dexaua de preguntarme mil cosas de Etiopia, a lo qual le respondi con toda verdad (segun lo sabia,) y escreui aqui las respuestas, que son las siguientes.

En Etiopia comunmente no se come sino vna vez al dia, y esta es de noche. Ayunan clerigos y frayles muy estrechamente, de suerte que muchos no comen sino solas tres vezes en la semana, en el Martes, Iueues, y Sabado, y no beuen vino de vuas, ni vino de miel, sino vna cerueza hecha de ciertas legumbres. En la Quaresma no se come carne, ni leche, ni hueuos, ni manteca, aunq̄ esten a la muerte, y su comida es legumbres, y algunas frutas que tienen. En todos los Miercoles, y Viernes del año ayunan todos los hombres, y mugeres, chicos y grandes q̄ ay, y esto se entiende sacando el tiempo que ay desde la Nauidad a la Purificació, y desde Pascua Florida a la Trinidad, por que en estos tiépos ningun ayuno tiené. Los frayles, clerigos, caualleros, y la demas gente noble, suelen ayunar toda la semana, sino son los Sabados y Domingos. Nadie muere sentenciado por justicia, aunque

aunque açotan a muchos, y a algunos sacan los ojos, y a otros cortan el pie, o la mano, y así los castigan segun el delito: Pero toda via vi quemar vn hombre, por que fue hallado en dos hurtos de cosas de yglesias. No ay en toda Etiopia quien de ordenes sino solo el Patriarca, al qual ellos llaman Abima, que significa lo mismo, que Patriarca. El Emperador de Etiopia en el lenguaje dellos, no se llama Preste Iuan, sino Acegue, que quiere dezir Emperador, o Neguz, que quiere dezir Rey. No tienen medicinas algunas, para las enfermedades, y solamente curan con fuego, o ponen ventosas sin fuego dentro. El dolor de cabeça sanan, abriendo la vena con vn cuchillo que le ponen encima, dandole con vn palo, y así sacan la sangre, y tambien suelen tomar por medicina ciertos beurajes hechos de yeruas. En todos aquellos Reynos no vimos ciudad q̄ passasse de mil y seys cientos casas, y destas ay pocas ciudades. Ningun pueblo esta cercado, ni tienē castillos, aldeas ay infinitas, y las casas comunmente son redondas, y todas ellas terradas, y cubiertas con paja, y tienen grandes corrales a la redonda. Los mas duermen sobre cueros de bueyes, y otros en camas hechas de

de correas de los mesmos cueros, no tienen mesas, y su comer es dentro de vnas gauetas, que son como ardezcas, llanas, y muy anchas, sin poner manteles, ni seruilletas. Sus platos son de barro tan negro como azauache, y de lo mesmo son los jarros. Muchos comen carne cruda, y otros solamente tostada sobre las brasas. Los que no tienen leña, hazen fuego con boñigas de bueyes, y tambien echan sobre ella la carne para assalla. Tienen mucha cera, de que hazen infinitas candelas, porque de seuo no las suelen hazer. No tienen azeyte, y hazen vn licor que llaman hena, de ciertas yeruas, y este les sirue de azeyte, no tiene labor, su color es muy hermoso que parece oro. Tienen poco pescado, y esse de rios. Todos los monesterios son de la orden de San Anton, y ninguno ay de otra orden. Los Frayles, Clerigos, y Caualleros andan vestidos del todo, y la demas gente anda desnuda de la cintura arriba, con solo vn pellejo de carnero, echado al ombligo, y tienen lo atado, el vn pie con la vna mano, y así se lo ponen. La mayor parte de los monesterios estan edificadas sobre, o en los altos de las sierras, o en la hondura de los valles, y todos tienen

nen grandes rentas, y jurisdicciones. En muchos destos monesterios no se come carne en todo el año, y pocas vezes comen pescado, porque no lo tienen. Lo que suelen rezar en las yglesias, son Psalmos y Profas, y lo mesmo se reza en todas las demas yglesias de Canonigos, y Clerigos. Cada yglesia tiene dos cortinas atraueßadas, la vna delante del altar, y esta tiene campanillas colgando, y della adentro, no pueden entrar sino solos los Sacerdotes, y la otra cortina esta en medio de la yglesia. En la yglesia no puede tampoco entrar alguien, sino son los que tienen ordenes, y por amor desto, se ordenan muchos caualleros, y personas honrradas. La Epistola, y el Evangelio se cantan siempre a la puerta principal de la yglesia, y en la mesma puerta se da la comunión al pueblo. Los Sacerdotes consagran sobre el altar, y no alcan, ni muestran el Sacramento, y al tiempo que ha de comulgar, toma para si vna pequeña parte de la hostia, la qual quita o parte, de lo alto de la vna de las partes (porque toda la hostia parte primero por el medio) y lo demas dexa, para comulgar al pueblo, y quantos a la yglesia vienen comulgan, y si no han

han de comulgar no van alla. Acabada la communion, dan a cada vno vna poca de agua bendita, con que lauan la boca, y luego la tragan. Ninguno puede entrar en la yglesia calçado, ni se asienta dentro, ni gargagea, ni escupe. No dexan entrar en la yglesia los perros, ni otro qualquier animal. Confiesianse en pie, y assi reciben la comunión. Casan los Canonigos y Clerigos, y aun que viuen y moran juntos en vn circuyto o claustro, cada vno se va a comer a su casa. Los Frayles comen en comunidad, y nunca se casan. Los Deanes de las yglesias, se llaman Licacante. Las mugeres de los Canonigos moran por si en otras casas, fuera del circuyto, y alli se van ellos, quando quieren, y sus hijos quedan tambien Canonigos, mas los hijos de los otros Clerigos, no quedan Clerigos, sino es haçiendose ellos despues. No se paga diezmo a ninguna yglesia, y viuen los Clerigos de grandes propiedades que tienen, y sus pleytos se tratan delante de la justicia seglar. Las vestimentas de la Misa, son vn Alba hecha como camisa, y vn Estola ancha, abierta por el medio, y por aquella abertura la meten en la cabeza, no tienen Manipulo, ni Amito,

nicinta. Todos los Clerigos y Frayles, traen rapadas las cabeças, y crecidas las barbas. Los Frayles dicen la Missa con la capilla en la cabeça, y los Clerigos con la cabeça descubierta. En cada yglesia no se dize mas de vna Missa, y nunca les vi dezir Missa por limosna, o por defuntos. Quando los Clerigos van por algun muerto, llevan consigo Cruz, y agua bendita, y encienso, y delque le han rezado algunas oraciones, luego la traen a enterrar con mucha priessa, y otro dia se trae la offrenda por el. El Emperador no tiene lugar determinado donde estar, sino que siempre anda en campaña, y para sola su persona, se arman cinco o seys tiendas juntas. Sigue infinita gente su Corte, y quando menos gente ay, pasan de cinquenta mil de a mula, que de cauallo ay pocos. La cocina del Emperador, se assienta vn buen tiro de ballesta apartada de sus tiendas, y al comer le traen la comida dentro de escudillas y olletas de barro, tan negro como azauche, y vienen puestas dentro de vnas gauetas, que son de hechura de artezas, llanas y anchas, y sobre los pajes que las traen, se lleva vn cielo de seda, y assi van los guisados con aparato y pompa.

Ay

Ay en Etiopia muchos sembrados, que son del mesmo Emperador, y en ellos se coje infinito pan, del qual ninguna cosa se aproueche el, sino que todo lo manda diuidir entre personas honrradas, que son pobres, y entre monesterios y yglesias. Ay en todas estas tierras infinito trigo, y ceuada, aunq algunas partes ay donde se coge mas mijo, y mayz, que no trigo, ni ceuada. Ay tambien garuanços, hauas, aruejas, y todas las demas simientes, entre las quales ay vna, que llaman tafo, y otra que dicen daguca, y estas nunca las conosco. En otras partes ay grandissima abundancia de todas simientes, y legumbres. Ay en todas partes muchos manantiales y fuentes de agua, y nunca vi que tuuiesen alguna fuente hecha de piedra. En el lugar de Acaxumo (donde moraron las Reynas de Saba, y Candacia) ay muchos estanques, y posos muy bien labrados de canteria, ay tambien de lo mesmo muchas estatuas de hombres, leones, perros, bueyes, y otras antiguallas. En aquel lugar se hizo Christiana la Reyna Candacia por consejo del Eunuco, al qual baptizo San Phelipe. No vi en Etiopia alguna puente, ni de piedra, ni de made-

ra. Tampoco no vi ludios. Ay muchas cañas de açúcar, y no saben hazer el açúcar, ay tambien vuas y durafnos, que maduran por Hebrero, y duran hasta Abril, ay muchas naranjas, limones, cidras, y hortaliza. Ay muchos animales, como son Leones, Onças, Tigres, Lobos, Venados, Antas, gatos de Algalia, Corços, Elefantes, Camellos, y afsi ay otros animales que no conóscimos, de los quales esta llena la tierra, y nunca supimos si auia osos, y conejos. Tambien auia perdizes en tres maneras, las vnas eran como las nuestras, y las otras mucho mayores, auia gallinas, de las que dezimos de Guinea, las quales llaman ello zegras, ay codornizes, palomas, tortolas, açores, halcones, gauilanes, aguilas Reales, tordos, pardales, golódrinas, ruyseñores, cugujadas, patos saluajes, anades, garças, grullas, y afsi las demas aues, que se pueden hallar en el mundo, aunque no las conosciamos, saluo picaças, y cocillos, que nunca los vimos ni oyamos dezir que los vuisse. Ay también tantos ximios, que es menester andallos torriendo, como se haze en Coroel, que es vna jurisdiccion en Barnagaes, que los corren, en tiempo de los panes hasta que los encierran en vna

cierra

cierra, y alli dexá vnos hombres paraq̄ de dia guarden el passo (q̄ de noche no andan) hasta q̄ se cojá los panes. Ay por los bosques mucha mejorana, y de nuestros arboles, no vimos sino acipresses, ciruelos, y sauzes por los rios. No ay melones, ni pepinos, ni rabanos. No vsan moneda de oro, ni de plata, sino q̄ todas las cópras se hazē, trocádo vnas cosas por otras, en especial con sal, q̄ casi corre por moneda en todas estas partes. Ay tambien lino, y no hazē lienço del, porq̄ no es de hebra, tienē algodón de q̄ hazē paños, y afsi tienē muchos paños de color, y algunos ay q̄ vistē burel en dóde haze frio. Las yglesias son bien traçadas, saluo que las paredes son mal hechas, y ninguna cosa se arma sobre ellas, porque todo el tejado haze fuerza, y se sustenta sobre los pilares. La tierra cria oro, plata, cobre, estaño, y ninguna cosa destas sabē sacar de las minas. Ay muchos leprosos, y viuē juntos có los demas en el pueblo, y muchas personas, por su deuoció los lauá, y les curá las llagas có sus proprias manos. Ay mucha miel en toda la tierra, y las colmenas está puestas en las mesmas paredes delas casas delos labradores, de suerte, q̄ el cuerpo dela colmena q̄da dela parte de dētro,

Cc. 4 y las

y las bocas quedan de fuera de las casas. Destas colmenas ay gran numero, en especial por los monesterios, y por los bosques andan muchos exambres de auerjas, y toman las los labradores, poniendo los corchos por los arboles, y desque las han cogido, las llevan a sus casas. Tienen a las puertas de las yglesias de la parte de fuera muchas muletas como las de los cojos, porque (como en la yglesia todos estan en pie) el que quisiere descansar, toma vna dellas, y sobre ella descansa, entre tanto que se dize el oficio diuino. Por las paredes de las yglesias ay muchas ymages pintadas de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de los Apostoles, Patriarcas, Prophetas, Angeles, y en todas comunmente tienen a San Iorge. No tienen estatuas de bulto. Por las yglesias ay muchos libros escritos en pargamino, y la escritura y lengua comun, es de la primera tierra, donde començo la Christianidad dellos. No se acostumbran a escreuir los vnos a los otros, y tampoco escriuen los pleytos, ni lo demas que se trata delante de la justicia, sino que todo se concluye de palabra. Solamente se escriuen las rentas del Emperador

al

al tiempo que se entregan, o que se reciben. Auria en estas tierras muchas mas frutas y sementeras, si los grandes no maltrataien el pueblo, quitandoles quanto tienen, y por esso ellos no aprouechan mas de lo que han menester. En ninguna parte vi carnicerias, sino en la corte, y nadie puede matar alguna vaca, aunque sea suya, sino con licencia del Señor dela tierra. Son mentirosos aunque juren, sino es jurando por la cabeça del Emperador. Temen mucho la escomunión, tanto que con miedo della hazen quanto les mandan, aunque sea en su perjuizio. Quando toman juramento, es desta manera, vá se a la puerta de la yglesia con dos Clerigos, lleuando encienio y brasas, y el que ha de jurar, pone las manos en la puerta de la yglesia, y el vno de los clerigos le dize, que diga verdad, y sino la dixere, que assi como el leon traga la presa en el bosque, assi sea su alma tragada del diablo, y que assi como el trigo es molido entre las piedras, assi sean sus huesos molidos de los demonios, y que assi como el fuego quema la leña, assi sea su alma quemada del fuego del infierno, y hecha poluo, a cada cosa destas ha de dezir el que jura, amen: luego torna a dezille el Sacerdote,

Cc 5 que

que si dixere verdad, su vida sea honrada y alongada, y su alma se vea en el parayso con los bienauenturados: responde también a esto, amen: y luego da su testimonio. Las fiestas mouibles del año las celebrá en los mismos dias que nosotros, y en las otras fiestas concuerdan con nosotros alguna vez, y otras vezes no. El año comiençan a veynte y nueve dias de Agosto, quando es decollacio S. Ioánis, y tienen doze meses, y cinco dias. Cada mes tiene treynta dias, y el año de bissesto añaden otro dia a los cinco, y así tiene el año dellos tantos dias como el nuestro. En la semana Santa andan todos vestidos de negro, o azul, y entonces no se saludan aunque se encuentren, ni se hablan, en señal de tristeza, y porque Iudas saludando a Christo con beso lo entregó. En ninguna pintura tienen a nuestro Señor pintado en la Cruz, aunque tienen muchas Cruces pintadas por las yglesias, la causa desto dizen que es, por que no son ellos merecedores, de ver a Christo crucificado. Todos los clerigos, frayles, y Señores, hora andan a pie, hora a cauallo, siempre traen en la mano vna Cruz, y los demas vulgares, la traen al pescueço. Los clerigos,

y

y frayles, traen consigo vn cuernesillo lleno de agua bendita, y donde quiera que allegan, les piden luego los huespedes la bendicion, y el agua, y ellos se la dan. Tambien antes que coman, suelen echar algunas gotas dela mesma agua en la comida, y en la beuida. Las armas de aca son azagayas, y algunas espadas, y muy pocas camisas de malla harto ruyñ, y son estrechas, y luengas, ay muchos arcos, y flechas sin plumas, ay algunos yelmos, y cascos, y muchas adargas fuertes. Quádo nosotros fuimos no tenian artilleria, mas de aquellas dos piezas que les llevamos, tampoco tenian arcabuzes, y quando nos partimos podrian quedar catorze en la corte, que se auian comprado a Turcos, que alli yuan a tratar, y el Emperador mando dar por ellos quando pidiesen, y así ha mandado que se enseñen algunos hombres a tirar. Tienen tambien trompetas, aunque no muy buenas, y muchos atabales de cobre que vienen del Cayro, y algunos otros tienen de madera, con sus cueros de ambos partes, tienen panderos como los nuestros, y bacias grandes con que tañen algunas vezes. Tambien tienen flautas, y vnos instrumen-

tos

tos quadrad os, con cuerdas , que pareſcē harpas , y ellos los llaman Davidmoçanco, y cō ellos ſuelen tañer al Emperador. Ay tierras llanas, y otras montañosas, y todas frutiferas. No ay fierras neuadas, aunque algunas vezes ay grandes yelos, en eſpecial por los llanos, y por todas las tierras ay grandes crianças de ganados. Nunca vi el Nilo, y eſtuue a dos jornadas del, y las jornadas ſon de poco mas de quatro o cinco leguas. Algunos de nueſtra compañía allegaron al naſcimiēto del, y vieron como naſcia en el Reyno de Goyame, de vnos muy grandes lagos, y luego en ſu naſcimiento haze muchas iſlas, y luego comienza ſu camino para Egypto. Dizen que la cauſa del crecer el Nilo en Egypto deſde veynte y cinco de Setiembre, haſta fin de Otubre, es porque el inuierno comienza en Etiopia, alli en Goyame deſde mediado Iunio, haſta fin de Setiembre, y con las muchas aguas que ſiempre llueuen, creſce, y va a regar a Egypto en aquel tiempo. Tienen por coſtumbre los Etiopes, nunca paſſar a cauallo ni a mula por delante de las ygleſias, ſino que antes que alleguen ſe apean, y deſque han paſſado, lleuando ſu caualgadura por el freno, tornan a caualgar

ualgar, y proſiguen ſu camino. Quando la corte camina, ſe lleuan los altares, y piedras de ara, ſobre los ombros de ſacerdotes, (como quando ſe lleuan vnas andas de algun muerto) viſtenſe ocho ſacerdotes a cada altar, y vanſe mudando de quatro en quatro, y adelante deſtos va otro ſacerdote con vn encenſario, y mas adelante va vn diacono, tañendo vna campanilla. Toda la gente ſe aparta del camino, y los de a cauallo ſe apean, haſiēdo reuerencia al altar, haſta que paſſe. En ninguna parte ſe haze vino de vuas ſino en caſa del Emperador, o del Patriarca, y ſi alguno otro lo haze es en eſcondido. El vino para dezir Miſſa, ſe haze en cada ygleſia, tomando algunas paſſas de vuas, que tienē guardadas en la ſacriſtia, y deſque han eſtado diez dias en remojo, ya que eſtá hinchadas, ſacan las, y dexan las enjugar, y deſpues piſan las, o eſprimen las en vn lienço, y con aquel vino que ſacan, dizen Miſſa. Los caualllos naturales de Etiopia ſon muchos, y no valen nada, porque ſon como rocines de Galizia, mas los que ſe traen de Arabia, ſon tã buenos como caualllos moriſcos, y los que ſe traen de Egypto, ſon los mejores, porque ſon muy grandes, anchos y her-

HISTORIA DE
y hermosos, y por esso muchos Señores
crian cauallos de las yeguas que tienen
de Egypto, y luego que han parido no de-
xan mamar al potro a la madre mas de
tres dias, y despues tornan a dexar em-
preñar las mesmas yeguas, teniendo apar-
tados a sus hijos dellas, a las quales su-
stentan, dandoles leche de vacas. Estas
son las respuestas que yo di al Se-
ñor Arçobispo de Braga.

Deo gratias.

AMEN.

EN ANVERS,
En casa de Iuan Latio.

1557.

